PRINCIPIOS BÁSICOS DE LA BIBLIA

Duncan Heaster

Publicado: 2012
Categoría(s):
Etiqueta(s): Christadelphian cristadelfiano español biblia muerte Dios bautismo "reino de Dios" mal espiritu

Capítulo 1

Dios

INTRODUCCIÓN

Es necesario que todos los seres humanos que han aceptado que hay un Dios, y que la Biblia es su revelación al hombre, se apliquen seriamente a descubrir su mensaje básico. Muchos de aquellos que se hacen llamar cristianos parece que hacen esto en forma deficiente: unos pocos versículos del Nuevo Testamento en los domingos, en algún lugar de la casa una Biblia que nunca se abre, y un recuerdo vago de unos cuantos relatos bíblicos. No es extraño que con tan despreocupada actitud hacia la poderosa palabra de verdad de Dios, haya tanta confusión e incertidumbre en la vida y mente de tantas personas.

Por otra parte, están aquellos de poca preparación cristiana que deciden tratar de entender el mensaje de la Biblia, pero descubren que todo aquel a quien se acercan trata de ofrecerles un conjunto de doctrinas y filosofías humanas que no reflejan *fundamentalmente* las palabras de la Biblia.

El propósito de *Principios Básicos de la Biblia* es analizar el mensaje de la Biblia de una manera ordenada y sistemática. Está diseñado para que se lea de principio a fin como un libro, o para que se use alternativamente como un curso por correspondencia. Las respuestas a las preguntas que van al final de cada estudio se pueden enviar a la dirección que se indica más adelante. Sus respuestas se pasarán entonces a un tutor personal, quien a su vez podrá mantener correspondencia con Ud. a medida que Ud. avanza en los Estudios. Reconocemos que algunos lectores se mostrarán reacios a la idea de contestar preguntas; en cambio preferirán *hacer* preguntas sobre áreas en las que tienen dudas, o discrepar de la interpretación que se da aquí. De nuevo, si se envía tal correspondencia a la dirección que se indica más adelante, podremos darle respuestas personales.

El autor tiene la convicción de que el mensaje básico de la Biblia es claro como el cristal. Sin embargo, siempre habrá algunos pasajes y tópicos que superficialmente pueden dar la impresión de estar en desacuerdo con el tema general de la Escritura. En las Digresiones se discuten algunos de estos, junto con otros aspectos del evangelio que pueden ser de interés sólo para algunos lectores. Es posible entender el mensaje básico de la Biblia sin necesidad de leer las Digresiones, pero se prevé que muchos estudiantes leerán completamente la mayoría de ellas. La traducción de la Biblia que se emplea por lo general en estos estudios es la versión Reina-Valera (Revisión de 1960). Sin embargo en casos donde la traducción no es muy clara se citan otras versiones.

Hay muchas personas a las que debo agradecer por su ayuda en la producción de este libro. Especialmente debo gratitud a Clive Rivera por su contribución con una magistral serie de fotografías. Esta cuarta edición varía ligeramente de algunas ediciones anteriores: incorpora información y adiciones valiosas de mis colaboradores de la Misión Bíblica, David Evans, Graham Jackman, Andrew Walker y John Woodal. Sin embargo, mi principal deuda es con los cientos de personas de África, Las Antillas, Las Filipinas y Europa Oriental cuyas escrutadoras preguntas y ansias por la Verdad me han obligado a meditar en estos Principios Básicos de la Biblia repetidas veces. Su belleza y fortaleza aumenta cuando se le enfoca desde tantos ángulos diferentes. En taxis repletos de pasajeros, en camiones descubiertos, en tranquilas salas de conferencias hasta sofocantes balcones de hoteles y estrelladas aldeas rurales se han discutido, debatido y comentado estos tópicos entusiastamente con estudiantes bíblicos de todas las clases sociales. Mis hermanos cristadelfianos, con los cuales he tenido el privilegio de trabajar en esto, han sido una incesante fuente de fortaleza y ayuda. La sustancia de muchas de las Digresiones de este libro a menudo se decidió entre nosotros, en habitaciones de hoteles, después de una agotadora sesión con un grupo de estudiantes del curso bíblico por correspondencia. El compañerismo y amistad que se produce al estar unidos por estas doctrinas básicas de la verdad bíblica, sin duda no tiene parangón en la experiencia humana. Así que ahora rindo tributo a todos estos "mis colaboradores para el reino de Dios", esperando que encuentren este volumen de utilidad en la gran obra de publicar el verdadero evangelio "a todas las naciones".

El entendimiento de la genuina verdad del evangelio, tal como se enseña en las páginas de la Biblia, afectará cada parte de nuestra vida, guiando a hombres y mujeres de todo el mundo para que den gloria a Dios apropiadamente tal como él quiere, tanto en el presente como en la

eternidad. Todo aquel que encuentra la Verdad, encuentra la "perla de gran precio", y conocerá por sí mismo los sentimientos de Jeremías: "Fueron halladas tus palabras, y yo las comí; y tu palabra me fue por gozo y por alegría de mi corazón" (Jer. 15:16). Para llegar a esto, asegúrese de orar pidiendo la ayuda de Dios para entender la palabra antes de que Ud. se aplique a cada uno de estos Estudios. "Y ahora… os encomiendo a Dios, y a la palabra de su gracia, que tiene poder para sobreedificaros y daros herencia con todos los santificados" (Hechos 20:32).

D.H.

ABREVIATURAS QUE SE UTILIZAN EN ESTOS ESTUDIOS PARA LOS LIBROS DE LA BIBLIA

Gen. - Génesis
Ex. - Éxodo
Lv. - Levítico
Nm. - Números
Dt. - Deuteronomio
Jos. - Josué
Jue. - Jueces
1 S. - 1 Samuel
2 S. - 2 Samuel
1 Cr. - 1 Crónicas
2 Cr. - 2 Crónicas
Neh. - Nehemías
Sal. - Salmos
Pr. - Proverbios
Ec. - Eclesiastés
Is. - Isaías
Jer. - Jeremías
Ez. - Ezequiel
Dn. - Daniel
Os. - Oseas
Am. - Amós
Mi. - Miqueas

Nah. - Nahum
Hab.- Habacuc
Sof. - Sofonías
Hag.- Hageo
Zac.- Zacarías
Mal. - Malaquías
Mt. - Mateo
Mr. - Marcos
Lc. - Lucas
Jn. - Juan
Ro. - Romanos
1 Co. - 1 Corintios
2 Co. - 2 Corintios
Gá. - Gálatas
Ef. - Efesios
Fil. - Filipenses
Col. - Colosenses
1 Ts. - 1 Tesalonicenses
2 Ts. - 2 Tesalonicenses
1 Ti. - 1 Timoteo
2 Ti. - 2 Timoteo
Tit. - Tito
He. - Hebreos
1 P. - 1 Pedro
2 P. - 2 Pedro
1 Jn. - 1 Juan
2 Jn. - 2 Juan
3 Jn. - 3 Juan
Ap. - Apocalipsis

Bible Basics, P.O. Box 3034, South Croydon, SURREY CR2 0ZA.
ENGLAND
www.carelinks.net
email: info@carelinks.net

Las preguntas que van al fin de cada capítulo son de dos tipos: elección múltiple (en donde Ud. debe escoger la respuesta a la pregunta, de entre las alternativas que se dan) y preguntas corrientes que requieren unas pocas frases como respuesta. Escriba sus preguntas en una hoja separada, sin olvidar incluir su nombre y dirección claramente.

Ud. puede enviar sus respuestas a la dirección anotada en el recuadro que va a continuación; si no se indica dirección alguna, entonces envíelas a:

Bible Basics, P.O. Box 3034, South Croydon, SURREY CR2 0ZA.
ENGLAND
www.carelinks.net
email: info@carelinks.net

PRINCIPIOS BÁSICOS DE LA BIBLIA

1ª Parte
"El evangelio del reino de Dios"

ESTUDIO 1: DIOS …….…….. 1
1.1. La existencia de Dios
1.2. La personalidad de Dios
1.3. El nombre y carácter de Dios
1.4. Los ángeles
Digresión 1: "Dios es Espíritu"
Digresión 2: El uso del nombre de Dios
Digresión 3: La manifestación de Dios

ESTUDIO 2: EL ESPÍRITU DE DIOS …… 25
2.1. Definición
2.2. Inspiración
2.3. Los dones del Espíritu Santo
2.4. El retiro de los dones
2.5. La Biblia, la única autoridad
Digresión 4: ¿Es una persona el Espíritu Santo?
Digresión 5: El principio de personificación
Digresión 6: Calvinismo
Digresión 7: "Recibiréis el… Espíritu Santo"

Digresión 8: Estas señales seguirán… ”

ESTUDIO 3: LAS PROMESAS DE DIOS ……. 78
3.1. Introducción
3.2. La promesa en Edén
3.3. La promesa a Noé
3.4. La promesa a Abraham
3.5. La promesa a David
Digresión 9: La destrucción de los cielos y la tierra
Digresión 10: Las pretensiones del “Israelismo Británico”

ESTUDIO 4: DIOS Y LA MUERTE …….. 108
4.1. La naturaleza del hombre
4.2. El alma
4.3. El Espíritu
4.4. La muerte es inconsciencia
4.5. La resurrección
4.6. El juicio
4.7. El lugar del galardón: ¿El cielo o la tierra?
4.8. Responsabilidad ante Dios
4.9. El infierno
Digresión 11: El purgatorio
Digresión 12: Fantasmas y reencarnación
Digresión 13: ¿Con qué naturaleza resucitaremos?
Digresión 14: El “arrebatamiento”

ESTUDIO 5: EL REINO DE DIOS …… 142
5.1. Definiendo el reino
5.2. El reino aún no se ha establecido
5.3. El reino de Dios en el pasado
5.4. El reino de Dios en el futuro
5.5. El milenio
Digresión 15: La literalidad del Reino
Digresión 16: Resumen de la historia de Israel

ESTUDIO 6: DIOS Y EL MAL …….. 167
6.1. Dios y el mal
6.2. El diablo y Satanás
6.3. Los demonios
Digresión 17: Brujería

Digresión 18: ¿Qué ocurrió en Edén?
Digresión 19: Lucifer
Digresión 20: La tentación de Jesús
Digresión 21: "Guerra en el cielo"

2ª Parte
"El Evangelio del… y el nombre de Jesucristo"

ESTUDIO 7: EL ORIGEN DE JESÚS …….. 213
7.1. Profecías del Antiguo Testamento acerca de Jesús
7.2. El nacimiento virginal
7.3. El lugar de Cristo en el plan de Dios
7.4. "En el principio era el Verbo"
Digresión 22: La historicidad de Jesús
Digresión 23: "He descendido del cielo"
Digresión 24: ¿Creó Jesús la tierra?
Digresión 25: "Antes que Abraham fuese, yo soy"
Digresión 26: Melquisedec

ESTUDIO 8: LA NATURALEZA DE JESÚS ……. 241
8.1. Introducción
8.2. Diferencias entre Dios y Jesús
8.3. La naturaleza de Jesús
8.4. La humanidad de Jesús
8.5. La relación de Dios con Jesús
Digresión 27: "Siendo en forma de Dios"

ESTUDIO 9: LA OBRA DE JESÚS ……..……. 256
9.1. La victoria de Jesús
9.2. La sangre de Jesús
9.3. Ofreciéndose por nosotros y por él mismo
9.4. Jesús como nuestro representante
9.5. Jesús y la Ley de Moisés
9.6. El día de reposo
Digresión 28: El crucifijo
Digresión 29: ¿Nació Jesús el 25 de diciembre?

ESTUDIO 10: EL BAUTISMO EN JESÚS …….. 281
10.1. La importancia vital del bautismo
10.2. ¿Cómo deberíamos bautizarnos?
10.3. El significado del bautismo
10.4. El bautismo y la salvación
Digresión 30: Repetición del bautismo
Digresión 31: El nivel de conocimiento que se requiere antes del bautismo
Digresión 32: El ladrón en la cruz
Digresión 33: Una muestra del servicio bautismal

ESTUDIO 11: LA VIDA EN CRISTO …….. 313
11.1. Introducción
11.2. Santidad
11.3. Vida cristiana práctica
11.4. Matrimonio
11.5. Fraternidad

ESTUDIO 1

DIOS

1.1 LA EXISTENCIA DE DIOS

"El que se acerca a Dios ha de creer que existe y que recompensa a los que le buscan" (Heb. 11:6 – Biblia de Jerusalén). El objeto de estos estudios es ayudar a aquellos que desean venir a Dios y que previamente han creído "que existe"; por lo tanto, no nos ocuparemos de la evidencia que confirma la fe en la existencia de Dios. Un examen de la intrincada estructura de nuestro cuerpo (compárese con Sal. 139:14), el evidente diseño en una flor, o la contemplación de la inmensidad del espacio en una noche clara: estas e incontables otras cuidadosas reflexiones sobre la vida hacen que el ateísmo sea difícil de aceptar. Creer que no hay Dios requiere, sin duda, más fe que creer que existe. Sin Dios no hay orden,

propósito ni explicación última en el universo, y por lo tanto esto se refleja en la vida del ateo. Teniendo esto presente, no es sorprendente que la mayoría de los seres humanos admitan cierto grado de creencia en un Dios, incluso en sociedades donde el materialismo es el "dios" predominante en la vida de la gente.

Pero hay una inmensa diferencia entre tener una noción vaga de que hay un poder superior, y estar realmente seguro de lo que él ofrece en retribución por darle un servicio fiel. Heb.11:6 destaca que:

debemos creer que Dios existe

Y

que recompensa a los que le buscan.

Gran parte de la Biblia es un relato de la historia de Israel, el pueblo de Dios; una y otra vez se destaca que su aceptación de la existencia de Dios no estaba al mismo nivel que la fe que tenían en sus promesas. Se les dijo por medio de su gran líder Moisés: "Aprende pues… y reflexiona en tu corazón que Jehová es Dios arriba en el cielo y abajo en la tierra, y no hay otro. Y *guarda* sus estatutos y sus mandamientos" (Deut. 4:39-40)

De este modo, se destaca lo mismo: una percepción en nuestro interior de que hay un Dios no significa que automáticamente somos aceptables a Dios. Si seriamente convenimos en que realmente tenemos un Creador, debemos "guardar sus mandamientos". El propósito de esta serie de estudios es explicar lo que son estos mandamientos y cómo guardarlos. A medida que escudriñemos las Escrituras para hacer esto, encontraremos que nuestra fe en la existencia de Dios se fortalece.

"La fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios" (Ro. 10:17). Asimismo, Isaías 43:9-12 muestra cómo un entendimiento de las profecías de Dios acerca del futuro nos hace saber que "yo mismo soy" (Is. 43:13), es decir, que el nombre de Dios, "yo soy el que soy", es perfectamente cierto (Ex. 3:14). El apóstol Pablo llegó a un pueblo llamado Berea, en lo que ahora es el norte de Grecia. Como de costumbre, predicó el evangelio ("las buenas nuevas") de Dios; pero en vez de que la gente se limitara a aceptar la palabra de Pablo como garantía, "recibieron la palabra [*de Dios, no de Pablo*] con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así. Así que creyeron muchos de ellos" (Hch. 17:11,12). Su creencia se debió a su mente sin prejuicios, al estudio habitual ("cada día") y sistemático ("estas cosas") de la Biblia. Por lo tanto, el logro de la verdadera fe no se debió a que Dios haya hecho que súbitamente la obtuvieran por medio de alguna clase de cirugía espiritual al corazón, ajena a la palabra de Dios. Así pues, ¿cómo pueden

las personas del mundo que participan en alguna cruzada de Billy Graham o en alguna asamblea pentecostal de avivamiento espiritual, salir de ellas como "creyentes"? ¿Cuánto estudio diario de la Escritura se ha hecho en estos casos? Esta falta de una fe verdaderamente basada en la Biblia, explica sin duda el vacío que sienten después muchos de estos "conversos" en su experiencia cristiana, y por qué tantos se apartan del movimiento evangélico.

El propósito de este curso de estudio es proporcionarle una estructura básica para su propio estudio sistemático de la Escritura, de manera que Ud. también pueda creer. A menudo se destaca en el relato de la predicación del evangelio la relación que hay entre oír el evangelio verdadero y tener una fe verdadera:

- "Muchos de los corintios, **oyendo**, creían y eran bautizados" (Hch. 18:8).

- "Dios escogió que los gentiles **oyesen**… la palabra del evangelio y creyesen" (Hch. 15:7)

- "Así **predicamos**, y así habéis creído" (1 Co. 15:11).

- La "semilla", en la parábola del sembrador, "es la palabra de Dios" (Lc. 8:11); mientras que en la de la mostaza es la fe (Lc. 17:6). Por consiguiente, la fe viene por aceptar "la palabra de fe" (Ro. 10:8), "las palabras de la fe y de la buena doctrina" (1 Ti. 4:6), en un corazón que esté abierto a la creencia en Dios y en su palabra (Gá. 2:2, compárese con He. 4:2).

- El apóstol Juan dice con respecto al relato escrito de la vida de nuestro Señor que " dice verdad, para que vosotros también creáis" (Jn. 19:35). Por eso a la palabra de Dios se le llama "verdad" (Jn. 17:17), para que nosotros creamos.

1.2 LA PERSONALIDAD DE DIOS

Que Dios se ha revelado como un ser real, es un tema majestuoso y glorioso de la Biblia. Que Jesús es el Hijo de Dios, es también un dogma fundamental del cristianismo. Si Dios no es un ser real, entonces es imposible que haya tenido un hijo que era la "imagen misma de su sustancia" (He. 1:3). Además, se hace difícil desarrollar una relación personal y viva con "Dios", si "Dios" es sólo un concepto en nuestra mente. Es trágico que la mayoría de las religiones tengan este concepto irreal de Dios.

Siendo Dios infinitamente más grande que nosotros, es comprensible que la fe de muchas personas haya vacilado ante las claras promesas de que finalmente veremos a Dios. Es imposible que el hombre

pecador pueda ver a Dios (Ex. 33:20), aunque esto implica que de no ser por nuestra pecaminosidad, Dios es realmente un ser que puede ser visto. A Israel le faltó la fe para ver la apariencia de Dios (Jn. 5:37). Semejante fe viene por conocer a Dios y creer en Su palabra:

"Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios (Mt. 5:8).

"Sus siervos [*de Dios*] le servirán, y verán su rostro, y su nombre [*el nombre de Dios- Ap. 3:12*] estará en sus frentes" (Ap. 22:3,4).

Tan maravillosa esperanza, si verdaderamente la creemos, tendrá un profundo efecto práctico en nuestra vida:

"Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor" (He. 12:14).

No debemos jurar porque "el que jura por el cielo, jura por el trono de Dios, y por aquel que está sentado en él" (Mt. 23:22).

"Le veremos tal como él es [*manifestado en Cristo*], y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro" (1 Jn. 3:2,3).

En esta vida nuestro entendimiento del Padre Celestial es muy incompleto, pero podemos aspirar, en medio de la enmarañada oscuridad de esta vida, a encontrarnos finalmente con él. El hecho de verlo se equiparará sin duda con nuestra mayor comprensión mental de él. De este modo, desde las absolutas profundidades del sufrimiento humano, Job pudo regocijarse en la relación con Dios totalmente personal que experimentaría plenamente en el último día.

"Y después de deshecha esta mi piel [*es decir, después de muerto*], en mi carne he de ver a Dios; al cual veré por mí mismo, y mis ojos lo verán, y no otro" (Job 19:26-27).

Y el apóstol Pablo clamaba desde otra vida de dolor y agitación:

"Ahora vemos por espejo, oscuramente; más entonces veremos cara a cara" (1 Co. 13:12).

LA EVIDENCIA EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

Estas promesas del Nuevo Testamento se basan en un conjunto considerable de evidencias del Antiguo Testamento. No está demás reiterar que es fundamental apreciar la naturaleza de Dios si hemos de tener un verdadero entendimiento de lo que es una religión basada en la Biblia. El Antiguo Testamento uniformemente habla de Dios como una persona; la relación de persona a persona con Dios, que mencionan tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento, es única en la verdadera esperanza cristiana. Los siguientes son sólidos argumentos en favor de un Dios personal:

- "Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza" (Gn. 1:26). De este modo, el hombre está hecho a imagen y semejanza de Dios, como se manifiesta en los ángeles. Santiago 3:9 habla de "los hombres, que están hechos a la semejanza de Dios". Nuestra creación a imagen de Dios sin duda significa que algo podemos inferir referente al verdadero modelo del cual no somos más que una imagen. Así que Dios, a quien reflejamos, no es algo nebuloso al cual no podamos imaginar. Ezequiel vio a Dios entronizado sobre los querubines con la silueta de "una semejanza que parecía de hombre¨". Todo esto tiene una importancia práctica. Debido a que somos a imagen de Dios, y esta imagen está grabada en cada parte de nuestros cuerpos, debemos dar ese cuerpo a Dios, de la misma manera que los hombres debían dar a César la moneda que tenía la imagen de César (Lc. 20:25).

- "Porque él [*Dios*] conoce nuestra condición" (Sal. 103:14), desea que lo imaginemos como un ser personal, un Padre con el cual podemos relacionarnos.

-Las descripciones de la morada de Dios indican claramente que Dios tiene una ubicación personal; "Dios está en el cielo" (Ec. 5:2); "miró desde lo alto de su santuario; Jehová miró desde los cielos a la tierra" (Sal. 102:19,20); "tú oirás en los cielos, en el lugar de tu morada" (1 Reyes 8:39). Aún más específicamente que esto, leemos que Dios tiene un "trono" (2 Cr. 9:8; Sal. 11:4; Is. 6:1; 66:1). Semejante lenguaje es difícil de aplicar a una esencia indefinida que pueda existir en algún lugar en las regiones celestiales. De Dios se dice que "baja" cuando se manifiesta. Esto sugiere una ubicación celestial de Dios. Es imposible entender la idea de la "manifestación de Dios" sin apreciar su naturaleza personal.

- Isaías 45 está lleno de referencias de Dios en cuanto a su participación personal en los asuntos de su pueblo: "Yo soy Jehová, y ninguno más hay… Yo Jehová soy el que hago todo esto… Yo Jehová lo he creado. Ay del que pleitea con su Hacedor!… Yo, mis manos, extendieron los cielos… Mirad a mí, y sed salvos, todos los términos de la tierra". Esta última frase en especial muestra la existencia personal de Dios. Él desea que los hombres confíen en Él, que imaginen su existencia literal con los ojos de la fe.

- Dios se revela a nosotros como un Dios perdonador, que se dirige a los hombres con palabras. No obstante, el perdón y el lenguaje sólo pueden proceder de un ser consciente, ya que son actos mentales. Así David fue un hombre conforme al corazón de Dios (1 S. 13:14), mostrando que Dios tiene una mente (corazón) que hasta cierto grado también el hombre puede tener, aunque por naturaleza el hombre no es conforme al

corazón de Dios. Pasajes como: "Se arrepintió Jehová de haber hecho hombre… y le dolió en su corazón" (Gn. 6:6), describen a Dios como un Ser sensible y consciente. Esto nos ayuda a darnos cuenta de cómo podemos realmente complacerlo y disgustarlo, como un niño lo haría con su padre natural.

SI DIOS NO ES UNA PERSONA

Si Dios no es un Ser real y personal, entonces es difícil captar el concepto de espiritualidad. Si Dios es totalmente justo, pero no es un Ser personal, entonces realmente no podemos imaginar su justicia manifestada en los seres humanos. Tanto la cristiandad apóstata como los judíos tienen la noción de que la justicia de Dios entra en nuestra vida por medio de un indefinido "Espíritu Santo" que de algún modo nos convierte en la imagen mental de Dios, y nos hace aceptables ante él. A la inversa, una vez que nos damos cuenta de que hay un ser personal llamado Dios, entonces podemos trabajar en nuestro carácter, con su ayuda y la influencia de su palabra, para reflejar las características de Dios en nuestras vidas.

El propósito de Dios es revelarse en una multitud de seres glorificados. Su nombre conmemorativo, Jehová Elohim, indica esto (una traducción aproximada es "el que será los poderosos"). Las descripciones del galardón que recibirán los fieles en el futuro reino de Dios en la tierra muestran que ellos tendrán una existencia tangible y corporal, aunque ya no sujetos a las debilidades de la naturaleza humana. Job anhelaba el día postrero, cuando tendría la resurrección de su cuerpo (Job 19:25-27). Abraham es uno de los "muchos que duermen en el polvo de la tierra [*que*] serán despertados… para vida eterna" (Dan. 12:2) de manera que pueda recibir el cumplimiento de la promesa de herencia eterna de la tierra de Canaán, que es una ubicación física en esta tierra (Gn. 17:8)."Sus santos darán voces de júbilo… y canten aun sobre sus camas… para ejecutar venganza entre las naciones" (Sal. 132:16;149:5,7). La incapacidad de judíos y gentiles para apreciar pasajes como estos, así como el significado fundamentalmente literal y físico de las promesas que se hicieron a Abraham, ha conducido a la errónea creencia de que un "alma inmortal" es la verdadera forma de la existencia humana. Semejante idea está totalmente desprovista de apoyo bíblico. Dios es un ser inmortal y glorioso, y está desarrollando su propósito de manera que hombres y mujeres sean llamados a vivir en Su futuro reino en la tierra para compartir Sus atributos, expresados en una forma corporal.

A los fieles se les promete que heredarán la naturaleza de Dios (2 P. 1:4). Se nos dará un cuerpo como el de Jesús (Fil. 3:21), y sabemos que él tendrá un cuerpo literal en el reino (Zac. 13:6; Is. 11:3). Por lo tanto, la

doctrina de la personalidad de Dios está relacionada con el evangelio del reino.

Debiera ser evidente que no puede haber ningún concepto sensato de adoración, religión o relación personal con Dios a menos que se aprecie que Dios es una persona, y que estamos hechos a su imagen. Necesitamos desarrollar su imagen mental para que podamos asumir la plenitud de su imagen en el reino de Dios. Ahora se puede entender con mucho más sentido y satisfacción los pasajes que hablan de Dios como un Padre amoroso, que nos castiga como un padre lo hace con su hijo (por ejemplo, Dt. 8:5). En el contexto de los sufrimientos de Cristo leemos que "Jehová quiso quebrantarlo" (Is. 53:10), sin embargo, "clamé a mi Dios . El oyó mi voz … y mi clamor llegó delante de él, a sus oídos (Sal. 18:6). La promesa que Dios hizo a David acerca de un descendiente que sería hijo de Dios, requería del nacimiento milagroso de un ser humano que fuera verdaderamente a imagen y semejanza de su Padre.

Un entendimiento correcto de Dios es una llave que abre muchas áreas vitales de la doctrina bíblica. Pero tal como una mentira conduce a otra mentira, así también un falso concepto de Dios obscurece la verdad que ofrecen las Escrituras. Si ha encontrado esta sección convincente, o por lo menos en parte, surge entonces la pregunta: "¿Realmente conoce Ud. a Dios?" Seguiremos ahora explorando la enseñanza bíblica sobre Él.

1.3 EL NOMBRE Y CARÁCTER DE DIOS

Si hay un Dios, es razonable creer que él habrá ideado algún medio de hablarnos de sí mismo. Creemos que la Biblia es la revelación de Dios al hombre, y que en ella vemos revelado el carácter de Dios. Si permitimos que esta palabra de Dios llene nuestra mente, una nueva criatura se forma dentro de nosotros, la cual tiene las características de Dios (Santiago 1:18; 2 Co. 5:17). Por lo tanto, mientras más nos entregamos a la palabra de Dios, y aplicamos las lecciones en nosotros mismos, más nos haremos "conformes a la imagen de su Hijo" (Ro. 8:29), quien fue en carácter la imagen perfecta de Dios (Col. 1:15). En esto reside el valor de estudiar las partes históricas de la Biblia; están llenas de ejemplos de cómo Dios ha tratado con hombres y naciones, mostrando siempre las mismas características básicas.

En hebreo y griego el nombre de una persona a menudo reflejaba su carácter y/o información sobre ella. Algunos claros ejemplos:

"Jesús" = "Salvador", "porque él salvará a su pueblo de sus pecados" (Mt. 1:21).

"Abraham" = "Padre de una gran multitud", "porque te he puesto por padre de muchedumbre de gentes" (Gn. 17:5).

"Eva" = "Viviente", "por cuanto ella era madre de todos los vivientes" (Gn. 3:20).

"Simeón" = "Oyendo", "por cuanto oyó Jehová que yo era menospreciada, me ha dado también éste" (Gn. 29:33).

En Jeremías 48:17, el conocer al pueblo de Moab se equipara con conocer el nombre de Moab. Los Salmos a menudo equiparan a Dios mismo con su nombre, su palabra y acciones (Sal. 103:1;105:1;106:1,2,12,13).

Por lo tanto, se ha de esperar que los nombres y títulos de Dios nos darán mucha información de él. Después del bautismo es aconsejable efectuar un detallado estudio del nombre de Dios; una mayor apreciación del carácter de Dios, según se expresa en su nombre, es algo que debería continuar durante toda nuestra vida en el Señor. Por lo tanto, lo que va a continuación es en gran medida una introducción.

Cuando Moisés quiso un conocimiento más profundo de Dios para fortalecer su fe durante un período muy traumático de su vida, un ángel estuvo allí proclamando el nombre de Jehová: " Jehová! Jehová! fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad; que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado, y que de ningún modo tendrá por inocente al malvado" (Éx. 34:5-7).

Esta es una prueba evidente de que los nombres de Dios incluyen sus características. El hecho de que los tenga es prueba de que Dios es un ser personal.

Dios ha escogido un nombre en particular por el cual le gustaría que su pueblo lo conociera y recordara; es un resumen, un epítome, de su propósito para con los hombres.

Los israelitas eran esclavos en Egipto y necesitaban que se les recordara el propósito de Dios para con ellos. A Moisés se le dijo que les diera a conocer el nombre de Dios, de manera que esto ayudara a motivarlos a salir de Egipto y comenzar el viaje hacia la tierra prometida (compárese con 1 Co. 10:1). Nosotros también necesitamos entender los principios básicos relacionados con el nombre de Dios antes de bautizarnos y comenzar nuestro viaje hacia el reino de Dios.

Dios dijo a Israel que su nombre era YAHVEH, que quiere decir "Yo soy el que soy" o quizás, "Yo seré el que seré" (Éx. 3:13-15). Entonces este nombre se expandió levemente. "Además dijo Dios a Moisés: Así dirás a los hijos de Israel: Jehová [*Yahveh*], el Dios de vuestros padres, el

Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob… Este es mi nombre para siempre; con él se me recordará por todos los siglos" (Ex. 3:15).

Por lo tanto, el nombre completo de Dios es "Yahveh Dios".

El Antiguo Testamento se escribió en su mayor parte en hebreo, y nuestra traducción en castellano inevitablemente omite muchos detalles cuando se deben traducir las palabras hebreas que corresponden a "Dios". Una de las palabras hebreas comunes que se ha vertido como Dios es "Elohim", que significa "poderosos". Por lo tanto, el "memorial" de Dios, el nombre por el cual él desea que le recordemos es:

YAHVEH ELOHIM

que significa

EL QUE SE REVELARÁ EN UN GRUPO DE PODEROSOS

Por lo tanto, el propósito de Dios es revelar su carácter y su ser esencial en un grupo grande de gente. En obediencia a su Palabra podemos ahora desarrollar en nosotros algunas de las características de Dios, de manera que en un sentido muy limitado, Dios se revela en esta vida en los verdaderos creyentes. Pero el nombre de Dios es una profecía del tiempo venidero, cuando la tierra estará llena de gentes que son como Él, tanto en carácter como en naturaleza (Compárese 1 P. 1:4). Si deseamos asociarnos con el propósito de Dios y llegar a ser como Dios, y si deseamos no morir más, viviendo para siempre en una perfección moral completa, entonces debemos asociarnos con su nombre. El modo de hacer esto es bautizándose en el Nombre, es decir, Yahveh Elohim (Mt. 28:19). Esto también nos convierte en los descendientes ("simiente") de Abraham (Gá. 3:27-29), a los cuales se les prometió la herencia eterna de la tierra (Gn. 17:8; Ro. 4:13), el grupo de "poderosos" (Elohim) en quienes se cumplirá la profecía del nombre de Dios. Esto se explica con más detalle en el Estudio 3.4.

1.4 LOS ÁNGELES

Todo lo que hemos considerado hasta ahora en este Estudio se trae a colación al tratar el tema de los ángeles:

- seres reales y personales
- llevan el Nombre de Dios
- seres en quienes obra el Espíritu de Dios para ejecutar su voluntad
- en conformidad con el carácter y propósito de Dios
- y de este modo son una manifestación de él.

En el Estudio 1.3 mencionamos que una de las palabras hebreas más comunes que se ha vertido como "Dios" es "Elohim", que en realidad significa "poderosos". Se puede ver que la palabra se refiere

frecuentemente a los ángeles, quienes como "poderosos" de Dios llevan este nombre y efectivamente se les puede llamar "Dios" porque ellos representan a Dios.

El relato de la creación del mundo en Génesis 1, nos dice que Dios efectuó ciertos mandatos en relación con la creación, "y se hizo así". Fueron los ángeles los que llevaron a cabo estos mandatos.

"… ángeles, poderosos en fortaleza, que ejecutáis su palabra, obedeciendo a la voz de su precepto" (Sal. 103:20).

Por lo tanto, es razonable suponer que cuando leemos acerca de Dios creando el mundo, en realidad esta obra la efectuaron los ángeles. En Job 38:4-7 también se sugiere esto. Ahora es una buena ocasión para resumir los sucesos de la creación, según se hallan en Génesis 1:

Día 1 "Y dijo Dios: Sea la luz; y fue la luz" (v. 3)

Día 2 "Luego dijo Dios: Haya expansión en medio de las aguas, y separe las aguas [*de la tierra*] de las aguas [*de las nubes*]… y fue así" (vv. 6,7).

Día 3 "Dijo también Dios: Júntense las aguas que están debajo de los cielos [*formando mares y océanos*]… y descúbrase lo seco. Y fue así" (v. 9).

Día 4 "Dijo luego Dios: Haya lumbreras en… los cielos… Y fue así" (vv. 14-15).

Día 5 "Dijo Dios: Produzcan las aguas seres vivientes, y aves que vuelen … Y creó Dios… todo ser viviente" (vv. 20-21) y fue así.

Día 6 "Luego dijo Dios: Produzca la tierra seres vivientes… bestias y serpientes… Y fue así" (v. 24).

El hombre fue creado ese mismo día sexto. "Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza" (Gn. 1: 26). En el estudio 1.2 comentamos este versículo. Por ahora queremos hacer notar que aquí la palabra "Dios" no se refiere a Dios mismo en persona. "Hagamos al hombre… " muestra que Dios se refiere a más de una persona. La palabra hebrea que aquí se tradujo como Dios es "Elohim", que significa "Poderosos", en referencia a los ángeles. Ello son seres muy reales que comparten la misma naturaleza de Dios.

En la Biblia se habla de dos "naturalezas"; por el significado mismo de la palabra no es posible tener estas dos naturalezas en forma simultánea.

La naturaleza de Dios ("naturaleza divina")

No puede pecar (es perfecta) (Ro. 9:14; 6:23, compárese con Sal. 90:2; Mt. 5:48; Santiago 1:13)

No puede morir, es decir, es inmortal (1 Ti. 6:16)

Lleno de poder y energía (Is. 40:28).

Esta es la naturaleza de Dios y de los ángeles, y la cual se dio a Jesús después de su resurrección (Hch. 13:34; Ap. 1:18; He. 1:3). Esta es la naturaleza que se nos ha prometido (Lc. 20:35-36; 2 P. 1:4; Is. 40:28 compárese con el v. 31).

La naturaleza humana

Somos tentados a pecar (Santiago 1:13-15) por una mente natural corrupta (Ser. 17:9; Mar. 7:21-23)

Estamos condenados a muerte, es decir, somos mortales (Ro. 5:12,17: 1 Cor. 15:22)

Tenemos fuerza muy limitada, tanto física (Is. 40:30) como mentalmente (Ser. 10:23).

Esta es la naturaleza que poseen actualmente todos los hombres, buenos y malos. El fin de esa naturaleza es la muerte (Rom. 6:23). Fue la naturaleza que tuvo Jesús durante su vida mortal (He. 2:14-18; Ro. 8:3; Jn. 2:25; Mar. 10:18).

Es desafortunado que la palabra castellana "naturaleza" sea un tanto vaga; podemos emplearla en frases como "Juan es de naturaleza generosa; simplemente no está en su naturaleza ser mezquino, pero sí puede estar orgulloso de su auto, porque así es la naturaleza humana, supongo". Esta no es la forma en que emplearemos la palabra "naturaleza" en estos estudios.

APARICIONES ANGÉLICAS

Siendo los ángeles de la naturaleza de Dios, deben ser sin pecado y, por lo tanto, no pueden morir ya que el pecado trae la muerte (Ro. 6:23). A menudo cuando han aparecido ángeles en la tierra, se ven como hombres corrientes.

- Ángeles vinieron a Abraham para hablarle palabras de Dios; se les describe como "tres varones", a los cuales Abraham trató inicialmente como seres humanos, ya que ese era su aspecto. "Que se traiga ahora un poco de agua, y lavad vuestros pies; y recostaos debajo de un árbol" (Gn. 18:4).

- Dos de esos ángeles fueron entonces adonde Lot, en la ciudad de Sodoma. De nuevo, tanto Lot como la gente de Sodoma los tomaron por hombres comunes. "Llegaron, pues, los dos ángeles a Sodoma", a los cuales invitó Lot a pasar la noche con El. Pero vinieron los hombres de Sodoma a su casa, preguntando en tono amenazador: "¿Dónde están los varones que vinieron a ti esta noche?" Lot suplicó: "A estos varones no hagáis nada". El relato inspirado también los llama "varones". "Entonces los varones [*ángeles*] alargaron la mano" y rescataron a Lot, "Y dijeron los

varones a Lot: … Jehová nos ha enviado para destruirlo", es decir, a Sodoma (Gn. 19:1,5,8,10,12,13).

- El comentario del Nuevo Testamento sobre estos incidentes confirma que los ángeles aparecen en forma de hombres. "No os olvidéis de la hospitalidad, porque por ella algunos [*v. gr. Abraham y Lot*] sin saberlo, hospedaron ángeles" (He. 13:2).

- Jacob luchó toda la noche con un desconocido (Gn. 32:24), del cual se nos dice posteriormente que era un ángel (Os. 12:4).

- Dos hombres vestidos con trajes blancos resplandecientes estuvieron presentes en la resurrección (Lc 24:4) y ascensión (Hch. 1:10) de Jesús. Ciertamente eran ángeles.

- Considere las implicaciones de "medida de hombre, la cual es de ángel" (Ap. 21:17).

LOS ÁNGELES NO PECAN

Siendo que los ángeles comparten la naturaleza de Dios, no pueden morir. En vista de que el pecado trae la muerte, es evidente por lo tanto, que ellos no pueden pecar. Las palabras griega y hebrea originales que se han traducido como "ángel", significan "mensajero"; los ángeles son los mensajeros o siervos de Dios, obedientes a él; por lo tanto, es imposible concebir que ellos sean pecadores. Así, la palabra griega "*anguelos*", que se traduce como "ángeles", también se vierte como "mensajeros" cuando se refiere a seres humanos; por ejemplo, Juan el Bautista (Mt. 11:10) y sus mensajeros (Lc. 7:24); Los mensajeros de Jesús (Lc. 9;52) y los hombres que fueron a reconocer Jericó (Santiago 2:25). Por supuesto, es posible que los "ángeles", en el sentido de mensajeros humanos, pueden pecar.

Los siguientes pasajes muestran claramente que todos los ángeles (no sólo algunos de ellos!) son por naturaleza obedientes a Dios y, por lo tanto, no pueden pecar:

"Jehová estableció en los cielos su trono, y su reino domina sobre todos [*es decir, no puede haber rebelión contra Dios en el cielo*]. Bendecid a Jehová, vosotros sus ángeles, poderosos en fortaleza, que ejecutáis su palabra, obedeciendo a la voz de su precepto. Bendecid a Jehová, vosotros **todos** sus ejércitos, ministros suyos, que hacéis su voluntad" (Sal. 103:19-21).

"Alabadle, vosotros **todos** sus ángeles… sus ejércitos" (Sal. 148:2).

"Los ángeles… ¿no son **todos** espíritus ministradores, enviados para servicio a favor de [*los creyentes*] los que serán herederos de la salvación?" (He. 1:13,14).

La repetición de la palabra "*todos*" muestra que los ángeles no están divididos en dos grupos, uno bueno y otro pecador. La importancia

de entender claramente la naturaleza de los ángeles reside en que el galardón de los fieles es compartir su naturaleza: "Mas los que fueren tenidos por dignos… ni se casan… no pueden ya más morir, pues son iguales a los ángeles" (Lc. 20:35,36). Este es un punto vital que se debe captar con claridad. Los ángeles no pueden morir: "La muerte… no toma posesión de los ángeles" (He. 2:16 –Emphatic Diaglott, nota al margen). Si los ángeles pudieran pecar, entonces aquellos que sean hallados dignos de galardón al regreso de Cristo, también tendrían la posibilidad de pecar. Y en vista de que el pecado trae la muerte (Ro. 6:23), por lo tanto no tendrían vida eterna; si tenemos una posibilidad de pecar, tenemos también la capacidad de morir. Así que decir que los ángeles pueden pecar, hace que la promesa de Dios de vida eterna pierda sentido, pues nuestro galardón es compartir la naturaleza de los ángeles. La referencia a "los ángeles" (Lc. 20:35,36) muestra que no hay categorización de ángeles buenos o pecadores; hay sólo una categoría de ángeles.

Si los ángeles pudieran pecar, entonces Dios quedaría imposibilitado de actuar con justicia en nuestra vida y en los asuntos del mundo, puesto que ha declarado que él actúa por medio de sus ángeles (Sal. 103:19-21). Dios logra todas las cosas por medio de su poder-espíritu, que actúa por medio de los ángeles (Sal. 104:4 Versión Autorizada inglesa). Por lo tanto, que ellos le sean desobedientes es una imposibilidad. Los cristianos debieran orar diariamente pidiendo que venga el reino de Dios a la tierra, que se haga Su voluntad aquí tal como en la actualidad se hace en el cielo (Mt. 6:10). Si los ángeles de Dios tuviesen que competir en el cielo con los ángeles pecadores, entonces allá no se ejecutaría Su voluntad por completo y, por lo tanto, en el futuro reino de Dios se produciría la misma situación. Pasar la eternidad en un mundo que sería un campo de batalla perpetuo entre el pecado y la obediencia, es difícilmente una perspectiva alentadora; pero, por supuesto, ese no es el caso.

ÁNGELES Y CREYENTES

Hay buena razón para creer que cada verdadero creyente tiene un ángeles –quizás uno en especial– que le ayudan en su vida:

- "El ángel de Jehová acampa alrededor de los que le temen, y los defiende" (Sal. 34:7).

- "estos pequeños que creen en mí [*es decir, los discípulos débiles –Zac. 13:7 compárese con Mateo 26:31*] … sus ángeles en los cielos ven siempre el rostro de mi Padre" (Mt. 18:6,10).

- Los primeros cristianos creían firmemente que Pedro tenía un ángel guardián (Hch. 12:14,15).-

El pueblo de Israel atravesó el Mar Rojo, y un ángel los guió por el desierto hacia la tierra prometida. Este paso por el Mar Rojo representa nuestro bautismo en el agua (1 Co. 10:1), y así no es irrazonable suponer que, después de todo, también a nosotros nos guía y ayuda un ángel mientras viajamos por el desierto de la vida hacia la tierra prometida del reino de Dios.

Si los ángeles pueden ser malos, en el sentido de ser pecadores, entonces las promesas de control e influencia angélicas en nuestra vida se convierten en una maldición, en vez de bendición.

Hemos visto, pues, que los ángeles son seres

- con la naturaleza eterna de Dios
- que no pueden pecar
- que siempre ejecutan los mandatos de Dios
- y que son los seres por los cuales habla y obra el Espíritu (poder) de Dios (Sal. 104:4).

PERO… muchas iglesias tienen la idea de que los ángeles pueden pecar, y que en la actualidad existen ángeles pecadores que son responsables del pecado y los problemas que hay en la tierra. En el estudio 6 trataremos más detalladamente este concepto erróneo. Por ahora señalaremos los siguientes puntos:

- Se ha sugerido que hubo una creación previa a la nuestra, es decir, a la que se consigna en Génesis 1. También es concebible que los actuales ángeles hayan llegado a tener conocimiento del "bien y el mal" (Gn. 3:5) por haber pasado por una situación similar a la que nosotros tenemos en esta vida. No se puede descartar que algunos de los seres que vivieron en esa era efectivamente pecaron; pero todo esto es especulación en la que a los hombres les encanta recrearse. La Biblia no nos dice nada de estas cosas, pero nos dice claramente lo que necesitamos saber de la presente situación, o sea, que no hay ángeles pecadores; todos los ángeles son totalmente obedientes a Dios.

- En el cielo no puede haber seres pecadores, ya que Dios es "muy limpio… de ojos para ver el mal" (Hab. 1:13). De manera similar, Sal. 5:4,5 explica: "El malo no habitará junto a ti. Los insensatos no estarán delante de tus ojos". La idea de que haya habido en el cielo una rebelión contra Dios de parte de ángeles pecadores, contradice totalmente la impresión que dan estos pasajes.

- La palabra griega traducida "ángel" significa "mensajero", y se puede referir a seres humanos, como ya hemos mostrado. Por supuesto, tales "mensajeros" humanos pueden pecar.

- Que hay seres malignos y pecadores, a los cuales se les puede culpar de todos los aspectos negativos de la vida, es una de las creencias más populares que se tiene en el paganismo. De la misma manera que han entrado ideas paganas sobre la Navidad en lo que se hace pasar por "cristianismo", así también ha ocurrido con esos conceptos paganos.

- Hay muy pocos pasajes bíblicos que se pueden interpretar equivocadamente como un apoyo a la idea de que en el presente existen ángeles pecadores. Estos se han considerado en el libro "In Search of Satan" (En Busca de Satanás), disponible en la dirección del editor. No se puede hacer que tales pasajes contradigan la riqueza de la enseñanza bíblica en forma contraria a lo que aquí se ha presentado.

DIGRESIÓN 1: "Dios es Espíritu" (Jn. 4:24).

En el Estudio 2 definiremos con más precisión lo que es el Espíritu de Dios. Podemos resumir el razonamiento que allí se presenta diciendo que el Espíritu de Dios es su poder o aliento por el cual revela al hombre su individualidad esencial, su ser y carácter, por medio de las acciones que realiza ese Espíritu. De este modo, "Dios es Espíritu" porque su Espíritu refleja su personalidad.

A Dios se le describe de varias maneras:

"Nuestro Dios es fuego consumidor" (He. 12:29)

"Dios es luz" (1 Jn. 1:5)

"Dios es amor" (1 Jn. 4:8)

"El Verbo [*griego: "logos" – plan, propósito, idea*] era Dios" (Jn. 1:1).

Así "Dios es" Sus características. Es evidentemente erróneo argüir que la cualidad abstracta del amor es "Dios", tan sólo porque leemos que "Dios es amor". Podemos decir que alguien es la "bondad misma", pero eso no significa que esa persona carece de existencia física: es la manera de ser de su existencia literal lo que revela la bondad hacia nosotros.

Siendo el Espíritu el poder de Dios, frecuentemente leemos que Dios envía o dirige su Espíritu para lograr cosas en armonía con su voluntad y carácter.

Son numerosos los ejemplos en que Dios dirige a su Espíritu, en los cuales se muestra la diferencia entre Dios y su Espíritu:

"El [*Dios*] que puso en medio de él su santo espíritu" (Is. 63:11)

"Pondré [*Dios*] mi Espíritu sobre él [*Jesús*]" (Mt. 12:18)

"Vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo" (Lc. 11:13)-

"Al Espíritu que descendía del cielo" (Jn. 1:32)

"Derramaré [*Dios*] de mi Espíritu sobre toda carne" (Hch. 2:17).

En verdad, las frecuentes referencias al "Espíritu de Dios" debiera ser prueba suficiente de que el Espíritu no es Dios en persona. Estas diferencias entre Dios y su Espíritu son otra dificultad para aquellos que creen que Dios es una "Trinidad," en la cual a Dios el Padre se le considera igual a Jesús y al Espíritu Santo.

Y lo que es muy importante, un Dios impersonal haría de la oración un absurdo –al punto en que la oración sería un diálogo entre nuestra conciencia y un concepto de Dios que sólo existiría en nuestra mente. Continuamente se nos recuerda que oremos a Dios, quien está en el cielo (Ec. 5:2; Mt. 6:9; 5:16; 1 Reyes 8:30), y que Jesús está allí ahora a la diestra de Dios para presentar nuestras oraciones (1 P. 3:21; He. 9:24). Si Dios no es una persona, tales pasajes pierden sentido. Pero una vez que se entiende a Dios como un Padre real y cariñoso, la oración a él se hace algo muy real y tangible –hablándole literalmente a otro ser, el cual creemos estar muy dispuesto y capacitado para responder.

DIGRESIÓN 2: El Uso Del Nombre De Dios

Hemos visto que el Nombre de Dios y el de su Hijo Jesús tienen un significado muy profundo. Cuando hablamos de "Dios", estamos tratando brevemente sobre cada aspecto de su maravilloso propósito de amor y verdad. Por lo tanto, que se tome el Nombre de Dios en vano, como una suave interjección o expresión de exasperación, es una de las cosas más insultantes que un hombre puede hacer a su Creador. Por esta razón, todo aquel que quiera complacer a Dios y honrarle, hará todo esfuerzo para no tomar con ligereza el Nombre de Dios. En muchas sociedades de todo el mundo, semejante blasfemia se ha convertido en una parte normal del lenguaje moderno; terminar con lo que puede haber sido el hábito de toda una vida, no será fácil. Una sincera oración pidiendo la ayuda de Dios en esto, seguramente no pasará desapercibida para Él. A aquellos que están bajo nuestro control e influencia, v. gr. los hijos, también se les podría hacer ver la gravedad de la blasfemia: "Porque Jehová no dará por inocente al que tome su nombre en vano" (Dt. 5:11).

Por otra parte, están aquellos que insisten en que la verdadera iglesia cristiana debe usar las palabras hebreas Yahveh o Jehová en Su nombre. Al hacer esto, tales personas están empleando el santo y maravilloso nombre de Dios para alimentar una especie de elitismo espiritual, por cuanto menosprecian a otros tan solo por la pronunciación o empleo de una palabra. Esto no quiere decir que el empleo del Nombre de Dios sea erróneo; se acomoda especialmente a nuestras oraciones personales, una vez que nos bautizamos apropiadamente en el Nombre. Sin

embargo, el Nuevo Testamento no nos da indicación alguna de que esto es necesario o incluso de que Dios lo desee. Él inspiró la redacción del Nuevo Testamento para que fuera escrito en griego empleando sólo una palabra para decir "Dios": "Theos", que significa "uno grande". En él no se hace distinción alguna entre "Dios" y "Yahveh", ni tampoco hay ningún mandato específico referente a cómo se debían llamar los creyentes como comunidad. Pedro se refiere a un creyente como un "cristiano", más bien que como un "hombre de Jehová" o algo similar (1 P. 4:16). Un énfasis excesivo en el empleo del nombre "Jehová" conduce a una devaluación de la obra y posición del Señor Jesús, de manera similar a la de muchos "cristianos evangélicos" que recalcan demasiado el nombre y oficio de Jesús, al grado que descuidan la posición más poderosa de Dios. Otros nombres por los cuales se hacía llamar la primera comunidad de creyentes cristianos no incluían el nombre "Jehová":

"La ciudadanía de Israel" (Ef. 2:12).

"La congregación de los primogénitos" (He. 12:23)

"La iglesia del Señor" (Hch.20:28)

"La iglesia del Dios viviente, columna y baluarte de la verdad" (1 Ti.3:15)

"La casa de Dios" (1 Ti. 3:15).

De paso, observe que los creyentes no se hacían llamar "cristianos"; este era un término despectivo que significa "esta gente de Cristo", acuñado por sus enemigos.

DIGRESIÓN 3: La Manifestación De Dios

Lo que va a continuación no será fácil de captar por completo a la primera lectura, pero la importancia del tema se hará más evidente a medida que avanza en sus estudios. Lo incluimos en esta etapa para que Ud. complete este Estudio habiendo considerado plenamente la revelación básica de la Biblia acerca de Dios. El nombre de Dios puede ser llevado por cualquiera por cuyo medio Él escoja "manifestarse" o revelarse. De modo que hombres y ángeles, así como Jesús, pueden llamarse del Nombre de Dios. Este es un principio vital que nos da a conocer muchísimo de la Biblia. Un hijo puede apropiadamente llevar el nombre de su padre, ya que tiene ciertas similitudes con él; puede incluso tener su mismo nombre –pero no es la misma persona que el padre. De igual manera, un representante de una compañía puede hablar en nombre de ella; puede telefonear a alguien por negocios y decir: "Hola, habla Unilever"; él no es el Sr. Unilever, pero asume su nombre porque está trabajando en representación de él. Así también fue el caso de Jesús.

ÁNGELES QUE LLEVAN EL NOMBRE DE DIOS

En Éxodo 23:20,21, Dios dijo al pueblo de Israel que iría un ángel delante de ellos. "Mi nombre está en él", se les dijo. El nombre personal de Dios es "Yahveh" (o Jehová, como se lee el Nombre en la Versión Reina-Valera, revisión de 1960). Así que el ángel llevaba el nombre de Yahveh, siendo de este modo llamado Yahveh o el SEÑOR. En Éxodo 33:20 se nos dice que ningún hombre puede ver el rostro de Dios y vivir; pero en Éxodo 33:11 leemos que "hablaba Jehová [*Yahveh*] a Moisés cara a cara, como habla cualquiera a su compañero", es decir, en forma directa. No podría haber sido Jehová (Yahveh) mismo en persona el que habló a Moisés cara a cara, porque nadie puede ver a Dios. El ángel que llevaba el Nombre de Dios fue quien lo hizo; y así leemos que Jehová habló cara a cara con Moisés, cuando en realidad fue un ángel quien lo hizo (Hch. 7:30-33).

Hay muchos otros ejemplos en que las palabras "Dios" y "Jehová" se refieren a los ángeles en contraste a Dios mismo. Un claro ejemplo es Gn. 1:26 : "Dijo Dios [*los ángeles*]: Hagamos al hombre a nuestra imagen".

HOMBRES CON EL NOMBRE DE DIOS

Uno de los pasajes más útiles para demostrar todo esto, es Juan 10:34-36. Aquí los judíos cometieron el mismo error que muchos cometen hoy en día. Creyeron que Jesús estaba diciendo que él era Dios mismo. Jesús les corrigió diciendo: "¿No está escrito en vuestra ley: Yo dije, dioses sois? Si [*les*] llamó dioses … ¿vosotros decís [*de mi*]: Tú blasfemas, porque dije: Hijo de Dios soy?". En realidad, Jesús está diciendo: "En el Antiguo Testamento, hombres llevaban el título de "dioses"; yo estoy diciendo que soy el *Hijo* de Dios; así, pues, ¿por qué estáis tan alterados?" En realidad, Jesús está citando Salmos 82, donde los jueces de Israel eran llamados "dioses".

Como ya se ha mostrado, el nombre completo de Dios en hebreo es "Yahveh Elohim", que quiere decir: "yo seré revelado en un grupo de poderosos". Los verdaderos creyentes son aquellos en los que Dios, en un sentido limitado, se ha revelado en esta vida. Sin embargo, en el reino ellos serán "poderosos" en quienes Dios será completamente manifestado. Esto se muestra en toda su belleza al comparar Is. 64:4 con 1 Co. 2:9. "Ni nunca oyeron, ni oídos percibieron, ni ojo ha visto a Dios fuera de ti, que hiciese por el que en él espera". Pablo cita esto en 1 Co. 2:9,10. "Está escrito: Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman. Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu". El pasaje de Isaías 64 dice que

nadie excepto Dios puede entender lo que él ha preparado para los creyentes; pero 1 Co. 2:10 nos dice que eso nos ha sido revelado a nosotros.

JESÚS Y EL NOMBRE DE DIOS

No es sorprendente que Jesús, como el Hijo de Dios y Su suprema manifestación a los hombres, lleve también el nombre de Dios. Él pudo decir: "Yo he venido en nombre de mi Padre" (Jn. 5:43). Por su obediencia, Jesús subió al cielo y Dios "le dio un nombre que es sobre todo nombre"–el nombre de Yahveh, de Dios mismo (Fil. 2:9). Así que es por eso que leemos que Jesús dijo en Ap. 3:12: "Escribiré sobre él [*el creyente*] el nombre de mi Dios… y mi nombre nuevo". En el juicio, Jesús nos dará el Nombre de Dios; entonces nosotros llevaremos plenamente el nombre de Dios. Él llama a este nombre, "mi nombre nuevo". Recuerde que Jesús estaba dando el libro de Apocalipsis algunos años después de su ascensión al cielo, y después de que se le había dado el nombre de Dios, tal como se explica en Fil. 2:9. Así él puede llamar al nombre de Dios "mi nombre nuevo"; el nombre que a él se le había dado recientemente. Ahora podemos entender adecuadamente a Is. 9:6, donde se nos dice referente a Jesús: "Se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno… ". Esta es una profecía de que Jesús llevaría todos los nombres de Dios y que él sería la manifestación o revelación total de Dios a nosotros. Fue en este sentido que se le llamó "Emanuel", que significa "Dios con nosotros", aunque personalmente él no era Dios. Por consiguiente la profecía de Joel 2 de que los hombres invocarían el nombre de Yahveh fue cumplida por la gente que se bautizaba en el nombre de Jesucristo (Hch. 2:21; compárese 38). Esto también explica por qué el mandato de bautizarse en el nombre del Padre fue cumplido, como se registra en los Hechos, por medio del bautismo en el nombre de Jesús.

ESTUDIO 1: Preguntas

1. ¿Qué ayudará más a desarrollar nuestra fe en Dios?

a) Ir a la iglesia
b) Un devoto estudio de la Biblia
c) Conversar con cristianos
d) Observar la naturaleza.

2. ¿Cuál de las siguientes proposiciones es un correcto entendimiento de Dios?

a) Sólo una idea en nuestra mente
b) Una influencia indefinida que existe en el cielo
c) No hay Dios

d) Una persona verdadera que nos habla de sí misma en la Biblia

3. ¿Cómo es Dios?

a) Una unidad

b) Una trinidad

c) Muchos dioses en uno

d) Imposible definirlo de alguna manera

4. ¿Qué significa el nombre de Dios "Yahveh Elohim"?

a) El que será

b) El que será revelado en un grupo de poderosos

c) Uno grande

d) Fortaleza

5. ¿Qué significa la palabra "ángel"?

a) Como un hombre

b) Con alas

c) Mensajero

d) Ayudante

6. ¿Pueden pecar los ángeles?

7. ¿Qué le convence más a Ud. de que hay un Dios?

Capítulo 2

EL ESPÍRITU DE DIOS

2.1 DEFINICIÓN

Como Dios es un ser real y personal que tiene sentimientos y emociones, se espera que tenga algún medio de compartir sus deseos y sentimientos con nosotros, sus hijos, y de actuar en nuestra vida de una manera que sea consecuente con su carácter. Dios hace todas estas cosas por medio de su "espíritu". Si deseamos conocer a Dios y tener una relación activa con Él, necesitamos saber qué es este "espíritu de Dios" y cómo funciona.

No es fácil definir exactamente lo que significa la palabra "espíritu". Por ejemplo, si Ud. ha ido a una boda, podría comentar: " Allí había un magnífico espíritu!". Con esto Ud. quiere decir que el ambiente era bueno; de algún modo todo lo referente a la boda era bueno; todos estaban bien vestidos; la comida era exquisita; la gente conversaba con amabilidad; la novia se veía hermosa, etc. Todas estas diversas cosas formaban el 'espíritu de la boda'. Asimismo, el espíritu de Dios de algún modo resume todo lo referente a Él. La palabra hebrea que en el Antiguo Testamento se tradujo como "espíritu", significa literalmente "aliento" o "poder"; de este modo, el espíritu de Dios es Su "respiración", la esencia misma de Dios, que refleja su mente. En el Estudio 4.3 daremos ejemplos de cómo se emplea la palabra "espíritu" en relación con la mente o disposición de una persona. Que el espíritu no se refiere solamente al simple poder de Dios es evidente por Romanos 15:19: "El poder del Espíritu de Dios".

Es una enseñanza común de la Biblia que la forma de pensar de un hombre se expresa en sus acciones (Pr. 23:7; Mt. 12:34); un poco de reflexión sobre nuestras propias acciones confirmará esto. Pensamos en algo y entonces lo hacemos. Nuestro "espíritu" o mente puede reflejarse en

el hecho de que tenemos hambre y deseamos alimento. Vemos un plátano que está disponible en la cocina; ese deseo del "espíritu" se traduce entonces en acción: tomamos el plátano, lo pelamos y comemos. Este sencillo ejemplo muestra por qué la palabra hebrea para "espíritu" significa tanto el aliento o mente como también el poder. Nuestro espíritu, lo esencial de nosotros, recurre a nuestros pensamientos y, por consiguiente, también a las acciones que tomamos para expresar aquellos pensamientos o disposiciones que hay dentro de nosotros. En una escala mucho más gloriosa, el espíritu de Dios es igual; es el poder por el cual Él da a conocer su ser esencial, su disposición y propósito. Dios piensa y, por consiguiente, hace cosas: "Ciertamente se hará de la manera que lo he pensado, y será confirmado como lo he determinado" (Is. 14:24).

EL PODER DE DIOS

Muchos pasajes identifican claramente al Espíritu de Dios con su poder. A fin de crear la tierra, "el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas. Y dijo Dios: Sea la luz; y fue la luz" (Gn. 1:2,3).

El Espíritu de Dios era el poder por el cual se hicieron todas las cosas, por ejemplo, la luz. "Su espíritu adornó los cielos; su mano creó la serpiente tortuosa" (Job 26:13). "Por la palabra de Jehová fueron hechos los cielos, y todo el ejército de ellos por el aliento de su boca" (Sal. 33:6). Por lo tanto al Espíritu de Dios se le describe como:

-su aliento
-su palabra
-su dedo
-su mano.

Por consiguiente, es su poder por el cual ejecuta todas las cosas. De este modo, los creyentes nacen de nuevo por la voluntad de Dios (Jn. 1:13), la cual es por su Espíritu (Jn. 3:3-5). El espíritu pone la voluntad de Dios en acción. Hablando de toda la creación natural, leemos: "Envías tu Espíritu, son creados, y [*así*] renuevas la faz de la tierra" (Sal. 104:30). Este espíritu/poder es también el sostenedor de todas las cosas, así como también el medio por el cual fueron creadas. Es fácil darse cuenta de que esta vida trágica se tambalea sin este aporte activo del Espíritu de Dios. A Job, un hombre que se cansó de esta vida, le recordó de esto otro profeta: "Si él [*Dios*]… recogiese así su espíritu y su aliento, toda carne perecería juntamente, y el hombre volvería al polvo" (Job 34:14,15). Cuando David estaba saliendo de un estado de depresión similar, le pidió a Dios que continuara sosteniéndolo con este espíritu, es decir, que preservara su vida (Sal. 51:12).

En el Estudio 4.3 veremos que el espíritu que se nos da a nosotros y a toda la creación es lo que sostiene nuestra vida. Tenemos el "aliento de espíritu de vida" dentro de nosotros (Gn. 7:22) que nos da Dios al nacer (Sal. 104:30; Gn. 2:7). Esto lo hace ser el "Dios de los espíritus de toda carne" (Nm. 27:16 compárese He. 12:9). Debido a que Dios es la fuerza vital que sostiene a toda la creación, su espíritu está presente en todas partes. David reconoció que por medio de su espíritu Dios estaba constantemente presente con él adondequiera que fuese, y por medio de ese espíritu/poder Él podía conocer cada rincón de la mente y pensamiento de David. De este modo el Espíritu de Dios es el medio por el cual Él está presente en todas partes, aunque personalmente está ubicado en el cielo.

"Tú has conocido mi sentarme y mi levantarme; has entendido desde lejos mis pensamientos… ¿A dónde me iré de tu Espíritu? ¿Y a dónde huiré de tu presencia? Si… habitare en el extremo del mar, aun allí… me asirá tu diestra [*es decir, por medio del Espíritu*]" (Sal. 139:2,7,9,10).

Un entendimiento apropiado de este tema nos revela a Dios como un ser poderoso y activo. Mucha gente ha crecido con una vaga "creencia" en Dios, pero en realidad "Dios" es sólo un concepto en su mente, una caja negra en una parte del cerebro. Un entendimiento del Dios verdadero y de su muy efectiva presencia alrededor nuestro por medio de su Espíritu, puede cambiar totalmente nuestro concepto de la vida. Estamos rodeados por el Espíritu, que constantemente da testimonio de sus acciones, y nos revela a Dios. David encontró el estímulo de todo esto absolutamente sobrecogedor: "Tal conocimiento es demasiado maravilloso para mi; alto es, no lo puedo comprender" (Sal. 139:6). No obstante, semejante conocimiento trae responsabilidades; tenemos que aceptar que nuestros pensamientos y acciones están totalmente abiertos a la vista de Dios. Al examinar nuestra posición ante Él, especialmente cuando pensamos en el bautismo, necesitamos tener esto presente. Las majestuosas palabras de Dios a Jeremías también se aplican a nosotros: "¿Se ocultará alguno, dice Jehová, en escondrijos que yo no lo vea? ¿No lleno yo, dice Jehová, el cielo y la tierra?" (Jer. 23:24).

EL ESPÍRITU SANTO

Hemos visto que el Espíritu de Dios es un concepto inmenso que es necesario captar; es su mente y disposición, y también el poder por el cual Él pone sus pensamientos en acción. "Porque cual es su pensamiento en su corazón, tal es él" (Prov. 23:7); y así, Dios es lo que son sus pensamientos, en ese sentido Él es lo que su Espíritu es (Juan 4:24), aunque

esto no significa que Dios no es una persona (véase Digresión 1). Para ayudarnos a tratar de abordar esta inmensidad del Espíritu de Dios, a veces leemos acerca de su "Espíritu Santo".

El término "Espíritu Santo" aparece casi exclusivamente en el Nuevo Testamento. Esto es equivalente a las frases "Espíritu de Dios" o "Espíritu de Jehová" que se encuentran en el Antiguo Testamento. Esto es evidente en pasajes tales como Hechos 2, que relata el derramamiento del Espíritu Santo sobre los apóstoles en el día de Pentecostés. Pedro explicó que esto fue un cumplimiento de la profecía de Joel, en donde Dios lo describe como el derramamiento de "mi Espíritu" (Hch. 2:17). El principal cumplimiento de esto será cuando Jesús regrese (Is. 32:15,16). También Lucas 4:1 consigna que Jesús "lleno del Espíritu Santo", regresó del Jordán; después, en el mismo capítulo, Jesús relaciona esto con Isaías 61: "El Espíritu de Jehová el Señor está sobre mí". En ambos casos (y en muchos otros) se equipara al Espíritu Santo con el término antiguo-testamentario "el Espíritu de Dios".

Note, también, cómo en los siguientes pasajes se hace un paralelo entre el Espíritu Santo y el poder de Dios:

- "El Espíritu Santo vendrá sobre ti [*María*], y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra" (Lc. 1:35).
- "… el poder del Espíritu Santo… con potencia de señales y prodigios, en el poder del Espíritu de Dios" (Ro. 15:13,19).
- "[*La predicación de*] nuestro evangelio… llegó a vosotros… en poder, en el Espíritu Santo" (1 Ts. 1:5).
- Se habló de la promesa de conferir el Espíritu Santo a los discípulos, indicando que sería "investidos de poder desde lo alto" (Lc. 24:49).
- A Jesús mismo se le "ungió con el Espíritu Santo y con poder" (Hechos 10:38).
- Pablo podía respaldar su predicación con un innegable despliegue del poder de Dios: "… mi palabra… mi predicación fue… con demostración del Espíritu y de poder" (1 Co. 2:4).

2.2 INSPIRACIÓN

Hemos definido al Espíritu de Dios como su poder, pensamientos y disposición, los cuales Él revela por medio de las acciones que ejecuta su Espíritu. En la sección anterior mencionamos que se podía apreciar la obra del Espíritu de Dios en la creación: "Su Espíritu adornó los

cielos" (Job 26:13). El Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas para realizar la presente creación (Gn. 1:2). No obstante, también leemos que "por la palabra de Jehová" fue hecho el mundo (Salmos 33:6), como se ejemplifica en la narrativa de Génesis, que anota que "dijo Dios" cosas que se iban a crear, y así sucedió. Por lo tanto, el Espíritu de Dios se refleja en gran manera en su palabra. De la misma manera nuestras palabras expresan con toda propiedad nuestros pensamientos y deseos interiores, nuestro verdadero "yo". Jesús señaló sabiamente: "De la abundancia del corazón [*mente*] habla la boca" (Mt. 12:34). Así que si queremos controlar nuestras palabras, debemos primeramente dominar nuestros pensamientos. La palabra de Dios es, pues, un reflejo de su Espíritu o pensamientos. Es una gran bendición que tengamos anotadas en la Biblia las palabras de Dios para que podamos entender el espíritu o mente de Dios. David habló de cómo la palabra de Dios y su corazón son paralelos (2 Sam. 7:21). La mente/espíritu de Dios es expresada en su palabra. Dios logró este milagro de expresar Su Espíritu en palabras escritas por medio del proceso de INSPIRACIÓN. Este término se origina en torno a la palabra "espíritu".

IN-SPIRACIÓN

"Espíritu" significa "aliento" o respiración. "Inspiración" significa "inhalación". Esto quiere decir que las palabras que los hombres escribieron mientras se hallaban bajo la "inspiración" de Dios, eran las palabras del Espíritu de Dios. Pablo exhortó a Timoteo a no permitir que su conocimiento de la Biblia le hiciera olvidar lo maravilloso del hecho de que son las palabras del Espíritu de Dios y que, por lo tanto, proporcionan todo lo que necesitamos para tener un verdadero conocimiento de Dios:

"Desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús. Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra" (2 Ti. 3:15-17).

Si las Escrituras inspiradas pueden proporcionar semejante totalidad de conocimiento, entonces no hay necesidad de alguna "luz interior" que nos muestre la verdad acerca de Dios. Pero cuántas veces la gente habla de sus sentimientos y experiencias personales como la fuente de su conocimiento de Dios! Si es suficiente una aceptación con fe de la palabra inspirada de Dios para equipar completamente a alguien en la

vida cristiana, entonces no hay necesidad alguna de ningún otro poder de justicia en nuestra vida. Si hay tal necesidad, es evidente que la palabra de Dios no nos ha equipado completamente, como promete Pablo que lo hará. Sostener la Biblia en nuestras manos y creer que es realmente la palabra del Espíritu de Dios, requiere bastante fe. Los israelitas estaban tan razonablemente interesados en lo que la palabra de Dios tenía que decir, como muchos "cristianos" hoy en día. Todos necesitamos reflexionar en Hebreos 4:2:

"Porque también a nosotros se nos ha anunciado la buena nueva como a ellos [*Israel en el desierto*]; pero no les aprovechó el oír la palabra, por no ir acompañada de fe en los que la oyeron".

En vez de desarrollar una fe completa en el poder de la palabra/espíritu de Dios, es mucho más atractivo tomar un atajo espiritual: razonar que súbitamente viene un poder de justicia sobre nosotros, el cual nos hará aceptables a Dios, en vez de tener que experimentar los esfuerzos de poner nuestra vida en obediencia a la palabra de Dios, y por este medio dejar que el Espíritu de Dios verdaderamente influya en nuestro corazón.

La renuencia a aceptar el enorme poder espiritual que está en la palabra de Dios, ha llevado a muchos "cristianos" a cuestionar si todas las Escrituras son totalmente inspiradas por Dios. Han sugerido que gran parte de lo que leemos en la Biblia no fueron más que las opiniones personales de los escritores. Pero Pedro elimina eficazmente tan confuso razonamiento:

"Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos… entendiendo primero esto [*esto es vital!*], que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada, porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo" (2 P. 1:19-21).

"Primero", debemos creer que la Biblia es inspirada. Por esta razón, hemos hecho de esto la cláusula fundamental de la Declaración de Fe Cristadelfiana. La doctrina de la inspiración es enfatizada a menudo en el texto de la Biblia (por ejemplo: Mt. 15:4; Mr. 12:36; Hch. 1:16; 28:25; He. 3:7; 9:8; 10:15).

LOS ESCRITORES DE LA BIBLIA

Por consiguiente, una sólida creencia en la total inspiración de las Escrituras es vital. Los hombres que escribieron la Biblia fueron guiados irresistiblemente por el Espíritu que los inspiraba, de manera que sus palabras no eran suyas. Siendo la palabra de Dios la Verdad (Jn.17:17),

que proporciona reprensión y corrección (2 Ti. 3:16,17), no es sorprendente que sea impopular para muchas personas, porque la Verdad hiere. El profeta Jeremías sufrió mucha oposición por proclamar las palabras que le inspiró Dios, así que determinó no escribir o publicar las palabras que le fueron dadas. Pero debido a que la escritura de la palabra de Dios es el resultado de su voluntad, más bien que del deseo humano, él fue "llevado por el Espíritu Santo", de modo que no tenía elección en el asunto. "Cada día he sido escarnecido, cada cual se burla de mí… y dije: No me acordaré más de él, ni hablaré más en su nombre; no obstante, había en mi corazón como un fuego ardiente metido en mis huesos; traté de sufrirlo y no pude" (Jer. 20: 7,9). Pedro describe esta idea de los escritores de la Biblia "llevados" (la Versión Reina-Valera 1960 traduce "inspirados") con la misma palabra griega usada en Hechos 27:17,27 acerca de un barco siendo llevado por el viento, fuera de control.

Asimismo, cuando Balaam estaba determinado a maldecir a Israel. el Espíritu de Dios le hizo pronunciar, en cambio, una bendición sobre ellos (Nm. 24:1-13 compárese con Dt. 23:5). El no pudo 'escapar' de la palabra de Dios (Nm. 22:12 Heb.)

Un sorprendente número de hombres a los cuales inspiró Dios para que declararan su palabra, pasaron por períodos en que eran renuentes a hacerlo. La lista es impresionante:

- Moisés (Ex. 4:10)
- Jeremías (Jer. 1:6)
- Ezequiel (Ez. 3:14)
- Jonás (Jo. 1:2,3)
- Pablo (Hch. 18:9)
- Timoteo (1 Ti. 4:6-14)
- Balaam (Nm. 22:24)

Todo esto confirma lo que aprendimos en 2 Pedro 1:19-21, que la palabra de Dios no es la opinión personal de los hombres, sino el resultado de hombres que fueron inspirados para escribir lo que les fue revelado. El profeta Amós reflexionó: "Si habla Jehová el Señor, ¿quién no profetizará?" (Amós 3:8). En algunas ocasiones Moisés perdió el sentido de su propia personalidad, tan fuerte era su inspiración de parte de Dios: "Todos estos mandamientos que Jehová ha dicho a Moisés" (Nm. 15:22,23); en realidad, estas palabras las dijo el propio Moisés (versículo 17). Jeremías habló "de parte de Jehová" y también Yahvé habló "por boca de Jeremías" (2 Cr. 36:12,22). Esto muestra la relación estrecha entre Dios y los hombres por medio de quienes hablaba. La boca de ellos era Su boca. Hay muchas textos en los escritos de los profetas donde es

difícil determinar si los pronombres personales se refieren a Dios o al profeta (Ej., Jer. 17:13-15); tan estrecha era la manifestación de Dios por medio de ellos. "El principio de la palabra de Jehová por medio de Oseas" (Oseas 1:2) es el prefacio de Su mandato a Oseas para que vaya y muestre el amor de Dios hacia el Israel infiel, casándose y viviendo con una mujer indigna. Oseas fue la palabra de Dios a los hombres, como fue tan supremamente el Señor Jesús, "la palabra hecha carne", y nosotros de la misma manera debemos poner en práctica el espíritu que está en la palabra de Dios.

Otra pieza de evidencia de esto es que los escritores de la Biblia se daban cuenta de que no entendían plenamente lo que estaban escribiendo. Ellos "indagaron" acerca de la interpretación correcta: "A estos se les reveló que no para sí mismos, sino para nosotros, administraban las cosas" que ellos escribieron (1P. 1: 9-12). Las palabras textuales que escribieron no eran suyas sino de Dios, y ellos deseaban entender mejor las cosas que registraban para Él. Los siguientes proveen ejemplos obvios: Daniel (Dn. 12:8-10), Zacarías (Zc. 4:4-13), Pedro (Hch. 10:17). De la misma manera, el niño Samuel no conocía a Yahvé pero aun así habló su palabra (1 Samuel 3:7).

Si estos hombres eran inspirados sólo en parte, entonces no tenemos acceso a la verdadera palabra o Espíritu de Dios. Si lo que ellos escribieron era realmente la palabra de Dios, entonces se sobrentiende que ellos tenían que ser absorbidos completamente por el Espíritu de Dios durante el período de inspiración. De otro modo, el producto no habría sido la palabra de Dios en su pureza. Una aceptación de que la palabra de Dios es completamente suya, nos proporciona más motivación para leerla y obedecerla. "Sumamente pura es tu palabra, y la ama tu siervo" (Sal. 119:140).

De este modo, los libros de la Biblia son la obra de Dios por medio de su Espíritu, más bien que la literatura de los hombres. La verdad de esto se muestra cuando se considera cómo se refiere el Nuevo Testamento a los escritos del Antiguo Testamento:

- Mateo 2:5 habla de cómo fue "escrito por el profeta". Dios estaba escribiendo por medio de ellos. La Versión Revisada en Inglés emplea siempre en el margen la palabra "por medio de" cuando describe cómo escribió Dios por los profetas.
- Mateo 2:15 cita de Miqueas, pero dice: "Que dijo el Señor por el profeta… " De la misma manera Hebreos 2:6: "Alguien [*en realidad, David*] testificó en cierto lugar… " La persona del profeta es irrelevante comparada con el hecho de que es la palabra de Dios la que Él habló.

Hay otros ejemplos en los cuales el nombre del profeta es suprimido como para mostrar que no es importante (Mt. 1:22; 2:23; 21:4).

- "El Espíritu Santo habló antes por boca de David" (Hch. 1:16. Así es como Pedro citó de los Salmos. (compárese con He. 3:7).
- "Bien habló el Espíritu Santo por medio del profeta Isaías" (Hch. 28:25. Así fue como Pablo citó a Isaías). Lucas 3:4 habla de "el libro de *las palabras de* Isaías", más bien que de tan sólo "el libro de Isaías".

Por lo tanto, los autores humanos de la Biblia eran relativamente poco importantes para los primeros cristianos; lo importante era el hecho de que sus palabras habían sido inspiradas por el Espíritu de Dios.

Concluiremos esta sección con una lista de versículos que muestran que el Espíritu de Dios se nos revela por medio de Su palabra escrita:

– Jesús dijo claramente: "Las palabras que yo os he hablado son Espíritu" (Jn. 6:63); El hablaba bajo la inspiración de Dios (Jn. 17:8; 14:10).

– Se nos describe naciendo de nuevo tanto del Espíritu (Jn. 3:3-5) como de la palabra de Dios (1 P. 1:23).

– "Las palabras que Jehová de los ejércitos enviaba por su Espíritu, por medio de los profetas" (Zac. 7:12).

– La declaración "yo derramaré mi espíritu sobre vosotros, y os haré saber mis palabras" (Prov. 1:23). asocia un verdadero entendimiento de la palabra de Dios con la acción de su Espíritu sobre nosotros. Leer el libro sin entendimiento, de nada vale, debido a que no se nos está revelando el espíritu/mente de Dios.

– Hay paralelos entre el Espíritu de Dios y su palabra en muchos pasajes: "El Espíritu mío que está sobre ti, y mis palabras que puse en tu boca" (Isaías 59:21); "Por tu palabra y conforme a tu corazón [*espíritu*]" (2 Sam. 7:21); "Y pondré dentro de vosotros [*dentro de vuestro corazón, según el contexto*] mi Espíritu"; "Daré mi ley… en su corazón" (Ez. 36:27; Jer. 31:33).

Dios es su espíritu (Jn. 4:24), y Dios es su palabra ("el verbo era Dios"); evidentemente se deduce que, por consiguiente, sus palabras reflejan su Espíritu. Nuestra actitud ante la palabra de Dios es nuestra actitud hacia Él. Porque esa palabra es pura, la amamos (Sal. 119:140); cuando desobedecemos los mandamientos estamos despreciando la palabra de Dios (Am. 2:4). Aquí es donde creer en la inspiración tiene un efecto práctico poderoso.

EL PODER DE LA PALABRA DE DIOS

El Espíritu de Dios se refiere no sólo a su mente/disposición, sino también al poder por el cual expresa esos pensamientos; por lo tanto, podemos estar confiados en que su palabra/espíritu no es tan sólo una declaración de su mente; hay también un poder dinámico en esa palabra.

Con una verdadera apreciación de ese poder, deberíamos estar ansiosos de utilizarlo; cualquier sentimiento de turbación en relación con esto se debería eliminar con nuestro conocimiento de que la obediencia a la palabra de Dios, nos dará el poder que necesitamos para librarnos rápidamente de las pequeñeces de esta vida y avanzar hacia la salvación. Con mucha experiencia en esto, Pablo escribió:

"Porque no me avergüenzo del evangelio [*la palabra*], porque es poder de Dios para salvación" (Ro. 1:16).

Por lo tanto, el estudio bíblico y su aplicación en nuestra vida es un proceso dinámico. Esto no tiene relación con el enfoque frío y académico de los teólogos como tampoco con el 'cristianismo' conformista de muchas iglesias, cuando citan brevemente algunos pasajes; pero hacen esfuerzo alguno por entenderlos y aplicarlos. "La palabra de Dios es viva y eficaz"; "La palabra de su poder [*de Dios*]" (He. 1:3;4:12). "La palabra de Dios… actúa en vosotros los creyentes" (1 Tes. 2:13). Por medio de la palabra, Dios obra activamente en la mente de los verdaderos creyentes, cada hora del día.

Por consiguiente, el evangelio que Ud. está aprendiendo, es el verdadero poder de Dios; si Ud. se lo permite, puede obrar en su vida para transformarlo en un hijo de Dios, mostrando, hasta cierto grado, el espíritu/mente de Dios en esta vida, preparándolo para el cambio a la naturaleza espiritual de Dios, lo cual ocurrirá al regreso de Cristo (2 P. 1:4). La predicación de Pablo fue "con demostración del Espíritu y de poder" (1 Co. 2:4).

Estamos rodeados de aquellos que tienen una fe parcial en la Biblia como palabra de Dios, a pesar de sus afirmaciones de compromiso con Cristo. En forma similar, afirman creer en Dios, y no obstante no aceptan que Él es una persona real. Al negar la inspiración total de la Escritura y su supremacía sobre nuestros sentimientos y convicciones, están negando el poder de Dios. Las palabras de 2 Timoteo 3:5 vienen a la mente: "Que tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella", es decir, el poder de la palabra del evangelio.

El mundo se mofa de nuestro fundamentalismo (Ud. seguramente no cree de ese modo, ¿verdad?), y así también ocurrió con Pablo y su grupo de predicadores: "Porque la palabra de la cruz es locura a los que

se pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios" (1 Co. 1:18).

Teniendo presente todo esto, ¿no podemos acaso sostener la Biblia en nuestras manos con una creciente medida de respeto, y leerla cada vez con más avidez para entender y obedecer?

LA ACTITUD DEL PUEBLO DE DIOS HACIA SU PALABRA

Una sensitiva lectura de los anales bíblicos indica que los escritores de la Biblia no sólo reconocieron que escribían bajo inspiración, sino que también aceptaron como inspirados a otros escritores de la Biblia. El Señor Jesús destaca en esto. Cuando él citó de los Salmos de David, dio comienzo con la palabras: "David en el Espíritu… " (Mt. 22:43), mostrando su reconocimiento del hecho de que las palabras de David eran inspiradas. Jesús también habló de los "escritos" de Moisés (Jn. 5:45-47), mostrando que él creía que Moisés literalmente escribió el Pentateuco. Algunos críticos de la Biblia han dudado en cuanto a si Moisés sabía escribir, pero la actitud de Cristo claramente contradice su punto de vista. El se refirió a los escritos de Moisés como "el mandamiento de Dios" (Mr. 7:8,9). También se afirma que gran parte del Antiguo Testamento es mito, pero nunca Jesús ni Pablo lo consideraron así. Jesús se refirió a la reina de Seba como un hecho histórico aceptado (Mt. 12:42); él no dijo: "Según cuenta la historia de la reina de Seba… "

La actitud de los apóstoles era idéntica a la de su Señor. Pedro la compendió al decir que su experiencia personal de oír con sus propios oídos las palabras de Cristo quedaba eclipsada ante "la palabra profética más segura" (2 P. 1:19-21). Pedro creía que las epístolas de Pablo eran "Escritura", tanto como "las otras Escrituras", una frase que se usaba normalmente en relación a los escritos del Antiguo Testamento. De modo que Pedro consideraba las epístolas de Pablo de tanta autoridad como el Antiguo Testamento.

En los Hechos, las epístolas y Apocalipsis hay muchas alusiones a los evangelios (ver por ejemplo Hch. 13:51; Mt. 10:14), indicando que no sólo eran todos inspirados por el mismo Espíritu, sino que también los escritores del Nuevo Testamento los consideraban inspirados. En 1 Timoteo 5:18, Pablo cita por igual como "Escritura" a Deuteronomio 25:4 (en el Antiguo Testamento) y a Lucas 10:7. Pablo se esfuerza por dejar en claro que su mensaje provenía de Cristo, no de sí mismo (Gál. 1:11,12; 1 Co. 2:13; 11:23; 15:3). Los otros apóstoles también reconocieron esto; de modo que Santiago 4:5 cita las palabras de Pablo en Gálatas 5:17 como "Escritura".

Dios nos ha hablado en Cristo; por lo tanto, no hay necesidad de ninguna revelación adicional (Hebreos 1:2). Se puede observar que la Biblia alude a otros escritos inspirados que al presente no se hallan disponibles (por ejemplo, el libro de Jaser, las Crónicas del Profeta Natán, de Elías, de Pablo a los Corintios; además, la tercera epístola de Juan implica que él había escrito otra carta a la iglesia, la cual no se ha preservado, y que Diótrefes había rehusado obedecer). ¿por qué no se han preservado estos escritos para nosotros? Evidentemente porque no eran pertinentes para nosotros.

A veces se afirma que a los libros del Nuevo Testamento se les aceptó como inspirados sólo paulatinamente, pero el hecho de que los apóstoles consideraban mutuamente sus escritos como inspirados, desmiente esto categóricamente. Había un don milagroso del Espíritu, que se empleaba para probar si las epístolas y palabras que se afirmaba eran inspiradas, lo fueran realmente (1 Co. 14:37; 1 Jn. 4:1; Ap. 2:2). Esto significa que las epístolas inspiradas se aceptaban inmediatamente como tal. Si hubiese alguna selección humana, sin guía divina, en la composición de nuestra Biblia, entonces el libro no tendría ninguna autoridad.

2.3 LOS DONES DEL ESPÍRITU SANTO

En varias ocasiones, en sus tratos con los hombres, Dios ha delegado en algunas personas el uso de su poder (el "Espíritu Santo"). Sin embargo, esto nunca ha sido en forma de un "cheque en blanco," por decirlo así, que les permitiera hacer lo que les placiera; el uso de este Espíritu Santo ha sido siempre para un propósito específico. Una vez que se ejecutaba, se les retiraba el don del Espíritu Santo. Debemos recordar que el Espíritu de Dios actúa de tal manera que ayude a avanzar el propósito que Él tiene en mente. Este propósito puede permitir sufrimientos de corto plazo en la vida de los hombres, a fin de poner por obra su propósito de largo plazo (véase el estudio 6.1), así que se debe entender que no se usaría su Espíritu Santo necesariamente para aliviar el sufrimiento humano en esta vida. Cualquier alivio semejante que efectúe será para el propósito superior de comunicarnos la mente de Dios.

Esto presenta un contraste notable con la actitud cristiana popular hacia el Espíritu Santo hoy en día; da la impresión de que la creencia en Cristo tiene valor sólo debido a su beneficio físico; por ejemplo, la sanidad de enfermedades o una exaltación espiritual que supuestamente dará el Espíritu Santo. Esto explicaría por qué en países como Uganda,

ha habido un notable surgimiento de personas que afirman poseer los dones espirituales de sanidad, e históricamente tales pretensiones a menudo han coincidido con épocas de grandes necesidades para la gente. Esto en sí mismo pone en tela de juicio las actuales pretensiones de posesión del Espíritu; si alguien anda en busca de experiencia que trascienda la crítica situación actual del género humano, es fácil afirmar que ha encontrado algo que llena los requisitos.

Dios siempre ha dado su Espíritu para llevar a cabo objetivos específicos y definidos. Debido a esto, aquellos que verdaderamente poseían los dones del Espíritu, sabían exactamente en qué los iban a usar y, por lo tanto, al usarlos no obtenían tan sólo un éxito parcial. Esto contrasta con los muchos fracasos y curaciones parciales que han experimentado aquellos que pretenden tener hoy en día los dones espirituales de sanidad.

Los siguientes ejemplos indican razones y objetivos específicos que había detrás del otorgamiento de los dones espirituales. En ninguno de estos casos había elemento subjetivo en relación con la posesión de los dones, ni tampoco podían sus poseedores usarlos como ellos estimaran conveniente. Debido a que estamos hablando del Espíritu de Dios, es inconcebible que los hombres pudieran dirigir su uso, ya que les fue dado para que llevaran a cabo ciertos deseos específicos de Dios, más bien que los de los hombres que tenían su uso temporal (compárese con Isaías 40:13).

- A comienzos de la historia de Israel, se les mandó hacer una detallada tienda ("tabernáculo"), en la cual se guardarían el altar y otros artículos sagrados; se dieron minuciosas instrucciones referente a cómo confeccionar todos los artículos que serían necesarios para la adoración a Dios. Para realizar esto, Dios dio su Espíritu a ciertos hombres. A estos se les llenó "de espíritu de sabiduría, *para que* hagan las vestiduras de Aarón… " (Ex. 28:3).
- Uno de estos hombres, Bezaleel, fue lleno "del Espíritu de Dios, en sabiduría y en inteligencia, en ciencia y en todo arte… *para* trabajar en oro… y en artificio de piedras… en toda clase de labor" (Ex. 31:3-5).
- Números 11:14-17 consigna cómo le fue tomada a Moisés una porción del poder/espíritu que se le había delegado a él, y le fue dada a los ancianos de Israel con el propósito de que pudieran juzgar correctamente las quejas del pueblo, para que hubiera menos presión sobre Moisés. Poco antes de la muerte de Moisés, se transfirió el poder espiritual de él a Josué, de manera que él también pudiera dirigir apropiadamente al pueblo de Dios (Dt. 34:9).

- Desde el tiempo en que el pueblo de Israel entró en su tierra hasta su primer rey (Saúl), estuvieron gobernados por hombres llamados jueces. Durante este período, a menudo los oprimían sus enemigos, pero el libro de los Jueces narra cómo vino el Espíritu de Dios sobre algunos de los jueces a fin de que salvaran milagrosamente a Israel de sus invasores: Otoniel (Jue. 3:10), Gedeón (Jue. 6:34) y Jefté (Jue. 11:29), ejemplifican esto.
- A otro juez, Sansón, se le dio el Espíritu para que pudiera matar a un león (Jue. 14:5-6); matar a treinta hombres (Jue. 14:19), y romper las cuerdas con las cuales se le había atado (Jue. 15:14), Por lo tanto, Sansón no poseía este "Espíritu Santo" en forma continua: vino sobre él para que realizara cosas específicas, y luego le fue retirado.
- Cuando Dios tenía un mensaje especial para su pueblo, el Espíritu inspiraba a alguien para que transmitiera la palabra de Dios. Cuando terminaba el mensaje, se le retiraba el don espiritual de hablar directamente en nombre de Dios, y entonces las palabras de esa persona eran de nuevo las suyas personales, más bien que las de Dios. Uno de los muchos ejemplos:

"Entonces el Espíritu de Dios vino sobre Zacarías… y… les dijo [*al pueblo*]: Así ha dicho Dios: ¿Por qué quebrantáis los mandamientos de Jehová" (2 Cr. 24:20).

Véanse 2 Cr. 15:1,2 y Lc. 4:18,19 para otros ejemplos.

Por consiguiente, debiera ser evidente que recibir el don de usar el Espíritu de Dios para un propósito en particular no era

- una garantía de salvación
- algo que duraba toda la vida de una persona
- una fuerza mística dentro de ellos
- algo que se ganaba por medio de "una experiencia personal" extática.

Se debe hacer notar que en relación con los dones del Espíritu Santo hay mucha confusión. Algunas personas afirman que "han recibido el Espíritu Santo", y en más de una asamblea evangélica el predicador ofrece a aquellos que están considerando "aceptar a Jesús" la perspectiva de "recibir los dones espirituales". Pero se debe reiterar la pregunta: ¿Cuáles dones? Es inconcebible que los hombres no sepan exactamente cuál es el don que poseen. A Sansón se le dio un don espiritual para matar a un león (Jue. 14:5,6); cuando enfrentó al rugiente animal, el debe haber sabido exactamente para qué se le había dado el Espíritu. No debe haber habido ninguna duda en su mente: Esto presenta un severo contraste con aquellos que hoy en día pretenden haber recibido el Espíritu

Santo. pero que no pueden realizar ningún acto específico; ni tampoco saben cuál don (o cuáles dones) se supone que tienen.

Sin duda no queda más alternativa que concluir que tales personas han tenido una dramática experiencia emocional en conexión con el cristianismo, y que el subsiguiente y drástico viraje en su actitud hacia la vida les ha dejado una extraña sensación de novedad dentro de sí. Dándose cuenta de esto, se han aferrado a los pasajes bíblicos que se refieren a los dones del Espíritu Santo, llegando a la siguiente conclusión: " Esto debe ser lo que estoy experimentando!"

Cuando luchamos contra la falacia de nuestros sentimientos (Jer. 17:9), debemos mantener los pies sobre la sólida roca de los principios bíblicos. En nada es más evidente esta necesidad que en un estudio de cómo obra el Espíritu de Dios. A todos nos gusta pensar que el poder de Dios está actuando en nuestra vida, Pero, ¿cómo y por qué lo está haciendo? ¿Poseemos realmente los dones espirituales como los hombres de los anales bíblicos? Si verdaderamente deseamos conocer a Dios y tener una relación viva con Él, reconoceremos la urgencia de entender estas cosas correctamente.

RAZONES DE LA EXISTENCIA DE LOS DONES EN EL PRIMER SIGLO

Teniendo presente los principios básicos que ya hemos aprendido acerca de los dones del Espíritu, veamos ahora lo que dice el Nuevo Testamento de los dones espirituales que poseían en la iglesia primitiva (es decir, los grupos de creyentes que vivieron en la generación después del tiempo de Jesús). En su último mandato, Cristo pidió a los apóstoles que fueran por todo el mundo a predicar el evangelio (Mr. 16:15,16). Ellos lo hicieron, dando prioridad en su mensaje al tema de la muerte y resurrección de Cristo. Pero recuerde que en aquel tiempo no existía el Nuevo Testamento que nosotros conocemos. Cuando en mercados y sinagogas predicaban acerca de este hombre, Jesús de Nazaret, su historia debió haber parecido fantástica: un carpintero de Israel que fue perfecto, murió y luego resucitó en exacto cumplimiento de la profecía del Antiguo Testamento, y que ahora les pedía que se bautizaran y siguieran su ejemplo.

En aquellos días había también otros hombres tratando de atraer adherentes a su culto, Tenía que haber alguna forma de probar al mundo que el mensaje que predicaban los cristianos procedía de Dios mismo, y no de la filosofía de un grupo de pescadores del norte de Israel.

En nuestro tiempo nosotros recurrimos a lo que dice el Nuevo Testamento de la obra y doctrina de Jesús a fin de probar que nuestro mensaje procede de Dios; pero en aquellos días, antes de que fuese escrito y puesto al alcance de todos, Dios permitía que los predicadores usaran Su Espíritu Santo para reforzar la verdad de lo que decían. Esta era la razón específica del uso de los dones a la vista del mundo; la ausencia del Nuevo Testamento escrito habría hecho también que fuese difícil que los nuevos grupos de creyentes desarrollaran su fe. Los numerosos problemas prácticos que surgían entre ellos no habrían tenido una solución precisa; habrían tenido poca guía para desarrollar su fe en Cristo. Así que por estas razones se dieron los dones del Espíritu Santo para guía de los primeros creyentes, mediante mensajes inspirados, hasta que el registro del Nuevo Testamento de estos mensajes y la enseñanza de Jesús fuese escrito y distribuido.

Como siempre, las razones de la concesión del Espíritu Santo se dieron con toda claridad:

- "Subiendo [*Jesús*] a lo alto [*el cielo*]… dio dones [*espirituales*] a los hombres… a fin de perfeccionar a los santos, para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo [*es decir, los creyentes*]" (Ef. 4:8,12).
- Así Pablo escribió a los creyentes de Roma: "Deseo veros, para comunicaros algún don espiritual, a fin de que seáis confirmados" (Ro. 1:11).

En relación con el uso de los dones para confirmar la predicación del evangelio, leemos:

- "Nuestro evangelio no llegó a vosotros en palabras solamente, sino también en poder, en el Espíritu Santo y en plena certidumbre", por medio de la realización de milagros (1 Ts. 1:5; compárese con 1 Co. 1:5,6).
- Pablo podía hablar de "lo que Cristo ha hecho por medio de mí para la obediencia de los gentiles, con la palabra y con las obras [*milagrosas*], con potencia de señales y prodigios, en el poder del Espíritu de Dios" (Ro. 15:18,19).
- En relación con los predicadores del evangelio, leemos: "Testificando Dios juntamente con ellos, con señales y prodigios y diversos milagros y repartimientos del Espíritu Santo" (He. 2:4).
- Una campaña de predicación del evangelio en Chipre estuvo acompañada de milagros, de modo que "el procónsul [*gobernador*], viendo lo que había sucedido, creyó, maravillado de la doctrina" (Hch. 13:12).

De esta manera, los milagros hicieron que realmente fueran respetadas las doctrinas que se estaban enseñando. También en Iconio "el Señor… daba testimonio a la palabra de su gracia , concediendo que se hiciesen… señales y prodigios" (Hch. 14:3).

Todo esto se resume en el comentario sobre la obediencia de los apóstoles al mandato de predicar: "Y ellos, saliendo, predicaron en todas partes, ayudándoles el Señor y confirmando la palabra con las señales que la seguían" (Mr. 16:20).

COSAS ESPECÍFICAS EN OCASIONES ESPECÍFICAS

Por lo tanto, estos dones del Espíritu se dieron a fin de realizar cosas específicas en ocasiones específicas. Esto muestra el error de afirmar que la posesión milagrosa del don es una experiencia permanente durante toda la vida de una persona. Los apóstoles, incluyendo a Pedro, fueron "llenos del Espíritu Santo" en la festividad de Pentecostés, poco después de la ascensión de Jesús (Hch. 2:4). Por lo tanto, ellos pudieron hablar en lenguas extranjeras a fin de dar principio al evangelio cristiano de manera espectacular. Cuando las autoridades trataron de restringirlos, "Pedro, lleno del Espíritu Santo", pudo responderles de manera convincente (Hch. 4:8). Cuando fueron liberados de la prisión, los dones los capacitaron para seguir predicando. "Fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaban con denuedo la palabra de Dios" (Hch. 4:31).

El lector alerta notará que no dice que ellos, "estando ya llenos del Espíritu", hicieron estas cosas. Fueron llenos del Espíritu para realizar ciertas cosas, pero tuvieron que volver a recibirlo a fin de lograr el siguiente objetivo en el plan de Dios. Asimismo, Pablo fue "lleno del Espíritu Santo" al tiempo de su bautismo, pero años después fue nuevamente "lleno del Espíritu Santo" a fin de castigar con ceguera a un hombre malvado (Hch. 9:17; 13:9).

Al hablar de los dones milagrosos, Pablo escribió que los poseían los primeros creyentes "conforme a la medida del don de Cristo" (Ef. 4:7). La palabra griega para "medida" significa una porción o grado limitado" (Concordancia de Strong). Sólo Jesús tenía los dones sin medida, es decir, con total libertad para que los usara como él deseara (Jn. 3:34).

Ahora definiremos aquellos dones espirituales a los cuales parece que se les menciona con mayor frecuencia entre los que se poseían en el primer siglo.

LOS DONES ESPIRITUALES EN EL PRIMER SIGLO: PROFECÍA

La palabra griega para 'profeta' significa alguien que predice la palabra de Dios, es decir, cualquier persona inspirada para hablar las palabras de Dios, que a veces incluía predecir acontecimientos futuros (véase 2 P. 1:19-21). De modo que unos "profetas" –aquellos que tenían el don de profecía– vinieron "de Jerusalén a Antioquía. Y levantándose uno de ellos, llamado Agabo, daba a entender por el Espíritu, que vendría una gran hambre en toda la tierra habitada; la cual sucedió en tiempo de Claudio. Entonces los discípulos, cada uno conforme a lo que tenía, determinaron enviar socorro a los hermanos" (Hch. 11:27-29). Esta clase de profecía, sumamente específica, que tuvo un claro cumplimiento al cabo de algunos años. no se encuentra en absoluto entre aquellos que ahora pretenden que poseen el don de profecía; en verdad, tan seguros estaban los hermanos de la iglesia primitiva de que ellos realmente poseían este don, que dieron su tiempo y dinero para aliviar la penuria que se había profetizado. Pocos ejemplos de esta clase de situación se pueden encontrar en las iglesias que supuestamente están "llenas del Espíritu". En realidad, si se posee el don de profecía debemos poder escribir la palabras 'profetizada' y tratarlas con el mismo respeto que tenemos por la Biblia.

SANIDADES

En vista de que los apóstoles predicaban las buenas nuevas (el evangelio) del venidero reino divino de perfección en la tierra, fue adecuado que confirmaran su mensaje realizando milagros que dieran un sabor anticipado de cómo sería ese tiempo cuando "los ojos de los ciegos serán abiertos, y los oídos de los sordos se abrirán. Entonces el cojo saltará… " (Is. 35:5,6). Para más información sobre las condiciones que habrá en el reino de Dios, véase el Estudio 5. Cuando se establezca el reino de Dios en la tierra, promesas como estas no se cumplirán en medida parcial, ni habrá ambigüedad con respecto a si el reino está aquí o no. Por lo tanto, la milagrosa confirmación de Dios del mensaje de ese reino fue de una forma concluyente y definitiva, que no se podía contradecir; por esta razón, muchas de las sanidades milagrosas que realizaron los primeros creyentes fueron a la vista del público en general.

Un ejemplo clásico se halla en la sanidad que Pedro hizo al mendigo cojo que ponían cada mañana a la puerta del templo. En Hechos 3:2 se menciona que lo ponían allí diariamente; de modo que su presencia debe haber sido una escena conocida. Después de que Pedro lo sanó mediante el uso del don espiritual, "saltando, se puso de pie y anduvo; y

entró con ellos en el templo, andando, y saltando… Y todo el pueblo le vio andar y alabar a Dios. Y le reconocían que era el que se sentaba a pedir limosna a la puerta del templo, la Hermosa; y se llenaron de asombro y espanto por lo que le había sucedido. Y teniendo asidos a Pedro y a Juan el cojo que había sido sanado, todo el pueblo, atónito, concurrió a ellos al pórtico" (Hch. 3:7-11).

Entonces Pedro inmediatamente dio principio a un discurso al aire libre acerca de la resurrección de Cristo. Teniendo ante ellos la evidencia indiscutible e irrefutable en aquel mendigo sanado, podemos estar seguros de que deben haber recibido las palabras de Pedro como procedentes de Dios. La puerta del templo, "a la hora novena, la de la oración" (Hch. 3:1), debe haber estado atestada de gente, como una moderna galería comercial en un sábado por la mañana. Fue en un lugar como este que escogió Dios para confirmar la predicación de su palabra mediante un milagro tan notorio. Asimismo, en Hechos 5:12 leemos que "por la mano de los apóstoles se hacían muchas señales y prodigios en el pueblo". Las pretensiones habituales que hacen los sanadores 'pentecostales' y otros similares, giran en torno a cosas que han ocurrido al interior de sus iglesias más bien que en las calles, y ante la audiencia de 'creyentes' incitados para que esperen que ocurra un 'milagro', más bien que en presencia del público insensible de la calle.

De paso sea dicho que el presente escritor ha tenido considerable experiencia en la discusión de estos asuntos con personas que pretenden tener la posesión del Espíritu, y que también ha sido testigo de muchas afirmaciones de posesión del Espíritu. No obstante, 'mi testimonio personal' de haber visto tantas 'sanidades' poco convincentes y, a lo más curas parciales, no requiere de un detalle específico; cualquier miembro honesto de estas iglesias admitirá que ocurren muchos casos como estos. En muchas ocasiones les he planteado a mis bien intencionados amigos pentecostales: 'No soy reacio a creer que Uds. puedan tener estos grandes poderes. Pero Dios siempre ha mostrado claramente quién tiene su poder y quien no lo tiene; así que no es irrazonable que yo les pida que demuestren ese hecho, y entonces yo podría sentirme más inclinado a aceptar su posición doctrinal, que por ahora no puedo reconciliar con la Escritura'. Nunca se me ha dado una clara 'demostración del Espíritu y del poder'.

En contraste con mi actitud, los judíos ortodoxos del primer siglo habían cerrado su mente a la posibilidad de que los cristianos poseyeran los milagrosos dones espirituales de Dios. No obstante, incluso ellos tuvieron que admitir: "Este hombre hace muchas señales" (Jn. 11:47) y:

"Porque de cierto, señal manifiesta ha sido hecha… notoria a todos los que moran en Jerusalén, y no lo podemos negar" (Hch. 4:16). Asimismo, aquellos que oyeron a los apóstoles hablar en lenguas estaban "confusos" (Hch. 2:6). Las multitudes que vieron los milagros de Cristo comentaron: "Nunca hemos visto tal cosa" (Mr. 2:12), como si ellos hubieran visto muchos falsos milagros como los que la 'iglesia' pretende actualmente, pero los del Señor Jesús fueron de una categoría evidente y diferente. En nuestros días no ocurre la misma respuesta reverente del público general ante el parloteo pentecostal. El hecho de que la gente con mejor disposición hacia los modernos 'pentecostales' puedan razonablemente negar que realmente realicen milagros, es sin duda un punto significativo en este debate. Si sólo un milagro se hizo famoso en todo Jerusalén, ¿no es razonable sugerir que si se efectuara un verdadero milagro en la Plaza Trafalgar de Londres, o en el Parque Nyaharuro de Nairobi, habría un reconocimiento a nivel mundial de que hoy en día se poseen los milagrosos dones espirituales de Dios? En cambio, los pentecostales esperan que el mundo acepte las siguientes 'evidencias' como razones de su fe en esto:

- Sanado (con el tiempo) de úlceras estomacales; se supone que el proceso de curación empezó después de una reunión de oración.
- Extremidades deformes volviéndose normales.
- La vista o la audición mejoran, aunque con frecuencia vuelven a su estado anterior.
- La depresión se quita.

A estos ejemplos se debe añadir el hecho de que las ambulancias llevaron pacientes del hospital a las cruzadas de sanidades de T. O. Osborn en Nairobi, Kenya; los conductores, enfrentados al dilema ético de quedarse o regresar, se quedaron, y de todos modos, los enfermos no recibieron curación alguna.

No obstante, muchos carteles de publicidad llevan un desafío como éste para asistir a tales reuniones: " Vengan esperando un milagro!" De este modo se prepara sicológicamente el escenario para todo género de autosugestión y cosas semejantes. En ningún pasaje del Nuevo Testamento hay la más leve insinuación de que antes de efectuar un milagro se necesitaba semejante ablandamiento sicológico masivo.

Es evidente que algunos de los que fueron sanados en el primer siglo, no tenían fe, y uno de ellos ni siquiera sabía quién era Jesús (Jn. 5:13; 9:36).

Un bombardeo sicológico similar se logra por medio de manipular la mente con oraciones repetitivas, el ritmo de tambores y música

estimulante. No puede haber duda de que cualquier percepción racional de Dios, y de todo lo demás, se desvanece con todo esto. El escritor recuerda haber asistido a varias de estas reuniones en diversos lugares, y en cada ocasión experimentó un fuerte dolor de cabeza al tratar de mantener una percepción bíblica racional y equilibrada ante la tentación de dejarse llevar por el ritmo de los tambores y las manos. Que todo esto parece ser el preludio necesario para un 'milagro' pentecostal, es prueba suficiente de que las 'sanidades' son el resultado del acondicionamiento emocional y sicológico, más bien que la acción del Espíritu de Dios. En contraste, Pedro pudo usar el verdadero don de milagros para sanar a la gente que ponían en las calles (Hch. 5:15). El uso que hizo Pablo de los dones milagrosos fue presenciado por un incrédulo ministro de gobierno (Hch. 13:12), así como por muchos de los paganos que vivían en la ciudad de Listra (Hch. 14:8-13). Como lo requería el propósito y la naturaleza mismos de los dones espirituales, estas cosas se hacían públicamente, y de ninguna manera se podían soslayar con alguna explicación que no fuera la de admitir que aquí estaba el poder de Dios que sus siervos exhibían delante de todos. El efecto de uno de los milagros sanativos de Cristo fue similar: "Todos se asombraron, y glorificaron a Dios, diciendo: Nunca hemos visto tal cosa" (Mr. 2:12).

LENGUAS

Los apóstoles, siendo algunos de ellos toscos pescadores, recibieron la gran comisión de ir a todo el mundo, predicando el evangelio (Mr. 16:15,16). Quizá su primera reacción fue: " Pero yo no conozco otros idiomas!" Para ellos ni siquiera era un asunto de: "Yo no era bueno para los idiomas en la escuela", puesto que no tenían instrucción escolar. De todos ellos se dijo que "eran hombres sin letras y del vulgo" (Hch. 4:13) en relación con ese tipo de cosas. Hasta para los predicadores más educados (por ejemplo, Pablo), la barrera del idioma era aún formidable. Cuando se hicieron nuevos conversos, al no poder entenderse entre ellos debido a la diferencia de idiomas, se presentó un gran problema para la mutua confianza que necesitaban tener para su edificación (ya que no tenían el Nuevo Testamento escrito). Para superar esto, se concedió el don de hablar en idiomas ('lenguas') extranjeros y poder entenderlos. La nota al margen en algunas versiones vierte 'lenguas' como 'idiomas'. Obviamente hay una total oposición entre este concepto de 'lenguas' y el de muchos cristianos 'renacidos', que describen como "lenguas" sus extáticas expresiones de sonidos ininteligibles. Esta confusión se aclara al mostrar que la definición bíblica de "lenguas" es "idiomas extranjeros".

En la festividad judía de Pentecostés, poco después de la ascensión de Cristo al cielo, los apóstoles fueron "llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas… se juntó la multitud [*de nuevo una presentación pública de los dones*]; y estaban confusos, porque cada uno les oía hablar en su propia lengua. Y estaban atónitos y maravillados, diciendo: Mirad, ¿no son galileos todos estos que hablan? ¿Cómo, pues, les oímos nosotros hablar cada uno en nuestra lengua [*la misma palabra griega que se ha vertido como 'idiomas'*] en la que hemos nacido? Partos, medos,… les oímos hablar en nuestra lenguas… Y estaban todos atónitos" (Hch. 2:4-12). Es improbable que el doble énfasis en el asombro de la gente y en su admiración hubiese sido necesario si sólo hubiesen oído la farfulla incoherente que expresan aquellos que pretenden tener el don hoy en día; eso da origen a leve sarcasmo o indiferencia, más bien que al asombro y convicción que se produce al entender las palabras que se dicen, lo cual se experimentó en Hechos 2. Aparte del evidente paralelo entre "lenguas" e "idiomas" que se muestra en Hechos 2:4-11, en otras partes del Nuevo Testamento se usa el término "lenguas" inequívocamente con el significado de "idiomas"; la frase "pueblos, naciones, lenguas" se usa cinco veces en Apocalipsis para referirse a toda la gente del planeta tierra (Ap. 7:9; 10:11; 11:9; 13:7; 17:15). La palabra griega para "lenguas" se usa en la versión griega del Antiguo Testamento (llamada la "Septuaginta") en el sentido de idiomas (véase Gn. 10:5; Dt. 28:49; Daniel 1:4). En 1 Corintios 14 se halla una lista de mandatos referentes al uso del don de lenguas; el versículo 21 cita a Isaías 28:11 referente a cómo se usaría este don para dar testimonio contra los judíos: "En la ley está escrito: En otra lengua y con otros labios hablaré a este pueblo… " Isaías 28:11 se refiere fundamentalmente a los invasores de Israel, que hablarían a los judíos en idiomas ("lenguas") que no han conocido. El paralelo entre "lenguas" y "labios" indica que las "lenguas" eran idiomas extranjeros. Hay muchas otras indicaciones en 1 Corintios 14 de que el término "lenguas" se refiere a idiomas extranjeros. Este capítulo es la crítica inspirada de Pablo a los abusos de los dones que se estaban cometiendo en la iglesia primitiva, y como tal entrega mucha información acerca de la naturaleza de los dones de lenguas y de profecía. Ahora haremos un breve comentario sobre este asunto.

El versículo 37 es un pasaje clave:

"Si alguno se cree profeta, o espiritual, reconozca que lo que os escribo son mandamientos del Señor".

Si alguno afirma que está dotado espiritualmente, entonces debe aceptar que los mandatos precedentes acerca del uso de los dones son

inspirados de Dios. Por lo tanto, cualquiera que hoy en día desobedezca tales mandatos, está admitiendo claramente que juzga conveniente menospreciar las palabras inspiradas de Dios.

Versículos 11-17:

"Pero si yo ignoro el valor de las palabras, seré como extranjero para el que habla, y el que habla será como extranjero para mí.

Así también vosotros; pues que anheláis dones espirituales, procurad abundar en ellos para edificación de la iglesia.- Por lo cual, el que habla en lengua extraña, pida en oración poder interpretarla.

Porque si yo oro en lengua desconocida, mi espíritu ora, pero mi entendimiento queda sin fruto.

¿Qué, pues? Oraré con el Espíritu, pero oraré también con el entendimiento; cantaré con el Espíritu, pero cantaré también con el entendimiento.

Porque si bendices sólo con el Espíritu, el que ocupa lugar de simple oyente, ¿cómo dirá el Amén a tu acción de gracias? pues no sabe lo que has dicho.

Porque tú, a la verdad, bien das gracias; pero el otro no es edificado".

Por lo tanto, no tiene sentido hablar en un idioma que no entienden aquellos que están presentes en la reunión. El uso de farfulla incoherente queda descartado, pues, ¿cómo se puede decir un verdadero "Amén" al final de una "oración" compuesta de jerga ininteligible que no se puede entender? Recuerde que "Amén" significa "que así sea", es decir, 'concuerdo totalmente con lo que se ha dicho en esta oración'. Hablar en un idioma que sus hermanos no entienden, no los edifica, dijo Pablo.

Recuerdo que mientras me hallaba distribuyendo folletos al exterior de una cruzada de Billy Graham, pedía a la gente que regresara a un punto de vista más bíblico del cristianismo. Una mujer descontrolada trató de persuadirme de que mi doctrina cristadelfiana era "diabólica", mientras farfullaba en "lenguas" por diez minutos. De ninguna manera eso me "edificó"; sin duda esto es exactamente lo que Pablo recomienda no hacer.

Versículo 18:

"Doy gracias a Dios que hablo en lenguas más que todos vosotros".

Debido a sus extensos viajes en la predicación de Cristo, Pablo necesitaba más que nadie el don de idiomas ("lenguas").

Versículo 19:

"Pero en la iglesia prefiero hablar cinco palabras con mi entendimiento, para enseñar también a otros, que diez mil palabras en lengua desconocida".

Esto es bastante claro. Una breve frase en castellano acerca de Cristo me hará más bien que escuchar horas de predicación en un idioma extranjero o en farfulla incoherente.

Versículo 22:

"Así que, las lenguas son por señal, no a los creyentes, sino a los incrédulos; pero la profecía, no a los incrédulos, sino a los creyentes".

Por lo tanto, el uso de lenguas se había de emplear principalmente para predicar el evangelio a extranjeros. Pero hoy en día la mayoría de las afirmaciones de posesión de 'lenguas' ocurre entre grupos de 'creyentes' o (aparentemente) en su experiencia personal e individual, mientras se hallan solos. Hay una ausencia crónica de ejemplos de que tales personas puedan hablar milagrosamente en idiomas extranjeros a fin de predicar el evangelio. A comienzos de la década de los años 90, se abrió la puerta de la oportunidad para predicar a Cristo en Europa Oriental, pero las (supuestas) iglesias 'evangélicas' tenían que distribuir su literatura en inglés debido a las barreras del idioma. Si realmente poseyeran el don de lenguas, ¿no deberían haberlo usado allí? Y Reinhardt Seiber, el gran evangelista de masas, aunque afirma disfrutar de una posesión fenomenal del Espíritu, no obstante tuvo que hablar a las multitudes en Kampala, Uganda, por medio de un traductor.

Versículo 23:

"Si, pues, toda la iglesia se reúne en un solo lugar, y todos hablan en lenguas, y entran indoctos o incrédulos, ¿no dirán que estáis locos?"

Esto es exactamente lo que ha ocurrido. Musulmanes y paganos por igual se han mofado del curioso comportamiento en toda África Occidental de aquellos que afirman tener el don de lenguas. Incluso un cristiano ecuánime que se asomara al interior de una reunión pentecostal se vería tentado a pensar que los miembros están locos.

Versículo 27:

"Si habla alguno en lengua extraña, sea esto por dos, o a lo más tres, y por turno; y uno interprete".

Sólo dos o tres personas podían hablar en lenguas durante un servicio. Es improbable que entre el público asistente se hablara más de tres idiomas diferentes. Un servicio pronto perdería toda coherencia si se tuviese que traducir más de dos veces cada frase del orador. Si se manifestara el don de lenguas en una reunión en Hispanoamérica, compuesta

por gente de habla hispana, con la presencia de algunos turistas franceses y alemanes, los oradores empezarían así:

Pastor: *Buenas noches*.

Intérprete para la primera lengua: *Bonsoir* (francés).

Intérprete para la segunda lengua: *Guten Abend* (alemán).

Pero, naturalmente, deben "hablar por turno", uno después del otro. Si hablaran todos simultáneamente, se produciría confusión; no obstante, debido a la naturaleza fundamentalmente emocional del "hablar en lenguas" en la actualidad, este fenómeno ocurre cuando muchas personas hablan al mismo tiempo. He observado que cuando empieza alguien, inmediatamente otros se sienten impulsados a hacer lo mismo. Parecería que la iglesia en Corinto tenía algunos que estaban haciendo lo mismo que en la actualidad hacen los pentecostales: se inducían a sí mismos a un comportamiento extático. Y Pablo está criticando esto completamente.

A menudo se debe haber usado el don de lenguas conjuntamente con el de profecía, de modo que se pudiera expresar un mensaje inspirado de Dios (por el don de profecía) en un idioma desconocido para el orador (por el don de lenguas). Un ejemplo de semejante uso de los dos dones se puede hallar en Hechos 19:6. Sin embargo, si en una reunión en Hispanoamérica, compuesta por gente de habla hispana y muchos visitantes franceses, el orador hablase en francés, la gente hispana presente no sería edificada. Por lo tanto tendría que manifestarse el don de interpretar lenguas (o idiomas) para que todos pudieran entender, como en nuestro ejemplo, la traducción del francés al castellano. Asimismo, si uno de los asistentes franceses hiciera una pregunta, el orador no podría entenderla sin ayuda, aun cuando tuviese el don de hablar en francés sin conocerlo personalmente. En consecuencia, para llevar a cabo esto, necesitaría contar con la ayuda del don de interpretación.

Sin la presencia de alguien con el don de interpretación cuando fuera necesario, no había de usarse el don de lenguas: "… uno interprete. Y si no hay intérprete, calle en la iglesia" (1 Co. 14:27,28). El hecho de que muchos que aseveran poseer el don de 'lenguas' en la actualidad, hablen en un 'idioma' que nadie puede entender, y sin un intérprete, es sin duda un caso de simple desobediencia a estos mandatos.

Versículos 32,33:

"Y los espíritus de los profetas están sujetos a los profetas; pues Dios no es Dios de confusión, sino de paz. Como en todas las iglesias de los santos".

Por lo tanto, la posesión de los dones del Espíritu Santo no puede estar vinculada a una experiencia que saque a una persona de la zona de conciencia normal; el espíritu está sujeto al control del que lo usa, más bien que una fuerza que se apodere de él al extremo de hacerlo actual sin voluntad. A menudo se asevera equivocadamente que los demonios o "espíritus malignos" poseen a los que "no son salvos" (véase el Estudio 6.3), pero que el Espíritu Santo llena a los creyentes. No obstante, el poder espiritual que se menciona en 1 Corintios 14:32 estaba sujeto al control del poseedor para fines específicos; no era una fuerza animadora del bien en contraste con la fuerza del mal que se halla en la naturaleza humana. Además, hemos mostrado anteriormente que los apóstoles recibieron estos poderes del Espíritu Santo sólo en ciertas ocasiones para realizar cosas específicas, y no que los hayan poseído en forma permanente.

La petición de que los poseedores de los dones los usen de una manera acorde con el amor por la paz y el odio al desorden que tiene Dios (versículo 33), parece que cae en oídos sordos, en las iglesias 'pentecostales' del presente.

Versículo 34:

"Vuestras mujeres callen en las congregaciones; porque no les es permitido hablar, sino que estén sujetas, como también la ley lo dice".

En este contexto del uso de los dones espirituales, se sostiene innegablemente que una mujer no los debe usar durante un servicio de la iglesia. Un considerable desdén por estas instrucciones se ha de entender si el actual fenómeno de hablar en 'farfulla incoherente' se explica en términos de agitación emocional, que pasa de una persona a otra en una reunión. Mujeres, niños y, en verdad, cualquiera de los presentes que tenga la mente dispuesta, pueden resultar afectados por semejantes estímulos y de esta forma producir jergas extáticas que se hacen pasar por 'lenguas'.

La prominencia de mujeres en pretendidos dones de 'hablar en lenguas' y de 'profecía' en las iglesias modernas simplemente no se puede reconciliar con el claro mandato de este versículo. El ridículo y desesperado argumento de que Pablo no simpatizaba con las mujeres queda invalidado en uno de los versículos posteriores. "Si alguno se cree profeta, o espiritual, reconozca que lo que os escribo son mandamientos del Señor" (1 Co. 14:37), no opiniones personales de Pablo.

Cualquier creyente en la Biblia inspirada debe aceptar que estos mandatos de 1 Corintios 14 se deben tomar con toda seriedad; menospreciarlos públicamente sólo puede indicar una falta de creencia en la plena inspiración de la Escritura, o la admisión de que uno no está

dotado espiritualmente, ya que alguien que carece de los dones negará que los mandatos de 1 Corintios 14 son mandatos del Señor para nosotros. La lógica de este argumento es elocuente, en verdad, devastadora. A la luz de esto, ¿cómo puede usted seguir siendo miembro de semejante iglesia, o estar dispuesto a unirse en comunión a ellos? Como nota marginal de esta sección, es altamente significativo que se haya demostrado científicamente que aquellas sectas que aseveran hablar en lenguas tienen mayores niveles de depresión en comparación con gente de otras tendencias. Keith Meador, profesor de siquiatría en la Universidad de Vanderbilt, U.S.A., realizó un estudio especializado analizando la relación entre la depresión y la formación religiosa. Descubrió que "la tasa de depresión seria entre cristianos pentecostales era del 5.4% en comparación con el 1.7% del grupo total del estudio". Los resultados de su trabajo están consignados en la revista "Hospital and Community Psychiatry" de diciembre de 1992.

Un artículo interesante, que llega a la misma conclusión, apareció en el International Herald Tribune, del 11 de febrero de 1993; el título habla por sí mismo: "Los pentecostales encabezan los listados en relación con la melancolía". ¿Qué significa esto? Sin duda tiene que ver con el hecho de que la 'experiencia' de posesión espiritual que pretenden los pentecostales (y otros), no es más que una penosa autosugestión sicológica.

2.4 EL RETIRO DE LOS DONES

Después del regreso de Cristo, los creyentes volverán a usar los dones milagrosos del Espíritu de Dios a fin de transformar este mundo actual en el reino de Dios. Por eso a los dones se les llama "los poderes del siglo venidero" (He. 6:4,5); y Joel 2:26-29 describe un gran derramamiento de los dones espirituales después del arrepentimiento de Israel. El hecho mismo de que estos dones se darán a los creyentes al regreso de Cristo, es prueba suficiente de que en el presente no se poseen: señal para cualquier cristiano atento tanto a la Escritura como a los acontecimientos mundiales de que el regreso del Señor seguramente debe ocurrir pronto (véase Apéndice 3). De todos los registros bíblicos del uso de los dones espirituales, deducimos claramente que fueron dados en una época determinada para propósitos definidos, y fueron retirados por Dios cuando Su propósito fue cumplido.

"Pero las profecías se acabarán, y cesarán las lenguas, y [*el don de*] la ciencia acabará. Porque en parte conocemos, y en parte profetizamos; mas cuando venga lo perfecto, entonces lo que es en parte se acabará" (1 Co. 13:8-10).

Es decir, los dones son temporales.

Efesios 4:8-14 nos ayuda a entender esto con mayor amplitud:

"Subiendo [*Jesús*] a lo alto [*al cielo*]… dio dones [*espirituales*] a los hombres… para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe [*es decir, la única fe*] y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto… para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina".

Los dones del primer siglo habían de darse hasta que se llegara al hombre perfecto, o maduro. Note cómo Efesios 4:14 compara el estar bajo el ministerio de los dones milagrosos con la niñez espiritual; y, en el contexto de la profecía, cómo se habrían de quitar los dones milagrosos. 1 Corintios 13:11 dice lo mismo. Por consiguiente, hacer tanta alharaca por la supuesta posesión de los dones espirituales no es una señal de madurez espiritual. El progreso que ahora debiera hacer cada lector de estas palabras es avanzar hacia una apreciación más profunda de la palabra escrita de Dios y regocijarse en la conclusión de la revelación básica que Dios ha hecho de sí mismo a nosotros por medio de Su palabra, y responder a ella en humilde obediencia.

PRETENSIÓN DE POSESIÓN ESPIRITUAL EN LA ACTUALIDAD

Finalmente, hay varios otros puntos que se deben señalar referente a las reiteradas pretensiones de aquellos que creen que actualmente poseen los dones milagrosos:

- En la actualidad, 'hablar en lenguas' consiste en repetir las mismas sílabas cortas una y otra vez, por ejemplo: "Lala, lala, shama, shama, Jesús, Jesús… " Esto no pertenece a la sintaxis de idioma alguno; cuando uno oye a alguien hablar en una lengua extranjera, por lo general es posible discernir que esa persona está comunicando algo por el patrón de palabras que usa, aunque no las entendamos. Sin embargo, la moderna práctica de hablar en lenguas no tiene esta característica, subrayando el hecho de que no proporciona edificación, lo cual era el propósito de los dones del primer siglo.
- Algunos pentecostales afirman que hablar en lenguas es una señal de haber obtenido la "salvación" y que por lo tanto acompaña a cada verdadera conversión. Esta pretensión tropieza con serias dificultades ante la descripción que se hace de la iglesia primitiva como un cuerpo,

en el cual aquellos que poseían dones eran como las diferentes partes del cuerpo. No todos representaban un brazo o una pierna, y así también no todos poseían el mismo don, por ejemplo, el de lenguas. 1 Corintios 12:17,27-30 deja esto en claro:

"Si todo el cuerpo fuese ojo, ¿dónde estaría el oído? Si todo fuese oído, ¿dónde estaría el olfato?… Vosotros, pues, sois el cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en particular. Y a unos puso Dios en la iglesia, primeramente apóstoles, luego profetas, lo tercero maestros, luego los que hacen milagros, después los que sanan, los que ayudan, los que administran, los que tienen don de lenguas. ¿Son todos apóstoles? ¿Son todos profetas? ¿Todos maestros? ¿Hacen todos milagros? ¿Tienen todos dones de sanidad? ¿Hablan todos lenguas? ¿Interpretan todos?"

Este mismo planteamiento se señaló poco antes en este mismo capítulo:

"Porque a éste es dada por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de ciencia según el mismo Espíritu; a otro, fe por el mismo Espíritu; y a otro, dones de sanidades por el mismo Espíritu. A otro, el hacer milagros; a otro, profecía; a otro, discernimiento de espíritus; a otro, diversos géneros de lenguas. Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere. Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo" (1Co. 12:8-12).

Semejante énfasis no se puede pasar por alto. No podemos decir que cada pasaje del Nuevo Testamento tiene igual aplicación para todo creyente (considere Mt. 10:9,10; Mr. 16:17; Lc. 10:4; Hch. 15:23-29); así que es muy razonable adecuar las referencias al hecho de que *algunos*, en la iglesia primitiva, hablaban en lenguas en esta misma categoría.

Otro problema para el argumento pentecostal es que Felipe convirtió a mucha gente en Samaria, es decir, fueron bautizados en agua después de que entendieron el evangelio, pero no recibieron los dones espirituales; porque después de esto, Pedro y Juan los visitaron. "Los cuales, habiendo venido, oraron por ellos para que recibiesen el Espíritu Santo… Entonces les imponían las manos, y recibían el Espíritu Santo… Vio Simón que por la imposición de las manos de los apóstoles se daba el Espíritu Santo" (Hch. 8:4-18). Posiblemente la transferencia de los dones espirituales se efectuaba sólo por medio de esta imposición de manos, lo que no se practica con frecuencia entre los que actualmente pretenden tener tales dones. Pablo quería visitar a los romanos para darles los dones del Espíritu Santo (Ro. 1:11, compárese con Ef. 4:12). De aquí se deduce

que una vez que la generación que tenía estos poderes había muerto, no hubo manera de continuar los dones. Si verdaderamente pudieran obtenerse por el medio único de la oración, es difícil entender por qué Pablo tenía que visitar Roma para transferirles allí los dones, o por qué, por la imposición de manos de los apóstoles era dado el Espíritu Santo.

Otros pentecostales dicen que hablar en lenguas no es una prueba de haber sido salvo. Esto destaca el hecho de que hay importantes diferencias doctrinales entre aquellos que pretenden poseer los dones. Es así que algunos 'carismáticos' creen que el reino de Dios estará en la tierra, mientras que otros dicen que está en el cielo. Los 'carismáticos' católicos afirman que el Espíritu Santo les dice que adoren a María y al Papa, mientras que algunos 'carismáticos' pentecostales dicen que el Espíritu Santo que poseen les ordena denunciar al Papa como anticristo y condenar la doctrina católica. No obstante, Jesús declaró más allá de toda duda que aquellos que posean el Consolador, "que es el Espíritu Santo", serían guiados "a toda la verdad… En aquel día no me preguntaréis nada [*no habrá necesidad*]" (Jn. 16:13:23). "El Consolador… os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho" (Jn. 14:26). No debe haber ninguna división en doctrina fundamental entre aquellos que poseen el Consolador. El hecho de que la haya, indica que no se puede tomar en serio a aquellos que afirman que lo poseen. La notoria incapacidad de algunos de estos supuestos poseedores de los dones para justificar bíblicamente sus creencias indica que no han sido guiados por el Consolador a toda la verdad y al conocimiento total.

La gran importancia que algunos le atribuyen a hablar en lenguas está en desacuerdo con el relato bíblico. La lista de dones espirituales que se consigna en Efesios 4:11 ni siquiera lo menciona, y en una lista similar en 1 Corintios 12:28-30 figura al final. En verdad, en el Nuevo Testamento sólo hay tres ocasiones anotadas en que se usa ese don (Hch. 2:4; 10:46; 19:6).

Las pretensiones de los cristianos carismáticos de que hablan en lenguas y que obran milagros se deben comparar con la considerable información que hemos presentado en este estudio referente a la obra del Espíritu de Dios. El punto fundamental que se debe señalar es que lo que sea que pretenden obrar semejantes personas, no puede ser como resultado de su posesión del Espíritu Santo. Quienquiera que aduzca que ellos poseen los dones, tiene una ardua tarea para tratar de responder a los argumentos bíblicos que hemos presentado.

Sin embargo, es razonable esperar alguna explicación de por qué ocurren los fenómenos de sanidad parcial y de 'lenguas' (en el sentido de

lenguaje incoherente). Se sabe que los seres humanos usan sólo una fracción del poder de su cerebro, como el 1% según algunos cálculos. También se reconoce que la mente puede tener un control casi físico sobre el cuerpo; es así que al acondicionarse síquicamente para creer que el fuego no puede quemar, los hindúes han caminado descalzos sobre el fuego sin quemarse. En ocasiones de estímulo, es posible que usemos un porcentaje del poder de nuestro cerebro mayor que el habitual, y por lo tanto tengamos la capacidad para lograr efectos físicos con y sobre nuestro cuerpo que están fuera de la experiencia normal. Es así que, en el acaloramiento de la batalla, un soldado tal vez no tenga suficiente conciencia de que ha sido herido sino hasta horas más tarde.

En condiciones de ferviente creencia religiosa, bajo la estimulación de cierta música y bajo la influencia de un líder carismático, es muy posible que ocurran cosas que se hallen fuera de la esfera de la experiencia humana normal. Los 'milagros' que pretenden los 'cristianos' en la actualidad son del mismo orden de excepcionalidad, como los paranormales de otras religiones; es así que los adoradores del vudú experimentan el mismo fenómeno de lenguaje incoherente; y también los musulmanes pueden dar testimonio de 'milagros' de un orden similar a los que pretende el cristianismo moderno. Sin embargo, el propósito total de la posesión de los dones espirituales en el primer siglo fue mostrar la obvia supremacía del verdadero cristianismo sobre las otras religiones; el hecho de que los 'milagros' del cristianismo actual son de un orden similar a los de otras religiones muestra que en el presente no se poseen los dones del Espíritu Santo del primer siglo.

En el libro 'Pentecostalismo' (Las Iglesias de Cristo, 1967), de Guillermo Campbell, se encuentra mucha información importante sobre esta materia. El Sr. Campbell demuestra que muchas religiones paganas tienen esta misma característica de hablar en 'lenguas'. Es así que en Kawaii, los sacerdotes del dios Oro supuestamente revelan su voluntad con sonidos confusos que interpretan los otros sacerdotes. En las religiones pentecostales ocurre exactamente lo mismo. En el primer siglo los sacerdotes paganos parecen haber tenido desvaríos durante los cuales habrían pronunciado maldición sobre Cristo. Pablo usa esto al criticar cómo algunos en la iglesia de Corinto estaban solamente imitando los desvaríos de los paganos en su uso de los dones espirituales. ¿Hay alguna prueba más clara de que el éxtasis no significa que tenemos posesión espiritual? También debe recordarse que la posesión de los dones no significa que somos aceptables delante Dios y, por consiguiente, no representan una señal de salvación en caso de ser realmente poseídos (Sal. 68:18,

compárese con Ef. 4:8 y considere cómo Saúl de Israel poseyó los dones pero no fue salvado). Aun la oración contestada, muy glorificada por los pentecostales y otros, no es prueba en sí misma de que tenemos una relación con Dios, puesto que El puede contestar las oraciones de algunos para responder a un hombre de acuerdo a su insensatez y así confirmarlo en el camino equivocado que ha escogido (Ez. 14:4).

El continuo triunfo del Islam sobre el cristianismo en gran parte del África, sin duda no habría ocurrido si el 'cristianismo' popular estuviera realizando verdaderos milagros con la magnitud y poder convincente de aquellos del primer siglo. Y aquellos que verdaderamente poseen el `Consolador' de los dones del Espíritu Santo harían "aun mayores" obras que las que hizo Jesús (Jn. 14:12,16). La excusa de que los cristianos podrían efectuar tales milagros si tuvieran más fe, se enfrenta aquí con grandes problemas. O poseen o no los dones milagrosos del Consolador; y si afirman que sí, entonces "mayores obras que éstas hará" (Jn. 14:12) –no que 'tal vez hará'.

El uso de los dones en el siglo primero no requería contacto físico con el que era sanado. Los milagros podían hacerse a distancia. Además, no siempre requerían de fe de parte de quienes eran sanados (Lc. 22:51). No hubieron intentos fallidos en la realización de milagros en el primer siglo, mientras que hay muchos en la actualidad. También era posible predecir los milagros con seguridad, lo cual simplemente no puede hacerse ahora. Salimos de este tema con una pregunta: ¿Quiénes, a juicio de pentecostales y evangélicos, son los falsos maestros que hacen falsos milagros haciéndose pasar por cristianos? (Mt. 7:22,23; 24:24; 2 Ts. 2:9,10).

2.5 LA BIBLIA, LA ÚNICA AUTORIDAD

Por lo que hemos visto hasta ahora en este estudio, el Espíritu de Dios se refiere a Su mente y propósito, y al poder por el cual Él pone en acción esos atributos. Hemos hecho hincapié en que ese espíritu se nos revela expresamente en las páginas de la palabra de Dios. Los muchos problemas del cristianismo contemporáneo se deben a una terrible falta de apreciación de este hecho. Como es difícil creer que tan grande poder esté plasmado en un libro, partes del cual encontramos difícil de entender, es tentador pensar que la revelación de Dios a los hombres podría existir en alguna otra forma aparte de la Biblia. Como nuestra naturaleza humana, fundamentalmente defectuosa (Jer. 17:9), encuentra tan difícil digerir la pura verdad de la palabra de Dios (Jn. 17:17), muchos han

cedido ante esta tentación pretendiendo otras formas de revelación que son más atractivas para la mente humana. A continuación se presentan algunos ejemplos:

Religión	**Otra forma de revelación que afirma tener**	**Ventaja humana; su atractivo**
Testigos de Jehová	Publicaciones de la Sociedad Watchtower, que se consideran inspiradas.	No se requiere ningún esfuerzo personal para lograr la interpretación correcta de la Biblia; la organización tiene respuesta para todo.
Católicos romanos	Los pronunciamientos del Papa y las opiniones de los sacerdotes, que dicen ser automáticamente el verdadero reflejo de la mente de Dios.	No se requiere la lectura personal de la Biblia. En el pasado, el catolicismo ha desalentado e incluso prohibido su lectura. Se confía en los hombres más bien que en tener que hacer el esfuerzo de verificar las cosas por uno mismo.
Mormones	El Libro de Mormón y otros libros	Elimina la necesidad de creer en doctrinas bíblicas que son difíciles de aceptar. El Libro de Mormón ofrece una oportunidad de salvación universal, mientras que la Biblia dice que hay muchas personas que viven y mueren sin esperanza alguna por no haber tenido acceso a un conocimiento del evangelio.
Cristianismo carismático	Una 'luz interior' que pretenden que es el Espíritu Santo.	Creen todo lo que sienten que es correcto, ya que, piensan ellos, el Espíritu de Dios los está guiando e inspirando en formas desconectadas de la Biblia.

Todo esto subraya la necesidad de una aceptación fundamental de la Biblia como la palabra de Dios y buscar en sus páginas el verdadero mensaje. La pregunta: "Una Biblia, muchas iglesias, **¿por qué?** queda contestada en gran manera cuando se comprende cómo, en cierto grado, cada iglesia ha pretendido tener otra forma de revelación del Espíritu de

Dios, es decir, su voluntad, doctrina y pensamiento, además de la que está en la Biblia.

Si Ud. desea encontrar la única iglesia verdadera, la única fe verdadera, y el único bautismo verdadero (Efesios 4:4-6) la invitación fuerte y clara para usted es: **" Vuélvase a la Biblia!**" Lea algunas veces los primeros capítulos de los Hechos de los Apóstoles. Es evidente que fue la lógica de Pedro, el razonamiento basado en la Biblia, lo que realmente tocó los corazones de hombres, convirtiéndolos, más bien que los milagros que hizo.

DIGRESIÓN 4: ¿ES UNA PERSONA EL ESPÍRITU SANTO?

Los Estudios 2.1 y 2.2 han dado amplia evidencia de que el Espíritu de Dios se refiere a Su poder, el cual refleja su "mente" de una manera muy amplia. Debido a que la forma en que actúa el Espíritu de Dios refleja con tanta precisión la esencia y personalidad de Dios, algunos han planteado que el Espíritu de Dios es una persona y que también es Dios. Un cuidadoso repaso de las lecciones previas mostrará que el Espíritu de Dios es Su mente y poder; si eso es así, no hay manera en que una mente o poder puedan ser una persona. La electricidad es un poder invisible que puede producir resultados para la persona que la controla, pero no puede ser una persona. El Espíritu de Dios incluye Su amor como parte de Su carácter, y también se refiere a Su poder, pero de ninguna manera se puede referir a otra persona aparte de Él.

Por obvia y evidente que parezca ser la equivocada creencia de que el Espíritu es una persona, es creída por la mayoría de los 'cristianos', en vista de que ellos creen en la doctrina de la 'Trinidad'. Esta declara categóricamente que hay tres dioses, los cuales de algún modo son iguales: Dios el Padre, Dios el Espíritu Santo y Dios Jesús.

Hay buena razón para creer que la 'Trinidad' era fundamentalmente una idea pagana importada al cristianismo; de ahí que esa palabra no aparece en la Biblia. Si aceptamos esta idea de que Dios es una Trinidad, entonces tenemos que llegar a la conclusión de que de algún modo el poder/espíritu de Dios es una persona, quien también es Dios, aunque no es Dios el Padre. Al ser confrontados con lo ilógico de su posición, la ruta de escape más popular para tales personas es afirmar que Dios es un misterio, y que debemos aceptar tales cosas con fe, sin exigir una explicación lógica.

Esto categóricamente pasa por alto las referencias del Nuevo Testamento de que el misterio de Dios fue revelado por medio de la palabra y obra de Cristo:

- "No quiero, hermanos, que ignoréis este misterio" (Ro. 11:25).
- "La predicación de Jesucristo… la revelación del misterio" (Ro. 16:25).
- "Os digo [*les explico*] un misterio… " (1 Co. 15:51).
- "Dándonos a conocer el misterio de su voluntad" (Ef. 1:9; 3:3).
- La predicación de Pablo había de "dar a conocer con denuedo el misterio del evangelio" (Ef. 6:19; Col. 4:3).
- "El misterio… que ahora a sido manifestado a sus santos" (Col. 1:26,27).

Con todo este énfasis en que en el presente no existe misterio alguno en relación con doctrinas fundamentales, sólo alguien que aún se halle en tinieblas podría pretender que lo hay. ¿Y no le preocupa a tal persona que el nombre que la Biblia le asigna a "Babilonia", el sistema de falsa religión que se describe en Apocalipsis, es "Misterio" (Ap. 17:5)? La obvia implicación es que este sistema proclama que sus creencias son un misterio; pero los verdaderos creyentes entienden el misterio de esa mujer (Ap. 17:7).

Por supuesto, se ha de esperar un razonamiento tan impreciso de parte de aquellos que basan su entendimiento de Dios en cosas subjetivas como la experiencia humana, o la nebulosa e indefinida actividad de alguna fuerza espiritual externa ejercida sobre su mente. Si se espera que seamos verdaderamente humildes ante la enseñanza de la palabra de Dios, se desprende que también se nos requiere que usemos elementos básicos de razonamiento y deducción a fin de descubrir su mensaje.

Ningún predicador del evangelio, que se consigne en la Biblia, recurrió a la frase: "Esto es un completo misterio, usted no puede entenderlo". En cambio, leemos que ellos apelaban a la gente por medio de la razón y sacaban conclusiones lógicas de la Escritura.

En su predicación de temas fundamentales del evangelio, los cuales estamos considerando en estos Estudios, Pablo "discutió con ellos, declarando y exponiendo por medio de las Escrituras, que era necesario que el Cristo padeciese, y resucitase" (Hch. 17:2,3). Aquí se presentó un razonamiento bíblico sistemático y lógico por excelencia; y el relato prologa esta frase con: "Pablo, como acostumbraba… discutió… ". Por lo tanto, este era su estilo habitual (véase también Hch. 18:19). En armonía con esto, durante la gran campaña en Corinto, Pablo "*discutía* en la sinagoga todos los días de reposo, y persuadía a judíos… pero

oponiéndose… estos" (Hch. 18:4-6). Aquellos que eran convertidos pasaban por un proceso de persuasión mediante el razonamiento de Pablo basado en la Biblia; aquí no había una 'visión de Jesús en mi dormitorio', 'me vino un sentimiento indescriptible', 'conocí al Señor una noche'.

Note también que el relato inspirado hace un llamado a la lógica y a la racionalidad al señalar que ellos se oponían. Asimismo, en Antioquía, Pablo y Bernabé, "hablándoles [*la palabra*], les persuadían… " (Hch. 13:43). Su próxima parada fue Iconio, donde "hablaron de tal manera que creyó una gran multitud" (Hch. 14:1).

Tiempo después cuando compareció a juicio para abogar por su vida, la misma gloriosa lógica continuó inspirando la esperanza segura que tenía Pablo en el futuro: "Pero al *disertar* Pablo acerca de la justicia, del dominio propio y del juicio venidero" con claridad tan penetrante, incluso su cínico e insensible juez "se espantó" (Hch. 24:25).

Como nuestra conversión debería estar basada en semejante proceso de razonamiento, tendríamos que estar capacitados para dar una descripción lógica de nuestra esperanza y doctrina:

"Estad siempre preparados para presentar defensa… ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros" (1 P. 3:15).

Hablar con voz seria de las experiencias de uno mismo no es dar una razón de la esperanza del evangelio. La continua confianza de muchos cristianos 'evangélicos' en el 'testimonio personal' como un medio de predicar, destaca la falta de una 'respuesta razonada' de su 'esperanza'. Un completo vocabulario ha surgido entre tales cristianos que les permite 'compartir lo que el Señor ha hecho en mi vida', etc. Tales anécdotas personales contrastan abruptamente con las palabras de Pablo: "Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo" (2 Co. 4:5). Y eso viene de un hombre que 'tuvo una relación personal con Jesús' mayor que la de mayoría de las demás personas.

La manera lógica, bíblicamente razonable, de nuestra conversión debería fijar el modelo para nuestra relación más amplia con Dios por el resto de nuestros días. Como siempre, nuestros ejemplos son los primeros cristianos que usaron la "razón" para encontrar las soluciones a sus problemas de administración (Hch. 6:2). Las cartas del Nuevo Testamento también dan por supuesto que sus lectores aceptan el uso de la lógica bíblica. Así, "por causa de" los que eran los sumo sacerdotes bajo la ley de Moisés, podemos entender detalles acerca de la obra de Cristo (He. 5:3). Habiendo hablado del insuperable amor de Dios en Cristo, Pablo insta a que, en consecuencia, "vuestro culto racional" (griego: 'logikos', es decir lógico) sea dedicarse totalmente a Él (Ro. 12:1). El vocablo

'logikos' se deriva del griego 'logos', que es el término que normalmente se traduce como 'palabra', en referencia a la palabra de Dios. Por lo tanto, nuestra respuesta 'lógica' en términos bíblicos es la que se deriva de la palabra de Dios.

Si no podemos sacar conclusiones lógicas de las Escrituras, entonces todo estudio bíblico es vano, y no hay necesidad de la Biblia, la cual se podría tratar como si fuera sólo dulces trivialidades o una muestra de literatura fascinante. Esto es todo lo que parece representar en los estantes de muchos cristianos.

Sin embargo, debe reconocerse que algunos que creen que el Espíritu de Dios es una persona tratan efectivamente de dar razones bíblicas. Los versículos citados son aquellos que hablan del Espíritu de Dios en un lenguaje personal como, por ejemplo, "el Consolador" en Juan 14:16, o los que se refieren al Espíritu que "se aflige".

En el Estudio 4:3 demostramos que el "espíritu" de un hombre se puede enardecer (Hch. 17:16), agitar (Gn. 41:8), o regocijar (Lucas 10:21). Su 'espíritu', es decir, su esencia misma, su mente y propósito, que da origen a sus acciones, se menciona como una persona separada, pero, por supuesto, esto no es literalmente así. También al Espíritu de Dios se le puede mencionar de la misma manera.

También se debe entender que a menudo la Biblia emplea el lenguaje de personificación cuando se refiere a cosas abstractas, por ejemplo, en Proverbios 9:1 se menciona a la sabiduría como si fuera una mujer. Esto es para demostrarnos cómo sería en la práctica una persona que tenga sabiduría; la 'sabiduría' no puede existir excepto en la mente de alguien, y así es como se usa este mecanismo de la personificación. Para más información sobre esto, véase la Digresión 5, "El Principio de Personificación".

Las cartas de Pablo contienen salutaciones abiertas que mencionan a Dios y a Jesús pero no al Espíritu Santo (Ro. 1:7; 1 Co. 1:3;2 Co. 1:2; Gal. 1:3; Ef. 1:2; Fil. 1:2; Col. 1:2; 1 Tes. 1:1; 2 Tes. 1:2; 1 Ti. 1:2; 2 Ti. 1:2; Tit. 1:4; Flm. 3). Esto es extraño si él consideraba que el Espíritu Santo es parte de una divinidad, tal como la doctrina de la 'Trinidad' equivocadamente supone. *Algo* del Espíritu Santo fue derramado sobre los hombres (Hch. 2:17:18); la misma construcción griega es usada en Mr. 12:2; Lc. 6:13; Jn. 21:10 y Hch. 5:2). ¿Cómo podemos recibir parte de una persona? "Nos ha dado de su Espíritu [*de Dios*] (1 Jn. 4:13). Esto es una insensatez si el Espíritu Santo es una persona. Otro serio argumento en contra de la proposición de que el Espíritu Santo es una persona, es el hecho de que el Espíritu Santo es descrito en el texto griego con género neutro. Esto

significa que cuando leemos pasajes que hablan del Espíritu Santo como "él" estamos viendo definitivamente la personificación de un poder, no la referencia a una persona real.

DIGRESIÓN 5: EL PRINCIPIO DE PERSONIFICACIÓN

Para algunos puede ser difícil aceptar la explicación de la personificación del diablo, porque el diablo se menciona tan a menudo en la Biblia como si fuese una persona, y quizás esto confunde a algunas personas. Esto se explica con facilidad señalando que es una característica reconocida de la Biblia que a las cosas inanimadas o sin vida, tales como la sabiduría, las riquezas, el pecado, la iglesia, se les personifica, pero sólo en el caso del diablo se ha tejido una teoría fantástica a su alrededor. Los siguientes ejemplos ilustrarán esta idea:

LA SABIDURÍA PERSONIFICADA

"Bienaventurado el hombre que halla la sabiduría, y que obtiene la inteligencia; porque su ganancia es mejor que la ganancia de la plata, y sus frutos más que el oro fino. Más preciosa es que las piedras preciosas; y todo lo que puedes desear, no se puede comparar con *ella*" (Pr. 3:13-15).

"La sabiduría edificó su casa, labró sus siete columnas" (Pr. 9:1)

Estos versículos, y en verdad el resto del contenido de los capítulos donde aparecen, muestran a la sabiduría personificada como una mujer; pero, a pesar de esto, nadie tiene la idea de que la sabiduría realmente es una hermosa mujer literal que deambula por la tierra; todos reconocen que es simplemente una característica muy deseable que toda la gente debería tratar de adquirir.

LA RIQUEZA PERSONIFICADA

"Ninguno puede servir a dos *señores*; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas" (Mateo 6:24).

Aquí se compara a las riquezas con un *señor*. Muchos se esfuerzan arduamente por adquirir riquezas, y de esta manera éstas se convierten en señor de ellos. Jesús nos está diciendo aquí que no podemos hacer eso y al mismo tiempo servir a Dios aceptablemente. La enseñanza es sencilla y efectiva, pero nadie supone por esto que las riquezas son un hombre llamado Mamón.

EL PECADO PERSONIFICADO

"Todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado" (Juan 8:34). "El pecado *reinó* para muerte" (Ro. 5:21). "No sabéis que si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois esclavos de *aquel* a quien obedecéis, sea del pecado para muerte, o sea de la obediencia para justicia?" (Ro. 6:16).

Como en el caso de las riquezas, al pecado se le compara aquí con un amo, y aquellos que cometen pecado son sus siervos. Ninguna lectura razonable del pasaje justifica la suposición de que Pablo está enseñando que el pecado es una persona.

EL ESPÍRITU PERSONIFICADO

"Pero cuando venga el Espíritu de verdad, *él* os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta… " (Jn. 16:13).

Aquí Jesús está diciendo a sus discípulos que ellos recibirían el poder del Espíritu Santo, y esto se cumplió en el día de Pentecostés, según está anotado en Hechos 2:3,4, donde se declara que "se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo", lo que les dio poder extraordinario para realizar cosas maravillosas en prueba de que su autoridad provenía de Dios. El Espíritu Santo no era una persona, era un poder, pero cuando Jesús hablaba de él, empleaba el pronombre personal "él".

LA MUERTE PERSONIFICADA

"He aquí un caballo amarillo, y el que lo montaba tenía por nombre Muerte" (Ap. 6:8).

LA NACIÓN DE ISRAEL PERSONIFICADA

"Aún te edificaré, y serás edificada, *oh virgen de Israel*; todavía serás adornada con tus panderos… "(Jer. 31:4). "Escuchando, he oído a Efraín que *se lamentaba*: Me azotaste, y fui castigado como novillo indómito; conviérteme y seré convertido, porque tú eres Jehová mi Dios" (Jer. 31:18).

El contexto de estos pasajes revela claramente que el profeta no está refiriéndose a una virgen literal o a Efraín como persona, sino a la nación de Israel, que en este caso se ha personificado; de manera similar, algunas veces a Gran Bretaña se le personifica como 'John Bull' o la Rubia 'Albión'. No existen tales personas como este hombre o esta mujer,

pero cuando se les menciona en libros, todos saben que se refiere a Gran Bretaña.

LOS CREYENTES EN CRISTO PERSONIFICADOS

"Hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un *varón perfecto*, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo" (Ef. 4:13). "Un cuerpo" (Ef. 4:4). "Vosotros, pues, sois *el cuerpo de Cristo*, y miembros cada uno en particular" (1 Co. 12:27). "Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador" (Ef. 5:23). "Él [*Cristo*] es la cabeza *del cuerpo* que es la iglesia… ahora me gozo en lo que padezco por vosotros, y cumplo en mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo por *su cuerpo*, que es la iglesia" (Col. 1:18,24). "Os he desposado con un solo esposo, para presentaros como *una virgen pura* a Cristo" (2 Co. 11:2). "Han llegado las bodas del Cordero, y *su esposa* se ha preparado" (Ap. 19:7).

Obviamente, todos estos versículos se refieren a la comunidad de personas que eran los verdaderos creyentes en Cristo, y algunas veces se les menciona como "la iglesia", aunque ésta no debe ser confundida con ninguna de las actuales iglesias convencionales, que ya hace mucho tiempo dejaron de ser los verdaderos creyentes en Cristo.

A los verdaderos creyentes, es decir, aquellos que sostienen y creen las verdaderas doctrinas que se enseñan en la Biblia, se les menciona como una "virgen pura", indicando la pureza de la vida que deben llevar, y como un "cuerpo", una expresión apropiada porque tal como un cuerpo natural tiene muchas funciones, así la verdadera iglesia tiene muchas responsabilidades y realiza diversas funciones. Cuando a la iglesia se le menciona como un "cuerpo", nadie la confunde con una persona, ni confundirían al diablo o Satanás con un monstruo grotesco o ángel caído si se hubiesen traducido las palabras adecuadamente, o si hombres y mujeres no hubiesen adquirido ideas erróneas derivadas de las falsas iglesias en el pasado.

DIGRESIÓN 6: CALVINISMO

Hace algunos cientos de años atrás, Calvino enseñó la idea de que había predestinación en nuestra vida. Por esto daba a entender que nuestras decisiones, basadas en nuestra propia voluntad, no tienen efecto sobre nuestra salvación; estamos predestinados ya sea a salvación o a rechazo. Este concepto ha resurgido incorporado en varias ideas modernas:

- Que no tiene objeto hacer un gran esfuerzo en el estudio de la Biblia o de la religión porque, si hemos de ser salvos, entonces lo seremos de todas maneras.
- Que hay un ser llamado el diablo que nos obliga a pecar y trae problemas a nuestra vida, independientemente de nuestra voluntad. Este falso concepto se examina en el Estudio 6.
- Que no hay necesidad de pedir a Dios que nos cuide en las situaciones de la vida, por ejemplo, que nos mantenga a salvo cuando viajamos, porque de todas maneras todo ya está predestinado. El mundo tiene un dicho, que a menudo se escucha en las salas de embarque en los aeropuertos: "Si su número ha de aparecer, aparecerá".
- Las iglesias evangélicas enseñan que es imposible creer o entender la Biblia sin que el Espíritu Santo nos impulse a hacerlo.

Hay muchas sólidas razones bíblicas para rechazar esta clase de filosofía:

- Convierte todo el concepto de obediencia a Dios en algo sin sentido. En la Biblia se nos dice continuamente que debemos guardar los mandamientos de Dios, y al hacerlo podemos darle complacencia o disgusto. Este concepto de mandamientos pierde sentido si Dios nos está forzando a ser obedientes. Cristo ofrece la salvación a "todos los que le obedecen" (He. 5:9).
- Hebreos 11 muestra que la intervención de Dios en nuestra vida y la concesión final de salvación tiene que ver con nuestra fe. Los muchos ejemplos bíblicos de orar a Dios para que nos libere en tiempo de aflicción pierden significado si todo ya está absolutamente predestinado. Asimismo, la idea de que la salvación es el resultado de nuestra fe en Cristo, también pierde sentido.
- El bautismo es un prerequisito para lograr la salvación (Marcos 16:16; Juan 3:3-5). Esto es negado por los calvinistas. Sin embargo, la salvación se hizo posible por medio de la obra de Cristo (2 Ti. 1:10), no por el concepto abstracto de la predestinación. Debemos elegir conscientemente unirnos a él, lo cual hacemos por medio del bautismo. Romanos 6:15-17 habla de que nosotros cambiamos de señor al bautizarnos, de una vida de pecado a una vida de obediencia. "Si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel". Este lenguaje de someterse claramente implica libre albedrío en oposición a la predestinación incondicional. El sometimiento se efectúa obedeciendo de todo corazón las doctrinas del evangelio (Ro. 6:17).
- No tiene objeto que Dios exprese su palabra, si de todas maneras estamos inevitablemente predestinados. Tampoco tiene objeto predicar.

No obstante, la Biblia, tanto por mandato como por ejemplos escritos, muestra que es por medio de la predicación de la palabra que hombres y mujeres llegan a la salvación. "La palabra de… salvación" (Hch. 13:26) tiene que ser enviada a los hombres.- Seremos juzgados conforme a nuestras obras (Ap. 22:12). ¿Por qué si nuestras acciones basadas en el libre albedrío no tienen importancia alguna en relación con la salvación? Pablo dijo que los judíos se juzgaron a sí mismos indignos de la vida eterna debido a que rechazaron la palabra de Dios (Hch. 13:46). Ellos mismos se juzgaron; Dios no estaba impidiéndolos. Si decimos que Dios está predestinando algunas personas a salvación y otras a condenación, entonces Dios estaría efectivamente obligando a la gente a ser pecadora, de la misma manera en que supuestamente obliga a la gente a ser justa. Debido al pecado de Adán, "la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron" (Ro. 5:12). Es por eso que los hombres mueren, como castigo por el pecado (Ro. 6:23), no porque Dios los haya obligado a ser pecadores en algún tiempo antes del pecado de Adán.- 1 Corintios 10 y muchos otros pasajes muestran el ejemplo de aquellos del pasado que en un tiempo tuvieron una relación con Dios, pero después apostataron, como advertencias para los creyentes. El hecho de que es posible "caer de la gracia" (Gal. 5:4) significa que no puede haber un sistema de salvación 'una vez salvo, siempre salvo', como lo requiere el calvinismo. Sólo persistiendo en la verdadera doctrina podemos ser salvos (1 Ti. 4:16).

- Jesús claramente enseñó que el entendimiento de la palabra de Dios depende en cierto grado de nuestro esfuerzo voluntario. "El que lee, entienda" (Mt. 24:15). De modo que queda a nuestra voluntad entender la palabra; no estamos obligados a hacerlo. Hay un paralelo entre esto y las repetidas palabras de Jesús: "El que tiene oídos para oír, oiga", o entienda. Por lo tanto, tener oídos para oír equivale a leer la palabra de Dios. Como el Espíritu de Dios se halla manifiesto con toda supremacía en toda su palabra, hasta el punto de que Jesús pudo decir que sus palabras inspiradas "son espíritu" (Jn. 6:63), es imposible que el Espíritu de Dios opere en un hombre, fuera de su palabra divina, a fin de forzarlo a ser obediente a la palabra.
- "El que quiera" puede tomar "del agua de la vida gratuitamente" (Ap. 22:17), con sólo responder a la palabra de vida que se halla en el evangelio. Sin duda, lo que hay aquí es libre albedrío más bien que predestinación independiente de nuestro deseo personal de salvación. Asimismo Hechos 2:21 declara: "Todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo" por medio del bautismo en ese nombre.

DIGRESIÓN 7: "Y RECIBIRÉIS EL DON DEL ESPÍRITU SANTO" (Hch. 2:38)

Pedro se dirigió a la enorme multitud en Pentecostés, concluyendo con el llamado que se consigna en el versículo 38, a que se arrepientan, se bauticen y reciban el don del Espíritu Santo, Esta referencia a un don de Dios aparece en el contexto de la ocasión cuando los apóstoles usaron esos dones para hablar en lenguas a la muchedumbre, explicando que lo que hacían era en cumplimiento de la profecía de Joel referente al otorgamiento de los dones milagrosos (Hch. 2:16-20). La muchedumbre estaba compuesta de judíos, no de gentiles (Hch. 2:5). La profecía de Joel referente al otorgamiento de los dones tenía que ver fundamentalmente con los judíos. De modo que Pedro les deja esto en claro: " Porque para vosotros es la promesa, y *para vuestros hijos*" (Hch. 2:39). Aquí puede haber una indicación de que la promesa de estos dones milagrosos era sólo para esas dos generaciones: aquellos que estaban escuchado a Pedro, y sus hijos.

Hemos mostrado que para fines del primer siglo (es decir, como 70 años después del discurso de Pedro), los dones habían desaparecido. Esto está también confirmado por los anales de la historia. Durante estas dos generaciones, los dones del Espíritu también habrían estado disponibles para los gentiles: "Y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare" (Hch. 2:39). Note cómo en Efesios 2:14-17 se describe a los gentiles como "vosotros los que estabais lejos".

Sin embargo, hay buenas razones para creer que lo que ocurrió en Hechos 2 fue sólo un cumplimiento pequeño de aquellas palabras de Joel 2. El cumplimiento principal será cuando Israel haya sido invadido, y después de que el ejército invasor haya sido destruido (Joel 2:20), y cuando Israel se haya arrepentido y esté viviendo en feliz comunión con Dios (2:27). "Y después de esto derramaré mi Espíritu… " (Joel 2:28). No antes de que se hayan establecido estas precondiciones podremos esperar que se realice otro cumplimiento de las palabras de Joel, aparte de ese cumplimiento menor que se vio en el día de Pentecostés, según se describe en hechos 2.

La promesa de recibir el don del Espíritu después del bautismo todavía puede leerse con alguna referencia a nosotros hoy en día. Hay un Espíritu, pero se puede manifestar de diversas maneras (1 Co. 12:4-7; Ef. 4:4). En el primer siglo esto se efectuaba por medio de los dones

milagrosos; ahora que han sido retirados, es totalmente legítimo ver un cumplimiento de esta promesa del "don del Espíritu" de otra forma. El don *del* Espíritu Santo se puede referir al "don que *es* el Espíritu Santo", o al "don acerca del cual habla el Espíritu Santo", es decir, el don del perdón y la salvación que ha prometido la palabra de Dios inspirada por el Espíritu. Hay muchos otros ejemplos de este uso de la palabra "de" (el 'genitivo ambiguo', para ser más exacto). "El conocimiento de Dios" (Col. 1:10) puede significar el conocimiento que tiene Dios, o el conocimiento acerca de Dios. "El amor de Dios" y "el amor de Cristo" (1 Jn. 4:9; 3:17; 2 Co. 5:14) puede significar el amor que Dios y Jesús tienen por nosotros; o el amor que nosotros tenemos por ellos. "La palabra de Dios" puede significar la palabra acerca de Dios, o la palabra que vino de Dios. Por lo tanto, el don "del" Espíritu Santo puede referirse al don que el Espíritu Santo hace posible y del cual él habla, y también al don que consiste en los poderes del Espíritu Santo.

EL DON DEL ESPÍRITU: ¿EL PERDÓN?

Romanos 5:16 y 6:23 describen la salvación como "el don", invitando a la comparación con el "don" del Espíritu en Hechos 2:38. En verdad, Hechos 2:39 parece estar citando a Joel 2:32 con respecto a la salvación, como si fuera esto el don del Espíritu. La referencia de Pedro de que el don prometido era para aquellos "de lejos" alude a Isaías 57:19: "Paz [*con Dios por medio del perdón*] al que está lejos". Efesios 2:8 también describe el don como la salvación, diciendo que "tenemos entrada por un mismo Espíritu [*este don*] al Padre" (2:18).

Esto está también validado por el hecho de que Efesios 2:13-17 también alude a Isaías 57:19. "Vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo. Porque él es nuestra paz… y vino y anunció las buenas nuevas de paz a vosotros que estabais lejos". Isaías 30:1 condena los judíos por buscar el perdón a su propia manera más bien que por el don del Espíritu de Dios: por "cobijarse con cubierta [*expiación*], y no de mi Espíritu, añadiendo [*más bien que quitando*] pecado a pecado". Isaías 44:3 describe de manera similar el perdón para Israel en los últimos días: "Yo derramaré… ríos sobre la tierra árida [*espiritualmente estéril –Isaías 53:2*]; mi Espíritu derramaré sobre tu generación, y mi bendición sobre tus renuevos ". La bendición sobre la simiente de Abraham está en su perdón por medio de Cristo (Hch. 3:25,26), que aquí se equipara con el derramamiento del Espíritu sobre los judíos. Claramente, este es el lenguaje de Joel 2 y Hechos 2.

En Gálatas 3:14 se expresa todo esto en las siguientes palabras: "Para que en Cristo Jesús la bendición de Abraham [*el perdón*] alcanzase a los gentiles, a fin de que por la fe recibiésemos la promesa del Espíritu". Así, 1 Corintios 6:11 habla de que somos lavados de nuestros pecados "por el Espíritu de nuestro Dios". En Romanos hay un paralelismo entre nuestro recibimiento de "la gracia… la reconciliación… el Espíritu" (1:5; 5:11; 8:15), que muestra la conexión que hay entre el don ("gracia") del Espíritu y el perdón que conduce a la expiación. Es difícil llegar a exagerar cuánto se basa el Nuevo Testamento en el lenguaje y conceptos del Antiguo Testamento, especialmente en vista de la relación e influencia fundamentalmente judía que las epístolas habrían tenido. Una y otra vez en el Pentateuco y en Josué, Dios promete dar la tierra a su pueblo. "La tierra que Jehová vuestro Dios os da en posesión", es una frase común. La contraparte de la tierra bajo el nuevo convenio es la salvación; por lo tanto, ese es el don de Dios que está ahora en perspectiva, junto con el perdón de los pecados.

Gálatas 3:2,5 comparado con 3:8-11 equipara el recibimiento del Espíritu con la recepción de las bendiciones abrahámicas de salvación y perdón. "La promesa del Espíritu " (Gal. 3:14) se menciona en el contexto de las promesas a Abraham. Parecería que (como lo hace en otra parte) Pablo está basando su argumento en las primeras predicaciones de Pedro.

Pedro en Hechos 2	Pablo en Gálatas 3
Bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo	Bautizados en Cristo
Cada uno de vosotros… todos los	… para vosotros es la promesaTodos los
Para vosotros y… todos los que están lejos [*los gentiles*]	No hay judío ni griego [*gentil*]
Todos los que habían creído [*y fueron bautizados*] estaban juntos y tenían en común todas las cosas… juntos con alegría y sencillez de corazón	Todos vosotros sois uno [*por medio del bautismo*] en Cristo Jesús
Al *oír* esto [*se bautizaron y recibieron la promesa del Espíritu*]	¿Recibisteis… [*la promesa de*] el Espíritu por el *oír* con fe?

La promesa del Espíritu Santo

Vosotros sois… herederos según la promesa [*a Abraham*]

Así que la promesa del don del Espíritu Santo debe ser entendida como la promesa a Abraham, es decir la promesa de perdón basado en la justicia atribuida y salvación en el reino de Su simiente, el Señor Jesús. En Hechos 3:19 Pedro suplica: "Arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados". En Hechos 2:38 predica: "Arrepentíos y bautícese [compare 'convertíos'] cada uno de vosotros… y recibiréis el don del Espíritu Santo". Este 'don' parecería ser el borrón de nuestros pecados.

Pedro dijo a los judíos que se arrepintieran para que pudieran recibir el don; Esto debe haber incluido la oración personal. Parece haber razón para creer que el don del Espíritu es una manera de describir a la oración que ha sido contestada. El otorgamiento de "buenas cosas a los que le pidan" en oración es lo mismo que el otorgamiento (don) del Espíritu Santo (Mt. 7:11; véase también Lucas 11:13). Filipenses 1:19 equipara "vuestra oración y la suministración del Espíritu de Jesucristo". En forma similar, 1 Juan 3:24 dice que se nos da el Espíritu como resultado de nuestra obediencia a los mandamientos; el versículo 22 dice que la obediencia a aquellos mandamientos conduce a que nuestras oraciones sean contestadas. Así, nuestra confianza se debe a que nuestras oraciones son escuchadas (1 Jn. 5:14) y también debido a que tenemos el Espíritu (1 Jn. 3:21,24; 4:13), en vista de que estas son expresiones paralelas.

Un estudio de la palabra griega "jaris", traducida a menudo como "gracia", mostrará que con frecuencia se usa en relcaión con el don del Espíritu.

"Por la gracia [*don*] del Señor Jesús seremos salvos" (Hch. 15:11). No obstante, la idea de la "gracia" a menudo se vincula con la oración que ha sido contestada (por ejemplo, Ex. 33:12; 34:9; Nm. 32:5; Sal. 84:11; 2 Co. 12:9; He. 4:16; St. 4:6 compárese con el versículo 3). Zacarías 12:10 habla del derramamiento del "Espíritu de gracia y de oración" sobre los judíos en el último día. Esto resume lo que estamos sugiriendo: esa oración produce el don del Espíritu en el sentido del perdón, y que este otorgamiento del Espíritu en respuesta a la oración se ejemplifica en el arrepentimiento de los judíos del primer siglo y de los últimos días. En el mismo contexto Pablo habla de "los dones y el llamamiento de Dios" al arrepentimiento y al perdón (Ro. 11:29).

EL CONSOLADOR

El mismo enfoque se puede aplicar a la promesa del Consolador en Juan, capítulos 14 y 16. Fundamentalmente esto se refiere a los poderes milagrosos que se dieron a los discípulos, a los cuales se les hizo primero la promesa, y también se puede aplicar a nosotros en un sentido no milagroso. Los dones habrían de recordarles "todo lo que yo os he dicho" (Jn. 14:26), presumiblemente para facilitar la escritura de los evangelios. La palabra "recordarles" en sí misma limita el elemento milagroso de la promesa del Consolador a los discípulos, quienes habían vivido con Jesús durante su ministerio. Sólo a ellos podía el Consolador hacerles recordar las palabras de Jesús. El lenguaje de las promesas del Consolador también es aplicable al poder de la Biblia completada. Por lo tanto, podemos concluir que estas y otras promesas del Espíritu se cumplieron en forma milagrosa en el primer siglo, pero ahora se aplican a nosotros en la manifestación del Espíritu por medio de la palabra de Dios escrita en la Biblia.

Por supuesto, es cierto que el Espíritu de Dios se reveló por medio de la palabra escrita en el pasado, pero esta fue sólo una revelación *parcial* comparada con la plenitud ("perfección") que tenemos ahora en la palabra de Dios completada (1 Co. 13:9-13). De esto se desprende que no puede haber habido ninguna otra revelación escrita de Dios después del retiro de los dones al completarse el Nuevo Testamento. Las pretensiones del Libro de Mormón y otras producciones similares implican que la Biblia *no* es la revelación completa, pero la ausencia de los dones espirituales en el presente prueban que sí lo es. Si hemos de hacer pleno uso de la *plenitud* de la revelación de Dios que se halla en la Biblia, debemos usar cada parte de ella, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamentos; sólo entonces puede el hombre de Dios empezar a ser tan completo como la plenitud de Dios revelada en la palabra.

DIGRESIÓN 8: "Y ESTAS SEÑALES SEGUIRÁN A LOS QUE CREEN" (Mr. 16:17)

Por este pasaje se sostiene que todo aquel que verdaderamente crea, recibirá los dones milagrosos. Sin embargo, esta es una interpretación exagerada. "*Tomarán* en las manos serpientes; y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos *pondrán* sus manos, y sanarán" (Mr. 16:18). Estas no son promesas de cosas que teóricamente podrían ocurrir si el creyente tuviera suficiente fe; estas eran promesas

seguras de lo que definitivamente habrían de hacer los creyentes. A menos que expresamente se realicen milagros de esta magnitud, la promesa de este versículo no puede aplicarse a nosotros en el presente. Ud. puede recordar cómo Pablo pudo sostener una serpiente venenosa sin ser mordido (Hch. 28:3-7), confirmando así que su predicación provenía de Dios.

A pesar de todos los cristianos carismáticos que han afirmado poseer los dones durante los pasados cien años, no ha habido ninguna evidencia real de que se hayan ejercido tales poderes. A menos que cada creyente pueda *efectivamente* realizar señales de tal magnitud, esta promesa no puede aplicarse hoy en día. Esto nos deja con la conclusión que ya hemos sacado de nuestro estudio de la enseñanza bíblica acerca del Espíritu: Que los primeros creyentes cristianos del primer siglo poseían estos dones milagrosos, pero que dejaron de tenerlos después de que se completaron las Escrituras del Nuevo Testamento.

Nota: En la actualidad se hallan tan difundidas las pretensiones de posesión de los dones del Espíritu, que en 1989 se realizaron dos debates públicos entre un pastor cristiano carismático, Juan Liliekas, y dos cristadelfianos, el Sr. Juan Allfree y el escritor que suscribe. La moción fue: "¿Se poseen en la actualidad los dones milagrosos del Espíritu Santo?" Se enviaron invitaciones a muchas iglesias en todo el Reino Unido, lo que resultó en una audiencia combinada de más de mil personas. Es razonable suponer que el pastor carismático presentó la mejor 'evidencia' en apoyo de su creencia de que en la actualidad se poseen los dones. Una transcripción del debate se puede obtener en PO BOX 3034, South Croydon. Surrey. CR2 0ZA ENGLAND

El versículo final de Marcos 16 sugiere que los milagros "que seguían" a aquellos que creían eran para el propósito específico de confirmar la palabra hablada del evangelio: "Y estas señales *seguirán* a los que creen… y ellos, saliendo, predicaron en todas partes, ayudándoles el Señor y confirmando la palabra con las señales que *seguían*" (Mr. 16: 17,20). Una vez que la palabra hablada fue puesta por escrito en su totalidad, tal como la tenemos ahora en el Nuevo Testamento, no había más necesidad de que siguieran señales milagrosas a los que creían.

ESTUDIO 2: Preguntas

1. ¿Cuál de los siguientes significados corresponde a la palabra 'Espíritu'?

a) Poder c) Aliento b) Santo d) Polvo

2. ¿Qué es el Espíritu Santo?

a) Una persona b) Poder

c) El poder de Dios d) Parte de la Trinidad

3. ¿Cómo se escribió la Biblia?

a) Los hombres anotaron sus propias ideas

b) Los hombres escribieron lo que ellos creían que Dios quiso decir

c) Los hombres escribieron las palabra de Dios, inspirados por su Espíritu

d) Algunas partes fueron inspiradas, pero otras no.

4. ¿Cuáles de las siguientes alternativas son las razones por las que se dieron los dones milagrosos del Espíritu?

a) Para respaldar la predicación verbal del evangelio

b) Para que la iglesia primitiva se desarrollara

c) Para obligar a la gente a ser justa

d) Para evitarles dificultades personales a los apóstoles.

5. ¿Dónde podemos aprender la verdad de Dios?

a) Parte en la Biblia y parte en nuestros propios pensamientos

b) Del Espíritu Santo que nos dice las cosas directamente, aparte de la lectura de la Biblia

c) Sólo en la Biblia

d) Con los sacerdotes y ministros religiosos

6. Nombre algunos de los dones espirituales que se poseían en el primer siglo.

7. ¿Cuándo fueron retirados? ¿Es posible tenerlos ahora?

8. ¿Cómo puede obrar el Espíritu Santo en nuestra vida en la actualidad?

Capítulo 3

LAS PROMESAS DE DIOS

3.1 INTRODUCCIÓN

En este punto de nuestros estudios ya hemos adquirido un amplio entendimiento de quién es Dios y cómo realiza sus obras. Al lograr esto hemos aclarado varios malentendidos que hay sobre este tema. Ahora queremos enfocar en forma más positiva las cosas que Dios "ha prometido a los que le aman" (Stg. 1:12; 2:5) si guardan sus mandamientos (Juan 14:15). Si abrimos el Nuevo Testamento, el primer libro que leemos es una transcripción del mensaje del evangelio tal como fue predicado por Mateo. En el primer versículo comienza introduciendo a Jesucristo como el hijo de David y el hijo de Abraham, y luego da una genealogía para probar esto (Lucas hace lo mismo). Esto puede parecer extraño en la primera lectura. El punto es que estos primeros cristianos reconocían que el cumplimiento de las promesas a Abraham y David por medio de Jesucristo es la base del mensaje cristiano. Pablo predicó en el mismo sentido (Gal. 3:8).

La verdadera esperanza cristiana se halla en las promesas de Dios, en el Antiguo Testamento. Cuando Pablo compareció a juicio para defender su vida, habló del futuro galardón por el cual él estaba dispuesto a perder todo: "Y ahora, por la esperanza de la promesa que hizo Dios a nuestros padres, soy llamado a juicio… Por esta esperanza… soy acusado" (Hch. 26:6,7). Él había pasado gran parte de su vida predicando "el evangelio de aquella promesa hecha a nuestros padres, la cual Dios ha cumplido… resucitando a Jesús" (Hch. 13: 32,33). Pablo explicó que la creencia en esas promesas producía la esperanza de resurrección de entre los muertos (Hch. 26:6-8; compárese con 23:8), un conocimiento de la segunda venida de Jesús a juicio y del reino venidero de Dios (Hch. 24:25; 28:20, 31). Debe entenderse desde el comienzo que la verdadera esperanza cristiana es "la esperanza de Israel". Dios envió a su Hijo a salvar primero a los judíos (Gal. 4:4,5); aunque Dios desea que nadie

perezca, y por su gracia los gentiles pueden compartir también la promesa de salvación.

Todo esto echa por tierra el mito de que el Antiguo Testamento no es más que una historia incoherente de Israel, que no habla de la vida eterna. Entender las promesas de salvación allí explicadas es entender el evangelio cristiano. Dios no decidió de repente hace 2000 años atrás, que Él nos ofrecería vida eterna por medio de Jesús. Él tenía ese propósito desde el principio:

"La esperanza de la vida eterna, la cual Dios, que no miente, prometió desde antes del principio de los siglos, y a su debido tiempo manifestó su palabra por medio de la predicación" (Ti. 1:2,3).

"La vida eterna, la cual estaba con el Padre, y se nos manifestó" (1 Jn. 1:2).

En vista de que el propósito de Dios de dar a su pueblo vida eterna estaba con él desde el principio, es improbable que Él mantuviera silencio sobre este asunto durante los 4000 años de Sus tratos con los hombres, anotados en el Antiguo Testamento. En realidad, el Antiguo Testamento está lleno de profecías y promesas que dan más detalles referentes a esta esperanza que Dios ha preparado para su pueblo. Debido a esto, es vital para nuestra salvación tener un entendimiento de las promesas de Dios a los padres judíos. Pablo recordó a los creyentes en Éfeso que antes de que ellos conocieran estas cosas, ellos estaban "sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo" (Ef. 2:12), aunque, sin duda, ellos habían pensado que sus anteriores creencias paganas les daban efectivamente alguna esperanza y conocimiento de Dios. Pero en esto está la gravedad de no conocer las promesas de Dios anotadas en el Antiguo Testamento: en realidad, los deja "sin esperanza y sin Dios en el mundo". Recuerde que Pablo definió la esperanza cristiana como "la esperanza de la promesa que hizo Dios a nuestros padres [*judíos*]" (Hch: 26:6).

Es un hecho lamentable que pocas iglesias ponen énfasis en estas partes del Antiguo Testamento, lo cual deberían hacer. El 'cristianismo' ha degenerado en una religión basada en el Nuevo Testamento, aunque de éste tienden a usar sólo unos pocos versículos. Jesús claramente puso énfasis en el modo correcto:

"Si no oyen a Moisés [*es decir, los primeros cinco libros de la Biblia que él escribió*] y a los profetas, tampoco se persuadirán aunque alguno se levantare de los muertos" (Lucas 16:31).

La mente natural podría razonar que creer en la resurrección de Jesús es suficiente (compárese con Lc. 16:30), pero Jesús dijo que sin un

sólido entendimiento del Antiguo Testamento, esto no sería totalmente posible. Jesús atribuyó el colapso de la fe que sufrieron los apóstoles después de su crucifixión, a su falta de atención cuidadosa al Antiguo Testamento:

"Entonces él les dijo: Oh insensatos, y tardos de corazón para creer [*correctamente*] todo lo que los profetas han dicho! ¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas, y que entrara en su gloria? Y comenzando desde Moisés, y siguiendo por *todos* los profetas, les declaraba en *todas* las Escrituras lo que de él decían" (Lc. 24:25-27).

Nótese su énfasis referente a cómo el Antiguo Testamento *completo* hablaba de él. No era que los discípulos nunca hubieran leído o escuchado las palabras del Antiguo Testamento, sino que ellos no las habían entendido correctamente, y por lo tanto no podían verdaderamente creer en ellas. Así que para desarrollar una verdadera fe se necesita, más que una simple lectura, un correcto entendimiento de la palabra de Dios. Los judíos eran fanáticos para leer el Antiguo Testamento (Hch. 15:21), pero debido a que no entendían las referencias a los actos de Jesús y a su evangelio, en realidad no creían en lo que leían; por eso Jesús les dijo:

"Porque si creyeseis a Moisés, me creeríais a mi, porque de mí escribió él. Pero si no creéis a sus escritos, ¿cómo creeréis a mis palabras" (Jn. 5:46,47).

A pesar de toda su lectura de la Biblia, ellos no veían el verdadero mensaje referente a Jesús, aunque les gustaba pensar que tenían asegurada la salvación. Jesús tuvo que decirles:

"Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece [*tenéis confianza*] que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí" (Jn. 5:39).

Lo mismo puede ocurrir con mucha gente que tiene un conocimiento general de algunos de los incidentes y enseñanzas del Antiguo Testamento: es sólo conocimiento que han adquirido por casualidad. Aún se les escapa el mensaje maravilloso de Cristo y el evangelio del reino de Dios. El propósito de este estudio es sacarlo a usted de esa posición demostrandole el verdadero significado de las principales promesas del Antiguo Testamento:

- En el huerto del Edén
- A Noé
- A Abraham
- A David

En los cinco primeros libros de la Biblia (Génesis a Deuteronomio), los cuales fueron escritos por Moisés, y en los profetas del Antiguo

Testamento, se encuentra información acerca de tales promesas. Todos los elementos del evangelio Cristiano se encuentran aquí. Pablo explicó que en su predicación de este evangelio no decía "nada fuera de las cosas que los profetas y Moisés dijeron que había de suceder: Que el Cristo había de padecer, y ser el primero de la resurrección de los muertos, para anunciar luz al pueblo y a los gentiles" (Hch. 26:22,23). La esperanza de Pablo, ese cristiano por excelencia, debiera ser la esperanza que nos motive a nosotros también; fue la gloriosa luz al final del túnel de su vida; debiera serlo también para todo cristiano serio. Incentivados con esta motivación, podemos ahora "escudriñar la Escrituras".

3.2 LA PROMESA EN EL EDÉN

En Génesis capítulo 3 se relata la historia de la caída del hombre. La serpiente fue maldecida por tergiversar la palabra de Dios y tentar a Eva para que desobedeciera. El hombre y la mujer fueron castigados por su desobediencia. Pero surge un rayo de esperanza en este oscuro panorama cuando Dios le dice a la serpiente:

"Pondré enemistad [*odio, oposición*] entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; esta [*la simiente de la mujer*] te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar" (Gn. 3:15).

Este versículo encierra una enseñanza múltiple; necesitamos definir cuidadosamente los diversos elementos que ahí se mencionan. Una "simiente" significa un descendiente o hijo, pero también puede ser plural y significar descendientes o hijos. Más adelante veremos que la "simiente" de Abraham era Jesús (Gal. 3:16), pero que si nosotros somos "en" Jesús por medio del bautismo, entonces también somos la simiente (Gal. 3:27-29). Esta palabra "simiente" se refiere también a la idea de esperma (1 P. 1:23); así que una verdadera simiente tendrá las características de su padre.

Por consiguiente, la simiente de la serpiente debe referirse a lo que tiene semejanza familiar con la serpiente:

- distorsiona la palabra de Dios
- miente
- conduce a otros hacia el pecado

En el Estudio 6 veremos que no existe una persona literal que haga esto, sino que es algo en nuestro interior:

- "nuestro viejo hombre" de la carne (Ro. 6:6).
- "el hombre natural" (1 Co. 2:14).

- "el viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos" (Ef. 4:22).
- "el viejo hombre con sus hechos" (Col. 3:9).

Este "hombre" de pecado que está dentro de nosotros es el "diablo" de la Biblia, la serpiente.

La simiente de la mujer había de ser una persona específica: "Tú [*la serpiente*] le herirás en el calcañar" (Gn. 3:15). Esta persona había de destruir para siempre a la serpiente, es decir al pecado: "te herirá en la cabeza". Pegarle a una serpiente en la cabeza es asestarle un golpe mortal, en vista de que su cerebro está en su cabeza. La única persona como probable candidato para simiente de la mujer tendría que ser el Señor Jesús:

- "Jesucristo, el cual [*por medio de la cruz*] quitó la muerte [*y por lo tanto el poder del pecado – Ro. 6:23*] y sacó a luz la vida y la inmortalidad por el evangelio" (2 Ti. 1:10).
- "Dios, enviando a su hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó el pecado en la carne", es decir, al diablo de la Biblia, la serpiente (Ro. 8:3).
- Jesús "apareció para quitar nuestros pecados" (1 Jn. 3:5).
- "Llamarás su nombre Jesús [*que significa 'salvador'*], porque él salvará a su pueblo de sus pecados" (Mt. 1:21).

Jesús fue literalmente "nacido de mujer" (Gal. 4:4). Era hijo de María, aunque su Padre fue Dios. En este sentido, él fue también la simiente de la mujer, pero no la simiente del hombre, puesto que no tuvo padre humano. Esta simiente de la mujer había de ser herida temporalmente por el pecado, la simiente de la serpiente: "Tú le herirás en el calcañar" (Gn. 3:15). La mordida de una serpiente en el talón es normalmente una herida temporal en comparación con el daño irreparable en una serpiente al golpearle en la cabeza. Muchas figuras de dicción tienen raíces bíblicas: 'Golpearlo en la cabeza' (es decir, detener o terminar algo por completo) probablemente se basa en esta profecía acerca de Jesús quien golpeó a la serpiente en la cabeza.

La condenación del pecado, la serpiente, ocurrió mediante el sacrificio de Cristo en la cruz; note cómo los versículos ya citados hablan de la victoria de Cristo sobre el pecado en tiempo pasado. Por lo tanto, la herida temporal que Jesús sufrió en el talón es una referencia a su muerte por tres días. Su resurrección demostró que ésta fue sólo una herida temporal en comparación con el golpe mortal que él dio al pecado. Es interesante notar que registros históricos extrabíblicos indican que a las víctimas de crucifixión se les clavaba a la estaca de madera atravezándoles

los talones. De este modo, Jesús fue 'herido en el talón' mediante su muerte. En Isaías 53:4,5 se declara que Cristo fue "herido de Dios". Esto alude claramente a la profecía de Génesis 3:15 de que Cristo sería herido por la serpiente. Sin embargo, finalmente Dios aprovechó el mal que Cristo enfrentó, por lo que a Él se le describe aquí como el ejecutor del padecimiento (Is. 53:10), debido a que él controló las fuerzas del mal que hirieron a su hijo. Así Dios se vale también de las malas experiencias de cada uno de sus hijos.

EL CONFLICTO HOY DÍA

Pero quizás usted podría hacerse la siguiente pregunta: "Si Jesús ha destruido al pecado y la muerte (la serpiente), ¿por qué todavía se hallan presentes? La respuesta es que en la cruz Jesús destruyó el poder del pecado en sí mismo; la profecía de Génesis 3:15 se refiere fundamentalmente al conflicto entre Jesús y el pecado. Esto significa que debido a que él nos ha invitado a compartir su victoria, nosotros también podemos finalmente conquistar el pecado y la muerte. Por supuesto, aquellos que no son invitados a compartir su victoria, o que declinan el ofrecimiento, deberán inevitablemente experimentar el pecado y la muerte. Aunque el pecado y la muerte son también experimentados por verdaderos creyentes, mediante su relación con la simiente de la mujer al bautizarse en Cristo (Gal. 3:27-29), pueden tener el perdón de sus pecados y, por lo tanto, finalmente pueden ser salvos de la muerte, la cual es el resultado del pecado. De este modo, en perspectiva, Jesús "quitó la muerte" en la cruz (2 Ti. 1:10), aunque no será sino hasta que el propósito de Dios para con la tierra se haya completado al fin del milenio, que la gente dejará de morir; cuando la muerte jamás volverá a existir en la tierra: "Porque preciso es que él reine [*en la primera parte del reino de Dios*] hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies. Y el postrer enemigo que será destruido es la muerte" (1 Co. 15:25,26).

Si somos "bautizados *en* Cristo", entonces las promesas referentes a Jesús, como aquella de Génesis 3:15, se vuelven personales para nosotros; dejan de ser sólo partes interesantes de la Biblia; son profecías y promesas que también nos incluyen a nosotros! Aquellos que se han bautizado correctamente en Cristo mediante la inmersión en el agua, toman parte en su muerte y resurrección, simbolizados en el momento en que salen del agua (véase Ro. 6:3-5).

Si verdaderamente estamos *en* Cristo, entonces nuestra vida reflejará las palabras de Génesis 3:15; dentro de nosotros habrá un constante sentido de conflicto ("enemistad") entre el bien y el mal. El gran

apóstol Pablo describió un conflicto casi esquizofrénico entre el pecado y su verdadero yo que luchaban dentro de él (Ro. 7:14-25).

Después del bautismo *en* Cristo, este conflicto con el pecado que se halla naturalmente dentro de nosotros, debiera aumentar y continuar así durante todos nuestros días. En un sentido es difícil porque el poder del pecado es fuerte. Pero en otro sentido no lo es, en vista de que estamos *en* Cristo, quien ya ha luchado y ganado el conflicto.

La primera simiente de la serpiente fue Caín. A diferencia de la serpiente, la cual no tenía entendimiento moral, Caín entendía lo que era la verdad y lo que era la mentira, y entendió lo que Dios requería de él; pero él prefirió seguir el pensamiento de la serpiente que lo condujo a matar y mentir.

En vista de que los judíos fueron el pueblo que verdaderamente dio muerte a Jesús, es decir, hirieron a la simiente de la mujer en el talón, se supone que ellos fueron los principales ejemplos de la simiente de la serpiente. Juan el Bautista y Jesús confirmaron esto:

"Al ver él [*Juan*] que muchos de los fariseos y de los saduceos [*el grupo de judíos que condenó a Jesús*] venían a su bautismo, les decía: Generación de [*es decir, engendrados o creados por*] víboras [*serpientes*]! ¿Quién os enseñó a huir de la ira venidera?" (Mt. 3:7).

"Sabiendo Jesús los pensamientos de ellos [*los fariseos*], les dijo: Generación de víboras! Cómo podéis hablar lo bueno, siendo malos?" (Mt. 12:25,34).

El mundo tiene estas mismas características de la serpiente. Sólo aquellos bautizados en Cristo toman parte en la simiente de la mujer; todos los demás, en diversos grados, son la simiente de la serpiente. El modo en que Jesús trató a la gente que era la simiente de la serpiente, debe servirnos de ejemplo:

- Aunque les predicó en un espíritu de amor y verdadero interés,
- No permitió que ellos le influenciaran con sus costumbres y formas de pensar, y
- les mostró el carácter amoroso de Dios por la manera en que vivió.

No obstante, por todo esto ellos le odiaron. Su esfuerzo por ser obediente a Dios los puso celosos. Incluso su familia (Jn. 7:5; Mr. 3:21) y amigos cercanos (Jn. 6:66) le pusieron obstáculos y algunos hasta se alejaron físicamente de él. Pablo sufrió la misma experiencia cuando se lamentó ante aquellos que hasta entonces habían permanecido con él en la buena y en la mala fortuna:

"¿Me he hecho, pues, vuestro enemigo, por deciros la verdad?" (Gál. 4:14-16).

La verdad nunca es popular; conocerla y practicarla como debiéramos, siempre nos creará alguna forma de problema, incluso podría resultar en persecución:

"Pero como entonces el que había nacido según la carne perseguía al que había nacido según el Espíritu [*por el verdadero conocimiento de la palabra de Dios – 1P. 1:23.*], así también ahora" (Gal. 4:29).

"Abominación es a los justos el hombre inicuo; y abominación es al impío el de caminos rectos" (Pr. 29:27). Hay un antagonismo mutuo entre el creyente y el mundo.

Si estamos verdaderamente unidos con Cristo, debemos experimentar algo de sus sufrimientos para que también podamos participar en su glorioso galardón. De nuevo, Pablo nos pone en esto un ejemplo incomparable:

"Por tanto, todo lo soporto… Palabra fiel es esta: Si somos muertos con él [*con Cristo*], también viviremos con él; si sufrimos [*con él*], también reinaremos con él… " (2 Ti. 2:10-12).

"Si a mí [*Jesús*] me han perseguido, también a vosotros os perseguirán… todo esto os harán por causa de mi nombre" (Juan 15:20,21), es decir, debido a que estamos bautizados en el nombre de Jesús (Hch. 2:38; 8:16).

Ante versículos como estos es tentador razonar así: "Si eso es todo lo que me espera por estar unido a Jesús, la simiente de la mujer, prefiero abstenerme". Pero, por supuesto, nunca se nos pedirá que suframos algo que no podamos soportar. Aunque definitivamente se nos requiere abnegación para unirnos plenamente con Cristo, nuestra unión con él resultará en un galardón tan glorioso "que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse" (Ro. 8:18). Y aun ahora, su sacrificio permite que nuestras oraciones en las que pedimos ayuda frente a los traumas de la vida sean especialmente poderosas ante Dios. Y añada a esto la siguiente gloriosa seguridad:

"Fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar" (1 Co. 10:13).

"Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo" (Jn. 16:33).

"¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?" (Ro. 8:31).

3.3 LA PROMESA A NOÉ

A medida que avanzaba la historia después de los días de Adán y Eva, el género humano se hacía cada vez más perverso. La situación llegó a una etapa en que la civilización estaba tan moralmente corrompida que Dios decidió destruir ese sistema de cosas, con la excepción de Noé y su familia (Gn. 6:5-8). Se le dijo que hiciera un arca en la cual vivirían él y los representantes de todos los animales durante el tiempo en que el mundo sería destruido por un diluvio. De paso, hay amplia razón científica para creer que este inmenso diluvio ocurrió literalmente, aparte de las claras declaraciones de las Escrituras. Note que la tierra (es decir, este planeta literal) no fue destruida, sólo la perversa generación que la habitaba: "Y murió toda carne que se mueve sobre la tierra" (Gn. 7:21). Jesús (Mt. 24:37) y Pedro (2 P. 3:6-12), ambos vieron que el juicio decretado sobre el mundo de Noé tenía similitudes con lo que ocurrirá a la segunda venida de Cristo. De modo que la temeraria iniquidad del hombre en los días de Noé se compara a la de nuestro mundo actual, el cual está a punto de ser castigado al regreso de Cristo.

Debido a la abrumadora perversidad del hombre y al programa de autodestrucción en que este planeta se halla empeñado, ha surgido la creencia, incluso entre cristianos, de que esta tierra será destruida. Esta idea demuestra claramente una completa falta de apreciación del mensaje básico de la Biblia, de que Dios está *activamente* interesado en los asuntos de este planeta, y que pronto Jesucristo regresará a establecer el reino de Dios aquí en la tierra. Si se le permitiera al hombre destruir este planeta, entonces estas promesas no se pueden cumplir. En el Estudio 4.7 y el Estudio 5 se presenta considerable evidencia de que el reino de Dios *estará* en la tierra. Entre tanto, lo siguiente debería ser prueba suficiente de que la tierra y el sistema solar no serán destruidos:

- "La tierra que cimentó para siempre" (Sal. 78:69)
- "La tierra siempre permanece" (Ec. 1:4).
- "Sol y luna… estrellas… cielos… los hizo ser eternamente y para siempre; les puso ley que no será quebrantada" (Sal. 148:3-6).
- "La tierra será llena del conocimiento de Jehová, como las aguas cubren el mar" (Is. 11:9; Nm. 14:21) –difícil si Dios deja que la tierra sea destruida. Esta promesa aún no se ha cumplido.

- "Él es Dios, el que formó la tierra, el que la hizo y la compuso; no la creó en vano, para que fuese habitada la creó" (Is. 45:18). Si Dios hizo la tierra sólo para verla destruida, entonces su obra fue en vano.

Pero precisamente en Génesis Dios había prometido todo esto a Noé. A medida que él empezaba a vivir otra vez en el nuevo mundo creado por el diluvio, quizás Noé temía que pudiese haber otra destrucción global. Cada vez que empezaba a llover después del diluvio, este pensamiento debe haber surgido en su mente. Así que Dios hizo un pacto (una serie de promesas) de que esto no volvería a ocurrir:

"He aquí que **yo** establezco mi pacto con vosotros… estableceré mi pacto con vosotros [*note el énfasis en el "yo"- lo maravilloso de Dios que haya querido hacer promesas a un mortal*]; y no exterminaré ya más toda carne con aguas de diluvio, ni habrá más diluvio para destruir la tierra" (Gn. 9:9-12).

Este pacto fue confirmado por el arco iris:

"Cuando haga venir nubes sobre la tierra, se dejará ver entonces mi arco en las nubes. Y me acordaré del pacto mío… entre mí y vosotros… del pacto perpetuo entre Dios y todo ser viviente, con toda carne que hay sobre la tierra… Esta [*el arco iris*] es la señal del pacto" (Gn. 9:13-17).

Debido a que este es un convenio eterno entre Dios y la gente y los animales de la tierra, se entiende que la tierra debe tener gente y animales habitándola para siempre. Esto por sí mismo es prueba de que el reino de Dios estará en la tierra, no en el cielo.

De modo que la promesa a Noé es un fundamento del evangelio del reino; demuestra cómo la atención de Dios se centra en este planeta y cómo Él tiene un propósito eterno para la tierra. Incluso en ira Él recuerda la misericordia (Hab. 3:2), y tanto es su amor que se preocupa hasta de su creación animal (Lc. 12:6 compárese con Jonás 4:11).

3.4 LA PROMESA A ABRAHAM

El evangelio que enseñaron Jesús y los apóstoles no era fundamentalmente diferente del que entendía Abraham. Dios, por medio de las Escrituras, "dio de antemano la buena nueva a Abraham" (Gal. 3:8). Tan cruciales son estas promesas que Pedro empezaba y terminaba su proclamación pública del evangelio haciendo referencia a ellas (Hch. 3:13,25). Si podemos entender lo que se le enseñó a Abraham, tendremos entonces una idea muy básica del evangelio cristiano. Hay otras

indicaciones de que "el evangelio" no es algo que sólo haya empezado en los tiempos de Jesús:

- "Y nosotros también os anunciamos el evangelio de aquella promesa hecha a nuestros padres [*judíos*], la cual Dios ha cumplido" (Hch. 13:32,33).
- "El evangelio de Dios, que él había prometido antes por sus profetas [*por ejemplo, Abraham, Gn. 20:7*] en las Santas Escrituras" (Ro. 1:1,2).
- "Porque por esto también ha sido predicado el evangelio a los muertos" (1P. 4:6), es decir, a los creyentes que habían vivido y fallecido antes del primer siglo.
- "Porque también a nosotros se nos ha anunciado la buena nueva como a ellos [*Israel en el desierto*]" (He. 4:2).

Las promesas a Abraham tienen dos temas básicos:

(1) acerca de la simiente de Abraham (un descendiente especial) y

(2) acerca de la tierra que le fue prometida a Abraham.

Estas promesas se comentan en el Nuevo Testamento y, en concordancia con nuestra norma de dejar que la Biblia se explique sola, combinaremos las enseñanzas de ambos Testamentos para lograr una idea completa del pacto hecho con Abraham.

Abraham vivía originalmente en Ur, una próspera ciudad en lo que ahora es Iraq. La arqueología moderna revela el alto nivel de civilización que habían alcanzado en los días de Abraham. Había un sistema bancario, administración pública e infraestructura afín. De algún modo Abraham tuvo conocimiento de Dios y de Su palabra; pero él fue el único fiel que habitaba en Ur (Is. 51:2; Neh. 9:8). Pero entonces vino a él el extraordinario llamamiento de Dios: dejar esa vida sofisticada y aventurarse en el viaje a una tierra prometida. Exactamente adónde y para qué, no quedó del todo aclarado. En total, resultó ser un viaje de alrededor de 1200 Kms. La tierra era Canaán, la misma del moderno Israel.

De vez en cuando durante su vida, Dios se le apareció a Abraham y le repitió y amplió Sus promesas. Esas promesas son la base del evangelio de Cristo, así que como verdaderos cristianos, nosotros recibimos ese mismo llamamiento que recibió Abraham, de dejar las cosas transitorias de esta vida y proseguir en una vida de fe, tomando las promesas de Dios al pie de la letra, viviendo según su palabra. Bien podemos imaginar cómo Abraham habría meditado en las promesas durante sus viajes. "Por la fe Abraham. siendo llamado, obedeció para salir [*de Ur*] al lugar que había de recibir como herencia [*Canaán*]; y salió sin saber a dónde iba" (He. 11:8).

Cuando consideramos las promesas de Dios por primera vez, nosotros también podemos sentir que no sabemos exactamente cómo será la tierra prometida del reino de Dios. Pero nuestra fe en la palabra de Dios debiera ser tal que también obedezcamos con entusiasmo.

Abraham no era un nómada errante sin nada mejor que hacer que probar suerte con estas promesas. Él tenía una experiencia que, en asuntos fundamentales, tiene mucha similitud con la nuestra. Las complejas y dolorosas decisiones que él enfrentó eran similares a aquellas que nosotros también podríamos tener que enfrentar al momento de considerar si aceptamos y actuamos o no en base a las promesas de Dios. Las miradas de extrañeza de nuestros colegas de trabajo, la expresión socarrona en los ojos de los vecinos (" él es religioso!"): estas cosas deben haber sido conocidas para Abraham. La motivación que él necesitaba para soportar todo eso debe haber sido tremenda. Lo único que proporcionó esa motivación durante todos sus años de tanto peregrinar fue la palabra de promesa. Él debe haber memorizado esas palabras y meditado diariamente en lo que realmente significaban para él.

Al mostrar una fe similar y actuar de acuerdo a ella, podemos tener el mismo honor que tuvo Abraham: ser llamados amigos de Dios (Is. 41:8), encontrar el conocimiento de Dios (Gn. 18:17) y tener la esperanza segura de vida eterna en el reino. Volvemos a recalcar que el evangelio de Cristo se basa en estas promesas hechas a Abraham. Para creer verdaderamente en el mensaje cristiano, debemos también conocer firmemente las promesas hechas a Abraham. Sin ellas, nuestra fe no es fe. Por lo tanto, con ojos ansiosos debiéramos leer y re-leer los diálogos entre Dios y Abraham.

LA TIERRA

1) "Vete de tu tierra… a la tierra que te mostraré" (Gn. 12:1).

2) "[*Abraham*] volvió por sus jornadas… hacia Bet-el [*en Israel central*]. Y Jehová dijo a Abram… Alza ahora tus ojos, y mira desde el lugar donde estás hacia el norte y el sur, y al oriente y al occidente. Porque toda la tierra que ves, la daré a ti y a tu descendencia para siempre… ve por la tierra… porque a ti la daré" (Gn. 13:3,14-17).

3) "Hizo Jehová un pacto con Abram, diciendo: A tu descendencia daré esta tierra, desde el río de Egipto hasta el río grande, el río Eufrates" (Gn.15:18).

4) "Te daré a ti, y a tu descendencia después de ti, la tierra en que moras, toda la tierra de Canaán en heredad perpetua" (Gn. 17:8).

5) "La promesa de que [*Abraham*] sería heredero del mundo" (Ro. 4:13).

Aquí vemos una revelación progresiva hecha a Abraham:

1) 'Hay una tierra a la que me gustaría que fueras'.

2) 'Ahora has llegado al área. Tú y tus hijos vivirán aquí para siempre'. Note cómo esta promesa de vida eterna se consigna sin artificialidad ni énfasis; un autor humano le habría dado gran realce.

3) El área de la tierra prometida quedó definida más específicamente.

4) Abraham no debería esperar recibir la promesa en esta vida. Él había de ser un "extranjero" en la tierra, aunque después viviría allí para siempre. Esto implica que moriría y después resucitaría para que pudiera recibir esta promesa.

5) Pablo, bajo inspiración, evidentemente entendió que las promesas hechas a Abraham significaban su herencia de toda la tierra.

La Escritura se encarga de recordarnos que Abraham no recibió el cumplimiento de las promesas durante su vida:

"Por la fe habitó [*implicando una residencia temporal*] como extranjero en la tierra prometida como en tierra ajena, morando en tiendas" (He. 11:9).

Él vivió como forastero en la tierra, quizás con la misma sensación furtiva de inseguridad y desigualdad que siente un refugiado. Vivió con dificultad con su simiente en su propia tierra. Junto con sus descendientes, Isaac y Jacob (a los cuales les fueron repetidas las promesas), "conforme a la fe murieron todos estos sin haber recibido lo prometido, sino mirándolo de lejos, y creyéndolo, y saludándolo, y confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra" (He. 11:13). Note las cuatro etapas:

- Conocer las promesas – así como nosotros lo estamos haciendo por medio de este Estudio.
- Creerlas
- "Saludarlas" o aceptarlas, bautizándose en Cristo (Gal. 3:27-29).
- Confesar al mundo por nuestro modo de vida que este mundo no es nuestro verdadero hogar, sino que vivimos en la esperanza de que esa era futura venga a la tierra.

Si apreciamos estas cosas, Abraham se convierte en nuestro gran héroe y ejemplo. El reconocimiento definitivo de que el cumplimiento de las promesas yace en el futuro vino al cansado anciano cuando su esposa murió; literalmente él tuvo que comprar parte de la tierra prometida para enterrarla (Hch. 7:16). Verdaderamente Dios "no le dio herencia en ella, ni aun para asentar un pie; pero le prometió que se la daría en posesión" (Hch. 7:5). La simiente actual de Abraham tal vez sienta la misma

incongruencia cuando compran propiedad o la toman en arriendo - en una tierra que les ha sido prometida para su herencia personal y eterna!

Pero Dios cumple sus promesas. Llegará el día cuando Abraham y todos aquellos a quienes se les ha hecho esta promesa serán recompensados. Hebreos 11: 13,39,40 deja en claro este asunto:

"Conforme a la fe murieron todos éstos sin haber recibido lo prometido… proveyendo Dios alguna cosa mejor para nosotros, para que no fuesen ellos perfeccionados aparte de nosotros".

Por lo tanto, todos los verdaderos creyentes serán recompensados en la misma ocasión, es decir, en el tribunal en el último día (2 Ti. 4:1,8; Mt. 25:31-34; 1 P. 5:4). Se entiende que para que estén presentes a fin de ser juzgados, Abraham y los otros que conocieron estas promesas deben resucitar precisamente antes del juicio. Si en el presente no han recibido las promesas, y sólo las recibirán después de su resurrección y juicio al regreso de Cristo, no queda más alternativa que aceptar que los semejantes de Abraham están ahora inconscientes, esperando la venida de Cristo. No obstante, hay mosaicos en vidrios de color en las iglesias en toda Europa que muestran a Abraham viviendo en el cielo, disfrutando del prometido galardón por una vida de fe. Miles de personas durante cientos de años han pasado frente a esos cuadros aceptando religiosamente tales ideas. ¿Tendrá usted el valor basado en la Biblia para discrepar de esa creencia?

LA SIMIENTE

Como se explica en el Estudio 3.2, la promesa de una simiente se aplica fundamentalmente a Jesús y, en segundo término, a aquellos que están "en Cristo" y que por lo tanto se cuentan también como la simiente de Abraham:

1) "Haré de ti una nación grande, y te bendeciré… y serán benditas en ti todas las familias de la tierra" (Gn.12:2,3).

2) "Toda la tierra que ves, la daré a ti y a tu descendencia para siempre. Y haré tu descendencia como el polvo de la tierra; que si alguno puede contar el polvo de la tierra, también tu descendencia será contada" (Gn. 13:15,16).

3) "Mira ahora los cielos, y cuenta las estrellas, si las puedes contar… Así será tu descendencia… a tu descendencia daré esta tierra" (Gn. 15:5,18).

4) "Daré… a tu descendencia después de ti… la tierra de Canaán en heredad perpetua; y seré el Dios de ellos" (Gn. 17:8).

5) "Multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena que está a la orilla del mar; y tu descendencia poseerá las puertas de sus enemigos. En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra" (Gn. 22:17,18).

De nuevo, el entendimiento que tenía Abraham de la "simiente" se ampliaba progresivamente:

1) En primer lugar, sólo se le dijo que de algún modo tendría una cantidad extraordinaria de descendientes, y que por medio de su "simiente" toda la tierra sería bendecida.

2) Después se le dijo que tendría una simiente que llegaría a incluir a mucha gente. Esta gente disfrutaría de vida eterna, junto con él, en la tierra adonde él había llegado, es decir, Canaán.

3) Se le dijo que su simiente sería tan numerosa como las estrellas del firmamento. Por esto él puede haber entendido que tendría muchos descendientes espirituales ("estrellas del cielo") así como muchos descendientes naturales ("el polvo de la tierra").

4) Se recalcaron las promesas anteriores con la garantía adicional de que las muchas personas que llegasen a formar parte de la simiente podrían tener una relación personal con Dios.

5) La simiente vencería a sus enemigos.

Note que la simiente habría de traer "bendiciones" que estarían disponibles para gente de toda la tierra. En la Biblia, la idea de bendición se halla a menudo conectada con el perdón de los pecados. Después de todo, esta es la más grande bendición que uno que ama a Dios podría llegar a querer. Por eso leemos frases como: "Bienaventurado [*bendito*] aquel cuya transgresión ha sido perdonada" (Sal. 32:1). "La copa de bendición" (1 Co. 10:16), describe la copa de vino que representa la sangre de Cristo, por medio de la cual es posible el perdón.

El único descendiente de Abraham que ha traído el perdón de los pecados al mundo es, por supuesto, Jesús, y el comentario del Nuevo Testamento sobre las promesas hechas a Abraham provee sólido respaldo:

"[*Dios*] no dice: Y a las simientes, como si hablase de muchos [*es decir, en plural*], sino como de uno [*en singular*]: Y a tu simiente, la cual es Cristo" (Gal. 3:16).

"… el pacto que Dios hizo con nuestros padres, diciendo a Abraham: En tu simiente serán benditas todas las familias de la tierra. A vosotros primeramente, Dios, habiendo levantado a su hijo, [*es decir, la simiente*] lo envió para que os bendijese, a fin de que cada uno se convierta de su maldad" (Hch. 3:25,26).

Note aquí cómo Pedro cita e interpreta Génesis 22:18:

La simiente = Jesús

La bendición = el perdón de los pecados.

La promesa de que Jesús, la simiente, tendría la victoria sobre sus enemigos ahora se entiende con mayor claridad si se lee en conexión con su victoria sobre el pecado, el mayor enemigo del pueblo de Dios, y por lo tanto, también de Jesús.

UNIÉNDOSE A LA SIMIENTE

En esta etapa ya debiera estar claro que Abraham entendía los elementos básicos del evangelio cristiano. Pero estas promesas vitales eran para Abraham y su simiente Jesús. ¿Y qué hay de los demás? Ni siquiera una descendencia física de Abraham convertiría a alguien automáticamente en parte de esa simiente específica (Jn. 8:39; Ro. 9:7). De algún modo tenemos que llegar a ser íntimamente parte de Jesús, de manera que también nosotros podamos compartir las promesas hechas a la simiente. Esto se logra por medio del bautismo en Jesús (Ro. 6:3-5); frecuentemente leemos acerca del bautismo *en* su nombre (Hch. 2;38; 8:16; 10:48; 19:5). Gálatas 3: 27-29 expresa este asunto con toda claridad:

"Porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos. Ya no hay judío ni griego [*gentiles*]; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno [*al ser*] en Cristo Jesús [*por el bautismo*]. Y si vosotros sois de Cristo [*por medio del bautismo en él*], ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa".

La promesa es vida eterna en la tierra, por medio de recibir la "bendición" del perdón por medio de Jesús. Bautizándonos en Cristo, la simiente, podemos compartir las promesas que se le hicieron a él; y por eso Romanos 8:17 nos llama "coherederos con Cristo".

Recuerde que, por medio de la simiente, la bendición habría de llegar a la gente de todas los lugares de la tierra; y la simiente habría de llegar a ser un grupo mundial de personas, como la arena de las playas y las estrellas del cielo. Se entiende que esto se debe a que ellos primero deben recibir la bendición de manera que puedan llegar a ser la simiente. De este modo, la simiente (singular) "será contado de Jehová hasta la postrera generación" (es decir, mucha gente; Salmos 22:30).

Podemos resumir las dos hebras de las promesas que se dieron a Abraham:

1) LA TIERRA

Abraham y su simiente, Jesús, y aquellos que están en él, heredarán la tierra de Canaán y por extensión toda la tierra, y vivirán allí para siempre. En esta vida no la recibirían, pero la recibirán en el último día, cuando regrese Jesús.

2) LA SIMIENTE

Esta era principalmente Jesús. Por medio de él los pecados ("enemigos") del género humano serían vencidos, de modo que las bendiciones del perdón quedarían disponibles a nivel mundial.

Por medio del bautismo en el nombre de Jesús llegamos a ser parte de la simiente.

Estas mismas dos hebras ocurren en la predicación en el Nuevo Testamento y no es sorprendente que a menudo se consigna que cuando la gente oía su enseñanza, se bautizaban. Este era, y es, el modo por el cual estas promesas pueden ser hechas a nosotros. Ahora podemos entender por qué, siendo un anciano enfrentado con la muerte, Pablo pudo definir su esperanza como "la esperanza de Israel" (Hch. 28:20). La verdadera esperanza cristiana es la esperanza judía original. El comentario de Cristo de que "la salvación viene de los judíos" (Jn. 4:22) debe referirse también a la necesidad de llegar a ser judíos espirituales, de modo que podamos beneficiarnos de las promesas de salvación por medio de Cristo que fueron hechas a los padres judíos.

Leemos que los primeros cristianos predicaron:

1) "El evangelio del reino de Dios y
2) el nombre de Jesucristo" (Hch. 8:12).

Estas fueron las mismas dos cosas explicadas a Abraham bajo nombres levemente diferentes:

1) Promesas acerca de la tierra y
2) Promesas acerca de la simiente.

Note de paso que "las cosas" (plural) acerca del reino y de Jesús se resumen como "predicando a Cristo" (Hch. 8:5 compárese con el versículo 12). Muy a menudo esto se interpreta como Jesús te ama! Sólo dí que crees que él murió por ti y ya eres un hombre salvo. Pero la palabra "Cristo" claramente resume la enseñanza de varias cosas acerca de él y de su reino venidero. Las buenas nuevas acerca de este reino que fueron predicadas a Abraham desempeñaron una parte importante en los comienzos de la predicación del evangelio.

En Éfeso, Pablo estuvo "por espacio de tres meses, discutiendo y persuadiendo acerca del reino de Dios" (Hch. 19:8; 20:25); y su canto de cisne en Roma fue el mismo: "Les declaraba y les testificaba el reino de

Dios… persuadiéndoles acerca de Jesús… por la ley… como por los profetas" (Hch. 28:23,31). Que había tanto de qué conversar muestra que el mensaje básico del evangelio acerca del reino y de Jesús no era una simple cuestión de decir "cree en Jesús". La revelación de Dios a Abraham fue más detallada que eso, y las cosas que se le prometió son la base del verdadero evangelio cristiano.

Hemos mostrado que el bautismo en Jesús nos hace parte de la simiente y, por lo tanto, nos capacita para heredar las promesas (Gal. 3:27-29); pero el bautismo solo no es suficiente para que ganemos la salvación prometida. Debemos permanecer en la simiente, en Cristo, si hemos de recibir las promesas hechas a la simiente. Por lo tanto, el bautismo es sólo un comienzo; hemos entrado en una carrera que necesitamos correr. No olvide que sólo ser físicamente de la simiente de Abraham, no significa que somos aceptables ante Dios. Los israelitas son simiente de Abraham, pero esto no significa que pueden ser salvos sin bautizarse y sin adecuar su vida a Cristo y al ejemplo de Abraham (Ro. 4:13.14; 9:7,8). Jesús dijo a los judíos: "Sé que sois descendientes de Abraham; pero procuráis matarme… si fueseis hijos de Abraham, las obras de Abraham haríais" (Jn. 8:37,39), lo cual era vivir una vida de fe en Dios y en Cristo, la simiente prometida (Jn. 6:29).

La "simiente" debe tener las características de su ancestro. Si hemos de ser la verdadera simiente de Abraham debemos, por lo tanto, no sólo bautizarnos sino tener también una genuina fe en las promesas de Dios, tal como la tuvo él. Por lo tanto se le llama: "Padre de todos los creyentes… que… siguen las pisadas de la fe que tuvo nuestro padre Abraham" (Ro. 4:11,12). "Sabed, por tanto [*es decir, tómalo verdaderamente en serio!*], que los que son de fe, éstos son hijos de Abraham" (Gal.3:7).

La verdadera fe debe mostrarse en alguna clase de acción, de otro modo, a los ojos de Dios, no es fe (Stg. 3:27-29). Demostramos nuestra fe en estas promesas que hemos estudiado siendo bautizados primero de modo que se apliquen a nosotros personalmente. Así que, ¿cree usted verdaderamente en las promesas de Dios? Esta es una pregunta que debemos hacernos continuamente en toda nuestra vida.

ANTIGUO Y NUEVO PACTO

Ahora debería ser evidente que las promesas a Abraham resumen el evangelio de Cristo. El otro conjunto principal de promesas que Dios hizo fue con los judíos en el contexto de la ley de Moisés. Estas indicaban que si los judíos eran obedientes a esta ley, entonces serían beneficiados físicamente en esta vida (Dt. 28). No había ninguna promesa

directa de vida eterna en esta serie de promesas o "pacto". Entonces vemos que han habido dos "pactos" hechos:

1) con Abraham y su simiente prometiendo perdón y vida eterna en el reino de Dios cuando regrese Cristo. Esta promesa se hizo también en el Edén y a David. Este es el "nuevo pacto". Cuando este "nuevo pacto" es hecho con Israel al regreso de Cristo, incluirá la promesa de que "yo seré a ellos por Dios" (Jer. 31;33 compárese con Gn. 17:8).

2) con los judíos en los días de Moisés a quienes se prometió paz y felicidad en esta vida presente si obedecían la ley que Dios le dio a Moisés.

Dios prometió a Abraham perdón y vida eterna en el reino, pero esto sólo era posible por medio del sacrificio de Jesús. Por esta razón leemos que la muerte de Cristo en la cruz confirmó las promesas que se habían hecho a Abraham (Gal. 3:17; Ro. 15:8; Dn. 9:27; 2 Co. 1:20); por lo tanto a su sangre se le llama la "sangre del nuevo pacto" (Mt. 26:28). Se debe recordar que Jesús nos dijo que tomáramos periódicamente la copa de vino, que simboliza su sangre, para que tengamos presente estas cosas (véase 1 Co. 11:25): "Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre" (Lc. 22:20). No tiene sentido "partir el pan" en memoria de Jesús y su obra a menos que entendamos estas cosas.

El sacrificio de Jesús hizo posible el perdón y la vida eterna en el reino de Dios; por lo tanto, él confirmó las promesas a Abraham; él fue un "fiador de un mejor pacto" (He. 7:22). Hebreos 10:9 indica que Jesús "quita lo primero [*el pacto*], para establecer esto último". Esto muestra que cuando Jesús confirmó las promesas a Abraham, él eliminó otro pacto, el que fue dado por medio de Moisés. Los versículos ya citados referente a que Jesús confirmó un nuevo pacto con su muerte, implican que había un antiguo pacto que él eliminó (He. 8:13).

Esto significa que aunque el convenio referente a Cristo se hizo primero, no se puso en vigor hasta su muerte, por lo que se le llama "nuevo pacto". El propósito del "antiguo pacto" hecho por medio de Moisés había de dirigir la atención hacia la obra de Jesús y a realzar la importancia de la fe en las promesas referente a Cristo (Gal. 3:19,21)). A la inversa, la fe en Cristo confirma la verdad de la ley que se dio a Moisés (Ro. 3:31). Pablo, de manera original, lo resume así: "La ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe" (Gal. 3:24). Es por este propósito que se ha preservado la ley dada por medio de Moisés, y aun es beneficioso que la estudiemos.

Estas cosas no son fáciles de entender a la primera lectura; podemos resumirlas como sigue:

- Promesas hechas a Abraham referente a Cristo – Nuevo Pacto.

- Promesas a Israel relacionadas con la ley dada a Moisés – Antiguo Pacto.
- La muerte de Cristo. Pone fin al Antiguo Pacto (Col. 2:14-17). El Nuevo pacto entra en vigor.

Por esta razón, cosas como el diezmo, guardar el día de reposo, etc., que eran parte del Antiguo Pacto, ya no son necesarias – véase el Estudio 9.5. El Nuevo Pacto se hará con el Israel natural cuando se arrepientan y acepten a Cristo (Jer. 31:31,32; Ez. 16:62; 37:26; Ro. 9:26,27), por supuesto, cualquier judío que haga eso ahora y que se bautice en Jesús, puede entrar inmediatamente en el Nuevo Pacto (en el cual no hay distinción entre judío y gentil – Gal. 3:27-29).

El apreciar verdaderamente estas cosas nos hace darnos cuenta de la certeza de las promesas de Dios. Los escépticos acusaron injustamente a los primeros predicadores cristianos de no entregar un mensaje positivo. Pablo replicó diciendo que debido a la confirmación de Dios de sus promesas con la muerte de Cristo, la esperanza de la cual ellos hablaban no era un asunto incierto, sino un ofrecimiento totalmente seguro: "Como Dios es fiel, nuestra palabra [*de predicación*] a vosotros no es Sí y No. Porque el Hijo de Dios, Jesucristo, que entre vosotros ha sido predicado por nosotros… no ha sido Sí y No; mas ha sido Sí en él; porque todas las promesas de Dios son en él Sí, y en él Amén" (2 Co. 1:17-20).

Sin duda esto invalida la actitud de: 'Bueno, supongo que alguna verdad *podría* haber en todo esto'.

"ESTARÉ CONTIGO"

Hay otras dos cosas prometidas a Abraham y su simiente: "Seré el Dios de ellos… Estaré contigo" (Gn. 17:8; 26:3; 28:15 compárese Ex. 6:7). El Señor Jesucristo es "Dios con nosotros" (Emanuel – Is. 7:14). Para los que de nosotros tienen parte en estas promesas concernientes a Jesucristo y el reino de Dios, con nosotros estará Dios y nos guiará a ese final feliz. Repetidas veces el pueblo de Dios, en sus momentos de desesperación ha vuelto a estas promesas de Abraham dándose cuenta de que el verdadero Dios *está* con nosotros (Ejemplo, 2 Cr. 32:7,8). Pacto de relación con Dios significa que Él estará dándonos anticipos de su futura salvación, siendo nuestro Dios *ahora* y yendo con nosotros en salvación *ahora* (Sal. 111:9). Y nosotros responderemos a esto y cumpliremos la verdad de 2 Corintios 1:20 que expresa que la obra segura de las promesas de Dios para nosotros hace que lo glorifiquemos a Él.

3.5 LA PROMESA A DAVID

David, como Abraham y otros muchos receptores de las promesas de Dios, no tuvo una vida fácil. Creció como el hijo más joven en una familia grande, lo que en el Israel del año 1000 antes de J.C., significaba cuidar las ovejas y ser mensajero de sus dominantes hermanos mayores (1 S. 15-17). Durante este tiempo aprendió un nivel de fe en Dios que pocos hombres han alcanzado hasta ahora.

Llegó el día cuando Israel se vio enfrentado al desafío final de sus agresivos vecinos, los filisteos; fueron desafiados a que uno de sus hombres luchara con el gigante Goliat, el campeón de los filisteos, en el entendido de que cualquiera que ganara la lucha gobernaría a los perdedores. Con la ayuda de Dios, David derrotó a Goliat usando una honda, lo que le dio una popularidad aún mayor que la de su rey (Saúl). "Duros como el Seol los celos" (Cnt. 8:6), palabras que Saúl hizo realidad al perseguir a David, acosándolo por el desierto del sur de Israel.

Finalmente David llegó a ser rey, y para mostrar su aprecio por el amor que Dios le demostró durante el desierto de su vida, decidió edificar un templo a Dios. La respuesta de Dios fue que el templo lo edificaría Salomón, hijo de David, y que Dios quería edificar una casa a David (2 S. 7:4-13). Luego siguió una detallada promesa que repite mucho de lo que fue dicho a Abraham, y que también añadió algunos otros detalles:

"Y cuando tus días sean cumplidos, y duermas con tus padres, yo levantaré después de ti a uno de tu linaje, el cual procederá de tus entrañas, y afirmaré su reino. El edificará casa a mi nombre, y yo afirmaré para siempre el trono de su reino. Yo le seré a él padre, y él me será a mí hijo. Y si él hiciere mal, yo le castigaré con vara de hombres, y con azotes de hijos de hombres; pero mi misericordia no se apartará de él como la aparté de Saúl, al cual quité de delante de ti. Y será afirmada tu casa y tu reino para siempre delante de tu rostro, y tu trono será estable eternamente" (2 S. 7:12-16).

Por nuestros estudios anteriores nosotros creemos que la "simiente" es Jesús. Su descripción como el hijo de Dios (2 S. 7:14) confirma esto, al igual que muchas otras referencias en otras partes de la Biblia:

- "Yo soy… el linaje de David", dijo Jesús (Ap. 22:16).
- "Jesucristo, que era del linaje de David según la carne" (Ro. 1:3).

- "De la descendencia de éste [*David*], y conforme a la promesa, Dios levantó a Jesús por Salvador a Israel" (Hch. 13:23).
- El ángel le dijo a la virgen María referente a su hijo Jesús: "El señor Dios le dará el trono de David su padre [*su ancestro*]… y su reino no tendrá fin" (Lc. 1:32,33). Aquí se está aplicando la promesa de la simiente de David (de 2 S. 7:13) a Jesús.

Teniendo a la simiente firmemente identificada como Jesús, varios detalles adquieren ahora importancia:

1. LA SIMIENTE

"De tu linaje… el cual procederá de tus entrañas… Yo le seré a él padre, y él me será a mí hijo". "De tu descendencia pondré sobre tu trono" (2 S. 7:12,14; Sal. 132:10,11). Jesús, la simiente, habría de ser un descendiente literal y corporal de David, y no obstante tener a Dios como su Padre. Esto sólo se podía lograr por medio del nacimiento virginal según se describe en el Nuevo Testamento; la madre de Jesús fue María, una descendiente de David (Lc. 1:32), pero él no tuvo padre humano. Dios obró milagrosamente en el vientre de María mediante el Espíritu Santo para hacerla concebir a Jesús, y por eso el ángel comentó: "Por lo cual también el Santo Ser que nacerá, será llamado Hijo de Dios" (Lc. 1:35). El "nacimiento virginal" era el único modo por el cual se podía cumplir apropiadamente esta promesa a David.

2. LA CASA

La frase "él edificará casa a mi nombre" (2 S. 7:13) muestra que Jesús edificará un templo para Dios – tanto literal como espiritual. Ezequiel 40-48 describe que en el Milenio (los primeros 1000 años del reino de Dios después de que Jesús regrese a la tierra) se edificará un templo en Jerusalén. La "casa" de Dios está donde Él esté dispuesto a vivir, y en Isaías 66:1,2 se nos dice que Él vendrá a vivir en el corazón de los hombres que sean humildes ante su palabra. Por lo tanto, Jesús está edificando un templo espiritual, formado de los verdaderos creyentes, para que Dios lo habite. Descripciones de Jesús como la piedra base del templo de Dios (1 P. 2:4-8) y de los cristianos como las piedras del templo (1 P. 2:5), ahora adquieren sentido.

3. EL TRONO

"Afirmaré para siempre el trono de su reino [*de Jesús*]… tu casa y tu reino [*de David*]… tu trono será estable eternamente" (2 S. 7:13,16 compárese con Is. 9:6,7). Por lo tanto, el reino de Cristo estará basado en el

reino de Israel que regía David; esto significa que el reino de Dios venidero será un re-establecimiento del reino de Israel – véase el Estudio 5:3 para más información sobre esto. Para cumplir esta promesa, Cristo debe reinar en el "trono", o lugar de gobierno, de David. Este estaba literalmente en Jerusalén. Esta es otra prueba de que el reino debe establecerse aquí en la tierra a fin de que se cumplan estas promesas.

4. EL REINO

La frase "será afirmada tu casa y tu reino para siempre delante de tu rostro" (2 S. 7:16) sugiere que David presenciaría el establecimiento del reino eterno de Cristo. Por lo tanto, esta fue una promesa indirecta de que él resucitaría al regreso de Cristo de modo que pudiera ver con sus propios ojos cómo el reino se establecería en todo el mundo, con Jesús reinando desde Jerusalén.

Es absolutamente vital entender estas cosas que fueron prometidas a David. David gozosamente se refirió a estas cosas como "pacto perpetuo… toda mi salvación y mi deseo" (2 S. 23:5). Estas cosas también tienen que ver con nuestra salvación; regocijarse en ellas debería asimismo ser todo nuestro deseo. De la misma manera que con las promesas a Abraham, si estamos en Cristo, todo lo que es verdad de la simiente prometida de David es en cierto modo verdadero de nosotros. Así que nuevamente queda en claro que estas doctrinas son importantes. Es una tragedia que la cristiandad enseñe doctrinas que contradicen categóricamente estas verdades maravillosas:

- Si Jesús "pre-existió" físicamente, es decir, existió como persona antes de nacer, entonces esto quita sentido a estas promesas de que Jesús sería la "simiente" o descendiente de David.
- Si el reino de Dios estará en el cielo, entonces Jesús no puede re-establecer el reino de Israel que regía David, ni puede reinar desde el "trono", o lugar de gobierno, de David. Estas cosas estuvieron literalmente en la tierra, de modo que su re-establecimiento debe ser en el mismo lugar.

¿SE CUMPLEN LAS PROMESAS EN SALOMÓN?

Salomón, hijo de David, cumplió una parte de las promesas que se hicieron a David. Él edificó un templo para Dios (1 R. 5-8), y tuvo un reino muy próspero. Naciones de todas partes enviaban representantes para ofrecer sus respetos a Salomón (1 R. 10), y había gran bendición espiritual por el uso del templo. Por lo tanto, el reinado de Salomón

apuntaba hacia el cumplimiento mucho mayor de las promesas que se hicieron a David, lo cual se verá en el reino de Cristo.

Algunos han afirmado que las promesas hechas a David se cumplieron completamente en Salomón; pero esto es refutado por lo siguiente:

- Abundante evidencia en el Nuevo Testamento muestra que la "simiente" es Cristo, no Salomón.
- Parece que David conectó las promesas que Dios le hizo a él con las que hizo a Abraham (1 Cr. 17:27 = Gn. 22:17,18).
- El reino de la "simiente" habría de ser perpetuo y el de Salomón no lo fue.
- David reconoció que las promesas se referían a la vida eterna, lo que excluía toda referencia a su familia inmediata: "No es así mi casa para con Dios; sin embargo, él ha hecho conmigo pacto perpetuo" (2 S. 23:5).
- La simiente de David es el Mesías, el Salvador del pecado (Is. 9:6,7; 22:22; Jer. 33:5,6,15; Jn. 7:42). Pero después Salomón se apartó de Dios (1 R. 11:1-13; Neh. 13:26) debido a su alianza matrimonial con los que están fuera de la esperanza de Israel.

DIGRESIÓN 9: LA DESTRUCCIÓN DE LOS CIELOS Y LA TIERRA (Ap. 21:1; 2 P. 3:6-12)

Como el propósito de Dios es establecer su reino aquí en la tierra (véase el Estudio 5), es inconcebible que Él quisiera destruir este planeta; el Estudio 3.3 ha demostrado que Él ha prometido invariablemente no hacer semejante cosa. Por lo tanto las referencias ya citadas acerca de la destrucción de los cielos y la tierra se deben entender figurativamente.

El pasaje de Pedro muestra las similitudes entre los juicios sobre la tierra en los días de Noé y lo que ocurrirá en el futuro, en "el día del Señor". "El mundo de entonces pereció anegado en agua; pero los cielos y la tierra que existen ahora, están reservados… para el fuego en el día del juicio" (2 P. 3:6,7).

Pedro está señalando un contraste entre el agua usada como agente de destrucción en los días de Noé, y el fuego que será usado a la segunda venida. "Los cielos y la tierra" de los días de Noé no fueron

destruidos literalmente – lo que fue destruido fue "toda carne" pecaminosa (Gn. 7:21 compárese con 6:5,12). Por lo tanto, la expresión "los cielos y la tierra" se refiere a un sistema de cosas o de organización humana. Aquellos que entienden mal este pasaje suelen no darse cuenta de cuáles son los 'cielos' que se dice que serán destruidos. Esto no se puede entender literalmente – ellos son la morada de Dios (Sal. 123:1), donde no hay pecaminosidad (Hab. 1:13; Sal. 65:4,5) y declaran la gloria de Dios (Sal. 19:1). Si se refieren a algo figurado, así también la 'tierra'.

Los siguientes pasajes demuestran cómo en otras partes de la Biblia la expresión 'los cielos y la tierra' no se ha de entender literalmente, sino que se refiere a un sistema de cosas en la tierra.

- "Miré a la tierra, y he aquí que estaba asolada y vacía; y a los cielos, y no había en ellos luz… Porque así dijo Jehová: Toda la tierra [*de Israel*] será asolada … Por esto se enlutará la tierra, y los cielos arriba se oscurecerán" (Jer. 4:23-28). Esta es una profecía acerca de los juicios que vendrán sobre 'los cielos y la tierra' del territorio y pueblo de Israel, por lo cual ellos (no el cielo y la tierra literales) se enlutarán.
- Años antes, Moisés se había dirigido a todo Israel: "Escuchad, cielos, y hablaré; y oiga la tierra los dichos de mi boca" (Dt. 32:1). Se recalca que había dos categorías de gente a las cuales habló: 1) "Los ancianos de vuestras tribus" y 2) "toda la congregación de Israel" (Dt. 31:28,30). Entonces a los ancianos se les igualaría con los 'cielos' y a la gente común con la 'tierra'.
- Isaías dio principio a su profecía en un estilo similar: "Oíd, cielos, y escucha tú, tierra… Príncipes … oíd la palabra de Jehová; escuchad la ley de nuestro Dios, pueblo" (Is. 1:2,10). De nuevo hay un paralelo entre los cielos y los gobernantes; y entre la tierra y el pueblo.
- "Convocará a los cielos de arriba, y a la tierra, para juzgar a su pueblo" de Israel (Sal. 50:4). Esto habla por sí mismo.
- " Y haré temblar a todas las naciones … Yo haré temblar los cielos y la tierra" (Hag. 2:7,21). Igualmente.
- "Porque en los cielos se embriagará mi espada; he aquí que descenderá sobre Edom… Llena está de sangre la espada de Jehová… Porque Jehová tiene… grande matanza en tierra de Edom" (Is. 34:5,6). Aquí al 'cielo' se le iguala con Edom; la profecía anterior de que "todo el ejército de los cielos se disolverá" (Is. 34:4) se refiere, por lo tanto, a la disolución de Edom.
- Los cielos y la tierra que en Isaías 13 se menciona que serán disueltos se refiere al pueblo de Babilonia. En una serie de declaraciones acerca de Babilonia leemos que Dios hará "estremecer los cielos, y la

tierra se moverá de su lugar… como gacela perseguida… cada cual mirará hacia su pueblo, y cada uno huirá a su tierra" (Is. 13:13,14). De este modo se hace un paralelo entre la huida de los cielos y la tierra con la huida del pueblo. Hebreos 9:26 habla de "la consumación de los siglos" como un hecho que ocurriría en el primer siglo de nuestra Era, en el sentido de que en aquel tiempo el mundo judío estaba llegando a su fin.

Con todo esto establecido firmemente en la mente, se ha de entender que las referencias en el Nuevo Testamento a un nuevo cielo y nueva tierra al regreso de Cristo se refiere al nuevo sistema de cosas que se verá cuando se establezca el reino de Dios.

Un examen más atento de 2 Pedro 3 confirma esto. Después de describir cómo llegarán a su fin "los cielos y la tierra" actuales, el versículo 13 continúa: "Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia". Aquí se cita la promesa de Dios anotada en Isaías 65:17: "Porque he aquí que yo crearé nuevos cielos y nueva tierra". El resto de Isaías 65:17 continúa describiendo este nuevo sistema de cosas como una situación perfecta que se establecerá aquí en esta tierra:

"He aquí que yo traigo a Jerusalén alegría… El niño morirá de cien años [*es decir, aumentará la duración de la vida*]… No edificarán para que otro habite… El lobo y el cordero serán apacentados juntos" (Is. 65:18-25).

Estas bendiciones están claramente relacionadas con el venidero reino de Dios que se establecerá en la tierra – los nuevos 'cielos y tierra' que reemplazarán al desdichado sistema del presente.

ESTUDIO 3: PREGUNTAS

1. ¿Cuál de las promesas de Dios predice una constante batalla entre el poder del pecado y Jesús?

a) La promesa a Noé
b) La promesa en Edén
c) La promesa a David
d) La promesa a Abraham

2. ¿Cuáles de las siguientes declaraciones son verdaderas en relación con la promesa hecha en Edén?

a) La simiente de la serpiente es Lucifer
b) Cristo y los justos son la simiente de la mujer

c) Cristo hirió temporalmente a la simiente de la serpiente

d) La muerte de Cristo magulló a la simiente de la mujer.

3. ¿Dónde viviría para siempre la simiente de Abraham?

a) En el cielo

b) En la tierra, en un reino basado en el territorio de Israel

c) Algunos en el cielo y otros en la tierra.

4. ¿Cuáles de las siguientes promesas fueron hechas a David?

a) Que su gran descendiente reinaría para siempre

b) Que su simiente tendría un reino en el cielo

c) Que la simiente sería Hijo de Dios

d) Que su simiente, Jesús, viviría en el cielo antes de su nacimiento en la tierra.

5. ¿Cómo podemos nosotros llegar a ser la simiente de Abraham?

6. ¿Será destruida la tierra alguna vez?

7. ¿Cómo apoyan las promesas de Dios la respuesta que usted dio a la pregunta 6?

8. Explique la promesa que se dio en el Edén, según Génesis 3:15.

Capítulo 4

DIOS Y LA MUERTE

4.1 LA NATURALEZA DEL HOMBRE

La mayoría de la gente parece dedicar poco tiempo a pensar sobre la muerte, o acerca de su propia naturaleza. Esta falta de autoexamen conduce a una falta de autoconocimiento, y por consiguiente la gente va sin rumbo por la vida tomando sus decisiones de acuerdo a los dictados de sus propios deseos naturales. Existe un rechazo, si bien completamente disimulado, a abordar el hecho de que la vida es tan corta que demasiado pronto el final de la vida estará sobre nosotros. "Porque ¿qué es vuestra vida? Ciertamente es neblina que se aparece por un poco de tiempo, y luego se desvanece". "Porque de cierto morimos, y somos como aguas derramadas por tierra, que no pueden volver a recogerse". "Como la hierba que crece en la mañana. En la mañana [*nuestra juventud*] florece y crece; a la tarde es cortada, y se seca" (Stg. 4:14; 2 Sam. 14:14; Sal. 90:5:6). Moisés, un hombre verdaderamente pensante, reconocía esto y rogaba a Dios: "Enséñanos de tal modo a contar nuestros días, que traigamos al corazón sabiduría" (Sal. 90:12). Por consiguiente, en vista de la brevedad de la vida, deberíamos hacer de nuestra adquisición de sabiduría verdadera, la prioridad número uno.

La respuesta del hombre a la terminación de la vida es variada. Algunas culturas han tratado de hacer de la muerte y los funerales, una parte de la vida para aminorar el sentido de pérdida y finalización. La mayoría de aquellos que se hacen llamar 'cristianos' han concluido que el hombre tiene en su interior un 'alma inmortal´ o algún elemento de inmortalidad que sobrevive a la muerte, y que después va a algún lugar de recompensa o castigo. En vista de que la muerte es el problema y tragedia más fundamental de la experiencia humana, se ha de esperar que la mente humana se haya adiestrado para aminorar el impacto mental; por lo tanto, ha surgido una completa gama de falsas teorías referente a la

muerte y a la naturaleza misma del hombre. Como siempre, estas se deben verificar con la Biblia a fin de encontrar la verdad genuina acerca de este tema vital. Se debe recordar que la primera mentira registrada en la Biblia es la de la serpiente en el huerto del Edén. Contrario a la clara declaración de Dios de que el hombre ciertamente moriría si pecaba (Gn. 2:17), la serpiente afirmó: "No moriréis" (Gn. 3:4). Este intento por negar la finalidad y totalidad de la muerte ha llegado a ser una característica de todas las falsas religiones. Es evidente que, especialmente en esta área, una falsa doctrina conduce a otra, y a otra, y a otra. A la inversa, una verdad conduce a otra, como se muestra en 1 Co. 15: 13-17. Aquí Pablo salta de una verdad a otra (note los "si… si… si").

Para entender nuestra verdadera naturaleza, necesitamos considerar lo que dice la Biblia acerca de la creación del hombre. El relato está en un lenguaje tan claro que no nos deja duda acerca de lo que exactamente somos por naturaleza (Véase Digresión 18 referente a la realidad literal del Génesis). "Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra… porque de ella [*de la tierra*] fuiste [*Adán*] tomado; pues polvo eres, y al polvo volverás" (Gn. 2:7; 3:19). Aquí no hay absolutamente insinuación alguna de que el hombre tiene alguna inmortalidad inherente; no hay ninguna parte de él que continúe viviendo después de la muerte.

Hay un marcado énfasis bíblico en el hecho de que el hombre está compuesto fundamentalmente de polvo, solamente. "Nosotros [*somos*] barro" (Isaías 64:8); "El primer hombre es de la tierra, terrenal" (1 Co. 15:47); "cuyos cimientos [*del hombre*] están en el polvo" (Job 4:19); "y el hombre volvería al polvo" (Job 34:14,15). Abraham admitió que él era "polvo y ceniza" (Gn. 18:27). Inmediatamente después de haber desobedecido el mandato divino en el Edén, Dios "echó, pues, fuera al hombre… [*para*] que no alargue su mano, y tome también del árbol de la vida, y coma, y viva para siempre" (Gn. 3:24,22). Si el hombre por naturaleza tiene algún elemento inmortal en su interior, esto habría sido innecesario.

LA INMORTALIDAD ES CONDICIONAL

El mensaje del evangelio, reiterado constantemente, es que el hombre puede encontrar un camino para ganar vida eterna e inmortalidad por medio de la obra de Cristo. En vista de que este es el único tipo de inmortalidad que menciona la Biblia, se entiende que la idea de una eternidad de sufrimiento consciente por hechos pecaminosos, no tiene ningún apoyo bíblico. El único modo de ganar inmortalidad es por medio de la obediencia a los mandatos de Dios, y aquellos que son así

obedientes pasarán la inmortalidad en un estado de perfección – el galardón de los justos.

Los siguientes pasajes deberían ser prueba suficiente de que esta inmortalidad es condicional, y que no es algo que poseamos por naturaleza:

- "Jesucristo… sacó a luz la vida y la inmortalidad por el evangelio" (2 Ti. 1:10; 1 Jn. 1:2).
- "Si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros [*es decir, inherente en vosotros*]. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero" [*para darle esta "vida eterna"*] (Jn. 6:53,54). El razonamiento de Cristo en todo el capítulo 6 de Juan es que él es el "pan de vida", y que sólo por medio de una correcta respuesta a él puede haber alguna esperanza de inmortalidad (Jn. 6:47,50,51,57,58).
- "Dios nos ha dado [*a los creyentes*] vida eterna; y esta vida está en su hijo" (1 Jn. 5:11). No puede haber ninguna esperanza de inmortalidad para aquellos que no están "en Cristo". Sólo por medio de Cristo se ha hecho posible la inmortalidad; él es el "Autor de la vida [*eterna*]" (Hch. 3:15), "autor de eterna salvación para todos los que le obedecen" (He. 5:9). Por lo tanto, la inmortalidad para los hombres se originó por medio de la obra de Cristo.
- El verdadero creyente busca la inmortalidad, y será galardonado por esto con el don de la vida eterna, algo que no posee por naturaleza (Ro. 2:7; 6:23; Jn. 10:28). Es necesario que nuestro cuerpo mortal "se vista de inmortalidad" al regreso de Cristo (1 Cor. 15:53); de modo que la inmortalidad es algo prometido, que no se posee actualmente (1 Jn. 2:25).
- Si Cristo no hubiera resucitado entonces quienes han muerto en él perecerían (1 Co. 15:18). De aquí que ellos no tenían 'almas inmortales' que fueran galardonadas en el cielo o en el infierno.
- Sólo Dios tiene inmortalidad por naturaleza (1 Ti. 6:16).

4.2 EL ALMA

A la luz de lo anterior debería ser inconcebible que el hombre tenga un 'alma inmortal' o algún elemento inmortal en su interior por

naturaleza. Ahora intentaremos aclarar la confusión que rodea la palabra 'alma'.

Las palabras hebrea y griega (*nefesh* y *psique*, respectivamente) que se traducen como 'alma' en la Biblia también se traducen de las siguientes maneras:

cuerpo; aliento; ser; corazón; mente; persona; él mismo

Por lo tanto, 'alma' se refiere a la persona, cuerpo o ser. El famoso S.O.S. ('salven nuestras almas') significa claramente Sálvennos de la muerte! Por lo tanto el 'alma' es 'usted', o la suma de todo lo que forma una persona. Por lo tanto, es comprensible que muchas versiones modernas de la Biblia (por ejemplo, la Biblia de Jerusalén) raramente usan la palabra 'alma', traduciéndola, en cambio, como 'usted' o 'la persona'. A los animales que creó Dios se les llama "seres vivientes… todo ser viviente" (Gn. 1:20,21). La palabra hebrea que aquí se tradujo como "ser" es "nefesh", que también se traduce como 'alma', por ejemplo en Génesis 42:21: "… vimos la angustia de su alma". De modo que el hombre es un 'alma', tal como los animales son 'almas'. La única diferencia entre el género humano y los animales es que el hombre es mentalmente superior a estos; él ha sido creado a imagen de Dios (Gn. 1:27; véase el Estudio 1.2), y algunos hombres son llamados a conocer el evangelio por cuyo intermedio tienen acceso a la esperanza de inmortalidad 2 Ti. 1:10). Con respecto a nuestra naturaleza fundamental y a la naturaleza de nuestra muerte, no hay diferencia entre el hombre y los animales:

"Lo que sucede a los hijos de los hombres, y lo que sucede a las bestias, un mismo suceso es [*note el doble énfasis*]: como mueren los unos, así mueren los otros… ni tiene más el hombre que la bestia… Todo [*es decir, el hombre y los animales*] va a un mismo lugar [*el sepulcro*]; todo es hecho de polvo, y todo volverá al mismo polvo" (Ec. 3:19,20).

El escritor inspirado de Eclesiastés rogó que Dios ayudara a los hombres a darse cuenta de este difícil hecho:

"Que [*los hombres*] vean que ellos mismos son semejantes a las bestias" (Ec. 3:18).

Por lo tanto, es de esperar que mucha gente encontrará este hecho difícil de aceptar; en verdad, puede ser humillante darse cuenta de que por naturaleza no somos más que animales, viviendo toda la vida los mismos instintos de autopreservación, supervivencia del más apto y procreación. Eclesiastés 3:18 dice que Dios 'prueba' al hombre haciéndole ver que no es más que un animal; es decir, aquellos que son suficientemente humildes para ser su verdadero pueblo se darán cuenta de la verdad de esto, pero aquellos que no lo son no pasarán esta 'prueba'. La

filosofía del humanismo – la idea de que los seres humanos son de suprema importancia y valor- se ha difundido silenciosamente en todo el mundo durante el siglo veinte. Es una tarea considerable limpiar nuestro pensamiento de la influencia del humanismo. Las claras palabras de Salmos 39:5 son de ayuda: "Ciertamente es completa vanidad todo hombre que vive". "Ni del hombre que camina es el ordenar sus pasos" (Jer. 10:23).

Una de las cosas más básicas que conocemos es que todos los cuerpos humanos – en verdad todos "los seres vivientes" – finalmente mueren. Por lo tanto, el 'alma' muere; es exactamente lo opuesto a algo que sea inmortal. En realidad, de las 754 veces que la palabra hebrea *nefesh* aparece en las Escrituras, 652 se refieren a la muerte del alma. No es sorprendente que casi un tercio de todos los usos de las palabras traducidas en la Biblia como 'alma´ se relaciona con la muerte y destrucción del alma. El hecho mismo de que la palabra 'alma' se use de esta manera muestra que no puede ser algo indestructible e inmortal:

- "El alma que pecare, esa morirá" (Ez. 18:4).
- Dios puede destruir al alma (Mt. 10:28). Otras referencias a que las almas son destructibles son: Ez. 22:27; Pr. 6:32; Lv. 23:30 (en esta última, la palabra *nefesh* ha sido traducida, *persona*).
- Todas las almas que estaban dentro de la ciudad de Hazor fueron muertas por espada (Jos. 11:11; compárese con Jos. 10:30-39).
- "… murió todo ser vivo [*psique*]" (Ap. 16:3; compárese con Sal. 78:50).
- La palabra hebrea *nefesh* también es traducida ***muerto*** en Números 9:6. Ningún hombre puede detener la muerte de su alma, es decir, su entrada al sepulcro (Sal. 89:48).
- Frecuentemente la ley de Moisés mandaba que toda "persona" (alma) que desobedeciera ciertas leyes debería ser muerta (por ejemplo, Nm. 15:27-31).
- Referencias a que el alma es estrangulada o atrapada con lazos sólo puede tener sentido si se entiende que el alma puede morir (Pr. 18:7; 22:25; Job 7:15).
- Nadie "puede conservar la vida a su propia alma" (Sal. 22:29).
- Cristo "derramó su alma [*nefesh*] hasta la muerte", de modo que su 'alma' o vida, fue hecha un sacrificio por el pecado (Is. 53:10,12).

Que el alma se refiere a la persona o cuerpo y no a alguna chispa inmortal en nuestro interior queda demostrado por la mayoría de los versículos donde aparece la palabra. Algunos ejemplos obvios son:

- "… sangre de las almas" (Jer. 2:34, Biblia de Jerusalén).

- "Si alguno [*alma*] pecare por haber sido llamado a testificar… y no lo denunciare… asimismo la persona que hubiere tocado cualquiera cosa inmunda… o si alguno [*un alma*] jurare a la ligera con sus labios… " (Lv. 5:1-4).

- "Bendice, alma mía, a Jehová, y bendiga todo mi ser… Bendice, alma mía, a Jehová… el que sacia de bien tu boca" (Sal. 103:1,2,5).

- Números 21:4 muestra que un grupo de personas puede tener un 'alma'. Por lo tanto, el alma, no puede referirse a alguna chispa de inmortalidad personal en el interior de cada uno de nosotros.

"Porque todo el que quiera salvar su vida [*psique*], la perderá, y todo el que pierda su vida [*alma*] por causa de mí… la salvará" (Mr. 8:35). Esto es prueba suficiente de que el alma no se refiere a ningún elemento espiritual en el interior del hombre; aquí, 'alma' (griego, 'psique') sólo significa la vida física de uno, que es el modo en que aquí se traduce. Debemos entregar nuestras vidas/almas del mismo modo que el Señor en la cruz, quien "derramó su vida hasta la muerte" (Is. 53:12).

4.3 EL ESPÍRITU DEL HOMBRE

Hay una desafortunada confusión en la mente de mucha gente entre el alma y el espíritu. Esto se ve agravado por el hecho de que en algunos idiomas y traducciones de la Biblia, las palabras 'alma' y 'espíritu' tienen sólo un equivalente. El 'alma', que fundamentalmente se refiere a todos los componentes de una persona, a veces se puede referir también al espíritu. Sin embargo, normalmente hay una diferencia en significado entre 'alma' y 'espíritu' según se usa en la Biblia; el alma y el espíritu tienen "fronteras" (He. 4:12 – Biblia de Jerusalén).

Las palabras hebrea y griega para 'espíritu' ('Rúaj' y 'Pneuma' respectivamente) también se traducen de las siguientes maneras:

vida; espíritu; mente; viento; aliento

En el Estudio 2.1 analizamos la idea de 'espíritu'. Dios usa su espíritu para preservar la creación natural, incluyendo al hombre. Por lo tanto, el espíritu de Dios que está dentro del hombre es la fuerza de vida que está en su interior. "El cuerpo sin espíritu está muerto" (Stg. 2:26). "Jehová Dios… sopló en su nariz [*de Adán*] aliento [*espíritu*] de vida, y fue el hombre un ser viviente" (Gn. 2:7). Job dice que el "hálito de Dios" está "en mis narices" (Job 27:3 compárese con Is. 2:22). Por lo tanto, el espíritu de vida que está dentro de nosotros se nos da al momento de nacer y permanece con nosotros mientras nuestro cuerpo esté vivo. Cuando se

retira el espíritu de Dios de algo, esto perece inmediatamente, el espíritu es la fuerza de vida. Si Dios "recogiese así su espíritu y su aliento, toda carne perecería juntamente, y el hombre volvería al polvo. Si, pues, hay en ti entendimiento, oye esto" (Job 34:14-16). Esta última frase sugiere de nuevo que para el hombre es muy difícil aceptar esta exposición de su verdadera naturaleza.

Cuando, al momento de nuestro fallecimiento, Dios retira de nosotros su espíritu, no sólo muere nuestro cuerpo sino que cesa nuestra consciencia completamente. El conocimiento de esto llevó a David a confiar más bien en Dios que en criaturas tan débiles como son los seres humanos. Salmos 146:3-5 es un duro rechazo a las pretensiones del humanismo: "No confiéis en los príncipes, ni en hijo de hombre, porque no hay en él salvación. Pues sale su aliento [*espíritu*], y vuelve a la tierra [*el polvo del cual estamos hechos*]; en ese mismo día perecen sus pensamientos. Bienaventurado aquel cuyo ayudador es el Dios de Jacob".

Al morir, "el polvo volverá a la tierra, como era, y el espíritu volverá a Dios que lo dio" (Ec. 12:7). Anteriormente hemos mostrado que Dios está presente en todas partes por medio de su espíritu. En este sentido, "Dios es Espíritu" (Jn. 4:24). Cuando morimos "damos el último suspiro" en el sentido de que el espíritu de Dios, que está dentro de nosotros, nos deja. Ese espíritu es absorbido por el espíritu de Dios que se halla a nuestro alrededor; de este modo, al morir, "el espíritu volverá a Dios".

Debido a que el espíritu de Dios sostiene a toda la creación, este mismo proceso sucede a los animales. Hombres y animales tienen el mismo espíritu, o fuerza de vida, en su interior. "Porque lo que sucede a los hijos de los hombres, y lo que sucede a las bestias, un mismo suceso es: como mueren los unos, así mueren los otros, y una misma respiración [*espíritu*] tienen todos; ni tiene más el hombre que la bestia" (Ec. 3:19). El escritor pasa a decir que no hay diferencia visible entre el espíritu de los hombres y el de los animales referente al lugar a donde van (Ec. 3:21). Esta descripción de que los hombres y los animales tienen el mismo espíritu y mueren la misma muerte, parece aludir a la descripción de cómo hombres y animales que tenían el espíritu de vida de Dios (Gn. 2:7; 7:15), fueron destruidos con la misma muerte en el diluvio: "Y murió toda carne que se mueve sobre la tierra, así de aves como de ganado y de bestias, y de todo reptil que se arrastra sobre la tierra, y todo hombre. Todo lo que tenía aliento de espíritu de vida en sus narices… murió… . fue destruido todo ser que vivía" (Gn. 7:21-23). De paso note cómo Salmos 90:5 compara la muerte con el diluvio. El relato de Génesis 7 muestra

claramente que en términos fundamentales el hombre pertenece a la misma categoría de "toda carne… todo ser viviente". Esto se debe a que en su interior el hombre tiene el mismo espíritu que tienen los animales.

Algunos han argumentado que el hecho de que Dios sopló su espíritu en el hombre implica que por naturaleza tenemos inmortalidad dentro de nosotros. Esto no es así. El hecho de que Dios soplara en Adán el espíritu/poder de vida significa que el se convirtió en una criatura viva; pero este hecho es citado en 1 Co. 15:45 como prueba de que Adán era *mortal*; él era sólo un alma viviente, una criatura viva, pero era mortal comparado con la *inmortalidad* del Señor Jesús.

4.4 LA MUERTE ES INCONSCIENCIA

Por lo que hemos aprendido hasta ahora acerca del alma y el espíritu, se desprende que una persona muerta está totalmente inconsciente. Aunque Dios recordará las acciones de aquellos que son responsables ante Él (Mal. 3:16; Ap. 20:12; He. 6:10), no hay nada en la Biblia que sugiera que tenemos alguna conciencia durante el estado de muerte. Es difícil disentir de esto en vista de declaraciones tan precisas como las siguientes:

- "Sale su aliento [*del hombre*], y vuelve a la tierra; en ese mismo día [*momento*] perecen sus pensamientos" (Sal. 146:4).
- "Los muertos nada saben… su amor y su odio y su envidia fenecieron ya" (Ec. 9:5:6). "En el Seol… no hay… sabiduría" (Ec. 9:10) – no hay pensamientos y por lo tanto no hay consciencia.
- Job dice que en la muerte él sería "como si nunca hubiera existido" (Job 10:8); consideró la muerte como el olvido, inconsciencia y la absoluta inexistencia que teníamos antes de que naciéramos.
- El hombre muere tal como mueren los animales (Ec. 3:18); si el hombre sobrevive conscientemente después de la muerte en algún lugar, así también debe ocurrir con ellos, no obstante tanto la Escritura como la ciencia no afirman nada de esto.
- Dios "se acuerda de que somos polvo. El hombre, como la hierba son sus días; florece como la flor del campo… y pereció, y su lugar no la conocerá más" (Sal. 103: 14-16).

Que la muerte es verdaderamente inconsciencia, incluso para los justos, queda demostrado por las repetidas súplicas de los siervos de Dios para que permitiera que se alargaran sus vidas, porque sabían que

después de la muerte no podrían alabar ni glorificar a Dios debido a que la muerte es un estado de inconsciencia. Ezequías (Is. 38:17-19) y David (Sal. 6:4,5; 30:9; 39:13; 115:17) son buenos ejemplos de esto. A la muerte se le menciona repetidamente como un sueño o descanso, tanto para los justos como para los inicuos (Job: 3:11,13,17; Dn. 12:13).

Ya hemos reunido suficiente evidencia para afirmar de manera contundente que la idea popular de que los justos van a un estado de arrobamiento y galardón en el cielo inmediatamente después de su muerte, sencillamente no se halla en la Biblia. La verdadera doctrina de la muerte y naturaleza del hombre proporciona una gran sensación de paz. Después de todos los traumas y penas en la vida de un hombre, el sepulcro es un lugar de olvido total, Para aquellos que no han conocido los requerimientos de Dios, este olvido durará para siempre. Nunca más surgirán los viejos agravios de esta trágica y frustrante vida natural; ya no aparecerán ni nos amenazarán las fútiles esperanzas y temores de la mente humana natural.

En el estudio de la Biblia hay un sistema de verdad a descubrir. No obstante, lamentablemente, hay también un sistema de errores en el pensamiento religioso del hombre debido a su desatención de la Biblia. Los desesperados esfuerzos del hombre por suavizar la finalidad de la muerte lo han llevado a creer que él tiene un 'alma inmortal'. Una vez que se ha aceptado que existe dentro del hombre un elemento inmortal, se hace necesario pensar que éste va a algún lugar después de la muerte. Esto ha llevado al pensamiento de que al morir debe haber alguna diferencia entre el destino de los justos y el de los inicuos. Para acomodar esto, se ha concluido que debe haber un lugar donde vayan las 'almas inmortales buenas', llamado Cielo, y otro lugar donde vayan las 'almas inmortales malas' llamado infierno. En páginas anteriores hemos mostrado que un 'alma inmortal' es una imposibilidad bíblica. Ahora analizaremos las otras falsas ideas inherentes al razonamiento popular:

1. Que el galardón para nuestra vida se da al morir por medio de asignar a nuestra 'alma inmortal' a un cierto lugar.
2. Que la separación entre justos e inicuos ocurre al morir.
3. Que el galardón para los justos es ir al cielo.
4. Que si todos tienen un 'alma inmortal', entonces todos deben ir ya sea al cielo o al infierno.
5. Que las 'almas' inicuas irán a un lugar de castigo llamado infierno.

El propósito de nuestro análisis no es sólo negativo; al considerar estos puntos en detalle, creemos que expresaremos muchos elementos de

la verdad bíblica que son partes vitales de la verdadera situación referente a la naturaleza del hombre.

4.5 LA RESURRECCIÓN

La biblia recalca que el galardón de los justos será en la resurrección, a la venida de Cristo (1 Ts. 4:16). La resurrección de los muertos responsables (véase el Estudio 4.8) será lo primero que hará Cristo; a continuación ocurrirá el juicio. Si el 'alma' fue al cielo al morir, no habría necesidad de la resurrección. Pablo dijo que si no hay resurrección, entonces todo esfuerzo por ser obediente a Dios es fútil (1 Co. 15:32). Sin duda él no habría razonado así si hubiese creído que también recibiría como galardón que su 'alma' iría al cielo al morir. La implicación es que él creía que la resurrección del cuerpo es la única forma de galardón. Cristo nos animó con la esperanza de que la recompensa para los fieles vivos sería en "la resurrección" (Lc. 14:14).

A su regreso, Cristo "transfigurará este miserable cuerpo nuestro en un cuerpo glorioso como el suyo" (Fil. 3:20,21 – Biblia de Jerusalén). Tal como él tiene ahora un cuerpo físico literal, energizado únicamente por el espíritu más bien que por la sangre, también nosotros compartiremos un galardón similar. Los que han muerto y se han convertido en polvo despertarán y cantarán (Is. 26:19). En el juicio recibiremos una recompensa por la forma en que hemos llevado esta vida en forma corporal (2 Co. 5:10). Aquellos que han llevado una vida carnal serán dejados con su actual cuerpo mortal, el cual se volverá a corromper hasta convertirse en polvo; mientras que aquellos que en sus vidas han tratado de vencer a la mente de la carne con la del Espíritu, "del Espíritu segarán vida eterna" (Gal. 6:8) en la forma de un cuerpo activado por el Espíritu.

Hay amplia evidencia adicional de que el galardón de los justos será en una forma corporal. Una vez que se acepta esto, la importancia vital de la resurrección se hace evidente. Nuestro cuerpo actual claramente cesa de existir al morir; si sólo podemos experimentar vida eterna e inmortalidad en una forma corporal, se desprende que la muerte debe ser un estado de inconsciencia hasta aquel tiempo en que nuestro cuerpo sea re-creado y se le dé entonces la naturaleza de Dios.

La totalidad de 1 Co. 15 trata en detalle acerca de la resurrección; una cuidadosa lectura será siempre provechosa. 1 Corintios 15:35-44 explica que así como una semilla se siembra y luego emerge de la tierra para que Dios le dé un cuerpo, así también se levantarán los muertos para

que se les recompense con un cuerpo. Como Cristo se levantó del sepulcro y su cuerpo mortal fue transformado en un cuerpo inmortalizado, también los verdaderos creyentes compartirán su galardón (Fil. 3:21). Por medio del bautismo tomamos parte en la muerte y resurrección de Cristo, mostrando nuestra creencia de que también nosotros compartiremos el galardón que él recibió por medio de su resurrección (Ro. 6:3-5). Al compartir ahora sus sufrimientos, también compartiremos su galardón: "Llevando en el cuerpo [*ahora y*] siempre por todas partes la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos" (2 Co. 4:10). "El que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu" (Ro. 8:11). Con esta esperanza, por lo tanto, esperamos "la redención de nuestro cuerpo" (Ro. 8:23), cuando ese cuerpo sea inmortalizado.

Desde tiempos remotos el pueblo de Dios ha entendido esta esperanza en un galardón corporal literal. A Abraham se le prometió que él, personalmente, heredaría la tierra de Canaán para siempre, tan seguro como cuando él la recorrió de un extremo al otro (Gn. 13:17; véase el Estudio 3.4). Su fe en esas promesas habría requerido su creencia de que de, algún modo, su cuerpo, en una fecha futura, sería revivificado y hecho inmortal, de manera que esas promesas fuesen posibles.

Job claramente expresó su entendimiento de que, a pesar de que su cuerpo sería comido por gusanos en el sepulcro, él recibiría su galardón en una forma corporal: "Yo sé que mi Redentor vive, y al fin se levantará sobre el polvo ["*al fin aparecerá en la tierra" – Biblia de Jerusalén*]; y después de desecha esta mi piel, en mi carne [*o en forma corporal*] he de ver a Dios; al cual veré por mí mismo, y mis ojos lo verán, y no otro, aunque mi corazón desfallece dentro de mí" (Job 19:25-27). La esperanza de Isaías era idéntica: "Sus cadáveres resucitarán" (Is. 26:19).

Palabras muy similares se hallan en el relato de la muerte de Lázaro, un amigo personal de Jesús. En vez de consolar a las hermanas del hombre, diciendo que su alma se había ido al cielo, el Señor habló del día de la resurrección: "Tu hermano resucitará". La respuesta inmediata de Marta, una de las hermanas de Lázaro, muestra cuánto apreciaban esta esperanza los primeros cristianos: "Marta le dijo: Yo sé que resucitará en la resurrección, en el día postrero" (Jn. 11:23,24). Como Job, ella no creía que la muerte fuese la entrada a una vida de arrobamiento en el cielo, sino que, en cambio, se complacían en la esperanza de una resurrección "en el día postrero" (compárese con Job, "al fin"). El Señor promete: "Así que, todo aquel que oyó al Padre, y aprendió de él… yo le resucitaré en el día postrero" (Jn. 6:44,45).

4.6 EL JUICIO

La enseñanza bíblica referente al juicio es uno de los principios básicos de la única fe, que debe entenderse claramente antes del bautismo (Hch. 24:25; He. 6:2). Frecuentemente las Escrituras hablan de "el día del juicio" (ejemplos, 2 P. 2:9; 3:7; 1 Jn. 4:17; Jud. 6), un tiempo en que aquellos a los cuales se les ha dado el conocimiento de Dios recibirán su galardón. Todos estos deben comparecer "ante el tribunal de Cristo" (Ro. 14:10); "Es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo" (2 Co. 5:10) para recibir una recompensa en forma corporal.

Las visiones de Daniel referente a la segunda venida de Cristo incluían uno de estos tribunales en la forma de un trono (Dn. 7:9-14). Las parábolas ayudan un tanto a suplir los detalles. La de los talentos lo comparan con el regreso de un señor, el cual convoca a sus siervos para determinar en qué forma usaron el dinero que les había dejado (Mt. 25:14-29). La parábola de los pescadores compara el llamado del evangelio con una red que reúne toda clase de gente; entonces los hombres se sentaron (compárese con la presencia en el juicio) y separaron los peces buenos de los malos. La interpretación es clara: "Así será al fin del siglo: saldrán los ángeles, y apartarán a los malos de entre los justos" (Mt. 13:47-50).

Por lo que hemos visto hasta ahora, es válido suponer que después del regreso del Señor y la resurrección, habrá una congregación de todos los que han sido llamados al evangelio en algún lugar determinado, en una fecha específica, donde comparecerán ante Cristo. Ellos tendrán que rendir cuentas y él indicará si son o no aceptables para recibir el galardón de entrar en el reino. Es sólo en este punto en que los justos reciben su galardón. Todo esto está incorporado en la parábola de las ovejas y los cabritos: "Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria [*el trono de David en Jerusalén. Lc. 1:32,33*], y serán reunidas delante de él todas las naciones [*es decir, gente de todas las naciones, compárese con Mt. 28:19*]; y apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos. Y pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a su izquierda. Entonces el Rey dirá a los de su derecha: Venid benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros" (Mt. 25:31-34).

Heredar el reino de Dios, recibir las promesas que se hicieron a Abraham sobre el reino, es el galardón de los justos. No obstante, esto

será únicamente después del juicio, el cual será al regreso de Cristo. Por lo tanto, es imposible recibir el galardón prometido de un cuerpo inmortalizado antes del regreso de Cristo; por consiguiente, hemos de concluir que desde el momento de la muerte hasta la resurrección, el creyente no tiene existencia consciente en absoluto.

Es un repetido principio bíblico de que *cuando* regrese Cristo, *entonces* se dará el galardón – y no antes:

- "*Cuando* aparezca el príncipe de los pastores [*Jesús*], vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria" (1 P. 5:4, compárese con 1:13).
- "El Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino… me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, *en aquel día*" (2 Ti. 4:1,8).
- Al regreso del Mesías en los últimos días, "muchos de los que duermen en el polvo de la tierra [*compárese con Gn, 3:19*] serán despertados, unos para vida eterna y otros para vergüenza y confusión perpetua" (Dn. 12:2).
- Cuando Cristo venga en juicio, aquellos "que están en los sepulcros… que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; más los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación" (Jn. 5:25-29).
- "He aquí yo [*Jesús*] vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra" (Ap. 22:12). Nosotros no vamos al cielo a obtener el galardón: Cristo lo trae del cielo para nosotros.

Que Jesús trae nuestro galardón con él implica que ha estado preparado para nosotros en el cielo, pero que será traído a nosotros a la tierra en la segunda venida; nuestra "herencia" de la tierra que se prometió a Abraham está en este sentido "reservada en los cielos para vosotros, que sois guardados por el poder de Dios mediante la fe, para alcanzar la salvación que está preparada para ser manifestada en el tiempo postrero [*cuando venga Cristo*]" (1 P. 1:4,5). Nuestra recompensa es tan segura como si ya nos hubiese sido dada. Tan seguras son las promesas de Dios, que Él habla de cosas que todavía no existen como si existieran (Ro. 4:17).

Como el galardón sólo se dará en el juicio al regreso de Cristo, se desprende que los justos y los inicuos van al mismo lugar cuando mueren, es decir al sepulcro. No existe diferencia entre ellos en la muerte. Lo siguiente es prueba positiva de esto:

- Jonatán fue justo, pero Saúl fue inicuo, no obstante, "tampoco en su muerte fueron separados" (2 S. 1:23).
- Saúl, Jonatán y Samuel fueron todos al mismo lugar de muerte (1 S. 28:19).

- El justo Abraham "fue unido a su pueblo", o ancestros, en la muerte; y ellos eran idólatras (Gn.25:8; Jos. 24:2).

- El sabio espiritualmente y el necio experimentan la misma muerte (Ec. 2:15,16).

Todo esto está en marcado contraste con las pretensiones del 'cristianismo' popular. Su enseñanza de que los justos inmediatamente van al cielo al morir destruye la necesidad de una resurrección y juicio. No obstante, hemos visto que estos son acontecimientos vitales en el plan de Dios de salvación y, por lo tanto, en el mensaje del evangelio. La idea popular sugiere que una persona justa muere y su galardón es irse al cielo, siendo seguido por otros el día siguiente, el mes siguiente, el año siguiente. Esto está en marcado contraste con la enseñanza bíblica de que *todos* los justos recibirán el galardón *juntos*, al mismo tiempo:

- En el juicio las ovejas serán divididas de los cabritos, una por una. Cuando el juicio ha terminado, Cristo dirá a *todas* las ovejas congregadas a su derecha: "Venid, benditos de mi padre, heredad el reino preparado para vosotros" (Mt. 25:34). De modo que todas las ovejas heredan el reino al mismo tiempo (compárese con 1 Co. 15:52).

- En "la siega" al regreso y juicio de Cristo, todos los que han laborado en el evangelio gozarán "juntamente" (Jn. 4:35,36, compárese con Mt. 13:39).

- Apocalipsis 11:18 define "el tiempo de juzgar a los muertos" como el tiempo en que Dios ha de "dar el galardón a tus siervos… los santos, y a los que temen tu nombre", es decir, a todos los creyentes juntos.

- Hebreos 11 es un capítulo que enumera a muchos de los justos del Antiguo Testamento. El versículo 13 comenta: "Conforme a la fe murieron todos estos sin haber recibido lo prometido" a Abraham referente a la salvación que se logra por medio de entrar en el reino de Dios (He. 11:8-12). Se desprende que al morir estos hombres no se fueron uno por uno al cielo a recibir un galardón. La razón de esto se da en los versículos 39,40: Ellos "no recibieron lo prometido; proveyendo Dios alguna cosa mejor para nosotros, para que no fuesen ellos perfeccionados aparte de nosotros". La demora en concederles el galardón prometido se debió a que el plan de Dios era que todos los fieles fuesen "perfeccionados" juntos, en el mismo momento. Esto ocurrirá en el juicio, al regreso de Cristo.

4.7 LUGAR DEL GALARDÓN: ¿EL CIELO O LA TIERRA?

Además de las razones ya indicadas, cualquiera que estime que la localización del reino de Dios, es decir, el galardón prometido, estará en el cielo, más bien que en la tierra, debe aclarar los siguientes puntos:

- El Padrenuestro pide que venga el reino de Dios (es decir, pide el regreso de Cristo), por medio del cual se cumplirán los deseos de Dios en la tierra tal como ahora se cumplen en el cielo (Mt. 6:10). Por lo tanto estamos orando para que el reino de Dios venga a la tierra. Es una tragedia que miles de personas repitan cada día mecánicamente las palabras de esta oración, al mismo tiempo que creen que el reino de Dios ya está plenamente establecido en el cielo, y que la tierra será destruida.

- "Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad" (Mt. 5:5); no 'porque sus almas irán al cielo'. Aquí se está aludiendo a Salmos 37, cuya totalidad hace hincapié en que el galardón final de los justos estará en la tierra. Exactamente en el mismo lugar en que los inicuos habían disfrutado de su supremacía temporal, a los justos se les recompensará con vida eterna y poseerán esta misma tierra sobre la cual anteriormente habían dominado los inicuos (Sal. 37:34,35). "Los mansos heredarán la tierra… Los justos heredarán la tierra, y vivirán para siempre en ella" (Sal. 37:11,22,29).

- "David… murió y fue sepultado… David no subió a los cielos" (Hch. 2:29,34). En cambio, Pedro explicó que su esperanza era la resurrección de los muertos al regreso de Cristo (Hch. 2:22-36).

- La tierra es el escenario de las operaciones de Dios para con el género humano: "Los cielos son los cielos de Jehová; y ha dado la tierra a los hijos de los hombres" (Sal. 115:16).

- Apocalipsis 5:9,10 se refiere a una visión de lo que los justos dirán cuando sean aceptados en el tribunal: "[*Cristo*] nos ha hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra". Esta perspectiva de gobernar en el reino de Dios en la tierra está absolutamente alejada del concepto vago de que disfrutaremos de "arrobamiento" en algún lugar del cielo.

- Las profecías de Daniel, capítulos 2 y 7, bosquejan una sucesión de potencias políticas que finalmente serían reemplazadas por el reino de Dios al regreso de Cristo. El dominio de este reino sería "*debajo* de todo el cielo", y llenaría "toda la *tierra*" (Daniel 7: 27; 2:35 compárese con el versículo 44). Este reino eterno será "dado al pueblo de los santos del Altísimo" (Dn. 7:27); por lo tanto, su galardón es vida eterna en este reino que ha de estar localizado en la tierra, *debajo* de los cielos.

4.8 RESPONSABILIDAD ANTE DIOS

Si el hombre tiene por naturaleza un 'alma inmortal', está obligado a tener un destino eterno en alguna parte, ya sea en algún lugar de galardón o de castigo. Esto implica que todos somos responsables ante Dios. Por contraste, hemos mostrado cómo la Biblia enseña que el hombre es por naturaleza como los animales, sin inmortalidad inherente. Sin embargo, a algunos se les ha ofrecido la perspectiva de vida eterna en el reino de Dios. Debiera ser evidente, que no todos los que han vivido resucitarán; como los animales, el hombre vive y muere, y se descompone en el polvo. No obstante, como habrá un juicio en el que algunos serán condenados y otros galardonados con vida eterna, tenemos que concluir que habrá una cierta categoría entre el género humano que resucitará a fin de ser juzgados y recompensados.

Si alguien resucita o no, depende de si es o no responsable como para ser llevado a juicio. La base del juicio que tendremos será según hayamos respondido a nuestro conocimiento de la palabra de Dios. Cristo explicó: "El que me rechaza, y no recibe mis palabras, tiene quien le juzgue; la palabra que he hablado, ella le juzgará en el día postrero" (Jn. 12:48). Aquellos que no han conocido o entendido la palabra de Cristo, y por lo tanto no tuvieron oportunidad de aceptarlo o rechazarlo, no serán responsables como para ser llevados a juicio. "Porque todos los que sin ley [*sin conocer la ley de Dios*] han pecado, sin ley también perecerán; y todos los que bajo la ley [*es decir, conociéndola*] han pecado, por la ley serán juzgados" (Ro. 2:12). De modo que aquellos que no han conocido los requerimientos de Dios perecerán como los animales; en tanto que aquellos que a sabiendas rompen la ley de Dios tendrán que ser juzgados, y por lo tanto resucitarán para enfrentar ese juicio.

A la vista de Dios, "donde no hay ley, no se inculpa de pecado"; "el pecado es infracción de la ley"; "por medio de la ley es el conocimiento del pecado" (Ro. 5:13; 1 Jn. 3:4; Ro. 3:20). Sin tener conocimiento de las leyes de Dios según están reveladas en su palabra, "no se inculpa de pecado" a una persona, "y por lo tanto no será juzgada ni resucitará. Por consiguiente, aquellos que no conocen la palabra de Dios permanecerán muertos, como los animales y las plantas, ya que están en la misma situación. "El hombre que… no entiende, semejante es a las bestias que perecen" (Sal. 49:20). "Como a rebaños que son conducidos al Seol" (Sal. 49:14).

Tener conocimiento de los caminos de Dios es lo que nos hace responsables ante él por nuestras acciones y por consiguiente se requiere

que resucitemos y comparezcamos ante el tribunal. Por lo tanto, se debe entender que no sólo los justos o los bautizados resucitarán, sino también todos aquellos que son responsables ante Dios por motivo del conocimiento que tienen de él. Este es un tema bíblico muy repetido.

- Juan 15:22 muestra que el conocimiento de la palabra conlleva responsabilidad: "Si yo [*Jesús*] no hubiera venido, ni les hubiera hablado, no tendrían pecado; pero ahora no tienen excusa por su pecado". Asimismo Romanos 1:20,21 dice que el conocer a Dios deja a los hombres sin excusa.

- "Así que, todo aquel que oyó al Padre, y aprendió de él… yo [*Cristo*] le resucitaré en el día postrero" (Jn. 6:44,45).

- Dios sólo "pasa por alto" las acciones de aquellos que genuinamente ignoran sus caminos (Hch. 17:30).

- Porque Belsasar *supo* que debía someterse a la superioridad de Jehová pero lo rechazó, *por consiguiente* fue castigado (Dn. 5:22).

- "Aquel siervo que conociendo la voluntad de su Señor, no se preparó, ni hizo conforme a su voluntad, recibirá muchos azotes. Mas el que sin conocerla hizo cosas dignas de azotes, será azotado poco [*es decir, permanecerá muerto*] porque a todo aquel a quien se haya dado mucho, mucho se le demandará; y al que mucho se le haya confiado, más se le pedirá" (Lc. 12:47,48). ¿Y cuánto más hará Dios?

- "Y al que *sabe* hacer lo bueno, y no lo hace, le es pecado" (Stg. 4:17).

- La especial responsabilidad de Israel ante Dios estaba en las revelaciones que les dio de sí mismo (Am. 3:2). "Yo también os destinaré a la espada, y todos vosotros os arrodillaréis al degolladero, por cuanto llamé, y no respondisteis; hablé, y no oísteis, sino que hicisteis lo malo" (Is. 65: 12).

- Debido a esta doctrina de responsabilidad, "mejor les hubiera sido [*a aquellos que después se apartaron de Dios*] no haber conocido el camino de la justicia, que después de haberlo conocido, volverse atrás del santo mandamiento que les fue dado" (2 P. 2:21). Otros pasajes pertinentes incluyen: Jn. 9:41; 3:19; 1 Ti. 1:13; Os. 4:14; Dt. 1:39.

Como el conocimiento de Dios nos hace responsables ante el tribunal, es lógico que aquellos sin este conocimiento no resucitarán en vista de que no tienen necesidad de que se les juzgue porque su falta de conocimiento los hace "semejantes… a las bestias que perecen" (Sal. 49:20). Hay amplias indicaciones de que no todos los que han vivido resucitarán:

- La gente de la antigua nación de Babilonia no se levantará después de su muerte porque no conocieron al verdadero Dios (Jer. 51:39; Is. 43:17).

- Isaías se animaba a sí mismo: "Jehová Dios nuestro [*de Israel*], otros señores fuera de ti se han enseñoreado de nosotros [*por ejemplo, los filisteos y los babilonios*]… Muertos son, no vivirán [*otra vez*]… no resucitarán… deshiciste todo su recuerdo" (Is. 26:13,14). Note aquí el triple énfasis en que ellos no resucitarán: "No vivirán [*otra vez*]… no resucitarán… deshiciste su recuerdo". Por contraste, Israel tenía la perspectiva de la resurrección en razón de su conocimiento del verdadero Dios: "Tus muertos [*de Israel*] vivirán; sus cadáveres resucitarán" (Is. 26:19).

- Hablando del pueblo de Israel de Dios, se nos dice que al regreso de Cristo "muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna y otros para vergüenza y confusión perpetua" (Dn. 12:2). De modo que "muchos", pero no todos los judíos resucitarán debido a su responsabilidad ante Dios como su pueblo escogido. Aquellos que sean totalmente ignorantes de su verdadero Dios "caerán y nunca más se levantarán" en vista de que no pueden encontrar "la palabra de Jehová" (Am. 8:12,14).

Ahora hemos aprendido que

1. El conocimiento de la palabra de Dios conlleva responsabilidad ante Él.
2. Sólo los responsables resucitarán y serán juzgados.
3. Por lo tanto, aquellos que no conocen al verdadero Dios permanecerán muertos como los animales.

Las implicaciones de estas conclusiones dan un fuerte golpe al orgullo humano y lo que naturalmente preferiríamos creer: los millones de personas, tanto en el presente como en toda la historia, que han sido ignorantes del verdadero evangelio; aquellos discapacitados mentales, que no pueden comprender el mensaje de la Biblia; bebés y niños pequeños que murieron antes de tener edad suficiente para reconocer el evangelio; todos estos grupos caen dentro de la categoría de aquellos que no han tenido el verdadero conocimiento de Dios y por lo tanto no son responsables ante Él. Esto significa que no resucitarán independientemente del nivel espiritual de sus padres. Esto va completamente contra la esencia del humanismo y contra todos nuestros deseos y sentimientos naturales; no obstante, una verdadera humildad hacia la verdad definitiva de la palabra de Dios, unida a una opinión adecuadamente humilde de nuestra propia naturaleza, nos llevará a aceptar la verdad de esto. Un franco examen de los hechos de la experiencia humana, incluso sin la guía de la

Escritura, nos llevará también a la conclusión de que no puede haber esperanza de vida futura para los grupos ya mencionados.

Poner en duda los caminos de Dios en estos asuntos es un craso error: "Oh, hombre, ¿quién eres tú, para que alterques con Dios?" (Ro. 9:20). Podemos admitir nuestra incomprensión, pero nunca debemos acusar a Dios de injusticia. La implicación de que Dios puede, en alguna forma, ser cruel o estar equivocado hace accesible la horrible posibilidad de un Dios Todopoderoso, Padre y Creador, que trata a sus criaturas de un modo irrazonable e injusto. El relato del fallecimiento del hijo pequeño de David es una útil lectura. 2 S. 12:15-24 relata cómo David oró mucho por el niño mientras estaba vivo, pero realísticamente, aceptó la irreversibilidad de su muerte: "Viviendo aún el niño, yo ayunaba y lloraba, diciendo: ¿Quién sabe si Dios tendrá compasión de mí, y vivirá el niño? Mas ahora que ha muerto, ¿para qué he de ayunar? ¿Podré yo hacerle volver?… Él no volverá a mí". Entonces David consoló a su esposa, y tuvieron otro hijo lo antes posible.

Finalmente, tiene que decirse que muchas personas al captar este principio de responsabilidad ante Dios, sienten que no desean adquirir más conocimiento de Él si han de ser responsables ante Él en el juicio. No obstante, hasta cierto punto es probable que tales personas ya sean responsables ante Dios, en vista de que su conocimiento de la palabra de Dios los ha hecho conscientes del hecho de que Dios está obrando en sus vidas, ofreciéndoles una verdadera relación con Él. Siempre se debe tener presente que "Dios ES amor", que Él no quiere que "ninguno perezca", y que "ha dado a su hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna" (1 Jn. 4:8; 2 P. 3:9; Jn. 3:16). Dios quiere que estemos en su reino.

Semejante honor y privilegio inevitablemente conlleva responsabilidades. No obstante, éstas no tienen como propósito ser demasiado pesadas u onerosas para nosotros. Si verdaderamente amamos a Dios, apreciaremos que su ofrecimiento de salvación no es un galardón automático por ciertas obras, sino un cariñoso deseo de su parte por hacer todo lo que Él pueda por sus hijos para concederles una vida eterna de felicidad, cuando ellos reconozcan el maravilloso carácter de Dios.

En la medida que reconozcamos y oigamos el llamado que nos hace Dios por medio de su palabra, nos daremos cuenta de que mientras caminamos entre la multitud, Dios está observándonos con especial intensidad, buscando ansiosamente señales de nuestra respuesta a su amor, más bien que estar esperando que fracasemos en vivir a la altura de nuestras responsabilidades. Nunca aparta esa amorosa vigilancia de

nosotros; nunca podemos olvidar o anular nuestro conocimiento de Él a fin de satisfacer a la carne, libre de responsabilidad ante Dios. En cambio, podemos y deberíamos regocijarnos en la especial cercanía que tenemos con Dios, y así confiar en la grandeza de su amor, para que siempre procuremos saber más de Él en vez de menos. Nuestro amor por los caminos de Dios y deseo de conocerlos, de manera que podamos copiarlo más fielmente, debería superar nuestro natural temor a Su suprema santidad.

4.9 EL INFIERNO

El concepto popular acerca del infierno es el de un lugar de castigo para las 'almas inmortales' de los inicuos inmediatamente después de la muerte, o el lugar de tormento para aquellos que sean rechazados en el juicio. Nuestra convicción es que la Biblia enseña que el infierno es el sepulcro adonde van todos los hombres cuando mueren.

Etimológicamente, la palabra original hebrea 'Sheol' traducida como infierno significa 'un lugar cubierto'. Infierno es la versión castellanizada de la palabra latina 'Infernus' que significa 'lo que yace debajo', 'la región inferior'; de modo que cuando leemos acerca del 'infierno' no estamos leyendo una palabra que haya sido traducida correctamente. Bíblicamente este 'lugar cubierto' o 'infierno' es el sepulcro. Los traductores de la versión Reina-Valera, revisión de 1960, vertieron la palabra hebrea 'Sheol' como sepulcro en Eclesiastés 9:10 y Cantares 8:6. En todos los otros casos donde aparece, la transliteraron como 'Seol'. En verdad, algunas versiones modernas de la Biblia casi no usan la palabra 'infierno', traduciéndola más apropiadamente como 'sepulcro' o transliterándola. Unos pocos ejemplos de donde aparece esta palabra 'Seol' deberían echar por tierra el concepto popular del infierno como un lugar de fuego y tormento para los inicuos:

- "Los impíos… estén mudos en el Seol" (Sal. 31:17). –No estarán dando alaridos de dolor.
- "Dios redimirá mi vida del poder del Seol" (Sal. 49:15). – Es decir, el alma o cuerpo resucitarán del sepulcro, o 'infierno'.

La creencia de que el infierno es un lugar de castigo para los inicuos, del cual no pueden escapar, simplemente no se puede armonizar con esto; Un hombre justo puede ir al infierno (el sepulcro) y volver a salir. Oseas 13:14 confirma esto: "De la mano del Seol los redimiré [*al pueblo de Dios*], los libraré de la muerte". Esto se cita en 1 Corintios 15:55 y se

aplica a la resurrección cuando venga Cristo. Asimismo, en la visión de la segunda resurrección (véase el Estudio 5.5), "la muerte y el Hades entregaron los muertos que habían en ellos" (Ap. 20:13). Note el paralelo entre la muerte, es decir el sepulcro, y el Hades (véase también Sal. 6:5).

Las palabras de Ana en 1 Samuel 2:6 son muy claras: "Jehová mata, y él da vida [*por medio de la resurrección*]; él hace descender al Seol, y hace subir".

En vista de que el 'infierno' es el sepulcro, se ha de esperar que los justos serán salvos de él por medio de su resurrección a vida eterna. De modo que es completamente posible entrar al 'infierno' o sepulcro, y después salir de él por medio de la resurrección. El ejemplo supremo es el de Jesús, cuya "alma no fue dejada en el Hades, ni su carne vio corrupción" (Hch. 2:31) porque resucitó. Note el paralelo entre el 'alma' de Cristo y su 'carne' o cuerpo. Que su cuerpo "no fue *dejado* en el Hades" implica que estuvo allí por un período de tiempo, es decir los tres días en que su cuerpo estuvo en el sepulcro. Que Cristo fue al 'infierno' (Hades) debería ser prueba suficiente de que ese no es un lugar adonde van solamente los inicuos.

Tanto personas buenas como malas van al 'infierno', es decir, al sepulcro. Referente a Jesús, "se dispuso con los impíos su sepultura" (Is. 53:9). En relación con esto, hay otros ejemplos de hombres justos que fueron al infierno, es decir, al sepulcro. Jacob dijo que el bajaría "enlutado… hasta el Seol [*'infierno' o sepulcro*]" por su hijo José (Gn. 37:35).

Uno de los principios de Dios es que el castigo es la muerte (Ro. 6:23; 8:13; Stg. 1:15). Ya hemos mostrado que la muerte es un estado de completa inconsciencia. El pecado produce una total destrucción, no un tormento eterno (Mt. 21:41; 22:7; Mr. 12:9; Stg. 4:12), tan ciertamente como la gente que fue destruida por el diluvio (Lc. 17:27,29), y como los israelitas que murieron en el desierto (1 Co. 10:10). En estas dos ocasiones los pecadores *murieron*, en vez de ser atormentados eternamente. Por lo tanto, es imposible que los inicuos sean castigados con una eternidad de consciente tormento y sufrimiento.

También hemos visto que Dios no nos culpa de pecado – no lo anota en nuestro historial – si no conocemos su palabra (Ro. 5:13). Aquellos que están en esta situación permanecerán muertos. Aquellos que han conocido los requerimientos de Dios resucitarán y serán juzgados al regreso de Cristo. Si son inicuos, el castigo que recibirán será la muerte, porque este es el juicio por el pecado. Por lo tanto, después de comparecer ante el tribunal de Cristo, serán castigados y entonces volverán a morir para permanecer muertos para siempre. Esta será "la *segunda*

muerte", que se menciona en Apocalipsis 2:11; 20:6. Estas personas habrán muerto una vez, una muerte de total inconsciencia. Resucitarán y serán juzgados al regreso de Cristo, y entonces castigados con una segunda muerte que, al igual que su primera muerte, será de total inconsciencia. Esta durará para siempre.

Es en este sentido que el castigo del pecado es 'eterno', en que no habrá fin para su muerte. Permanecer muerto para siempre es un castigo eterno. Un ejemplo del uso que hace la Biblia de esta clase de expresión se halla en Deuteronomio 11:4. Aquí se describe la destrucción del ejército del Faraón en el Mar Rojo como una destrucción eterna en el sentido de que este ejército literal nunca más volvió a afligir a Israel: "Precipitó las aguas del Mar Rojo sobre ellos… Jehová los destruyó hasta hoy".

Una de las parábolas acerca del regreso de Cristo y del juicio habla de que los inicuos serán matados en su presencia (Lc. 19:27). Esto difícilmente concuerda con la idea de que los inicuos existen para siempre en un estado consciente, torturados constantemente. En todo caso, éste sería un castigo un tanto irrazonable: tortura *eterna* por acciones cometidas en 70 años de vida. Dios no se complace en castigar a los inicuos: por lo tanto, se ha de esperar que no infligirá castigo sobre ellos por la eternidad (Ez. 18:23,32; 33:11 compárese con 2 P. 3:9).

La cristiandad apóstata a menudo relaciona el 'infierno' con la idea de fuego y tormento. Esto presenta un marcado contraste con la enseñanza bíblica acerca del infierno (el sepulcro). "Como a rebaños que son conducidos al Seol [*infierno*], la muerte los pastoreará" (Sal. 49:14), implica que el sepulcro es un lugar de pacífico olvido. A pesar de que el alma, o cuerpo de Cristo estuvo en el infierno durante tres días, no sufrió corrupción (Hch. 2:31). Esto habría sido imposible si el infierno fuera un lugar de fuego. Ezequiel 32:26-30 presenta una descripción de los poderosos guerreros de las naciones alrededor, yaciendo en paz en sus sepulcros: "Los fuertes… que cayeron, los cuales descendieron al Seol con sus armas de guerra, y sus espadas puestas debajo de sus cabezas… ellos yacerán… con los que descienden al sepulcro". Esto se refiere a la costumbre de enterrar a los guerreros con sus armas, y con la cabeza descansando sobre su espada. No obstante, esta es una descripción del 'infierno' (el sepulcro). Estos hombres poderosos que aún yacen en el infierno (es decir, en sus sepulcros), difícilmente sirven de apoyo a la idea de que el infierno es un lugar de fuego. Las cosas físicas (por ejemplo, las espadas) van al mismo 'infierno' que va la gente, mostrando que el infierno no es un escenario de tormento espiritual. Pedro le dijo a un hombre inicuo: "Tu dinero perezca contigo" (Hch. 8:20).

El relato de la experiencia de Jonás también contradice esto. Habiendo sido tragado por un enorme pez, "entonces oró Jonás a Jehová su Dios desde el vientre del pez, y dijo: Invoqué… a Jehová… desde el seno del Seol clamé" (Jon. 2:1,2). Esto hace un paralelo entre "el seno del Seol" y el vientre de la ballena. El vientre de la ballena era ciertamente un 'lugar cubierto', el cual es el significado básico de la palabra 'Sheol', la que se ha transliterado como 'Seol'. Obviamente, no era un lugar de fuego, y Jonás salió del "seno del Seol" cuando la ballena lo echó fuera. Esto apuntaba hacia la resurrección de Cristo del "infierno" o sepulcro (véase Mt. 12:40).

FUEGO FIGURATIVO

Sin embargo, la Biblia usa frecuentemente la imagen de fuego eterno para representar la ira de Dios ante el pecado, lo que producirá la destrucción total del pecador en el sepulcro. Sodoma fue castigada con el "fuego eterno" (Jud. 7), es decir, fue totalmente destruida debido a la iniquidad de los habitantes. Hoy en día esa ciudad está en ruinas, sumergida bajo las aguas del Mar Muerto; de ninguna manera se halla actualmente en llamas, lo que es necesario si hemos de entender la expresión "fuego eterno" literalmente. Asimismo Jerusalén fue amenazada con el fuego eterno de la ira de Dios debido a los pecados de Israel: "Yo haré descender fuego en sus puertas, y consumirá los palacios de Jerusalén, y no se apagará" (Jer. 17:27). Como Jerusalén era la capital profetizada del futuro reino (Is. 2:2-4; Sal. 48:2), Dios no quiso decir que leyéramos esto literalmente. Las grandes casas de Jerusalén fueron consumidas por el fuego (2 R. 25:9), pero ese fuego no continuó eternamente. El fuego representa la ira y castigo de Dios contra el pecado, pero esta ira no es eterna (Jer. 3:12). El fuego convierte en polvo todo lo que quema, y sabemos que el salario final del pecado es muerte, un regreso al polvo. Esto quizás es porque el fuego es usado como una figura del castigo por el pecado.

En forma similar, Dios castigó a la tierra de Idumea con fuego que "no se apagará de noche ni de día, perpetuamente subirá su humo; de generación en generación será asolada… la lechuza y el cuervo morarán en ella… en sus alcázares crecerán espinos" (Is. 34:9-15). En vista de que animales y plantas habían de existir en la arruinada tierra de Idumea, la expresión 'fuego eterno' debe referirse a la ira de Dios y a Su total destrucción del lugar, mas bien que tomarla literalmente.

Las frases hebrea y griega que se traducen "para siempre", significan estrictamente "por la era". Algunas veces esto se refiere al infinito literal, por ejemplo la era del reino, pero no siempre. Isaías 32:14,15 es un

ejemplo: "Las torres y fortalezas se volverán cuevas para siempre… hasta que sobre nosotros sea derramado el Espíritu". Esta es la manera de entender la 'eternidad' del 'fuego eterno'.

Una y otra vez la ira de Dios por los pecados de Jerusalén e Israel se compara con el fuego: "He aquí que mi furor y mi ira se derramarán sobre este lugar [*Jerusalén*]… se encenderán, y no se apagarán" (Jer. 7:20; otros ejemplos incluyen Lm. 4:11 y 2 R. 22:17).

El fuego se relaciona también con el juicio de Dios contra el pecado, especialmente al regreso de Cristo: "Porque he aquí, viene el día ardiente como un horno, y todos los soberbios y todos los que hacen maldad serán estopa; aquel día que vendrá los abrasará" (Mal. 4:1). Cuando la estopa, o incluso un cuerpo humano, se consume por el fuego, regresa al polvo. Es imposible que cualquier substancia, especialmente la carne humana, literalmente se esté quemando para siempre. Por lo tanto, la expresión 'fuego eterno' no puede referirse al tormento eterno literal. Un fuego no puede durar para siempre si no hay nada que quemar. Debe notarse que el 'Hades' (infierno) es lanzado en el "lago de fuego" (Ap. 20:14). Esto indica que el "infierno" no es lo mismo que "el lago de fuego", pues este representa la destrucción completa. En la manera simbólica del libro del Apocalipsis se nos está diciendo que el sepulcro ha de ser totalmente destruido porque al final del milenio no habrá más muerte.

GEHENA

En el Nuevo Testamento hay dos palabras griegas que se han traducido como 'infierno'. 'Hades' es el equivalente de la palabra hebrea 'Sheol', que ya hemos tratado anteriormente. 'Gehenna' es el nombre del depósito de basura que estaba en las afueras de Jerusalén, donde eran quemados los desperdicios de la ciudad. Tales depósitos de basura son típicos en muchas ciudades en desarrollo hoy en día (por ejemplo, la 'Montaña Ahumada' en las afueras de Manila en las Filipinas). Como nombre propio, es decir, el nombre de un lugar real, debería haberse dejado como Gehenna, sin traducirlo, en vez de verterlo como 'infierno'. Gehenna es el equivalente arameo del hebreo 'Ge-ben-Hinnon' (Valle del hijo de Hinnon). Este estaba ubicado cerca de Jerusalén (Josué 15:8), y en los días de Cristo era el vertedero de la ciudad. Los cadáveres de criminales eran arrojados a las llamas que allí estaban siempre ardiendo, de manera que Gehenna llegó a ser símbolo de total destrucción y rechazo.

Nuevamente se tiene que hacer hincapié en que lo que se lanzaba a esas llamas no permanecía allí para siempre: los cuerpos se descomponían en polvo. "Nuestro Dios es fuego *consumidor*" (He. 12:29) en el día

del juicio; el fuego de su ira ante el pecado consumirá a los pecadores hasta la destrucción, más bien que dejarlos en un estado en que sean quemados continuamente mientras sigan viviendo. En el tiempo de los juicios previos de Dios sobre su pueblo Israel a manos de los babilonios, el Gehenna se llenó de cadáveres de los pecadores que había en el pueblo de Dios (Jer. 7:32,33).

En su magistral manera, el Señor Jesús juntó todas estas ideas del Antiguo Testamento en su uso de la palabra 'Gehenna'. A menudo dijo que aquellos que fueran rechazados en el tribunal a su regreso, irían al "infierno [*Gehenna*], al fuego que no puede ser apagado, donde el gusano de ellos no muere" (Mr. 9:43,44). La palabra Gehenna habría evocado en la mente de los judíos las ideas de rechazo y destrucción del cuerpo, y hemos visto que el fuego eterno es un modismo que representa la ira de Dios contra el pecado, y la destrucción eterna de los pecadores por medio de la muerte.

La referencia a "donde el gusano de ellos no muere", es evidentemente parte de este mismo modismo acerca de la destrucción total (es inconcebible que pueda haber gusanos literales que nunca mueren). El hecho de que Gehenna fue la ubicación de previos castigos para los inicuos que había entre el pueblo de Dios, muestra también lo apto del uso que hizo Cristo de este símbolo del Gehenna.

DIGRESIÓN 11: EL PURGATORIO

La Iglesia Católica Romana enseña que después de la muerte, las almas del pueblo de Dios pueden ir a un lugar llamado 'purgatorio', el cual es un estado intermedio entre el 'cielo' y el 'infierno'. Enseñan que es un lugar de purificación, en el cual el alma sufre por algún tiempo antes de quedar apta para ganar la salvación en el cielo. Se supone que las oraciones, el encender velas y las donaciones monetarias a la iglesia, de parte de una persona o de sus amigos, acortará la duración del tiempo en que el alma sufre en el 'purgatorio'. El craso error de tales ideas debería quedar establecido por lo siguiente:

- La Biblia no dice nada referente a la existencia de semejante lugar.
- Hemos mostrado que el alma se refiere a nuestro cuerpo, más bien que a algún elemento inmortal en nuestro interior, y que el 'infierno' es el sepulcro más bien que un lugar de castigo.
- A los justos nunca se les prometió salvación en el cielo. La concesión de la salvación será en el tribunal al regreso de Cristo, más bien que en

algún momento después de la muerte, cuando supuestamente abandonamos el ´purgatorio' (Mt. 25:31-34; Ap. 22:12).

- Todos los justos recibirán su galardón al mismo tiempo, más bien que cada persona gane la salvación en diferentes tiempos (He. 11:39,40; 2 Ti. 4:8).

- Una completa inconsciencia sigue a la muerte, más bien que las actividades sugeridas por la doctrina del purgatorio.

- Somos purificados de nuestros pecados por medio del bautismo en Cristo y desarrollando una fe firme en su obra durante nuestra vida presente, más bien que por pasar algún período de tiempo sufriendo después de la muerte. Se nos dice: "Limpiaos, pues, de la vieja levadura" del pecado en nuestra vida (1 Co. 5:7); que nos limpiemos de las obras del pecado (2 Ti. 2:21; He. 9:14). Por lo tanto, nuestro tiempo para purificarnos es en el presente, en esta vida, más bien que en un lugar de purificación (el 'purgatorio') al cual entraríamos después de la muerte. "He aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación" (2 Co. 6:2). Nuestra obediencia a Dios en el bautismo y el desarrollo de un carácter espiritual en esta vida, nos llevará a nuestra salvación (Gal. 6:8), y no a la permanencia por un período de tiempo en el 'purgatorio'.

- Los esfuerzos de otros por salvarnos encendiendo velas y haciendo donaciones a la Iglesia Católica, no afectarán nuestra salvación en lo absoluto. "Los que confían en sus bienes … ninguno de ellos podrá en manera alguna redimir al hermano, ni dar a Dios su rescate… para que viva en adelante para siempre" (Sal. 49:6-9).

DIGRESIÓN 12: FANTASMAS Y REENCARNACIÓN

La creencia de que el hombre continúa viviendo en la forma de otra persona o animal poseído por su espíritu, fue una de las maneras más antiguas en que el hombre trató de convencerse a sí mismo de que la muerte no era tan definitiva como parecía.

Hemos mostrado que el espíritu del hombre se refiere al aliento o fuerza vital que está dentro de él, y que regresa a Dios cuando la persona muere (Ec. 12:7). Esto significa que su espíritu no está vagando como 'fantasma', ni es libre de poseer a otra persona o animal para que la personalidad del hombre que murió continúe en ellos. Cada uno de nosotros será juzgado por sus propias obras (2 Co. 5:10). Si nuestras acciones y características son una función del carácter de una persona anterior, entonces este concepto de que Dios nos juzgará y recompensará de

acuerdo con nuestras obras (Ap. 22:12) queda convertido en algo absurdo.

Cuando uno muere, el espíritu regresa a Dios, y cesa toda consciencia. Por lo tanto, cualquier intento de contactar a los muertos muestra un serio malentendido de la amplia enseñanza bíblica referente a esto (véase Is. 8:19,20; Lv. 19:31; 20:6). La Biblia es absolutamente clara en que la gente que ha muerto no regresa a su casa o ciudad de manera alguna; no puede haber tal cosa como un 'espíritu' o 'fantasma' que ronde tal lugar después que la persona ha muerto. Una humilde aceptación de esto nos llevará a rechazar todas las pretensiones de que han visto 'fantasmas' de personas muertas rondando sus casas. Tales experiencias deben ser a lo más un engaño de la imaginación.

DIGRESIÓN 13: ¿CON QUÉ NATURALEZA RESUCITAREMOS?

Hemos mostrado que la vida eterna y el cambio a la naturaleza de Dios se conceden a los fieles después del juicio. Cristo resucitará primeramente a aquellos responsables para que comparezcan a su juicio, y después de que se hayan congregado ante él, los juzgará. En vista de que el galardón de naturaleza inmortal se da en el juicio, se desprende que todos aquellos que resuciten tendrán primeramente naturaleza mortal. Si resucitaran con cuerpos inmortales, entonces no hay razón para que haya un tribunal en el que se distribuyan los galardones.

Entraremos al reino de Dios inmediatamente después del tribunal (Mt. 25:34); por lo tanto, los fieles no estarán en el reino de Dios antes del juicio. "La carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios… [*así que*] todos seremos transformados… porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad" (1 Co. 15:50,51,53). Se desprende que este cambio de naturaleza, de mortal a inmortal, ocurre en el tribunal, en vista de que es ahí por donde entramos al reino.

Sin embargo, el inspirado apóstol Pablo a menudo habla de "la resurrección" en el sentido de "la resurrección de vida", la resurrección de los justos, los cuales recibirán entonces la vida eterna después del juicio. Él entendía, por supuesto, "que ha de haber resurrección de los muertos, así de justos como de injustos" (Hch. 24:15). Él debe haber estado consciente de que los responsables "que hicieron lo bueno, saldrán del sepulcro a resurrección de vida; más los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación" (Jn. 5:29).

En su positivo estilo, Pablo parece haberse referido a menudo a esta "resurrección de vida" cuando habla de "la resurrección". Los justos salen de sus sepulcros "*a* resurrección de vida", quienes después de emerger de la tierra serán juzgados y entonces se les dará vida eterna. Todo este proceso es "la resurrección de vida". Hay una diferencia entre su "salida" del sepulcro y "la resurrección de vida". Pablo habla de sus esfuerzos por vivir la vida cristiana, "si en alguna manera llegase a la resurrección de entre los muertos" (Fil. 3:11). En todo caso, como él era responsable, resucitará para dar cuenta en el juicio; por lo tanto, que él se haya esforzado por "llegar a la resurrección" debe significar que "la resurrección" se refiere aquí a la "resurrección de vida".

Otros ejemplos de "la resurrección" con el significado de la "resurrección de vida" (compárese con Lc. 14:14) incluyen a Lc. 20:35; Jn. 11:24; 1 Co. 15:21,42; He. 11:35; Ap. 20:6. En Salmos 17:15 David habla acerca de recibir su galardón en el momento en que él "despierte". Tenía el mismo punto de vista en cuanto a la resurrección, aunque sabía que habría un juicio. El uso de esta frase, "la resurrección", como está en 1 Co. 15 ayuda a explicar 1 Co. 15:52: "Los muertos serán resucitados incorruptibles". Es digno de notar que la frase "los muertos" algunas veces (y especialmente en 1 Co. 15) se refiere a los muertos justos, aquellos que resucitarán para recibir vida eterna en el juicio: 1 Co. 15:13,21,35,42; 1 Ts. 4:16; Fil, 3:11; Ap. 14:13; 20:5,6.

1 Ts. 4:16,17 enumera los acontecimientos que se relacionan con el regreso de Cristo:

1. Cristo regresa en forma visible
2. Los muertos resucitan
3. Los responsables que estén vivos en ese tiempo serán arrebatados para ser llevados a juicio.

El otorgamiento de vida eterna es *después* de este recogimiento (Mt. 25:31-34; 13:41-43); por lo tanto, la inmortalidad no puede darse al momento de la resurrección, en vista de que esta ocurre antes del recogimiento. Hemos mostrado que todos los justos serán galardonados al mismo tiempo (Mt. 25:34; He. 11:39,40). Esto sería imposible si la inmortalidad se otorgara al momento de la resurrección, en vista de que la resurrección ocurre antes del recogimiento de los vivos responsables.

Sin embargo, debe notarse que nuestro concepto del tiempo es muy humano; Dios no tiene en absoluto que regirse por él. Es posible ir demasiado lejos al tratar de elaborar una cronología específica de acontecimientos que ocurrirán alrededor del tiempo del regreso de Cristo. Se señala que la resurrección y nuestro cambio a la inmortalidad en el

tribunal ocurrirán "en un momento, en un abrir y cerrar de ojos" (1 Co. 15:51,52). Es un principio bíblico común que cada uno de aquellos que sean responsables ante el juicio darán cuenta de su vida en el tribunal. La Biblia enseña que la vida eterna se otorgará en el tribunal más bien que en la resurrección. Por esta razón, 1 Ts. 4:17 habla de que los justos serán llamados a juicio por el sonido de trompeta, en tanto que 1 Co. 15:52 habla de la misma trompeta en relación con el momento en que se les da la inmortalidad. Esto explica también por qué Pablo pensaba en la resurrección como un hecho idéntico a la aceptación en el tribunal (por ejemplo, Fil. 1:23).

DIGRESIÓN 14: EL "RAPTO"

Hay una creencia muy difundida entre las iglesias 'evangélicas' de que los justos serán 'arrebatados' al cielo al regreso de Cristo. A menudo se relaciona esta creencia con la idea de que la tierra será entonces destruida. En la Digresión 9 vimos que esto es una imposibilidad. También hemos mostrado en el Estudio 4.7 que el lugar del galardón es la tierra, no el cielo. Estas erróneas creencias están basadas en una interpretación equivocada de 1 Ts. 4:16,17: "El Señor mismo… descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hallamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor".

Aparte del evidente peligro de basar una creencia tan importante en un solo pasaje de la Escritura, se debe notar que aquí no hay mención de que los justos serán arrebatados al *cielo*. Cristo desciende del cielo antes de que los creyentes se reúnan con él. Cristo reinará para siempre en el trono de David en Jerusalén, y nosotros reinaremos con él, aquí en la tierra. Por lo tanto, es imposible que pasemos la eternidad con él suspendidos en el aire. Como 'el aire' se extiende sólo unos pocos kilómetros por sobre la superficie de la tierra, significa que no puede referirse al cielo, la morada de Dios.

La frase griega traducida como "arrebatados" realmente significa tomar bruscamente y llevar; no encierra la idea de ningún destino particular. Ocurre en Lv. 6:4 y en Dt. 28:31 en el Antiguo Testamento en griego (la Septuaginta) para describir el 'arrebatamiento' de mercancías en un robo. También ocurre en Hch. 8:39: "El Espíritu del Señor *arrebató* a Felipe; y el eunuco no le vio más… Pero Felipe se encontró en Azoto".

Esto relata como fue Felipe transportado milagrosamente de un lugar a otro en la tierra.

Cuando Cristo venga, los responsables serán congregados al lugar del juicio; no se les dejará que vayan allí por su cuenta. Es posible que nuestro medio de transporte a ese lugar sea literalmente por el aire.

Jesús dijo que "el día en que el Hijo del Hombre se manifieste… dos estarán en el campo; el uno será tomado, y el otro dejado" (Lc. 17:30,36). Esto da la misma descripción de un arrebato repentino. Los discípulos preguntaron ansiosamente: "¿Dónde, Señor? El les dijo: Donde estuviere el cuerpo, allí se juntarán también las águilas"(Lc. 17:37). Así como las águilas vuelan instintivamente por el aire y luego descienden a tierra donde está el animal muerto, así los responsables serán llevados al lugar donde comparecerán ante su Señor en juicio.

Nuevamente debemos enfatizar la importancia de la doctrina del tribunal de Cristo; primero deben aparecer allí los responsables, antes de que los justos que hayan entre ellos sean galardonados. Una lectura superficial de 1 Ts. 4:16,17 podría llevarnos a concluir que todos los responsables serán arrebatados al aire, y permanecerán allí con Cristo para siempre. En cambio, nosotros sabemos que los responsables serán congregados al lugar del juicio, posiblemente serán transportados por el aire, y *entonces* recibirán su galardón.

ESTUDIO 4: PREGUNTAS

1. ¿Qué sucede después de la muerte?

a) El alma va al cielo

b) Nos volvemos totalmente inconscientes y nuestros cuerpos regresan al polvo

c) El alma queda guardada en algún lugar hasta el juicio

d) Las almas de los inicuos van al infierno y las de los buenos van al cielo.

2. ¿Qué es el alma?

a) Una parte inmortal de nuestro ser

b) Una palabra que significa 'cuerpo', 'persona', 'criatura'

c) Exactamente lo mismo que el espíritu

d) Algo que va al cielo o al infierno después de la muerte.

3. ¿Qué es el espíritu del hombre?

4. Describa brevemente la naturaleza del hombre.

5. Indique dos versículos bíblicos que prueben que la muerte es un estado de inconsciencia.

6. ¿Qué sabe usted acerca del tribunal de Cristo?

7. ¿Quiénes resucitarán y serán juzgados?

8. ¿Qué es el infierno?

9. ¿Qué es el Gehena?

Capítulo 5

EL REINO DE DIOS

5.1 ¿QUÉ ES EL REINO DE DIOS?

Nuestros estudios anteriores han mostrado que Dios tiene el propósito de recompensar a su pueblo fiel con vida eterna al regreso de Cristo. Esta vida eterna se vivirá en la tierra; las reiteradas promesas de Dios referentes a esto nunca implican que los fieles irán al cielo. Sólo Jesús ascendió al cielo y prometió a sus seguidores que, aunque ellos no podrían ir *allí* (Jn. 13:33), Él vendría de nuevo a la tierra y eternamente estaría con ellos *aquí* (Jn. 114:3). Nuestra salvación y vida eterna serán experimentadas en forma corporal (Ro. 8:11,23) y el lugar de estasalvación será el reino de Dios que será establecido literal y físicamente sobre esta tierra. "El evangelio [*las buenas nuevas*] del reino" (Mateo 4:23) fue predicado a Abraham en la forma de promesas de Dios referentes a la vida eterna en la tierra (Gal. 3:8). Por lo tanto, "el reino de Dios" es el tiempo después del regreso de Cristo, cuando se cumplirán estas promesas. Aunque Dios es definitivamente el Rey de Su entera creación, incluso en el presente, Él ha dado al hombre libre albedrío para regir al mundo y a su propia vida como desee. De modo que en el presente el mundo consiste en "el reino de los hombres" (Dan. 4:17).

Al regreso de Cristo, "los reinos del mundo han [*de*]… ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos" (Ap. 11:15). Entonces se harán la voluntad y los deseos de Dios completa y abiertamente en la tierra. De ahí el mandato de Jesús de que oremos así: "Venga tu reino [*para que se haga*]… tu voluntad, como [*actualmente*] en el cielo, así también en la tierra" (Mateo 6:10). Por este motivo, el "reino de Dios" es una frase intercambiable con "el reino del cielo" (Mateo 13:11 compárese con Marcos 4:11). Con frecuencia se pone la palabra "cielo" en lugar de "Dios" (Mt. 21:25; Lc. 15:18; Jn. 3:27). Note que nunca leemos acerca de 'el reino ***en*** el cielo'; es el reino del cielo, el que Cristo establecerá en la tierra a su regreso. "Somos una colonia del cielo" (Fil. 3:20, versión de

Moffat). Así como en el cielo los ángeles obedecen completamente la voluntad de Dios (Salmos 103:19-21), así será en el futuro reino de Dios, cuando la tierra será habitada sólo por los justos, quienes entonces serán "iguales a los ángeles" (Lucas 20:36).

Por lo tanto, entrar en el reino de Dios al regreso de Cristo es el resultado final de todos nuestros esfuerzos cristianos en esta vida (Mt. 25:34; Hch. 14:22); como tal, es absolutamente vital tener un entendimiento correcto del reino. Es el tema más importante de la revelación de Dios; "todo el consejo de Dios" es comparado con "el reino de Dios" (Hch. 20:25,compárese con versículo 27). La predicación de Felipe acerca de "Cristo" se define como la enseñanza de "el evangelio del reino de Dios y el nombre de Jesucristo" (Hch. 8:5,12). Pasaje tras pasaje se nos recuerda que "el reino de Dios" era el tema principal de la predicación de Pablo (Hch. 19:8; 20:25; 28:23,31). Por consiguiente, es de suprema importancia que entendamos plenamente la doctrina del reino de Dios, en vista de que forma parte vital del mensaje del evangelio. "Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios" (Hch. 14:22). Es la luz que está al final del túnel de esta vida, y por lo tanto la motivación para hacer los sacrificios que involucra la verdadera vida cristiana.

Nabucodonosor, rey de Babilonia, quería saber el significado de un sueño que tuvo (véase Dan. 2). Se le dio una visión de una gran estatua, compuesta de diferentes metales. Daniel interpretó que la cabeza de oro representaba al rey de Babilonia (Dan. 2:38). Después de él había de venir una sucesión de grandes imperios en el área cerca de Israel, lo que concluiría en una situación en que "por ser los dedos de los pies en parte de hierro y en parte de barro cocido, el reino será en parte fuerte, y en parte frágil" (Dn.2:42).

El presente equilibrio de poder en el mundo está repartido entre muchas naciones, algunas fuertes y otras débiles. Daniel vio entonces una piedra pequeña que golpeó a la imagen en los pies, destruyéndola, en tanto que ella creció hasta convertirse en un gran monte que llenó toda la tierra (Dn. 2:34,35). Esta piedra representaba a Jesús (Mt. 21:42; Hch. 4:11; Ef. 2:20; 1 P. 2:4-8). El "monte" que él creará en toda la tierra representa el eterno reino de Dios el cual será establecido en su segunda venida. Esta profecía es en sí misma una prueba de que el reino estará en la tierra, no en el cielo.

Que el reino sólo se establecerá plenamente al regreso de Cristo, es tema de otros pasajes. Pablo habla de que Jesús juzgará a los vivos y a los muertos "en su manifestación y en su reino" (2 Ti. 4:1). Miqueas 4:1

recoge la idea de Daniel de que el reino de Dios será como un enorme monte: "Acontecerá en los postreros tiempos que el monte de la casa de Jehová será establecido"; luego sigue una descripción de lo que será este reino en la tierra (Mi. 4:1-4). Dios dará a Jesús el trono de David en Jerusalén: "Reinará… para siempre, y su reino no tendrá fin" (Lc. 1:32,33). Esto requiere que haya un cierto momento en el cual Jesús empieza a reinar en el trono de David, comenzando así su reino. Esto será al regreso de Cristo. "Y su reino no tendrá fin" se conecta con Daniel 2:44: "El Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido, ni será el reino dejado a otro pueblo". En Apocalipsis 11:15 se usa un lenguaje similar para describir cómo en la segunda venida "los reinos del mundo han venido a ser de nuestro señor y de su Cristo; y él reinará por *los siglos de los siglos*". De nuevo, debe haber un tiempo específico cuando el reino y mandato de Cristo comenzará en la tierra; esto será a su regreso.

5.2 EL REINO DE DIOS NO HA SIDO ESTABLECIDO TODAVÍA

Hay una idea ampliamente difundida de que el reino de Dios ya está en plena existencia, compuesto por los actuales creyentes ('la iglesia'). Sin embargo, no puede haber duda de que en el presente no podemos estar plenamente en el reino, en vista de que Cristo aún no ha regresado a establecerlo.

Debería ser obvio, por lo que hemos estudiado hasta ahora, "que la carne y la sangre no pueden *heredar* el reino de Dios" (1 Co. 15:50). Nuestra *herencia* es nuestra salvación la cual será revelada "en el tiempo postrero" (1P. 1:4,5). Somos "*herederos* del reino que ha prometido a los que le aman" (Santiago 2:5), en vista de que el bautismo nos hace herederos de las promesas que fueron hechas a Abraham, las cuales comprenden el evangelio básico del reino (Mt. 4:23; Ga. 3:8,27-29). Por lo tanto, es común encontrar promesas acerca de *heredar* el reino al regreso de Cristo, cuando se cumplirán las promesas que fueron hechas a Abraham (Mt. 25:34; 1 Co. 6:9,10; 15:50; Ga. 5:21; Ef. 5:5). El uso mismo de este lenguaje de herencia futura muestra que los creyentes no poseen actualmente el reino.

Jesús contó una parábola para corregir a aquellos que pensaban "que el reino de Dios se manifestaría inmediatamente. Dijo, pues: Un hombre noble se fue a un país lejano. para recibir un reino y volver". Entretanto dejó a sus siervos con ciertas responsabilidades. "Aconteció que vuelto él, después de recibir el reino, mandó llamar ante él a aquellos siervos", y los juzgó (Lc. 19:11-27).

El noble representa a Cristo quien se fue al "país lejano" del cielo a recibir el reino, con el cual regresa al tiempo del juicio, es decir, su segunda venida. Por lo tanto, es imposible que los "siervos" posean el reino en el presente, mientras dura la ausencia de su Señor.

Lo siguiente proporciona prueba adicional de esto :

- "Mi reino no es de este mundo [*esta era*]", declaró Jesús claramente (Jn. 18:36). Sin embargo, incluso en aquel tiempo pudo decir: "Yo soy rey" (Juan 18:37), mostrando que la 'realeza' actual de Cristo no significa que su reino ya esté establecido. Incluso a los fieles del primer siglo se les describe como *esperando* "el reino de Dios" (Mr. 15:43) .

- Cristo dijo a sus discípulos que él nunca volverìa a beber vino sino "hasta aquel día en que lo beba nuevo con vosotros en el reino de mi Padre" (Mt. 26:29). Esto implica claramente que el reino había de ser en el futuro, tal como la gente entendió la predicación de Cristo acerca del "evangelio [*es decir, proclamaciòn anticipada*] del reino de Dios" (Lc. 8:1). "Bienaventurado el que coma pan [*en el futuro*] en el reino de Dios", fue el comentario de ellos (Lc. 14:15).

- Lucas 22:29,30 continúa este tema: "Yo, pues os *asigno* un reino… para que comáìs y bebáìs a mi mesa en mi reino".

- Jesùs explicó las señales que anunciarían su segunda venida, y concluyó con el comentario: "Cuando veáis que suceden estas cosas, sabed que está cerca el reino de Dios" (Lc. 21:31). Esto es absurdo si el reino ya estuviera en existencia antes de la segunda venida.

- "Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios" (Hch. 14:22). Con razón cada sufrido creyente ora vehementemente para que venga el reino (Mt. 6:10).

- Dios "os llamó a su reino" (1 Ts.2:12); en respuesta, debemos *buscar* la entrada a ese reino llevando ahora una vida espiritual (Mt. 6:33).

¿ESTÁ EL REINO DE DIOS DENTRO DE USTEDES?

Apesar de todo este considerable énfasis, muchos 'cristianos' convencionales prefieren basar en un solo pasaje su creencia de que el reino existe actualmente en el corazón de los creyentes: "El reino de Dios está entre vosotros" (Lc. 17:21). El contexto muestra que Jesús estaba hablando a los fariseos (v. 20); por lo tanto, el "vosotros" se refiere a ellos. Ciertamente ellos no eran creyentes cristianos –el reino de Dios no estaba establecido en *sus* corazones.

Los judíos hacían ostentación pública del celo con que buscaban al Mesìas. En este pasaje, la frase "el reino de Dios" parece ser un título del Mesías, en vista de que él ha de ser el rey del reino. De modo que cuando Jesús entró en Jerusalén, el pueblo gritaba: " Bendito el que viene [*el Mesías*] en el nombre del Señor! Bendito el reino de nuestro padre David que viene!" (Mr. 11:9,10). Esto hace un paralelo entre el Mesías y "el reino". Asì Juan el Bautista predicó que "el reino de los cielos se ha acercado. Pues este es [*Jesús*] aquel de quien habló el profeta Isaías" (Mateo 3:2,3). En nuestro pasaje de Lucas 17:20-24, Jesús contestó su pregunta acerca de "cuándo había de venir el reino de Dios", hablándoles de la venida del "Hijo del Hombre".

El punto de vista de Cristo era que los judíos estaban haciendo tanta ostentación de que estaban a la espera de la venida del Mesías, esperando que él se revelara en poder, que no llegaron a darse cuenta de que el Mesías -"el reino de Dios" –ya estaba entre ellos en la humilde persona de Jesús. Por eso les advirtió: "El reino de Dios [*el Mesías*] no vendrá con advertencia… he aquí el reino de Dios está entre vosotros" (Lc. 17:20, 21).

5.3 EL REINO DE DIOS EN EL PASADO

El reino de Dios es el futuro galardón para los creyentes. Como tal, es su motivación para vivir una vida dedicada a imitar el ejemplo de Cristo –algo que involucrará sufrimientos e incomodidades por un corto plazo. Por lo tanto, se ha de esperar que ellos ocupen todos sus días en un deseo siempre creciente por apreciar y entender las maravillas de esa era futura. Será la suma de todos sus esfuerzos espirituales, y la plena declaración del Dios al cual han llegado a amar como Padre suyo.

Las escrituras abundan en detalles de cómo será el reino, y Ud. encontrará que descubrir sólo algunos de ellos será un trabajo de toda su vida. Una manera manera por cuyo medio podemos llegar a entender algunos de los principios básicos del futuro reino es reconocer que el reino de Dios existió en el pasado en la forma de la nación de Israel. Este reino ha de ser restablecido al regreso de Cristo. Gran parte de la Biblia nos da información referente a la nación de Israel, a fin de que podamos entender, en amplio sentido, cómo será organizado el futuro reino de Dios.

A Dios se le describe frecuentemente como "el rey de Israel" (Is. 44:6 compárese con Is. 43:15; Sal. 48:2; 89:18; 149:2); se infiere que el pueblo de Israel era su reino. Ellos empezaron a ser el reino de Dios cuando entraron en un convenio con Él en el Monte Sinaí, poco después de que

escaparon de Egipto atravesando el Mar Rojo. En respuesta a su buena disposición de guardar este convenio, ellos serían para Dios "un reino… y gente santa" (Ex. 19:5,6). De modo que "cuando salió, Israel de Egipto… Israel fue su señorío" o reino (Sal. 114:1,2).

Después de entrar en este acuerdo, Israel viajó por el desierto del Sinaí y se estableció en la tierra prometida de Canaán. Como Dios era su rey, se regían por "jueces" (por ejemplo, Gedeón y Sansón) más bien que por reyes. Estos jueces no eran reyes, sino administradores guiados divinamente que gobernaban ciertas partes del país más bien que todo el territorio. A menudo Dios los escogía para propositos específicos, por ejemplo, llevar a Israel al arrepentimiento y librarlos de sus enemigos. Cuando los israelitas le pidieron al juez Gedeón que fuera su rey, él replicó: "No seré señor sobre vosotros… Jehová señoreará sobre vosotros" (Jue. 8:23).

El último juez fue Samuel. En sus días los israelitas le pidieron un rey humano a fin de ser como las naciones que los rodeaban (1 S. 8:5, 6). En toda la historia, el verdadero pueblo de Dios ha sido tentado para que menosprecie la intimidad de su relación con Dios y la sacrifique por una apariencia de semejanza con el mundo que los rodeaba. Estas tentaciones son más severas en nuestro mundo actual. Dios se lamentó ante Samuel: "A mí me han desechado, para que no reine sobre ellos" (1 S. 8:7). Sin embargo Dios les concedió reyes, empezando con el inicuo Saúl. Después de él vino el justo David, y una línea completa de reyes que descendieron de él. Los reyes de disposición más espiritual se daban cuenta de que Israel era aún el reino de Dios, aun cuando habían rechazado su realeza divina. Por lo tanto, reconocían que estaban gobernando a Israel en nombre de Dios más que por derecho propio.

El entender este principio nos permite encontrarle sentido a la descripción acerca de Salomón, el hijo de David, de que reinaba sobre el "trono [*de Dios*] como rey para Jehová tu Dios" (2 Cr. 9:8; 1 Cr. 28:5; 29:23). El reinado de Salomón, de gran paz y prosperidad, apuntaba hacia (o era un 'tipo' de) el futuro reino de Dios. Es por eso que se enfatiza que él era rey sobre Israel en nombre de Dios, tal como Jesús también se sentará en el trono de Dios como rey de Israel por Dios (Mt. 27:37, 42; Jn. 1:49; 12:13).

Muchos reyes justos consignados en el Antiguo Testamento disfrutaron de reinados que eran típicos del futuro reino de Cristo. Tal como Salomón construyó un templo para Dios en Jerusalén, así también lo hará Cristo en el futuro reino (véase Ez. 40-48). Como Ezequías y Salomón recibieron regalos y tributos de las naciones vecinas (1 R. 10:1-4; 2 R. 20:12),

y vieron la tierra de Israel bendecida con sorprendente fertilidad y prosperidad (R.10:5-15; Is. 37:30), así en el reino mundial de Cristo se verán las mismas cosas a una escala mucho mayor.

MATRIMONIO

A pesar del buen comienzo de Salomón, siendo aún muy joven, cometió errores en cuanto a sus relaciones maritales, las que progresivamente socavaron su fortaleza espiritual a medida que envejecía.

"El rey Salomón amó… a muchas mujeres extranjeras; a las de Moab, a las de Amón, a las de Edom… gentes de las cuales Jehová había dicho a los hijos de Israel: No os llegaréis a ellas, ni ellas se llegarán a vosotros; porque ciertamente harán inclinar vuestros corazones tras sus dioses. A estas, pues, se juntó Salomón con amor… y sus mujeres desviaron su corazón. Y cuando Salomón era ya viejo, sus mujeres inclinaron su corazón tras dioses ajenos, y su corazón no era perfecto con Jehová su Dios… e hizo Salomón lo malo ante los ojos de Jehová, y no siguió cumplidamente a Jehová… Y se enojó Jehová contra Salomón… Y dijo Jehová a Salomón… romperé de ti el reino" (1 R. 11:1-11).

La desviación de Salomón hacía la apostasía fue un proceso de toda la vida. Sus relaciones con mujeres que no compartían su conocimiento del Dios de Israel, le llevó a tener simpatía por sus falsos dioses. Su amor por sus esposas significó que él ya no consideraba a estos dioses como perversiones espirituales del verdadero Dios, lo cual eran realmente. Mientras pasaba el tiempo, su corazón ya no estaba en la adoración del Dios de Israel. "Su corazón no era perfecto", es decir, su conciencia ya no le remordía por adorar a dioses falsos. Su falta de compromiso sincero hacia el verdadero Dios era "malo ante los ojos de Jehová", y como resultado Dios cortó su relación con Salomón. Al pueblo de Israel se le dijo una y otra vez que no se casara con las mujeres del mundo que estaba a su alrededor (Ex. 34:12-16; Jos. 23:12,13; Dt. 7:3).

Por medio del bautismo en Cristo llegamos a formar parte del Israel espiritual. Si somos solteros, deberíamos casarnos sólo dentro del Israel espiritual, "en el señor" (1 Co. 7:39), es decir, con otros creyentes bautizados "en Cristo". Si ya estamos casados al tiempo de nuestro bautismo, no deberíamos separarnos de nuestra esposa; nuestra relación marital está santificada por la razón de nuestra fe (1 Co. 7:12-14). El elegir conscientemente casarse con quienes no conocen al verdadero Dios, nos llevará a la larga, a la apostasía. Salomón evidentemente no apreció la fuerza

de la advertencia de Dios contra tales esposas: "Porque *ciertamente* harán inclinar vuestros corazones tras sus dioses" (1 R. 11:2; Ex. 34:16). Sólo por medio de un nivel extraordinario de autocontrol y una intensidad en el arrepentimiento podemos ser una excepción a esta regla.

Ya hemos mostrado anteriormente cómo ese cristianismo convencional no aprecia la base judía de la esperanza cristiana; no conocen al verdadero Dios de Israel. El mezclarse en casamiento con tales personas normalmente lleva a una decadencia gradual de las gloriosas verdades doctrinales que son la base de nuestra salvación. Por esta razón Isaac y Jacob recorrieron enormes distancias para casarse con mujeres que poseían debidamente la verdadera fe; Isaac incluso tuvo que esperar hasta los 40 años de edad para hallar la mujer adecuada (Gn. 24:3,4; 28:1). La pena de Esdras y Nehemías al saber que algunos judíos se habían casado con mujeres no-judías reitera la gravedad de este asunto (Esd. 9:12; Neh. 10:29,30).

Hemos mencionado este asunto en esta etapa para promover una reflexión seria; el matrimonio se trata en más detalle en el Estudio 11.4.

EL JUICIO DE DIOS

Como resultado de la apostasía de Salomón, el reino de Israel se dividió en dos; Roboam, hijo de Salomón, gobernó las tribus de Judá y Benjamín, en tanto que Jeroboam gobernó sobre las otras diez tribus. A este reino de diez tribus se le llamó Israel, o Efraín, en tanto que a las otras dos tribus se les llamó Judá. La gente de todas estas tribus siguieron en su mayor parte el mal ejemplo de Salomón –afirmaban que creían en el verdadero Dios, mientras que al mismo tiempo adoraban a los ídolos de las naciones que estaban a su alrededor. Una y otra vez Dios razonó con ellos, por medio de los profetas, para que se arrepintieran, pero fue en vano. Debido a esto, los castigó sacándolos del reino de Israel hacia las tierras de sus enemigos. Esto se efectuó por medio de los asirios que invadieron Israel y los llevaron cautivos: "Les [*Dios*] soportaste por muchos años, y les testificaste con tu espíritu [*la palabra*] por medio de tus profetas, pero no escucharon; por lo cual los entregaste en mano de los pueblos de la tierra [*que estaban a su alrededor*]" (Neh. 9:30).

El reino de diez tribus de Israel no tuvo rey bueno alguno. Joroboam, Acab, Joacaz, etc. todos ellos están consignados en el libro de Reyes como idólatras. Su último rey fue Oseas, durante cuyo reinado Israel fue

vencido por Asiria, y las diez tribus fueron llevadas en cautividad (2 R. 17). Desde entonces nunca han regresado.

El reino de dos tribus de Judá tuvo algunos reyes buenos (por ejemplo, Ezequías y Josías), aunque la mayoría fueron inicuos. Debido a los reiterados pecados del pueblo, Dios rerrocó a Judá como reino suyo durante el reinado de su último rey, Sedequías. Esto ocurrío cuando los babilonios los invadieron, y los llevaron cautivos a Babilonia (2 R. 25). Permanecieron en Babilonia durante 70 años, después de lo cual regresaron a Israel bajo el liderazgo de Esdras y Nehemías. Siendo gobernados por los babilonios, griegos y romanos, nunca más tuvieron su propio rey. Debido a que Israel rechazó a Jesús, los romanos los invadieron en el año 70 de nuestra era y los esparcieron por todo el mundo. Solo en los últimos 100 años empezaron a regresar, anunciando de este modo el regreso de Cristo (véase el apéndice 3).

Ezequiel 21:25-27 profetizó este término del reino de Dios representado en la nación de Israel: "Y tú, profano e impío príncipe de Israel [*es decir, Sedequías*], cuyo día a llegado ya… así ha dicho Jehová el Señor: Depón la tiara, quita la corona [*es decir, Sedequías cesaría de ser rey*]; esto no será más así… a ruina, a ruina, a ruina lo reduciré, y esto no será más, *hasta* que venga aquel cuyo es el derecho, y yo se lo entregaré". Pasaje tras pasaje, los profetas lamentan el término del reino de Dios (Os. 10:3; Lm. 5:16; Jer. 14:21; Dn. 8.12-14). El estudiante atento verá en estos versículos otro ejemplo de cómo el reino de Dios y su rey pueden ser tratados en forma paralela; el derrocamiento de Sedequías fue el del reino de Dios (véase Sección 5:2). De modo que el reino de Dios, tal como estaba representado en la nación de Israel, terminó: "Haré cesar el reino de la casa de Israel" (Os. 1:4). "Esto no será más, *hasta*… " lleva la implicación de que el reino reviviría cuando "venga aquel cuyo es el derecho, y yo [*Dios*] se lo entregaré". Dios "dará [*a Jesús*] el trono de David su padre… y su reino no tendrá fin" (Lc. 1:32,33) –al regreso de Cristo. Por lo tanto, es entonces cuando se cumplirá la promesa de la restauración del reino.

LA RESTAURACIÓN DE ISRAEL

Hay un tema grandioso del cual hablan todos los profetas del Antiguo Testamento, el cual es la *restauración* del reino de Dios al regreso del Mesías. Los discípulos de Cristo estaban bien enterados de esto: "Entonces los que se habían reunido le peguntaron, diciendo: Señor, *¿restaurarás el reino a Israel* en este tiempo?" es decir, '¿se cumplirá Ezequiel 21:27 ahora?' Jesús replicó diciendo que el tiempo exacto de su

segunda venida nunca lo sabrían, aunque inmediatamente después los ángeles les aseguraron que él, en verdad, regresaría algún día (Hch. 1:6-11).

Por lo tanto, la restauración del reino de Dios /Israel será a la segunda venida. Por eso Pedro predicó que Dios enviaría "a Jesucristo… a quien de cierto es necesario que el cielo reciba [*es decir, debe permanecer allí*] *hasta* los tiempos de la *restauración* de todas las cosas, de que habló Dios por boca de los profetas" (Hch. 3:20,21). La segunda venida llevará a cabo el restablecimiento del reino de Dios como una restauración del antiguo reino de Israel.

La restauración del reino de Dios es ciertamente el tema de todos los "santos profetas" de Dios:

- "Y se dispondrá el trono en misericordia; y sobre él se sentará [*Jesús*] firmemente, en el tabernáculo de David [*a la segunda venida –Lc. 1:32,33*], quien juzgue… y apresure la justicia" (Is. 16:5).

- "En aquel día yo levantaré el tabernáculo [*es decir, el trono de David mencionado en Lucas 1:32*] caído de David, y cerraré sus portillos y levantaré sus ruinas, y lo edificaré *como en el tiempo pasado*" (Amós 9:11). La última frase es claramente el lenguaje de restauración.

- "Y serán sus hijos [*los de Israel*] como antes, y su congregación delante de mí será confirmada" (Jer. 30:20).

- "Y Jehová… escogerá *aún* a Jerusalén" (Zac. 2:12), haciéndola la capital de su reino mundial (compárese con Sal. 48:2; Is. 2:2-4).

- Como Dios *fue* en la tierra de Israel en su oasado, así cuando el reino sea re-establecido se sabrá de nuevo que *estará* "Jehová allí" (Ez. 35:9,10; compárese 48:35).

- "Y haré volver a los cautivos de Judá y los cautivos de Israel, y los restableceré *como al principio*… En este lugar… ha de oirse *aún* voz de gozo… porque volvere a traer los cautivos de la tierra *como al principio*… En este lugar [*Jerusalén*]… *aún* habrá cabañas de pastores que hagan pastar sus ganados" (Jer. 33:7-13).

El regreso de Cristo para establecer este reino es ciertamente "la esperanza de Israel" a la cual debemos integrarnos por medio del bautismo.

5.4 EL REINO DE DIOS EN EL FUTURO

Las secciones 1 y 3 de este Estudio han entregado una buena cantidad de información referente a este reino. Hemos visto que a Abraham se le prometió que por medio de su Simiente será bendecida la gente de todas partes del mundo; Romanos 4:13 indica que además esto significa que toda la tierra será heredada por aquellos que son de la Simiente de Abraham, es decir, de Cristo. La profecía de la imagen de Daniel 2 explica que Cristo regresará como la piedra pequeña, y entonces el reino se extenderá gradualmente por todo el mundo (compárese con Sal. 72:8). Esto significa que el reino de Dios no estará localizado únicamente en Jerusalén o en la tierra de Israel, como sostienen algunos, aunque estas áreas serán ciertamente su centro de gobierno.

Aquellos que siguen a Cristo en esta vida serán "reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra" (Ap. 5:10). Tendrán diferentes grados de responsabilidad (Lc. 19:17). Cristo compartirá su reinado sobre la tierra con ellos (Ap. 2:27; 2 Ti. 2:12). "Para justicia reinará un rey [*Jesús*], y príncipes [*los creyentes*] presidirán en juicio" (Is. 32:1; Sal. 45:16).

Cristo ha de reinar en el restablecido trono de David (Lc. 1:32,33), es decir, tendrá el lugar y rango de autoridad de David, que estaba en Jerusalén. Como Cristo reinará desde Jerusalén, ésta será la capital del futuro reino. Es en esta área donde se construirá un templo (Ez. 40:48). Aunque la gente alabará a Dios en diversos lugares en todo el mundo (Mal. 1:11), este templo será el punto céntrico donde el mundo irá a adorar. Las naciones "subirán de año en año para adorar al rey, a Jehová de los ejércitos, y a celebrar la fiesta de los tabernáculos" alrededor del templo en Jerusalén (Zac. 14:16).

Este peregrinaje anual a Jerusalén está también profetizado en Isaias 2:2,3 "En lo postrero de los tiempos, que será confirmado el monte [*reino –Dn.2:35,44*] de la casa de Jehová [*el templo*] como cabeza de los montes [*es decir, el reino y el templo de Dios serán exaltados por sobre los reinos de los hombres*]… y correrán a él todas las naciones. Y vendrán muchos pueblos, y dirán: Venid, y subamos al monte de Jehová, a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará sus caminos… Porque de Sión saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra de Jehová". Esta parece ser una descripción de los primeros días del reino, cuando la gente transmite a otros el conocimiento del reinado de Cristo, y suben al "monte" del reino de Dios, el cual poco a poco se difundirá a todo el mundo. Aquí tenemos una descripción de verdadero entusiasmo en la adoración religiosa.

Una de las mayores tragedias humanas de nuestros días es que la gente 'adora' a Dios por razones políticas, sociales, culturales o sentimentales, más bien que sobre la base de un verdadero entendimiento de Él

como su Padre y creador. En el reino habrá entusiasmo a nivel mundial por aprender los caminos de Dios; la gente estará tan motivada por este deseo que viajarán, desde todas las regiones de las tierra, hacia Jerusalén a fin de adquirir más conocimiento acerca de Dios.

En vez de la confusión e injustica creada por los sistemas legales de los hombres y su administración de la justicia, habrá un único código legal universal – "la ley y la palabra de Jehová", que será promulgado por Cristo desde Jerusalén. "Todas las naciones *correrán*" a estas sesiones de enseñanza, implicando que este deseo común de obtener el verdadero conocimiento de Dios hará disminuir la fricción natural que hay entre las naciones, así como ocurre entre personas que se dedican a adquirir semejante conocimiento en esta vida.

Esta descripción de todas las naciones corriendo a Jerusalén es similar al relato que se presenta en Isaías 60:5, donde los judíos llegan junto con los gentiles (los no judíos) a adorar a Dios en Jerusalén. Esto se conecta perfectamente con la profecía del reino en Zacarías 8:20-23:

"Aún vendrán pueblos, y habitantes de muchas ciudades; y vendrán los habitantes de una ciudad a otra, y dirán: Vamos a implorar el favor de Jehová [*compárese con Zac. 14:16 –"de año en año"*], y a buscar a Jehová de los ejércitos. Yo también iré. Y vendrán muchos pueblos y fuertes naciones a buscar a Jehová de los ejércitos en Jerusalén… diez hombres de las naciones de toda lengua tomarán del manto a un judío, diciendo: Iremos con vosotros, por que hemos oído que Dios está con vosotros".

Esto crea la situación en que el pueblo judío será puesto "por cabeza, y no por cola" de las naciones, debido a su arrepentimiento y obediencia (Dt. 28:13); en aquel tiempo todos reconocerán la base judía del plan divino de salvación. Y así la ignorancia de esto entre el cristianismo contemporáneo llegará a su término abruptamente. Entoces la gente estudiará estas cosas con entusiasmo, de manera que podrán decir a los judíos: "Hemos oído que Dios está con vosotros". Entonces las conversaciones girarán en torno a cosas espirituales, más bien que las vanidades que llenan el pensamiento actual del mundo.

Debido a este mayor compromiso por la santidad, no es sorprendente que Cristo "juzgará entre las naciones… y volverán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces; no alzará espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra" (Is. 2:4). La autoridad absoluta de Cristo y la justicia plena de su arbitraje en las controversias permitirá que las naciones gustosamente transformen sus maquinarias militares en equipos agrícolas, y abandonen todo entrenamiento militar. "Florecerá en sus días justicia" (Sal. 72:7) –entonces la espiritualidad será exaltada, y se

rendirán honores a aquellos que reflejen las características divinas de amor, misericordia, justicia, etc. Contraste esto con el relieve que se da a los soberbios, jactanciosos y ambiciosos.

La voluntaria transformación de "espadas en rejas de arado" será parte de un cambio agrícola mucho mayor que ha de venir sobre la tierra. Como resultado del pecado de Adán, la tierra fue maldecida por causa de él (Gn. 3:17-19), con el resultado de que ahora se necesita un considerable esfuerzo para que produzca alimento. En el reino "será echado un puñado de grano en la tierra, en las cumbres de los [*anteriormente estériles*] montes; su fruto hará ruido como [*las cosechas de*] el Líbano "Sal. 72:16). "El que ara alcanzará al segador, y el pisador de las uvas al que lleve la simiente; y los montes destilarán mosto" (Am. 9:13); así será la mejorada fertilidad de la tierra, y la eliminación de la maldición que se decretó sobre la tierra en el Edén.

Tan inmensa empresa agrícola hará participar a mucha gente. Las profecías acerca del reino dan la impresión de que la gente regresará a un estílo de vida agrícola autosuficiente:

"Y se sentará cada uno debajo de su vid y debajo de su higuera, y no habrá quienes los amedrente" (Miqueas 4:4).

La autosuficiencia terminará con los abusos que son inherentes a cualquier sistema de empleo de mano de obra por un salario. Pasar toda una vida trabajando para que otros se enriquezcan será entonces un asunto del pasado.

"Edificarán casas, y morarán en ellas; plantarán viñas, y comerán el fruto de ellas. No edificarán para que otro habite, ni plantarán para que otro coma… mis escogidos disfrutaran de la obras de sus manos. No trabajarán en vano… " (Is. 65:21-23).

Isaías 35:1-7 contiene una profecía incomparable acerca de como será transformada la tierra estéril, produciendo un aura de gozo y felicidad que casi fluirá de la tierra, debido al modo de vida más fácil y más espiritual de aquellos que la trabajan: "Se alegrarán el desierto… el yermo se gozará y florecerá como la rosa… se alegrará y cantará con júbilo… por que aguas serán cavadas en el desierto, y torrentes en la soledad. El lugar seco se convertirá en estanque". Hasta la natural agresividad entre los animales terminará. "El lobo y el cordero serán apacentados juntos", y los niños podrán jugar con serpientes (Isaías 65:25; 11:6-8).

De la misma manera en que la maldición que se había decretado sobre la creación natural será reducida considerablemente, así también la que fue decretada sobre el género humano será disminuída. Por eso Apocaliosis 20:2,3 habla en lenguaje simbólico acerca de que el diablo (el pecado

y sus efectos) será "atado", o restringido, durante el milenio. La duración de la vida aumentará, de manera que si alguien muere a los 100 años de edad, será considerado como la edad de un niño (Is. 65:20). Las mujeres experimentarán menos dolor en el parto (Is. 65:23). "Entonces los ojos de los ciegos serán abiertos, y los oídos de los sordos se abrirán. Entonces el cojo saltará como un ciervo, y cantará la lengua del mudo" (Is. 35:5,6). Esto será posible debido a que de nuevo se poseerán los milagrosos dones del espíritu (compárese con He. 6:5).

Nunca se podrá recalcar suficientemente que el reino de Dios no debería ser imaginado como un paraíso en una isla tropical, donde los justos disfrutarían de una manera similar a la que disfrutan los hombres cuando toman baños de sol entre las glorias de la naturaleza. El propósito fundamental del reino de Dios es dar gloria a Dios, hasta que la tierra esté llena de gloria para Él, "como las aguas cubren el mar" (Hab. 2:14). Este es el objetivo final de Dios: "Mas tan ciertamente como vivo yo, y mi gloria [*llenará*]… toda la tierra" (Nm. 14:21). Dar gloria a Dios significa que los habitantes de la tierra apreciarán, alabarán y copiarán sus justos atributos; y debido a que el mundo estará en este estado, Dios permitirá que la tierra física también refleje esto. De modo que "los mansos heredarán la tierra [*en el reino*], y se recrearán con abundancia de paz [*espíritual*]" (Sal. 37: 11), más bien que disfrutar de la vida fácil. Aquellos "que tienen hambre y sed de justicia… serán saciados" con ella en el reino (Mt. 5:6).

A menudo se usa el deseo de poseer la vida eterna en el reino como una carnada para inducir a la gente a interesarse en el cristianismo. Sin embargo, el solo echo de poseerla será en aquel tiempo casi secundario ante la verdadera razon por la cual estaremos en el reino –la cual es glorificar a Dios. Cuánto tiempo puede faltarnos para esto después de nuestro bautismo, es un apreciación que debería estar en continuo desarrollo. Para el escritor, solo diez años de vivir en el gozo de la perfección absoluta y de la buena conciencia para con Dios compensaría todo el trauma de esta vida. Que este estado glorioso durará para siempre, simplemente hace perder el aliento, llevándonos más allá de los límites de la comprención humana.

Aun cuando se enfoque en términos levemente más físicos, el estar en el reino de Dios debería ser nuestra suprema motivación para desdeñar las ventajas mundanas y el materialismo. En vez de preocuparnos excesivamente por el futuro inmediato, Jesús aconsejó: "Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas" (Mt.

6:30-34). Todo lo que podamos ahora imaginar o procurar es incomparable con el cumplimiento final de estar en el reino de Dios.

Necesitamos buscar la "justicia [*de Dios*]", es decir, tratar de desarrollar un amor por el carácter de Dios, lo que significa que queremos estar en el reino de Dios por que allí la justicia será glorificada, porque queremos ser completa y moralmente perfectos más bien que tan solo por querer en forma personal, escapar de la muerte y llevar una vida fácil por la eternidad.

Con demasiada frecuencia se presenta la esperanza en el evangelio en formas que apelan al egoísmo humano. Obviamente, nuestra motivación para estar en el reino varía tremendamente de día a día. Lo que estamos sugiriendo aquí es un ideal; nuestra máxima prioridad es aprender el evangelio y mostrar nuestro sometimiento a él en el bautismo por un motivo de amorosa obediencia a Dios. Nuestra apreciación de la esperanza que está ofreciendo Dios, y nuestras exactas razones par querer estar en el reino, crecerán y madurarán después de nuestro bautismo.

5.5 EL MILENIO

En esta etapa de nuestro estudio de la vida en el reino, el lector cuidadoso estará probablemente preguntándose: '¿No parece un tanto humana esta descripción del reino de Dios?' La gente en el reino estará aun teniendo hijos (Is. 65:23) e incluso muriendo (Is. 65:20). Estas personas aún tendrán controversias que Cristo resolverá (Is. 2:4), y aun necesitarán cultivar la tierra a fin de sobrevivir, aun cuando esto será mucho más fácil que en la actualidad. Todo esto parece muy diferente de las promesas de que los justos recibirán vida eterna y una naturaleza como la de Dios, siendo hechos semejantes a los ángeles, los cuales no se casan ni se reproducen (Lc. 20:35,36). La respuesta yace en el hecho de que la primera parte del reino de Dios durará 1000 años –un 'Milenio' (véase Ap. 20:2-7). Durante el Mileno habrá sobre la tierra dos grupos de gente:

1. Los santos –aquellos que, como nosotros, hayan seguido aceptablemente a Cristo en esta vida, a los cuales se les dará vida eterna en el tribunal. ***Nota: un 'santo' significa una persona 'puesta aparte', y se refiere a todo verdadero creyente.***
2. Gente común y mortal que no conocía el evangelio al tiempo del regreso de Cristo –es decir, no eran responsables ante el tribunal.

Habiendo recibido la naturaleza de Dios en el tribunal, los santos ya no podrán morir ni producir hijos. Por lo tanto, la descripción de gente que experimenta estas cosas en el reino debe referirse al segundo grupo –aquellos que estén vivos al tiempo del regreso de Cristo, pero que no conocían los requerimientos de Dios. El galardón de los justos es llegar a ser "reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra" (Ap. 5:10). Los reyes tienen que reinar sobre personas; por lo tanto aquellos que desconocían el evangelio al tiempo de la segunda venida, quedarán vivos y sobre ellos se reinará. Estando "en Cristo", compartiremos su galardón –el cual significa ser el rey del mundo: "Al que venciere… yo le daré autoridad sobre las naciones, y las regirá con vara de hierro… como *yo* también la he recibido de mi Padre" (Ap. 2:26,27).

La parábola de las minas, declarada por Cristo, se entiende ahora perfectamente –los siervos fieles fueron premiados con diez o cinco ciudades para gobernarlas en el reino (Lc. 19:12-19). El conocimiento de los caminos de Dios no se difundirá inmediatamente que Cristo sea declarado rey en Jerusalén; la gente viajará a Jerusalén a fin de obtener más conocimiento acerca de Dios (Is. 2:2,3). Recuerde, también, como el monte de Daniel 2:35,44 (que representa al reino de Dios) se expande gradualmente sobre la tierra. Será deber de los santos difundir el conocimiento de Dios y, por lo tanto, su reino.

Cuando Israel fue el reino de Dios en el pasado, el deber de los sacerdotes era enseñar el conocimiento de Dios (Mal. 2:5-7). Para este propósito se les instalaba en diversas ciudades en todo Israel. En el más glorioso restablecimiento del reino, los santos asumirán la función de los sacerdotes (Ap. 5:10).

SI CRISTO VINIERA HOY:

1. Resucitarán los muertos responsables y, junto con los vivientes responsables, serán llevados al tribunal.
2. Los inicuos responsables serán castigados con la muerte, y a los justos se les dará vida eterna. También se aplicará juicio a las naciones que resistan a Cristo.
3. Entonces los justos reinarán sobre las personas que para aquel tiempo estén vivas, pero que no son responsables ante Dios; ellos les enseñarán el evangelio como "reyes y sacerdotes (Ap. 5:10).
4. Esto durará 1.000 años. Durante este tiempo todos los mortales oirán el evangelio y, por lo tanto, serán responsables ante Dios. Estas personas vivirán mucho más tiempo, y vidas más felices.

5. Al final del Milenio habrá una rebelión contra Cristo y los santos, la que será sofocada por Dios (Ap. 20:8,9).

6. Al final de los 1.000 años, todos los que hayan muerto durante ese tiempo resucitarán y serán juzgados (Ap. 20:5, 11-15).

7. Los inicuos que hayan entre ellos serán destruidos, y los justos se unirán a los santos poseyendo vida eterna.

Entonces se habrá completado el proposito de Dios para con la tierra. Estará llena de seres justos e inmortales. Nunca más se experimentará en la tierra el pecado y, por lo tanto, la muerte; en ese tiempo se cumplirá completamente la promesa de que la simiente de la serpiente sería destruída totalmente al ser herida en la cabeza (Gn. 3:15). Durante el Milenio, Cristo ha de reinar "hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies. y el postrer enemigo que será detruído es la muerte… Pero luego que todas las cosas le estén sujetas, entonces también el Hijo mismo se sujetará al que le sujetó a él todas las cosas [*es decir, a Dios*], para que Dios sea todo en todos" (1Co. 15:25-28).

Este es "el fin, cuando [*Cristo*] entregue el reino al Dios y Padre" (1 Co. 15:24). No se nos dice que seguirá a este período cuando "Dios sea todo en todos"; todo lo que sabemos es que tendremos vida eterna, la naturaleza de Dios, y que viviremos para glorificar y complacer a Dios. Es presunción incluso tratar de averiguar más acerca de cómo será la situación despues del Milenio.

Un entendimiento del "evangelio del reino de Dios" es vital para la salvación de cada lector de estas palabras. Le instamos a volver a leer este estudio y examinar los pasajes bíblicos citados.

Dios quiere que estemos en su reino. Todo su propósito fue diseñado para que tengamos una parte efectiva en Su tarea creadora, más bien que tan solo expresarla. El bautismo nos pone en contacto con las promesas referentes a este reino. Es difícil creer que por el bautismo, seguido de humilde obediencia a la palabra de Dios, podemos ganar la entrada a esa gloriosa era eterna. No obstante nuestra fe en el inmenso amor de Dios debe ser firme. Cualesquiera que sean nuestros breves problemas, sin duda no tenemos ninguna razón sensata para resistir el llamado del evangelio.

"Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?" (Ro. 8:31).

"Las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse" (Ro. 8:18).

"Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más exelente y eterno peso de gloria" (2 Co. 4:17).

DIGRESIÓN 15: LA LITERALIDAD DEL REINO

A menudo los teólogos y mienbros de muchas denominaciones ridiculizan las descripciones literales acerca del reino que se hallan en el Antiguo Testamento. A firman que el lenguaje es figurativo de algún lugar de galardón que no es la tierra, en vista de que este planeta va a ser abrasado.

En respuesta a esto, debe entenderse que una regla fundamental en el estudio de la Biblia es que siempre debemos interpretarla literalmente, a menos que haya una buena razón para imponer una interpretación espíritual. Por ejemplo, el primer versículo del libro del Apocalipsis nos informa que la visión es en gran medida simbólica (Ap. 1:1), lo que debería guiarnos al estudiarlo. Hay también un cierto sentido de acomodamiento y realismo en el uso del lenguaje, que puede indicar si un pasaje ha de leerse simbólicamente o no. De modo que cuando leemos que la tierra temblará como un ebrio (Is. 24:20), es obvio por el lenguaje que se usa que esto se debe leer simbólicamente. En contraste, el lenguaje que se usa para describir el futuro reino es muy fácil de entender literalmente; no hay ninguna sugerencia de que debamos interpretarlo simbólicamente.

Parecería que debido a la incapacidad humana para mostrar suficiente fe para creer que semejante tiempo verdaderamente llegará a la tierra acá, han ideado teorías para refutarlo. Su alternativa de un reino espiritual, o establecido en el cielo, es vaga y carente de datos, por lo tanto hay poco en qué creer, y se exige o se estimula el ejercicio de poca fe. Si en verdad las descripciones de inválidos que son sanados o desiertos que se vuelven fértiles, solo son simbólicos, entonces se debe contestar específica y convincentemente la siguiente pregunta: '¿Simbólico de qué?' Estos pasajes describen al reino de Dios. Si estamos poco seguros de qué es lo que exactamente simbolizan, entonces no conocemos el evangelio ('buenas nuevas') acerca del reino, y por lo tanto no podemos esperar tener un lugar en él.

Además, por toda la evidencia presentada hasta ahora, debería ser absolutamente claro que Dios tiene un propósito eterno para con el hombre en esta tierra; él no va a destruir el planeta que prometió a la simiente de Abraham para siempre. Por lo tanto, deberíamos esperar que haya en la Biblia descripciones literales del reino de Dios que ha de venir a la tierra.

Los siguientes pasajes confirman esto:

- "El es Dios, el que formó la tierra, el que la hizo y la compuso; no la creó en vano, para que fuese habitada la creó" (Is. 45:18). La creación de la tierra habrá sido en vano si Dios la destruye; pero, en contraste, el propósito de Dios es habitarla con seres inmortales.

- "La tierra siempre permanece" (Ec.1:4).*

- "Los hizo ser [*a los elementos del sistema solar*] eternamente y para siempre; les puso ley que no será quebrantada" (Sal. 148:6).

La duración del Milenio por 1.000 años, según se consigna en Apoc. 20:4, también debería aceptarse literalmente. Significativamente, al Milenio se le describe en Hebreos 4:4-9 como un día de reposo. Para Dios "un día es como mil años" (2 Pedro 3:8). Después de seis 'días' de mil años en el propósito de Dios para con la tierra, vendrá 'el día' de reposo o Milenio.

Conforme a la fecha bíblica de la creación, 6.000 años (es decir, 6 'días') desde la creación nos lleva a 2.000 años de nuestra era (es decir, la creación ocurrió al rededor de 4.000 años antes de J.C.). Esto puede significar que el comienzo del Milenio podría ser alrededor del año 2.000 de nuestra era. Para todos nosotros, el tiempo es limitado. Enfrentados con la perpectiva del pronto regreso de Cristo, necesitamos usar cada posible momento nuestro en esta breve vida para prepararnos para su venida.

DIGRESION 16: RESUMEN DE LA HISTORIA DE ISRAEL

ABRAHAM, el primer judío, fue sacado de Ur de los caldeos. Dios le hizo promesas con respecto a la tierra de Canaán, y su simiente. Murió sin recibir estas promesas.

ISAAC. Abraham estuvo dispuesto a ofrecer a su hijo Isaac como un sacrificio. Debido a que Abraham fue fiel, Dios confirmó su promesa a Abraham por medio de un juramento. La buena voluntad de Isaac de aceptar morir en obediencia al mandato de su padre es un tipo de Cristo. Las promesas fueron renovadas a Isaac (Gn. 26:3-5).

JACOB fue hijo de Isaac. También le fueron repetidas las promesas a él. Tuvo 12 hijos –Rubén fue el mayor y Benjamín el más joven. De Leví descendieron los sacerdotes. José fue el hijo favorito.

JOSE. Cuando niño tuvo dos sueños que lo describían como gobernante de sus hermanos. Ellos se pusieron celosos y lo vendieron como esclavo a Egipto. Allí se convirtió en un gobernante y organizó la conservación del trigo para usarlo durante siete años de hambre que afligieron a la región. Durante ese tiempo, Jacob y sus hijos fueron a vivir con José en

Egipto. Ellos y sus descendientes vivieron en Gosén, parte de Egipto. Años después, un Faraón persiguió al pueblo de Israel, haciéndolos esclavos.

MOISES nació en esa época; cuando era un bebé fue ocultado entre los juncos y luego encontrado por la hija del Faraón, quién lo adoptó para ella. Cuando era joven, mató a un egipcio que estaba golpeando a un Israelita. Entonces Moisés huyó a Madián. donde trabajó durante 40 años como pastor con Jetro. Ahí Dios se le apareció en un arbusto en llamas. Se le dijo que fuera donde Faraón y exigiera la liberación de Israel. El efectuó señales milagrosas para probar que realmente fue enviado de Dios. Sin embargo, Faraón no quiso dejar ir a Israel, así que fueron enviadas diez plagas sobre Egipto, por ejemplo, ranas, oscuridad, granizo, y finalmente la mortandad de los primogénitos. Los israelitas tuvieron que matar un cordero y rociar con la sangre la puerta de su casa. Esto representaba cómo la sangre de Jesús puede salvarnos de la muerte. Esta festividad llegó a conocerse como la Pascua.

EXODO. Por fin a los israelitas se les permitió salir de Egipto. Viajaron guiados por un ángel de Dios desde una columna de nube en el día, y una columna de fuego durante la noche. El ejército de Faraón los persiguió hasta el Mar Rojo. Las aguas se abrieron milagrosamente para que el pueblo cruzara, y luego las aguas volvieron a su cauce ahogando a los egipcios. Entonces Israel viajó por el desierto hacia la tierra prometida de Canaán. De una roca Dios les dió agua para beber, y cada mañana les suministró pan en forma de maná. Cuando llegaron al monte de Sinaí, Dios les dió los diez mandamientos y la ley de Moisés. Entonces fueron establecidos como el reino de Dios. Se les mandó que hicieran un tienda especial, llamada tabernáculo, en la cual podrían adorar a Dios. Se les dió un sumo sacerdote y sacerdotes que podían ofrecer los sacrificios de ellos a Dios. Todos los elementos del tabernáculo y el sacerdocio representaban a Jesús.

LA TIERRA PROMETIDA estaba finalmente a su alcance. Fueron enviados 12 espías, diez de los cuales regresaron diciendo que era demasiado difícil poseer la tierra de Canaán. Los otros dos espías, Josué y Caleb, dijeron la verdad –ellos *podían* poseer la tierra si tenían fe en las promesas de Dios. Debido a que el pueblo compartió la actitud de los diez espías, Israel tuvo que andar por el desierto durante 40 años hasta que murieran todos aquellos que tenían más de 20 años de edad cuando salieron de Egipto.

JOSUE fue el sucesor de Moisés y condujo a Israel a la tierra de Canaán. La primera ciudad tomada fue Jericó, donde vivía Rahab, y luego

fue Haí. Una vez que se establecieron en la tierra, fueron intermitentemente gobernados por JUECES, aunque Dios fue su verdadero rey. Estos incluían a hombres como Gedeón, Jefté, y Sansón. Todos ellos liberaron a Israel de sus enemigos cuando se arrepentían de haber pecado contra Dios. La historia de Israel esta llena de ejemplos en que Israel era desobediente a Dios, era castigado con invasiones de las naciones vecinas, se arrepentían de sus pecados y Dios los liberaba –y luego volvían a pecar. El último Juez fue Samuel. En sus días, el pueblo de Israel rechazó a Dios como su rey pidiendo un rey humano, como tenían las naciones vecinas.

LOS REYES. Su primer rey fue Saúl quien, aunque empezó bien, se volvió un hombre inicuo, desobediente a los mandamientos de Dios, y persiguió a David. Después de su muerte, David llegó a ser el próximo rey, y fue uno de los mejores de Israel. Dios le hizo grandes promesas. Después de él vino su hijo Salomón quien, despues de un buen comienzo, se apartó de la verdadera fe debido a sus muchas esposas que había tomado de las naciones vecinas. Después de su muerte, el reino se dividió en dos –diez tribus formaron el reino de Israel, inicialmente bajo Jeroboam; las otras dos tribus, Judá y Benjamín, formaron el reino de Judá, inicialmente bajo Roboam, hijo de Salomón.

El reino de Israel (las diez tribus) no tuvo buenos reyes. Eran continuamente rebeldes contra Dios. El les envió muchos profetas para razonar con ellos para que se arrepintieran, pero ellos no quisieron. Así que los asirios los invadieron y los llevaron a cautividad. Fueron esparcidos por todo el mundo.

El reino de Judá (las dos tribus) tuvieron unos pocos buenos reyes (por ejemplo, Asa, Ezequías), pero ellos también fueron, por lo general, desobedientes a Dios. Por lo tanto, los babilonios fueron enviados a invadirlos, y los llevaron en cautividad a Babilonia por 70 años. Nunca más tuvieron un rey. Después de 70 años, algunos regresaron a la tierra de Israel bajo el liderazgo de Esdras, Nehemías, Jesúa (el sumo sacerdote en aquel tiempo) y Zorobabel el gobernador. Primeramente fueron regidos por Persia, luego por Grecia, y finalmente por Roma. Estaban bajo Roma cuando nació Jesús. Como consecuencia de que los Judíos lo rechazaron, Dios envió a los romanos a destruir Jerusalén en el año 70 de nuestra era, y finalmente todos los judíos fueron expulsados de la tierra de Israel.

En años recientes, los judíos han empezado a regresar a la tierra, en cumplimiento parcial de las profecías del Antiguo Testamento. El resurgimiento del Estado de Israel es una señal segura de que Jesús regresará pronto a restablecer el reino de Israel como reino de Dios.

ESTUDIO 5: PREGUNTAS

1. ¿Cuándo será establecido el reino de Dios?
a) Siempre ha estado establecido
b) Al regreso de Cristo
c) Fue establecido en el día de Pentecostés en el primer siglo
d) En el corazón de los creyentes en el momento de su conversión.
2. ¿Existió el reino de Dios en el pasado? Si es así, ¿en qué forma?
3. ¿Cuándo terminó?
4. ¿Qué es el Milenio?
a) Un reinado de gracia en nuestros corazones
b) Un reinado de 1000 años de los creyentes en el cielo
c) Un reinado de 1000 años de Satanás en la tierra
d) Los primeros 1000 años del futuro reino de Dios en la tierra
5. ¿Cómo será el reino?
6. ¿Qué harán los verdaderos creyentes en el Milenio?
a) Serán gobernadores inmortales sobre la gente mortal
b) Serán gobernadores en el cielo
c) No sabemos
d) Vivirán en otro planeta.
7. ¿Se predicó el mensaje acerca del reino de Dios
a) sólo en el Nuevo Testamento?
b) sólo por Jesús y sus apóstoles?
c) tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento?
d) sólo en el Antiguo Testamento?

Capítulo 6

DIOS Y EL MAL

6.1 DIOS Y EL MAL

Muchas sectas de la cristiandad, junto a muchas otras religiones, creen que hay un ser o monstruo llamado el Diablo o Satanás, el cual es el causante de los problemas que hay en el mundo y en nuestra vida, y que es responsable de los pecados que nosotros cometemos. La Biblia enseña claramente que Dios es Todopoderoso. En el Estudio 1.4 hemos visto que los ángeles no pueden pecar. Si verdaderamente creemos estas cosas, entonces es imposible que haya un ser sobrenatural actuando en este universo en oposición al Dios Todopoderoso. Si creemos que realmente existe semejante ser, entonces con seguridad estamos poniendo en duda la supremacía del Dios Todopoderoso. Este punto es tan importante que el entendimineto correcto acerca del diablo y satanás debe considerarse como una doctrina vital. En Hebreos 2:14 se nos dice que Jesús destruyó al diablo por medio de su muerte; por lo tanto, a menos que tengamos un entendimiento correcto acerca del diablo, no podemos entender la obra o naturaleza de Jesús.

En el mundo en general, y especialmente en el mundo 'cristiano', existe la idea de que las cosas buenas de la vida proceden de Dios y las malas del Diablo o Satanás. Esta no es una idea nueva; ni siquiera es una idea exclusiva del cristianismo apóstata. Por ejemplo, los babilonios creían que habían dos dioses, un dios del bien y de la luz, y un dios del mal y de las tinieblas, y que estos dos estaban trabados en mortal combate. Ciro, el gran rey de Persia, creía precisamente en esto. Por lo tanto, Dios le dijo: "*Yo* soy Jehová *y ninguno más* hay… [*yo*] formo la luz y creo las tinieblas… [*yo*] hago la paz y creo la adversidad [*'desgracia' –Biblia de Jerusalén*]. Yo Jehová soy el que hago todo esto" (Is. 45:5-7,22). Dios crea la paz y crea el mal, o la desgracia. Dios es el autor, el creador del "mal". En

este sentido hay una diferencia entre "mal" y pecado, el cual viene por culpa del hombre y entró en el mundo como resultado del hombre, no de Dios (Ro. 5:12).

Dios dijo a Ciro y al pueblo de Babilonia que "aparte de mí no hay [*otro*] Dios". La palabra hebrea *'el'* traducida como Dios significa fundamentalmente 'fuerza, o fuente de poder'. Dios está diciendo que no hay fuente de poder en existencia aparte de él. Esta es la razón por la cual un verdadero creyente en Dios no puede aceptar la idea de un diablo sobrenatural o demonios.

DIOS: EL CREADOR DE LA ADVERSIDAD

La Biblia abunda en ejemplos de que Dios envía el 'mal' a la vida de las personas y a este mundo. Amós 3:6 dice que si hay un mal en una ciudad, Dios lo ha hecho. Si, por ejemplo, hay un terremoto en una ciudad, a menudo se estima que 'el diablo' tenía malas intenciones contra esa ciudad, y que había producido la calamidad. Pero el verdadero creyente debe entender que Dios es el responsable de esto. De modo que Miqueas 1:12 dice que *"de parte de Jehová* el mal había descendido hasta la puerta de Jerusalén". En el libro de Job leemos cómo Job, un hombre justo, perdió todo lo que tenía en esta vida. El libro enseña que la experiencia del 'mal' en la vida de una persona no es directamente proporcional a su obediencia o desobediencia a Dios. Job reconoció que "Jehová dio, y Jehová quitó" (Job 1:21). El no dice: 'Jehová dio, y Satanás quitó'. El comentó a su esposa: "¿Recibiremos de Dios el bien, y el mal no lo recibiremos [*también*]?" (Job 2:10). Al final del libro, los amigos lo consuelan de "todo aquel mal que *Jehová* había traído sobre él" (Job 42:11; compárese con 19:21; 8.4).

Así que Dios, quien controla todas las cosas emplea gente perversa para traer el mal como castigo o sentencia para su pueblo. "Por que el Señor al que ama, disciplina… Si soportáis la disciplina… después da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados" (He. 12:6-11), esto muestra que las pruebas que Dios nos da llevan finalmente a nuestro crecimiento espiritual. Decir que el diablo es un ser que nos obliga a pecar y a ser injustos, es poner a la palabra de Dios contra sí misma, mientras que al mismo tiempo él supuestamente trae problemas a nuestra vida, los cuales nos impulsan a desarrollar "fruto apacible de justicia". La idea popular acerca del diablo enfrenta aquí serios problemas. Especialmente serios en contra de tal idea son los pasajes que hablan de entregar a un hombre a Satanás "a fin de que el espíritu sea salvo", o "para

que aprendan a no blasfemar" (1Co. 5:5; 1 Ti. 1:20). Si Satanás es realmente un ser determinado a conseguir que los hombres pequen, y tiene un efecto espíritual *negativo* en la gente, ¿por qué estos pasajes hablan de 'Satanás' de manera *positiva*? La respuesta yace en el hecho de que un adversario, un 'satanás' o dificultad en la vida, puede a menudo producir efectos espírituales positivos en la vida de un creyente.

Si aceptamos que el mal procede de Dios, entonces podemos orar a Dios para que haga algo respecto a los problemas que tenemos, por ejemplo, que los quite. Si Él no lo hace, entonces sabemos que son enviados de Dios para nuestro bien espíritual. Ahora bien, si creemos que hay algún ser maligno llamado el diablo o satanás que causa nuestros problemas, entonces no hay manera de que aprendamos a sobrellevarlos. La discapacidad, las enfermedades, la muerte súbita, o las calamidades, se han de tomar tan solo como mala suerte. Si el diablo es algún ángel poderoso y pecador, entonces él es mucho más poderoso que nosotros, y no tendremos otra elección que sufrir en sus manos. Por contraste, nos consuela que bajo el control de Dios "todas la cosas [*en la vida*] les ayudan a *bien*" a los creyentes (Ro. 8:28). Por lo tanto, no hay tal cosa como la "suerte" en la vida de un creyente.

EL ORIGEN DEL PECADO

Debe recalcarse que el *pecado* procede del interior de nosotros. Es por nuestra culpa que pecamos. Por supuesto, sería estupendo creer que no fue nuestra culpa que hayamos pecado. Podríamos tranquilamente pecar y luego excusarnos con el pensamiento de que en realidad fue culpa del diablo, y que la culpa por nuestro pecado debería recaer completamente sobre él. No es extraño que en casos de conducta extremadamente perversa, la persona culpable haya suplicado misericordia porque dice que estaba poseída por el diablo en esa ocasión y que, por consiguiente, no era responsable de sí misma. Pero, con toda razón, excusas tan débiles son consideradas absolutamente injustificadas, y se dicta sentencia sobre esa persona.

Necesitamos recordar que "la paga del pecado es muerte" (Ro. 6:23); el pecado conduce a la muerte. Si no es nuestra culpa que pequemos, sino que es del diablo, entonces un Dios justo debería castigar al diablo mas bien que a nosotros. Pero el hecho de que seamos juzgados por nuestros pecados muestra que somos nosotros los responsables de nuestros pecados. La idea de que el diablo es una persona específica, fuera de nosotros, más bien que el principio del pecado que está *dentro* de nosotros, es un intento por evadir la responsabilidad de nuestros pecados. Este es

incluso otro ejemplo en que los hombres rehusan adaptarse a lo que la Biblia enseña acerca de la naturaleza del hombre, la cual es fundamentalmente pecadora.

"*Nada* hay fuera del hombre que entre en él, que le pueda contaminar… porque de dentro, del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios… la soberbia, la insensatez. Todas estas maldades de dentro salen, y contaminan al hombre" (Mr. 7:15-23).

La idea de que *hay* algo pecaminoso fuera de nosotros, que entra en nosotros y nos impulsa a pecar, es incompatible con la clara enseñanza de Jesús en este pasaje. *De dentro*, del corazón del hombre, proceden *todas* estas maldades. Es por eso que, al tiempo del diluvio, Dios consideró que "el intento del corazón del hombre es malo desde su juventud" (Gn. 8:21). Santiago 1:14 nos dice cómo somos tentados: "Cada uno [*es el mismo proceso para cada ser humano*] es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido". Somos tentados por nuestras *propias* pasiones, nuestros malos deseos; no por algo fuera de nosotros. Santiago pregunta: "¿De dónde vienen las guerras y los pleitos entre vosotros? ¿No es de *vuestras* pasiones?" (Stg. 4:1). Cada uno de nosotros tiene tentaciones específicas y personales. Por lo tanto, tienen que ser generadas por nuestros *propios* malos deseos, porque son muy personales. Se ha dicho apropiadamente que nuestro peor enemigo somos nosotros mismos.

El libro de Romanos trata en gran medida del pecado, su origen, y cómo vencerlo. Es muy significativo que no hay mención del Diablo, y apenas una referencia a Satanás en ese libro; en el contexto donde se habla del origen del pecado, Pablo jamás menciona al Diablo o Satanás. Del mismo modo, 'el diablo' es un concepto del Nuevo Testamento. Si hay un ser externo que nos hace pecar, sin duda se mencionaría extensamente en el Antiguo Testamento. Pero hay un silencio muy profundo y significativo acerca de esto. El relato del período de los jueces, o Israel en el desierto, muestra que en aquellos tiempos Israel estaba pecando en gran medida. Pero Dios no les previno acerca de algún ser poderoso o fuerza sobrenatural que podría entrar en ellos para hacerlos pecar. En cambio, los alentó a que recurrieran a su palabra para que no cayeran en los caminos de su propia carne (Dt 27:9-10; Jos. 22:5).

Pablo se lamenta: "Y yo sé que en mí, esto es en mi carne, no mora el bien… Porque no hago el bien que quiero… y si hago lo que no quiero, ya no lo hago yo, sino el pecado que mora en mí" (Ro. 7:18-21). Ahora bien, él no culpa de sus pecados a un ser externo llamado el diablo. El identificó a su propia naturaleza maligna como la verdadera fuente del

pecado: "Ya no lo hago yo, sino *el pecado que mora en mí.* Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo esta ley [*dentro de mí*]: que *el mal está en mí* [*es decir, dentro de mí*]". De modo que él dice que la oposición a su espiritualidad procede de algo que él llama "el pecado que mora en mí". El pecado es "el camino de su [*del hombre*] corazón" (Is. 57:17). Cada persona reflexiva y de mente espiritual llegará a la misma clase de conocimiento de sí mismo. Debería tenerse en cuenta que incluso un cristiano por exelencia, como Pablo, no experimentó un cambio de su naturaleza despues de su conversión, ni quedó en una posición en la cual no podía pecar. El movimiento 'evangélico' moderno pretende que ellos están en esa posición, y por consiguiente colocan a Pablo dentro de las filas de los 'condenados' debido a lo que dijo en Romanos 7:15-21. Estos versículos han resultado en una importante dificultad para sus pretensiones. David, otro hombre indudablemente justo, también comentó acerca de la constante pecaminosidad de su naturaleza misma: "He aquí, en maldad he sido formado, y en pecado me concibió mi madre" (Sal. 51:5).

La Biblia es muy explicíta acerca de la naturaleza fundamentalmente inicua del hombre. Si se reconoce esto, no hay necesidad de inventar un ser imaginario aparte de nuestra naturaleza humana para hacerlo responsable de nuestros pecados. Jer. 17:9 dice que el corazón del hombre es tan desesperadamente inicuo y engañoso que en realidad no podemos reconocer la enorme extensión de su pecaminosidad. Jesús también consideró en Mateo 7:11 la naturaleza humana como fundamentalmente maligna. Eclesiastés 9:3 no pudo ser más claro: "El corazón de los hijos de los hombres está lleno de mal". Efesios 4:18 explica que la razón de la enemistad natural que el hombre tiene con Dios se debe a "la ignorancia que *en* ellos hay, por la dureza de su *corazón*". Es debido a nuestro corazón espiritualmente ciego e ignorante, a nuestro modo de pensar que tenemos dentro de nosotros, por lo que estamos distanciados de Dios. En conformidad con esto, Gálatas 5:19 se refiere a nuestros pecados como "las obras de la *carne*"; es nuestra propia carne, nuestro propio ser y naturaleza lo que nos impulsa a cometer pecados. Ninguno de estos pasajes expresa que el origen del pecado que está dentro de nosotros se debe a que el diablo lo puso ahí; las tendencias pecaminosas son algo que todos tenemos por naturaleza desde nuestro nacimiento; es una parte fundamental de la estructura humana.

Y aunque el corazón es realmente una fuente de maldad, debemos tratar de controlarlo. No podemos achacar nuestras fallas morales a la perversidad de nuestra naturaleza. "El corazón que maquina pensamientos inicuos" es algo que Dios odia ver en los hombres (Pr. 6:18). Un

Israel reprobado se disculpaba a sí mismo diciendo: "Es en vano; porque en pos de nuestros ídolos iremos, y haremos cada uno el pensamiento de nuestro malvado corazón" (Jer. 18:12). Se nos recuerda en este mismo contexto que el corazón *es* malo (Jer. 17:9). Pero el pecado consiste en asumir que por consiguiente no tenemos necesidad de esforzarnos por autocontrol y que la debilidad de nuestro corazón disculpará nuestros pecados. Debemos reconocer y aun analizar la debilidad de nuestra naturaleza [tal como este capítulo lo intenta] y en la fortaleza de ese conocimiento encontrar algo que la limite. "Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; porque de él mana la vida (Pr. 4:23). Ananías pudo haber controlado que 'satanás' llenara o no su corazón, y fue condenado por no haberlo hecho (Hch. 5:3). Si creemos que un ser llamado 'satanás' nos impulsa irresistiblemente a pecar, llenándonos en contra nuestra voluntad del deseo de pecar, entonces estamos cometiendo el mismo error fatal de Israel y Ananías.

6.2 EL DIABLO Y SATANÁS

Algunas veces las palabras originales del texto blíblico se han dejado sin traducir. 'Satanás' es una variante de la palabra hebrea "satán" que no se tradujo, y que significa 'adversario', en tanto que 'diablo' es una traducción de la palabra griega 'diabolos', que significa mentiroso, enemigo, o falso acusador. 'Satanás' ha sido transferido al castellano sin traducir del mismo modo que Armagedón (Ap. 16:16) y Aleluya (Ap. 19:1-6). Si hemos de creer que Satanás o el Diablo es un ser aparte de nosotros, el cual es responsable del pecado, entonces cada vez que encontremos estas palabras en la Biblia, tenemos que creer que se refieren a esta persona maligna. El uso bíblico de estas palabras muestra que se pueden usar como adjetivos comunes para describir a personas comunes. Este hecho hace imposible razonar que las palabras diablo y satanás, tal como se usan en la Biblia, se refieren a una persona o ser inicuo extraordinario, independiente de nosotros.

LA PALABRA 'SATANÁS' EN LA BIBLIA

1 Reyes 11:14 consigna que "Jehová suscitó un adversario [*la misma palabra hebrea que en otro pasaje se tradujo como "satanás"*] a Salomón: Hadad edomita". "Dios también levantó por adversario [*otro satanás*]… a Rezón… y fue adversario [*satanás*] de Israel" (1 R. 11:23,25). Esto no significa que Dios levantó una persona sobrenatural o un ángel para que fuera

un satanás/adversario de Salomón; él levantó a hombres comunes. Mateo 16:22,23 suministra otro ejemplo: Pedro había estado tratando de disuadir a Jesús de que fuera a Jerusalén a morir en la cruz. Jesús se volvió y le dijo a *Pedro*: " Quítate de delante de mí, Satanás!… porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres". De modo que a Pedro se le llamó satanás. El relato es claro como el cristal y Cristo no estaba hablando a un ángel o monstruo cuando pronunció estas palabras; él estaba hablando a Pedro.

Como la palabra 'satanás' sólo significa un adversario, a una persona buena, incluso a Dios mismo, se le puede llamar 'satanás'. En esencia, en la palabra misma no hay nada necesariamente pecaminoso. Las connotaciones pecaminosas que tiene la palabra 'satanás' se deben en parte al hecho de que nuestra propia naturaleza pecaminosa es nuestro más grande 'satanás' o adversario, y también se debe al uso de la palabra en el lenguaje del mundo para referirse a algo relacionado con el pecado. Dios mismo puede ser un satanás para nosotros al traer tribulaciones a nuestra vida, o al interponerse en el camino de un curso de acción equivocado en el que pudiésemos estar empeñados. Pero el hecho de que a Dios se le pueda llamar 'satanas' no significa que él sea pecaminoso.

Los libros de Samuel y Crónicas son relatos paralelos de los mismos incidentes, tal como los cuatro evangelios son relatos de los mismos acontecimientos, aunque usando lenguaje diferente. 2 Samuel 24:1 consigna: " Jehová… incitó a David contra ellos [*Israel*]" para que hiciese un censo de Israel. El relato paralelo en 1 Crónicas 21:1 dice que "Satanás se levantó contra Israel, e incitó a David" para que hiciese un censo. En un pasaje el incitador es Dios, en el otro es Satanás. La única conclusión es que Dios actuó como un 'Satanás'o adversario para David. Lo mismo hizo con Job al llevarle tribulaciones a su vida, de manera que Job dijo de Dios:"Con el poder de tu mano me persigues"(Job 30:21). Lo que básicamente estaba diciendo Job era: "Tú estás actuando como un Satanás contra mi".

LA PALABRA 'DIABLO' EN LA BIBLIA

La palabra 'diablo' también es una palabra ordinaria y no un nombre propio. Sin embargo, a diferencia de 'satanás', siempre se usa en un sentido malo. Jesús dijo:" ¿No os he escogido yo a vosotros los doce [*discípulos*], y uno de vosotros es diablo? Hablaba de Judas Iscariote" (Jn. 6:70), el cual era un hombre mortal y común. No estaba hablando de un ser personal con cuernos, o de un supuesto "ente espiritual". Aquí la palabra 'diablo' sencillamente se refiere a un hombre inicuo. 1 Timoteo

3:11 suministra otro ejemplo. Las esposas de los ancianos de la iglesia no habían de ser "calumniadoras"; aquí la palabra griega original es 'diabolos', que es la misma palabra traducida en otros pasajes como 'diablo'. Así también Pablo advierte a Tito que las ancianas creyentes no deberán ser "calumniadoras" o 'diablos' (Ti. 2:3). Y también dijo a Timoteo (2 Ti. 3:1-3) que "en los postreros días… habrá *hombres*… calumniadores [*diablos*]". Esto no significa que los seres humanos se convertirán en seres sobrehumanos, sino que serán cada vez más inicuos. Por todo esto debería ser totalmente claro que las palabras 'diablo' y 'satanás' no se refieren a un ángel caído o a un ser pecaminoso independiente de nosotros.

EL PECADO, SATANÁS Y EL DIABLO

Las palabras 'satanás' y 'diablo' se usan figurativamente para describir las tendencias pecaminosas naturales que hay dentro de nosotros, de las cuales hablamos en el estudio 6.1. Estas son nuestro principal 'satanás' o adversario. Nuestros deseos son engañosos (Ef. 4:22) y así el diablo o 'engañador' es una forma apropiada de describirlos. También son personificados, y como tales se les puede llamar 'el diablo'— nuestro enemigo, un calumniador de la verdad. A esto se asemeja nuestro 'hombre' natural, el diablo mismo. La conexión entre el diablo y nuestros malos deseos -el pecado dentro de nosotros- queda de manifiesto en varios pasajes: "Así que, por cuanto los hijos [*nosotros mismos*] participaron de carne y sangre, él [*Jesús*] también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte [*suya*] al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo" (He. 2:14). Aquí al diablo se le describe como responsable de la muerte. Pero " la paga del pecado es muerte" (Ro. 6:23). Por lo tanto, el pecado y el diablo deben ser paralelos. En forma similar, Santiago 1: 14 dice que nuestros malos deseos nos tientan, llevandonos a pecar y, por lo tanto, a la muerte; pero Hebreos 2:14 dice que el diablo produce la muerte. El mismo versículo dice que Jesus tuvo nuestra naturaleza a fin de destruir al diablo. Contraste esto con Romanos. 8:3 : "Dios, enviando a su hijo en semejanza de carne de pecado [*es decir, en nuestra naturaleza*]… condenó al pecado en la carne". Esto muestra que el diablo y las tendencias pecaminosas que están innatas dentro de la naturaleza humana, son efectivamente lo mismo. Es vitalmente importante entender que Jesús fue tentado igual que nosotros. Un entendimiento erróneo de la doctrina del diablo significa que no podemos apreciar correctamente la naturaleza y obra de Jesús. Fue sólo debido a que Jesús tuvo nuestra naturaleza humana –el "diablo" dentro de él – que podemos tener la esperanza de salvación (He. 2:14-18; 4:15). Al vencer los deseos de su propia

naturaleza, Jesús pudo destruir al diablo en la cruz (He. 2:14). Si el diablo *es* un ser personal, entonces ya no más debería existir. Hebreos 9:26 dice que Cristo fue manifestado "por el sacrificio de sí mismo para quitar de en medio el pecado". Hebreos 12:14 asocia esto con la declaración de que por medio de su muerte Cristo destruyó al diablo en sí mismo. Por su muerte, Jesús destruyó en perspectiva "el cuerpo del pecado" (Ro. 6:6), es decir, la naturaleza humana con su capacidad de pecar en nuestro cuerpo mismo.

"El que practica el pecado es del diablo" (1 Jn. 3;8), porque el pecado es el resultado de ceder a nuestros propios deseos malos y naturales (St. 1:14,15), a los cuales la Biblia llama "el diablo". "Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo" (1 Jn. 3:8). Si estamos en lo correcto al decir que el diablo es nuestros malos deseos, entonces las obras de nuestros malos deseos, es decir lo que resulta de ellos, son nuestros pecados. Esto se afirma en 1 Juan 3:5: "El [*Jesús*] apareció para quitar nuestros pecados". Esto confirma que "nuestros pecados" y "las obras del diablo" son lo mismo. Hechos 5:3 proporciona otro ejemplo de esta conexión entre el diablo y nuestros pecados. Pedro dice a Amanías: "¿Por qué llenó Satanás tu corazón?" Luego en el versículo 4 Pedro dice: "¿Por qué pusiste esto en tu corazón?" Concebir algo malo dentro de nuestro corazon es lo msimo que Satanás llene nuestro corazón. Si nosotros concebimos, por ejemplo, un plan pecaminoso, entonces se origina dentro *de nosotros*. Isaías 59:13 define mentir como "concebir y proferir *de corazón* palabras de mentira". Si una mujer concibe un hijo, éste no existe fuera de ella; se origina dentro de ella. Santiago 1:14,15 usa la misma figura al describir cómo nuestras pasiones *conciben* y producen el pecado, el cual produce la muerte. Salmos 109:6 hace un paralelo entre una persona pecadora y un "satanás": "Pon sobre él al impío, y Satanás esté a su diestra", es decir, con autoridad sobre él (compare Sal. 110:1).

PERSONIFICACION

Sin embargo, Ud. puede razonablemente replicar: ' Pero habla como si el diablo fuera una persona!' Eso es totalmente correcto; Hebreos 2:14 habla del "que tenía el imperio [*el poder*] de la muerte, esto es, al diablo". Incluso una breve lectura de la Biblia muestra que a menudo usa la personificación –hablando de una idea abstracta como si fuera una persona. De modo que Proverbios 9:1 habla de una mujer llamada "sabiduría" que edifica una casa, y Proverbios 20:1 compara el vino a un escarnecedor, y Rom. 6:23 compara al pecado con un pagador que da la paga de la muerte. Esta característica se discute más ampliamente en la Digresión 5.

Nuestro diablo, el "diabolos", a menudo representa nuestros malos deseos. No obstante, uno no puede tener un diabolismo abstracto; los malos deseos que están en el corazón de un hombre no pueden existir separadamente de un hombre; por lo tanto "el diablo" ha sido personificado. A menudo el pecado es personificado como un amo (por ejemplo, Ro. 5:21;6:6,17; 7:13,14). Por consiguiente es comprensible que al "diablo" también se le personifique, en vista de que "el diablo" también se refiere al pecado. De la misma manera, Pablo habla de nosotros como que tenemos dos seres, por decirlo así, dentro de nuestra carne (Ro. 7:15-21): el hombre de la carne, "el diablo", lucha con el hombre del espíritu. No obstante es evidente que no hay dos seres personales literales luchando dentro de nosotros. A esta parte pecadora de nuestra naturaleza se le a personificado como "el malo" (Mt. 6:13) -el diablo de la Biblia. La misma frase griega traducida aquí como "el malo", se ha traducido como ese "perverso" en 1 Corintios 5:13, mostrando que cuando una persona cede al pecado, su lado malo –o sea, él mismo– se convierte en un "malo", o el 'diablo'. Aun en el Antiguo Testamento el pecado fue personificado como 'Belial' (traducido como "impío" en 1 S. 2:12). Realmente ha sido aceptado que 'diablo' y 'satanás' se usan para personificar al pecado, pues si leemos estas palabras como si siempre se refirieran a un ser literal, entonces tendríamos serias contradicciones. Así "el diablo" es un león (1 P. 5:8), un cazador (2 Ti. 2:26) y una serpiente (Ap. 12:9). No puede ser todas estas cosas. Lo que sea el diablo (y nosotros creemos que se refiere esencialmente al pecado humano) es personificado de varias maneras.

EL 'DIABLO Y SATANÁS' EN UN CONTEXTO POLÍTICO

Estas palabras "diablo" y "satanás" se usan también para describir el orden mundial inicuo y pecador en el cual vivimos. A las jerarquías sociales, políticas y seudo-religiosas del genero humano se les puede mencionar como "el diablo". En el Nuevo Testamento, el diablo y satanás a menudo se refieren al poder político y social de los sistemas judío y romano. De modo que leemos que el diablo echará a los creyentes en la cárcel (Ap. 2:10), refiriéndose a las autoridades romanas que encarcelaban a los creyentes. En este mismo contexto leemos que la iglesia en Pérgamo estaba situada donde se hallaba la sede o trono de Satanás – es decir, el lugar de gobierno de una colonia romana en Pérgamo, donde también había un grupo de creyentes. No podemos decir que Satanás mismo, si existe, tenía personalmente un trono en Pérgamo.

El pecado individual se define como una transgresión contra la ley de Dios (1 Jn. 3:4). Pero el pecado expresado colectivamente como una fuerza política y social opuesta a Dios es una fuerza más poderosa que el pecado individual; es este poder colectivo que a veces es personificado como un ser poderoso llamado el diablo. En este sentido, Irán y otras potencias islámicas han llamado a los Estados Unidos "el gran Satanás"—es decir, el gran adversario de su causa, en un sentido político y religioso. Así es como las palabras 'diablo y satanás' se usan a menudo en la Biblia.

En conclusión, es probablemente cierto decir que en este tema más que en ninguno otro, es vital basar nuestro entendimiento en un concepto equilibrado de *toda* la Biblia más bien que construir masivas doctrinas sobre unos pocos versículos que contienen frases llamativas que parecen referirse a las creencias comunes referentes al diablo. El Estudio 6:1 y esta sección recompensarán una nueva lectura cuidadosa y devota. Se sostiene que la posición doctrinal bosquejada aquí es la unica manara de tener un entendimiento razonable de *todos* los pasajes que se refieren al diablo y a satanás. Esas palabras se pueden usar como nombres comunes, o en algunos pasajes se refieren al pecado que se halla dentro de nuestra propia naturaleza humana. En las digresiones que acompañan a este estudio se consideran algunos de los pasajes más ampliamente mal entendidos que se citan en apoyo de las ideas populares.

Aquellos que tienen problemas para aceptar nuestras conclusiones deberían hacerse las siguientes preguntas: (1) ¿Se personifica al pecado? Claro que sí. (2) ¿Es cierto que la palabra 'satanás' se puede usar simplemente como un adjetivo? Sí, así es. Por lo tanto, ¿qué verdadero problema puede haber para aceptar que al pecado se le personifica como a nuestro enemigo o satanás? A menudo al mundo se le personifica en la cartas y evangelio de Juan; ¿qué mejor título para esta personificación que 'satanás' o 'el diablo'?

6.3 LOS DEMONIOS

Las dos secciones previas han explicado por qué no creemos que el diablo o satanás sea un ser o monstruo personal. Si aceptamos que no existe semejante ser, entonces se desprende seguramente que los demonios a los cuales se les considera como los siervos del diablo, tampoco existen. Mucha gente parece creer que Dios nos da las cosas buenas de la vida, y que el diablo y sus demonios nos dan las cosas malas, y nos quitan las cosas buenas que Dios nos da.

La Biblia enseña claramente que Dios es la fuente de todo poder (véase el Estudio 6.1), y que él es responsable de las cosas buenas ***y*** de las malas de nuestra vida:

"Formo la luz y creo las tinieblas… hago la paz y creo la adversidad. Yo Jehová soy el que hago todo esto" (Isaías 45:7).

"De parte de Jehová el mal había descendido hasta la puerta de Jerusalén" (Miqueas 1:12).

"¿Se tocará la trompeta en la ciudad, y no se alborotará el pueblo? ¿Habrá algún mal en la ciudad, el cual Jehová no haya hecho?" (Amós 3:6).

Por lo tanto, cuando recibimos pruebas, deberíamos aceptar que vienen de Dios, no echarle la culpa a un diablo o demonios. Job fue un hombre que perdió muchas cosas buenas con las cuales Dios le había bendecido, pero él no dijo: "Estos demonios me han quitado todo lo que Dios me dio". Escuchen lo que él dijo :

Jehová dio, y Jehová quitó; sea el nombre de Jehová bendito" (Job 1:21).

"¿Recibiremos de Dios el bien, y el mal no lo recibiremos?" (Job 2:10).

Una vez que entendemos que todas las cosas son de Dios, cuando tenemos problemas en la vida podemos orar a Dios para que él los quite, y si él no lo hace, podemos tener la seguridad de que nos los está dando a fin de que desarrollemos nuestro carácter, y que a la larga es para nuestro bien:

"Hijo mío, no menosprecies la disciplina del Señor, ni desmayes cuando eres reprendido por él, porque el Señor al que ama [*no los demonios*] disciplina, y azota a todo el que recibe por hijo. Si soportáis la disciplina, Dios os trata como a hijos, porque, ¿qué hijo es aquel a quien el padre no disciplina? Pero si se os deja sin disciplina, de la cual todos han sido participantes, entonces sois bastardos, y no hijos" (Hebreos 12:5-8).

DIOS: FUENTE DE TODO PODER

Dios es la fuente de todo poder :

"Yo soy Jehová, y ninguno más hay; no hay Dios fuera de mí" (Isaías 45:5).

"No hay Dios sino yo. No hay Fuerte [*la palabra hebrea para 'dios' realmente significa 'poder'*]; no conozco ninguno", dice Dios (Isaías 44:8).

"Jehová es Dios, y no hay otro fuera de él (Dt. 4:35).

Tales versículos ocurren una y otra vez por toda la Biblia. Como Dios es la fuente de todo poder y el único Dios, por lo tanto él es un Dios celoso como a menudo nos lo recuerda (Ex. 20:5; Dt. 4:24).

Dios se vuelve celoso cuando su pueblo empieza a creer en otros dioses, si le dicen: 'Tu eres un Dios grandioso, un Dios poderoso, pero en realidad creo que a pesar de eso hay otros dioses fuera de tí, auque no sean tan poderosos como tú'. Es por eso que no podemos creer que hay demonios o un diablo en existencia al igual que el verdadero Dios. Este es precisamente el error que cometió Israel. Gran parte del Antiguo Testamento se ocupa en mostrar cómo Israel desagradó a Dios al creer en otros dioses al mismo tiempo que en él. En la Biblia veremos que los 'demonios' en los cuales cree la gente hoy en día son precisamente iguales a aquellos falsos dioses en los cuales creía Israel.

LOS DEMONIOS SON IDOLOS

En 1 Corintios, Pablo explica por qué los cristianos no deberían tener nada que ver con la adoración de ídolos ni creer en tales cosas.

En los tiempos bíblicos la gente creía que los demonios eran dioses menores a los cuales podían adorar para que terminaran los problemas que llegaban a su vida. Por lo tanto, hicieron modelos de demonios que eran igual que ídolos, y los adoraban. Esto explica por qué Pablo usa intercambiablemente las palabras "demonio" e "ídolo" en su carta:

"Lo que los gentiles sacrifican, a los demonios lo sacrifican, y no a Dios; y no quiero que vosotros os hagaís participes con los demonios… mas si alguien os dijere: Esto fue sacrificado a los ídolos; no lo comáis, por causa de aquel que lo declaró" (1 Co. 10:20,28). Así que ídolos y demonios son efectivamente lo mismo. Note como Pablo dice que ellos sacrificaron "a demonios [*ídolos*], y no a Dios"—los demonios no eran Dios, y como hay sólo un Dios, se desprende que los demonios no tienen ningún poder en absoluto, no son dioses. Esto se explica con más claridad en 1 Corintios 8:4:

"Acerca, pues, de las viandas que se sacrifican a los ídolos, sabemos que un ídolo [*equivale a un demonio*] *nada es en el mundo, y que no hay más que un Dios"*. Un ídolo, o un demonio, no tiene existencia en absoluto. Hay sólo un verdadero Dios, o poder, en el mundo. Pablo prosigue (vrs. 5,6):

"Pues aunque haya algunos que se *llamen* dioses"… (como hay muchos dioses y muchos señores) [*tal como la gente cree en muchos tipos de demonios hoy en día —un demonio causa que Ud. pierda su trabajo, otro causa que su esposa lo abandone, etc.*], para *nosotros* [*los verdaderos creyentes*], sin embargo, sólo hay *un* Dios, el Padre, del cual proceden *todas* las cosas [*tanto buenas como malas, como hemos visto en las referencias anteriores*]".

Más prueba de que la gente de los días del Nuevo Testamento creía que los demonios eran ídolos o 'dioses', se halla en Hechos 17:16-18. Aquí se describe como Pablo predicó en Atenas, la cual era una "ciudad entregada a la idolatría", por lo tanto adoraban a muchos ídolos diferentes. Después de escuchar a Pablo predicar el evangelio, la gente decía: "Parece que es predicador de nuevos dioses [*demonios*]; porque les predicaba el evangelio de Jesús, y de la resurreción". Así que la gente pensaba que "Jesús" y "la resurreción" eran nuevos demonios o ídolos que se les estaba dando a conocer. Si Ud. lee el resto del capítulo, verá como Pablo pasa a enseñar la verdad a esta gente, y en el v.22 él dice: "Sois muy religiosos" [*literalmente: dedicados a la adoración de demonios*] y él explica cómo Dios no está presente en sus demonios o ídolos. Recuerde que Dios es la única fuente de poder. Si él no está en los demonios, entonces los demonios no tienen ningun poder porque no hay otra fuente de poder en este universo – es decir, no existen.

LOS 'DEMONIOS' DEL ANTIGUO TESTAMENTO ERAN IDOLOS

Volviendo al Antiguo Testamento, hay más prueba de que "demonios" es lo mismo que ídolos. Deuteronomio 28:22-28,59-61 predijo que la enfermedad mental sería uno de los castigos por adorar a ídolos o demonios. Esto explica que en el Nuevo Testamento se vinculen a los demonios con las enfermedades mentales. Pero debe observarse que el lenguaje de demonios se vincula con enfermedades, no con el pecado. No leemos de que Cristo haya expulsado demonios de la envidia, asesinato, etc. También debe observarse que la Biblia habla de que la gente *tiene* un demonio o enfermedad, y no que los demonios *causaron* la enfermedad. Es significativo que la versión griega del Antiguo Testamento (la Septuaginta) usara la palabra 'daimonion' para 'ídolo' en Deuteronomio 32:17 y Salmos 106.37; esta es la palabra que ha sido traducida como "demonios" en el Nuevo Testamento. Salmos 106:36-39 describe los errores de Israel y compara a los ídolos de Canaán con los demonios:

"Y [*los hijos de Israel*] sirvieron a sus *ídolos*, los cuales fueron causa de su ruina. Sacrificaron sus hijos y sus hijas a los *demonios*, y derramaron la sangre inocente, la sangre de sus hijos y de sus hijas, que ofrecieron en sacrificio a los *ídolos* de Canaán… Se contaminaron así con sus obras, y se prostituyeron con sus hechos".

Queda claramente demostrado que los demonios son sólo otro nombre para ídolos. Dios describe a su adoración de demonios como adoración de "sus obras… sus hechos" porque su creencia en demonios era el

resultado de la imaginación humana; los ídolos que ellos crearon eran "sus obras". Así que aquellos que hoy día creen en demonios están creyendo en cosas que han sido imaginadas por hombres, la creación de hombres, más bien que lo que nos ha enseñado Dios.

Deuteronomio 32:15-24 describe la ira de Dios cuando su pueblo cree en demonios: Israel "menospreció la Roca de su salvación. Le despertaron a celos con los dioses ajenos; lo provocaron a ira con abominaciones. Sacrificaron a los demonios, y no a Dios; a dioses que no habían conocido… que no habían temido vuestros padres… y [*Dios*] dijo: Esconderé de ellos mi rostro… porque son una generación perversa, hijos infieles. Ellos me movieron a celos con lo que no es Dios; me provocaron a ira con sus ídolos… Yo amontonaré males sobre ellos".

Así que Dios describe a los demonios como lo mismo que ídolos, abominaciones y vanidades, cosas en las cuales es en vano creer, que no tienen existencia. Creer en demonios muestra una falta de fe en Dios. No es fácil tener fe de que Dios suministra todo, tanto lo bueno como lo malo, en la vida. Es más fácil pensar que las cosas malas vienen de otro, porque una vez que decimos que vienen de Dios, entonces necesitamos tener fe de que Dios los quitará o que finalmente van a ser provechosos para nosotros.

DEMONIOS DEL NUEVO TESTAMENTO

Pero usted puede decir: ¿Qué hay de todos los pasajes en el Nuevo Testamento que claramente hablan de demonios?

Una cosa debemos dejar en claro: la Biblia no puede contradecirse, es la palabra de Dios Todopoderoso. Si se nos dice claramente que es Dios quien nos trae los problemas, y que es él la fuente de todo poder, entonces la Biblia no puede también decirnos que son los demonios (dioses menores opuestos a Dios) quienes nos traen estas cosas. Parece significativo que la palabra 'demonios' sólo ocurre cuatro veces en el Antiguo Testamento, y siempre se refiere a la adoración de ídolos, pero ocurre muchas veces en los relatos del evangelio. Sugerimos que esto es porque en la época en que se escribieron los evangelios, era el lenguaje cotidiano decir que cualquier enfermedad que no pudiera ser entendida era culpa de demonios. Si los demonios realmente existen, y son responsables de nuestras enfermedades y problemas, entonces deberíamos leer más acerca de ellos en el Antiguo Testamento. Pero no leemos allí en absoluto acerca de ellos en este contexto.

DEMONIOS EN EL NUEVO TESTAMENTO

Decir que los demonios eran echados fuera de alguien es decir que eran sanados de una enfermedad mental, o de una enfermedad que no era entendida en esa época. La gente que vivia en el primer siglo tendía a culpar de todo lo que no podían entender a seres imaginarios llamados "demonios". Como la enfermedad mental era difícil de entender con el nivel de conocimiento médico que tenían , la gente se referia a aquellos afligidos como personas 'poseidas por un demonio'. En los días del Antiguo Testamento, un espíritu maligno o impuro era un lenguaje que se refería a un estado mental perturbado (Jue. 9:23; 1 S. 16:14; 18:10). En los días del Nuevo Testamento, el lenguaje acerca de espìritus malignos y posesión de demonios había llegado a referirse a aquellos que sufrían una enfermedad mental. La asociación entre demonios y enfermedad se muestra en lo siguiente: "Trajeron a él [*a Jesús*] muchos endemoniados; y con la palabra echó fuera a los demonios… para que se cumpliese lo dicho por el profeta Isaías [*en el Antiguo Testamento*], cuando dijo: El mismo tomó nuestras enfermedades y llevó nuestras dolencias" (Mt. 8:16,17). Así que las enfermedades y dolencias humanas son lo mismo que ser poseído por "demonios" y "espíritus malignos".

La gente pensaba que Jesús estaba loco y decían que esto se debía a que él tenía un demonio: "Demonio tiene, y está fuera de sí" (Jn. 10:20; 7:19,20; 8:52). Por lo tanto, creían que los demonios causaban la locura.

SANANDO A LOS ENFERMOS

Cuando los "endemoniados" eran sanados, se decía que ellos regresaban a su "juicio cabal" (Mr. 5:15; Lc. 8:35). Esto implica que estar "endemoniado" era otra manera de decir que alguien estaba mentalmente mal, es decir, no en su juicio cabal.

Se dice que los "endemoniados" eran "sanados" o "curados" (Mt. 4:24; 12:22; 17:18), implicando que la posesión de demonios es otra manera de describir la enfermedad.

En Lucas 10:9 Jesús dijo a sus 70 apóstoles que salieran y "sanaran a los enfermos", lo que efectivamente hicieron. Cuando regresaron dijeron (v.17): "Aun los demonios se nos sujetan en tu nombre". Una vez más, demonios y enfermedad se describen por igual. Algunas veces los apóstoles sanaban a la gente en el nombre de Jesús, y aquí tenemos un ejemplo de esto (véase también Hch. 3:6; 9:34).

EL LENGUAJE COTIDIANO

Así que vemos que en el Nuevo Testamento era lenguaje cotidiano describir a alguien como poseído por demonios si estaba mentalmente

enfermo o tenía una enfermedad que nadie entendía. La creencia cultural contemporánea griega y romana era que los demonios podían poseer a las personas, y por consiguiente crear enfermedades mentales. Aquellos 'cristianos' que creen en la existencia de demonios están en realidad diciendo que las creencias paganas contemporáneas en esta área eran perfectamente correctas. La Biblia está escrita en lenguaje que la gente puede entender. Tan sólo porque usa el lenguaje cotidiano, eso no significa que la Biblia o Jesús creían en demonios. De la misma manera en castellano tenemos la palabra 'lunático' para describir a alguien que está mentalmente enfermo. Hoy en día usamos esa palabra 'lunático' para describir a alguien que está demente, pero no significa que creemos que la demencia es ocasionada por la luna.

Si estas palabras fuesen anotadas y releídas dentro de 2000 años (si Jesús no hubiese regresado) la gente podría pensar que nosotros creemos que la luna causa demencia, pero ellos estarían equivocados porque sólo estamos usando el lenguaje cotidiano, como lo hizo Jesús hace 2000 años atrás. En forma similar, describimos a cierto desorden hereditario como 'el baile de San Vito', que no es causado ni por 'San Vito' ni es un 'baile', sino que al usar el lenguaje cotidiano, lo llamamos 'el baile de San Vito'. Es evidente que Jesucristo no nació el 25 de diciembre; no obstante, el presente escritor aún usa el término 'día navideño' cuando se refiere a ese día, aunque no creo que deberíamos guardar ese día como la celebración del nacimiento de Cristo. Los nombres de algunos días de la semana están basados en la adoración pagana de ídolos: Lunes tiene que ver con la luna; martes, con el planeta marte, etc. Usar estos nombres no significa que compartimos las creencias paganas de aquellos que acuñaron originalmente nuestro idioma. 'Influenza es asimismo un término de uso común hoy en día. Estrictamente significa 'influenciado por demonios'. Cuando a Daniel le llamaron 'Beltsasar', un nombre que se refiere a un dios pagano, el registro inspirado de Daniel 4:19 lo llama también 'Beltsasar', sin señalar que esta palabra reflejaba un concepto falso. Hablo acerca del ´Papa´ como un medio de identificar a alguien, aun cuando yo pienso que es un error creer que realmente él es un ´papa' o padre (Mt. 23:9).

En los días de Ezequiel había un mito de que la tierra de Israel era responsable de las desventuras de aquellos que la habitaban. Esto no era cierto y sin embargo, Dios razona con Israel usando la idea que entonces era popular. "Así ha dicho Jehová el Señor: Por cuanto dicen de vosotros: Comedora de hombres, y matadora de los hijos de tu nación has sido; por tanto [*la tierra*] no devorarás más hombres… dice Jehová el Señor"

(Ez. 36:13,14). Había una creencia pagana común de que el mar era un gran monstruo que deseaba engullir a la tierra. Aunque esto es evidentemente falso, la Biblia a menudo usa esta expresión a fin de ayudar a que sus lectores capten la idea que se está presentando. Véase Job 7:12 (traducción de Moffat); Amós 9:3 (Moffat); Jeremías 5:22; Salmos 89:9; Habacuc 3:10; Mateo 14:24 (texto griego); Marcos 4:37. La mitología asiria llamaba 'Rahab' a este rebelde monstruo marino; y este es exactamente el nombre que se daba al monstruo marino de Egipto en Isaías 51:9.

En vista de que la Biblia es inspirada de Dios, es imposible que la Biblia esté tan solo reflejando las influencias paganas que eran comunes en la época en que fue escrita. Debe ser que Dios está concientemente aludiendo a las creencias contemporáneas a fin de mostrar que *Él* es la fuente final de poder; *Él* es quien controla al 'monstruo' del mar, de manera que este hace la voluntad de Dios. Por lo tanto, Dios corrigió el error fundamental de las creencias de esta gente de que habían fuerzas activas en el mundo que no estaban sujetas al control de Dios; y por lo tanto, eran malas por implicación. Sin embargo, en este caso, la Biblia no se aparta de su camino para refutar la insensatez de creer que hay un monstruo inmenso al acecho en el mar, o que el mar es un monstruo.

Otro ejemplo se halla en la descripción de relámpagos y nubes de tormenta como una "serpiente tortuosa" (Job 26:13; Isaías 27:1). Esto estaba evidentemente aludiendo a la creencia pagana contemporánea de que los relámpagos y formaciones de nubes atemorizantes eran en realidad visiones de una inmensa serpiente. Estos pasajes no exponen la insensatez de semejante idea, ni intentan una explicación científica. En cambio, destacan que *Dios* controla estas cosas. La actitud de Cristo ante la prevaleciente creencia en demonios es idéntica en este punto; sus milagros claramente demostraron que el poder de Dios era absoluto y completo, no limitado por las supersticiones de hombres referentes a los así llamados 'demonios'. Aquellos que creen que los relatos del Nuevo Testamento acerca de 'demonios' prueban que tales seres verdaderamente existen se ven obligados a aceptar que el mar es realmente un monstruo, y que el relámpago es en realidad una enorme serpiente. Este es sin duda un argumento poderoso; debe *haber* un reconocimiento de que la Biblia usa el lenguaje cotidiano en el cual está escrita, sin necesariamente apoyar las creencias que forman la base de ese lenguaje. Hemos mostrado que nuestro propio uso del lenguaje es similar. La Biblia hace esto a fin de confirmar la clase de verdades básicas que consideramos en los Estudios 6.1 y 6.2: que Dios es Todopoderoso; él es responsable de nuestras tribulaciones; el pecado procede de dentro de nosotros. Todas estas cosas pueden

tener sentido cuando reconocemos la grandeza del poder de Dios para salvar. Los llamados 'hipercríticos' están constantemente desenterrando enlaces entre el lenguaje de la Escritura y las creencias y conceptos de las culturas circunvecinas en las cuales la Biblia se inspiró y fue escrita. Estos son comprensibles cuando se entiende que la Biblia usa un lenguaje que puede aludir a creencias locales, pero que lo hace así a fin de destacar que Jehová, el único Dios verdadero, es muchísimo más grande que las pequeñas creencias de hombres las cuales habrían sido conocidas para aquellos que leyeron por primera vez las palabras inspiradas recién salidas de la boca del profeta.

Teniendo esto presente, es sorprendente cuantos ejemplos se pueden hallar en el Nuevo Testamento acerca del lenguaje cotidiano que se usó sin que este haya sido corregido. He aquí algunos ejemplos:

- Los fariseos acusaron a Jesús de hacer milagros por el poder de un dios falso llamado Beelzebú. Jesús dijo: "Y si yo echo fuera los demonios por Beelzebú. ¿Por quién los echan vuestros hijos?" (Mateo 12:27). 2 Reyes 1:2 nos dice claramente que Beelzebú era un dios falso de los filisteos. Jesús no dijo: 'Tomen en cuenta que 2 Reyes 1:2 dice que Beelzebú es un dios falso, así que la acusación de Uds. no puede ser cierta'. No, él habló como si Beelzebú existiera, por que estaba interesado en hacer llegar su mensaje a la gente a la que él predicaba. Así, de la misma manera Jesús hablaba acerca de echar a los demonios—él no decía "en realidad, ellos no existen", él sencillamente predicaba el evangelio en el lenguaje cotidiano.

- Hechos 16:16-18 contiene las palabras de Lucas, dichas bajo inspiración: "nos salió al encuentro una muchacha que tenía un espíritu de adivinación [*texto griego: espíritu de Pitón*]". Pitón era el nombre de un Dios falso en el cual creían algunos en el primer siglo, posiblemente era el mismo dios Apolo. Así que Pitón definitivamente no existía, pero Lucas no dice que la muchacha estaba 'poseída por un espíritu de Pitón el cual, a propósito, no existe'. De la misma manera los relatos del evangelio no dicen que Jesús 'echaba fuera los demonios que, a propósito, en realidad no existen", Ese es sólo el lenguaje cotidiano para referirse a las enfermedades'.

- Lucas 5:32 consigna a Jesús diciendo a los judíos inicuos: "No he venido a llamar a justos". El estaba infiriendo: 'No he venido a llamar a aquellos que creen que son justos'. Pero Jesús les hablaba en sus propios términos, aun cuando técnicamente, el estaba usando un lenguaje incorrecto. Lucas 19:20-23 muestra a Jesús usando las palabras incorrectas del

hombre de un talento en la parábola con el fin de razonar con él; pero él no corrige las palabras erróneas que usó el hombre.

- La Biblia a menudo habla del sol que ´sale' y que se 'pone'; esta es una manera humana de expresarlo, pero no es científicamente correcto. Asimismo se habla de la enfermedad en el lenguaje técnicamente 'incorrecto' de 'demonios'. Hechos 5:3 habla de cómo Ananías engañó al Espíritu Santo. En realidad esto es una imposibilidad, no obstante lo que Ananías pensó hacer se señala como un hecho, aun cuando no lo fue.

- Hay muchos ejemplos bíblicos del lenguaje que se usaba, el cual era comprensible en la época en que fue escrito, pero ahora es desconocido para nosotros, por ejemplo: "Piel por piel" (Job 2:4) aludía a la antigua práctica de comercializar pieles de valor equivalente; a un homosexual se le llama 'perro' en Deuteronomio 23:18. El lenguaje acerca de los demonios es otro ejemplo.

- Los judíos de los días de Cristo pensaban que ellos eran justos porque eran descendientes de Abraham. Por lo tanto, Jesús se dirigió a ellos como "justos" (Mt. 9:12,13), y dijo: "Sé que sois descendientes de Abraham" (Jn. 8:37). Pero él no creía que eran justos, como a menudo lo dejaba en claro, y por su razonamiento en Juan 8:39-44 claramente demostró que ellos ***no*** eran descendientes de Abraham. Así que Jesús aceptaba las creencias de la gente en su valor nominal, sin contradecirles inmediatamente, pero en cambio demostraba la verdad. Hemos mostrado que este era el enfoque de Dios al tratar con las creencias paganas que eran comunes en la época del Antiguo Testamento. La actitud de Cristo con respecto a los demonios en la época del Nuevo Testamento era la misma; sus milagros de origen divino dejaban perfectamente claro que las enfermedades las causaba Dios, y no otra fuerza, en vista de que era Dios quien tenía el portentoso poder para sanarlas.

- Pablo citó poetas griegos, con el propósito de confundir a aquellos que creían lo que enseñaban los poetas (Ti. 1:12; Hch. 17:28). Lo que estamos sugiriendo está compendiado en la respuesta de Pablo al encontrar un altar dedicado a la adoración "**Al Dios no conocido**", es decir, cualquier deidad pagana que pudiese existir, pero que la gente de Atenas hubiese pasado por alto. En vez de reprocharlos por su insensatez al creer en esto, Pablo los llevó, desde donde estaban, a creer en el único Dios verdadero, al cual ellos no conocían (Hechos 17:22,23).

- Efesios 2:2 habla del "príncipe de la potestad del aire". Esto alude claramente a los conceptos mitológicos de Zoroastro- la clase de cosas que los lectores de Pablo creyeron en otro tiempo. Pablo dice que en otro tiempo ellos vivieron bajo el "príncipe de la potestad del aire". En el

mismo versículo, Pablo define esto como "el espíritu [*actitud de la mente*] que… opera" en el hombre natural. Previamente ellos habían creido en el concepto pagano de un príncipe espíritual celestial; ahora Pablo destaca que el poder al cual ellos estuvieron formalmente sujetos era el de su propia mente. De este modo se alude y se habla de la idea pagana sin reprocharla específicamente, al mismo tiempo que se muestra la verdad referente al pecado.

-Hechos 28:3-6 describe que una serpiente letal atacó a Pablo enroscándosele en el brazo. La gente que estaba en derredor decidió que Pablo era un homicida, a quien "la justicia no deja vivir". Su entendimiento de la situación era totalmente erróneo. Pero Pablo no les explicó esto en detalle; en cambio hizo un milagro – sacudió la serpiente sin que ésta lo mordiera.

-Los milagros de Jesús expusieron el error de creencias locales, tales como la de los demonios, sin corregirlas expresamente. En Lucas 5:21 los judíos hicieron dos declaraciones falsas: que Jesús era un blasfemo, y que solamente Dios podía perdonar pecados. Jesús no los corrigió verbalmente; en cambio hizo un milagro que probaba la falsedad de esas declaraciones.

- La creencia de Jesús claramente era que las acciones hablaban más fuerte que las palabras. El raramente denunciaba las ideas falsas directamente; así que no refutó la idea de que la ley mosaica era incapaz de ofrecer salvación, pero mostró por sus acciones, tales como sanando en un día de reposo, lo que era la Verdad. Cuando fue injustamente acusado de ser un samaritano, Jesús no lo negó (Jn. 8:48,49, compárese con 4:7-9) aun cuando su linaje judío, como la simiente de Abraham, era vital para el plan divino de salvación (Jn. 4:22).

-Aún cuando los judíos sacaron la conclusión errada (deliberadamente!) de que Jesús estaba "haciéndose igual a Dios" (Jn. 5:18), Jesús no lo negó explicitamente; en cambio argumentó poderosamente que sus milagros mostraban que él era un hombre que actuaba en nombre de Dios, y por lo tanto NO era igual a Dios. Los milagros de Jesús también mostraron el error de creer en demonios. El milagro de Cristo de sanar al paralítico en el estanque fue para mostrar la insensatez del mito judío de que en tiempo de pascua un ángel tocaba el agua del estanque de Betesda, transmitiéndole propiedades curativas. Este mito está anotado sin una negación directa de su creencia; el relato del milagro de Cristo es la exposición de su falsedad (Jn. 5:4).

-2 Pedro 2:4 dice que la gente inicua va al Tártaro (traducido como "infierno" en muchas versiones). El Tártaro era un lugar mítico del

mundo subterráneo, sin embargo Pedro no corrige esa idea, sino más bien la usa como un símbolo de completa destrucción y castigo del pecado. El uso de Cristo de la palabra Gehena fue similar (véase el Estudio 4:9).

¿ REALMENTE CAUSAN ENFERMEDADES LOS DEMONIOS ?

Todo aquel que cree que existen los demonios tiene que hacerse la siguiente pregunta: "Cuando estoy enfermo. ¿es por causa de los demonios?" Si cree que las referencias del Nuevo Testamento acerca de los demonios se refieren a dioses menores que andan por ahí haciendo mal, entonces tiene que contestar que sí. En ese caso, ¿cómo puede usted explicar el hecho de que muchas enfermedades atribuidas a los demonios ahora pueden sanarse o controlarse con medicamentos? La malaria es un ejemplo clásico. Mucha gente en África creía hasta recientemente que la malaria era causada por demonios, pero ahora sabemos que la malaria puede sanarse con quinina y otros medicamentos. ¿Está usted entonces diciendo que cuando los demonios ven las pequeñas tabletas amarillas bajando por su garganta, se asustan y huyen? Algunas de las enfermedades que Jesús sanó, que se describen como resultado de la posesión de demonios, han sido identificadas como el tétano o la epilepsia, las cuales pueden ser aliviadas con medicamentos.

Un amigo mío procedente de una aldea en las afueras de Kampala, en Uganda. Nos dijo que la gente solía creer que la malaria era causada por demonios, pero una vez que vieron que los medicamentos la controlaban con facilidad, dejaron de culpar a los demonios. Sin embargo, cuando alguien tenía malaria cerebral (que causa una seria enfermedad mental), todavía culpaban a los demonios. Un doctor fue de una ciudad cercana y les ofreció medicamentos como sanidad contra la malaria, pero ellos rehusaron porque dijeron que lo que necesitaban era algo para combatir a los demonios, no a la malaria. El doctor regresó después y dijo: "tengo un medicamento que hará huir a los demonios"; la persona enferma tomó ansiosamente el medicamente, y mejoró. Las segundas tabletas eran exactamente las mismas que las primeras. El doctor no creía en demonios, pero usó el lenguaje cotidiano para que la persona lo entendiera, al igual que el "Gran Médico", el Señor Jesús, de hace 2000 años atrás.

DIGRESIÓN 17: BRUJERÍA

Esta digresión está escrita en gran medida para satisfacer las necesidades de aquellos que viven en Africa y en otras partes del mundo donde la brujería es una característica común de la vida diaria. Es reconocido por todos los verdaderos estudiantes de la Biblia que recurrir a hechiceros, médicos brujos y similares es incompatible con la posesión de la verdad. Sin embargo, convengo en que los médicos brujos son más baratos y a menudo más accesibles que un doctor profesional, lo que conbinado con su aparente éxito, los hace atractivos. Necesitamos examinar este problema de una manera bíblica y lógica. Esta es la única manera en que Uds. encontraran la fortaleza para resistir la tentación de usar los servicios de estas personas.

LAS PRETENSIONES DE LA BRUJERÍA

En primer lugar, las pretensiones que estos brujos hacen acerca de sus éxitos necesitan ser analizadas. Podemos estar seguros de que hay bastante exageración en las pretensiones que hacen acerca de sus éxitos. Sus sanidades no se hacen nunca a la luz pública, donde todos puedan ver. Si en verdad tuvieran éxito, entonces presumiblemente estarían trabajando en hospitales, y se hallarían en todo el mundo. Tampoco se sabe nunca el estado exacto de salud de aquellos a quienes afirman haber sanado -no queda claro cuánto mejoran realmente.

Aquellos de Uds. que tengan que enfrentar esta tentación deben preguntarse si tienen prueba definitiva de su poder -por ejemplo, ¿ha visto Ud. (no tan sólo haberse enterado) a un hombre que se haya cercenado un brazo en un aserradero, que haya acudido a un brujo y regresar con un brazo nuevo funcionando perfectamente? Esta es la clase de evidencia que necesitamos antes de que podamos darles credibilidad. Deuteronomio 13:1-3 es aún más estricto; a Israel se le enseñó que si un brujo hacía una señal o prodigio que pareciera ser un milagro, de todas maneras no habían de creer en esa persona a menos que hablara verdadera doctrina conforme a la palabra de Dios. Está claro que los médicos brujos no creen la verdad tal como está revelada en la Biblia; por lo tanto no deberíamos ser tentados a darles crédito como si tuvieran verdadero poder, en vista de que todo poder procede de Dios (Ro. 13:1; 1 Co. 8:4-6).

En segundo lugar, el tipo de dolencias con las que ellos tratan es significativo. Ahora se reconoce que nosotros usamos solo cerca del 1% de nuestro poder del cerebro. El resto parece estar más allá de nuestro poder para usarlo conscientemente (sin duda lo haremos en el Reino). Sin darnos cuenta, nuestra mente puede tener un efecto casi físico en nuestro cuerpo. De este modo se ha sabido de psicólogos (aquellos que estudian

la mente) que han sanado a gente que sufría de enfermedades de la sangre logrando que ellos imaginen intensamente que su sangre está constituída adecuadamente y que trabaja normalmente. Los doctores admiten que ocasionalmente se producen sanidades que no dependen de la medicina convencional. En forma similar, el tener mucha tensión mental puede producir úlceras estomacales y dolores de cabeza. Relajar la mente o ejercitarla de cierta manera puede hacer que estos malestares desaparezcan. Pero si, por ejemplo, uno de nuestros brazos es cercenado en un aserradero, ningún grado de ejercicio mental puede hacer que se nos restituya. Son solo las dolencias que controla nuestra mente las que los brujos parecen poder afectar. Debido a que no entendemos plenamente como funciona nuestra mente, *parece* que esta sanidad se debe a algún poder físico que tienen estos brujos. Pero esto no es así; es su influencia en la mente de la gente lo que produce este efecto.

LA FUENTE DE PODER

Sin embargo, todo poder es de Dios. Tanto las cosas buenas como las cosas malas, tales como las enfermedades, las trae *él* –no los brujos. Este es un tema muy común en la Escritura: Isaías 45:5-7; Miqueas 1:12; Amós 3:6; Exodo 4:11; Deuteronomio 32:39; Job 5:18. Compensará efectuar una cuidadosa lectura de estos pasajes. Se desprende que es a *él* a quien deberíamos recurrir en oración si estamos enfermos, haciendo todo lo humanamente posible por medio del uso de la medicina convencional para rectificar el problema. Si recurrimos a los médicos brujos estamos recurriendo a la gente que pretende que tiene el control sobre 'los poderes de las tinieblas', lo que les permite sanarnos. Pero nosotros sabemos que esos poderes en los cuales ellos creen no exiten. Dios es la fuente de poder. Recurrir a brujos es creer que Dios no es todopoderoso, y que otros poderes, en los que los brujos reclaman influencia, son los que nos traen nuestras enfermedades.

Pensar de esa manera es muy desagradable para Dios. Israel escogió creer en Dios, pero también creía que habían otros poderes que actuaban en nuestra vida, con quienes ellos tenían que tratar por medio de la adoración de ídolos hechos a estos poderes. Esto causó tanta ira a Dios que los desechó como pueblo suyo (Dt. 32:16-24). En lo que a Dios concierne, a menos que tengamos fe completa en él, realmente no estamos creyendo en él en absoluto. Afirmar tener fe en el verdadero Dios de Israel pero aceptar también la existencia de otros poderes separados de Dios, y

permitir que un médico brujo trate de influir en esos poderes para que nos dejen en paz, es actuar precisamente como lo hizo Israel en el pasado. La larga y triste historia de la idolatría de Israel está "escrita para nuestro conocimiento". No deberíamos tener participación alguna con aquellos que creen en estos poderes.

"¿Qué comunión [*tiene*] la luz con las tinieblas?… ¿Y qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos? Porque vosotros sois el templo del Dios viviente… Por lo cual salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor… y seré para vosotros por Padre, y vosotros me seréis hijos e hijas" (2 Co. 6:14-17).

Si realmente hacemos el esfuerzo y sacrificio para separarnos de estas cosas, entonces tenemos la gloriosa seguridad de que realmente somos hijos de Dios mismo. Un padre natural instintivamente cuida de su hijo cuando está enfermo. ¿Es realmente tan difícil concentrar nuestra fe para creer que nuestro Padre Celestial hará aun más que eso?

Es un hecho que los brujos sólo tienen influencia en aquellos que creen en ellos. De manera similar, alguien que ha perdido a un ser querido puede acudir a un medium o brujo y pedirle que vea a la persona fallecida. El medium le dirá que cierre los ojos y que imagine muy claramente el rostro de la persona. El cliente puede fijar su mente en una fotografía de la persona que él puede recordar claramente. Entonces el medium puede leer en la mente del cliente, y con un poco de exageración hablar acerca de la persona en términos realistas, de manera que el cliente queda persuadido que el medium ha visto viva a la persona fallecida. Note que ninguna prueba sólida se da jamás de que la persona está viva. Pero si el cliente rehusa creer u obedecer a la medium, entonces no hay ningún resultado en absoluto.

Los 'brujos' que normalmente decían al Faraón y a Nabucodonosor sus sueños no habrían tenido sus puestos de responsabilidad a menos que tuvieran un éxito razonable. Sin duda ellos usaban mucho esta técnica de leer la mente. Sin embargo, cuando Dios intervino en la vida de las personas con las cuales ellos estaban tratando, tal como intervino en la vida del Faraón y Nabucodonosor, entonces ellos perdían este poder. De forma similar, Balac confiaba en los poderes de Balaam para maldecir a la gente –le ofreció grandes compensaciones financieras por sus servicios, diciendo que él sabía por experiencias pasadas que "el que tú maldigas será maldito" (Nm. 22:6). Pero Balaam quien era de alguna forma el equivalente a un médico brujo, descubrió que su capacidad normal había desaparecido cuando trataba con el pueblo de Israel. Evidentemente, tales personas no tenían poder alguno cuando trataban con gente

relacionada con el Dios verdadero, sin importar qué fama puedan haber ganado por su éxito cuando trataban con otra gente.

BRUJERÍA EN LA BIBLIA

El significado práctico de esto es que si somos tentados a acudir a un médico brujo, entonces debemos tener fe total en él. No tiene objeto usar los servicios de brujos si sólo esperamos lo mejor; y probablemente ellos tendrán el mismo razonamiento. Poner fe total en tales personas y en la existencia de los poderes que ellos pretenden controlar, significa que tenemos una total falta de fe en el poder absoluto del Dios verdadero. Si realmente creemos en los relatos acerca del Faraón, Balac y Nabucodonosor ya mencionados, entonces no podemos acudir a un brujo con fe de que ellos tendrán algún efecto sobre nosotros. Los ejemplos considerados muestran que los brujos no tienen poder sobre el pueblo de Dios –lo que sabemos que nosotros somos por razón de nuestro llamamiento y bautismo.

La brujería está claramente clasificada por Pablo como una "obra de la carne", en la misma categoría que la "herejía" (doctrina falsa), adulterio y pornografía (Gá. 5:19-21). Él comenta: "Os amonesto, como ya os he dicho antes [*es decir, ésta era una parte muy reiterada de la enseñanza de Pablo*], que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios". El equivalente de esto bajo la ley de Moisés era el mandato de que todos los brujos, aquellos que practicaban la "adivinación" (otro nombre de la brujería) y aquellos que hacían pasar a sus hijos por el fuego habían de ser matados inmediatamente (Dt. 18:10,11; Ex. 22:18). Aquellos que hacían pasar a sus hijos por el fuego no eran los brujos –los brujos y los líderes idólatras enseñaban que para asegurar la protección contra las fuerzas del mal, los hijos de aquellos que querían protección tenían que ser pasados por el fuego. Así que vemos que tanto los brujos como aquellos que usaban sus servicios habían de ser matados; y bajo el nuevo pacto el castigo por hacer esto mismo es la exclusión del reino de Dios.

Usar la brujería como un medio de mejoramiento personal es algo que Dios no querría que hiciéramos. En cada decisión en que nos vemos enfrentados con nuestra vida en Cristo, tenemos que preguntarnos seriamente: '¿Quiere Dios realmente que yo haga esto? ¿Haría yo esto si Jesús estuviera parado junto a mi?' En vista de la clara condenación de Dios a la brujería, creo que la respuesta es obvia: No, Dios no quiere que recurramos a ella. Samuel define a la brujería como algo relacionado con la "rebelión" (la palabra hebrea implica 'provocación') contra la palabra de Dios (1 S. 15:23). Provocar al Todopoderoso, como lo hizo Israel por

su creencia en ídolos y brujería (Dt. 32:16-19), es sin duda inconcebible. Dios destaca que él había ordenado a Israel que expulsara a los cananeos debido a su creencia en la brujería, lo cual era aborrecible para él; a pesar de eso, los israelitas se unieron a esa práctica (Dt. 18:9-14). Así también como integrantes del Nuevo Israel de creyentes bautizados, no debemos hacer las cosas de este mundo maligno que nos rodea, de otro modo no podremos heredar eternamente nuestra tierra prometida del reino. Razonar que sólo es el brujo quien la practica, no viene al caso. Si esperamos sentir en nosotros los efectos de la brujería, entonces realmente la estamos utilizando.

Que Dios nos bendiga a todos a medida que caminamos por estos días finales del oscuro mundo gentil hacia su reino de Luz, verdad y gloria.

"Por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos… Dios les envía un poder engañoso, para que crean la mentira… Pero nosotros debemos dar siempre gracias a Dios respecto a vosotros, hermanos amados por el Señor… Así que, hermanos, estad firmes, y retened la doctrina que habéis aprendido, sea por palabra, o por carta nuestra. Y el mismo Jesucristo, Señor nuestro, y Dios nuestro Padre , el cual nos amó y nos dio consolación eterna y buena esperanza por gracia, conforte vuestros corazones, y os confirme en toda buena palabra y obra" (2 Ts. 2:10-17).

DIGRESIÓN 18: ¿QUÉ OCURRIÓ EN EL EDÉN?

Génesis 3:4,5: "Entonces la serpiente dijo a la mujer: No moriréis; sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal".

INTERPRETACIÓN POPULAR:

Se asume equivocadamente que la serpiente aquí es un ángel que había pecado, llamado "Satanás". Habiendo sido expulsado del cielo por su pecado, vino a la tierra y tentó a Eva para que pecara.

COMENTARIOS:

1. El pasaje habla de "la serpiente". Las palabras "satanás" y "diablo" no ocurren en la totalidad del libro de Génesis.
2. A la serpiente nunca se le describe como un ángel.

3. Por lo tanto, no es sorprendente que no haya referencia en Génesis a nadie que haya sido expulsado del cielo.

4. El pecado produce la muerte (Ro. 6:23). Los ángeles no pueden morir (Lc. 20:35,36), por lo tanto, los ángeles no pueden pecar. El galardón de los justos es que serán hechos iguales a los ángeles para ya no morir más (Lc. 20:35,36).Si los ángeles pudieran pecar, entonces los justos también podrían pecar y por lo tanto tendrían la posibilidad de morir, lo que significa que ellos realmente no tendrían vida eterna.

5. Los participantes implicados en el relato de Génesis acerca de la caída del hombre son: Dios, Adán, Eva y la serpiente. No se menciona a nadie más. No hay ninguna evidencia de que haya entrado algo dentro de la serpiente para hacerla efectuar lo que hizo. Pablo dice que "la serpiente con ***su*** astucia engañó a Eva" (2 Co. 11:3) Dios dijo a la serpiente: "Por cuanto esto hiciste" (Gn. 3:14). Si "Satanás" estaba usando a la serpiente ¿por qué no se le menciona, y por qué no fue también castigado?

6. Adán culpó a Eva por su pecado: "La mujer… me dio del árbol" (Gn. 3:12). Eva culpó a la serpiente: "La serpiente me engañó, y comí" (Gn. 3:13).

La serpiente no culpó al diablo –no dio ninguna excusa.

7. Si se sostiene que las serpientes hoy en día no tienen el poder del lenguaje o razonamiento como tenía la serpiente en el Edén, recuerde que:

a) A un asno, en otro tiempo se le hizo hablar y razonar con un hombre (Balaam): "Una [*normalmente*] muda bestia de carga, hablando con voz de hombre, refrenó la locura del profeta" (2 P. 2:16) y

b) La serpiente era uno de los más inteligentes de todos los animales (Gn. 3:1). La maldición que recayó sobre ella le debe haberle quitado la capacidad que tenía para hablar con Adán y Eva.

8. Dios creó a la serpiente (Gn. 3:1). Otro ser, llamado "Satanás", no se convirtió en serpiente; si creemos esto, estamos en verdad diciendo que una persona puede entrar en la vida de alguien y controlarlo. Esta es una idea pagana, no bíblica, Si se sostiene que Dios no había creado a la serpiente debido al gran pecado que indujo a que cometieran Adán y Eva, recuerde que el pecado entró al mundo por el hombre (Ro. 5:12); por lo tanto, la serpiente era amoral, hablaba basada en sus propias observaciones naturales, y como tal no era responsable ante Dios, y por lo tanto no cometió pecado.

Algunos sugieren que la serpiente de Génesis 3 está relacionada con el serafín. Sin embargo, la palabra hebrea normal para "serpiente", que se usó en Génesis 3, no tiene relación alguna con la palabra que se

usa para "serafín". La palabra hebrea traducida como "serafín" básicamente significa "ardiente" y en Números 21:8 se traduce como una "serpiente ardiente", pero esta no es la palabra que en Génesis 3 se ha traducido como "serpiente".

EXPLICACIONES SUGERIDAS

1. Parece que no hay razón para dudar de que lo que se nos dice acerca de la creación y la caída en los primeros capítulos de Génesis debe tomarse literalmente. "La serpiente" era una serpiente literal. El hecho de que en la actualidad podamos ver serpientes arrastrándose sobre su vientre en cumplimiento de la maldición colocada sobre la serpiente original (Gn. 3:14), prueba esto. De la misma manera vemos a hombres y mujeres que sufren por las maldiciones que también fueron colocadas sobre ellos en aquel tiempo. Podemos reconocer que Adán y Eva eran hombre y mujer literales tal como conocemos al hombre y la mujer en la actualidad, pero en aquel tiempo ellos disfrutaban una mejor forma de existencia; por lo tanto la serpiente original era un animal literal, aunque en forma mucho más inteligente que las serpientes del presente.

2. Las siguientes son otras indicaciones de que los primeros capítulos de Génesis deben entenderse literalmente:

- Jesús se refirió al relato de la creación de Adán y Eva como la base de su enseñanza sobre el matrimonio y el divorcio (Mt. 19:4-6); no hay ninguna indicación de que él lo haya entendido figurativamente.
- "Porque Adán fue formado primero, después Eva; y Adán no fue engañado [*por la serpiente*], sino que la mujer, siendo engañada, incurrió en transgresión" (1 Ti. 2:13,14) –de modo que Pablo también entendió Génesis literalmente. Y lo que es más importante, él escribió tempranamente acerca de la manera en que "la serpiente con su astucia engañó a Eva" (2 Co. 11:13) – note que Pablo no hace mención de que el "diablo" haya engañado a Eva.

3. Debido a que la serpiente fue maldecida a tener que arrastrarse sobre su vientre (Gn. 3:14), esto puede implicar que previamente tenía patas; unido a su forma de razonamiento, era probablemente la forma de vida animal más cercana al hombre, aunque era de todas maneras un animal –otro de "los animales del campo que Jehová Dios había hecho" (Gn. 3:1,14).

DIGRESIÓN 19: LUCIFER

Isaías 14:12-14: " Cómo caíste del cielo, oh Lucero, hijo de la mañana! Cortado fuiste por tierra, tú que debilitabas a las naciones. Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte; sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo".

INTERPRETACIÓN POPULAR

Se asume que Lucifer fue en otro tiempo un ángel poderoso que pecó en la época de Adán y que por lo tanto fue arrojado a la tierra donde causa tribulaciones al pueblo de Dios.

COMENTARIOS:

1. Las palabras "diablo", "satanás" y "ángel" nunca ocurren en este capítulo.Este es el único pasaje de la Escritura donde ocurre la palabra "Lucifer" (vertida ahora como "Lucero").
2. No hay evidencia de que Isaías 14 esté describiendo algo que ocurrió en el jardín del Edén; si así fuera, entonces ¿por qué se dejaron pasar 3000 años desde los días del Génesis antes de que se nos dijera lo que realmente sucedió allí?
3. A Lucifer se le describe como cubierto de gusanos (v. 11) y como motivo de mofa de parte de los hombres (v. 16) porque ya no tiene poder después de haber sido arrojado del cielo (v. 5-8); así que no hay justificación para pensar que Lucifer está ahora en la tierra extraviando a los creyentes.
4. ¿Por qué a Lucifer se le castiga por decir: "Subiré al cielo" (v. 13), si él ya estaba allí?
5. Lucifer se ha de podrir en el sepulcro: "Descendió al Seol [*sepulcro*] tu soberbia… y gusanos te cubrirán" (v. 11). En vista de que los ángeles no pueden morir (Lc. 20:35,36), por lo tanto Lucifer no puede ser un ángel; la descripción se ajusta más a un hombre.
6. Los versículos 13 y 14 tienen conexiones con 2 Tesalonicenses 2:3,4, que trata acerca del "hombre de pecado" –de modo que Lucifer apunta hacia otro hombre, no a un ángel.

EXPLICACIONES SUGERIDAS

1. La N.I.V. y otras versiones modernas han descrito al texto de Isaías capítulos 13-23 como una serie de "cargas" sobre diversas naciones, v.g. Babilonia, Tiro, Egipto. Isaías 14:4 pone el contexto de los versículos que estamos considerando: "Pronunciarás este proverbio [*parábola*]

contra el rey de Babilonia… " Por lo tanto, la profecía trata acerca del rey humano de Babilonia, a quien se le describe como "Lucifer" o "Lucero". En su caída: "Los que te vean, te contemplarán, diciendo: ¿Es éste aquel varón que hacía temblar la tierra?" (v. 16). De modo que a Lucifer se le define claramente como un hombre.

2. Debido a que Lucifer era un rey humano, "todos los reyes de las naciones… darán voces, y te dirán: ¿tú también te debilitaste como nosotros, y llegaste a ser como nosotros?" (vs. 9,10). Por lo tanto Lucifer era un rey como cualquier otro rey.

3. El versículo 20 dice que la descendencia de Lucifer será destruida. El versículo 22 dice que la descendencia de Babilonia será destruida, de este modo igualándolos. 'Lucifer' deseaba subir al cielo, y asimismo pensó Babilonia (Jer. 51:53); "ha llegado su juicio [*es decir, su pecado que garantiza su juicio*] hasta el cielo" (Jer. 51:9).

4. Recuerde que este es un "proverbio [*parábol*a] contra el rey de Babilonia" (Is. 14:4). "Lucifer" significa "estrella matutina", que es la más brillante de las estrellas, de hecho es el planeta Venus. En la parábola, esta estrella decide con soberbia: "subiré al [*más alto*] cielo… junto a las [*otras*] estrellas de Dios, levantaré mi trono" (v. 13). Debido a esto, la estrella es arrojada a la tierra. La estrella representa al rey de Babilonia. El capítulo 4 de Daniel explica cómo Nabucodonosor, el rey de Babilonia, con soberbia dimensionó el gran reino que había construido, pensando que él había conquistado a otras naciones por su propia fuerza, sin reconocer que Dios le había dado éxito. "Creció tu grandeza [*soberbia*] y ha llegado hasta el cielo" (v. 22). Debido a esto "fue echado de entre los hombres; y comía hierba como los bueyes, y su cuerpo se mojaba con el rocío del cielo, hasta que su pelo creció como plumas de águila, y sus uñas como las de las aves" (v. 33). Esta súbita degradación de uno de los hombres más poderosos del mundo a un lunático trastornado era un acontecimiento tan dramático que dio origen a la parábola acerca de la caída de la estrella matutina del cielo a la tierra. Las estrellas son a menudo símbólos de gente poderosa, v.g. Génesis 37:9; Isaías 13:10 (referente a los líderes de Babilonia); Ezequiel 32:7 (referente al líder de Egipto); Daniel 8:10 comparado con el v. 24. Subir al cielo y caer del cielo son modismos bíblicos que se usan a menudo para el aumento de la soberbia y la degradación, respectivamente –véase Job 20:6; Jerenías 51:53 (acerca de Babilonia); Lamentaciones 2:1; Mateo 11:23 (acerca de Capernaum): "Tú, Capernaum, que eres levantada hasta el cielo, hasta el Hades [*el sepulcro*] serás abatida".

5. El v. 17 de Isaías 14 acusa a Lucifer de poner "el mundo como un desierto, que asoló [*destruyendo*] sus cludades, que a sus presos nunca abrió la cárcel… [*que llenó*] de ciudades la faz del mundo" (vs. 17, 21). Todas estas son descripciones de la política militar babilónica –arrasando áreas completas (como lo hicieron con Jerusalén), transportando cautivos a otras áreas, sin permitirles que regresen a su tierra natal(como lo hicieron con los judíos), construyendo nuevas ciudades y tomando tributo en oro de las naciones que oprimían. De modo que hay énfasis en el hecho de que Lucifer ni siquiera iba a tener el entierro que estos otros reyes habían tenido (vs. 18,19), implicando que él era sólo un rey humano como ellos, en vista de que su cuerpo necesitaba ser enterrado.

6. El versículo 12 dice que Lucifer había de ser "cortado por tierra" implicando que él era un árbol. Esto proporciona otro enlace con Daniel 4:8-16, donde Nabucodonosor y Babilonia son comparados a un árbol que es cortado.

7. Babilonia y Asiria son a menudo frases intercambiables en los escritos de los profetas; de modo que habiendo hablado de la defunción del rey de Babilonia, el v. 25 dice: "Quebrantaré al asirio… ". Las profecías acerca de Babilonia en Isaías 47 se repiten en relación con Asiria en Nahum 3:3-5,18 y Sofonías 2:13,15; y 2 Cronicas 33:11 dice que el rey de Asiria llevó a Manasés cautivo a Babilonia -mostrando la intercambiabilidad de los términos. Amós 5:27 dice que Israel había de ir en cautiverio "más allá de Damasco" (es decir, en Asiria); pero Esteban cita esto como "más allá de Babilonia" (Hch. 7:43). Esdras 6:1 describe a Darío el rey de Babilonia haciendo un decreto referente a la reconstrucción del templo. Los judíos alabaron a Dios por haber vuelto "el corazón del rey de Asiria" (Esd. 6:22), mostrando de nuevo que son términos intercambiables. La profecía de Isaías, capítulo 14, junto con muchas otras en Isaías, encaja bien con el contexto de la invasión asiria dirigida por Senaquerib en los días de Ezequías, de ahí que el versículo 25 describe el quebrantamiento de los asirios. El versículo 13 es más fácil de entender si está hablando acerca de los blasfemos asirios que sitiaron a Jerusalén, que querían entrar a Jerusalén y capturar el templo para sus dioses. Anteriormente el rey Asirio, Tiglatpileser, había probablemente deseado hacer lo mismo (2 Cr. 28:20,21); Isaías 14:13: "Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo… [*simbólico del templo y del arca –1 R. 8:30; 2 Cr. 30:27; Sal. 20:2,6; 11:4; He. 7:26*]… y en el monte del testimonio [*el monte de Sion, donde estaba el templo*] me sentaré, a los lados del norte [*Jerusalén –Sal. 48:1,2*]".

DIGRESIÓN 20: LAS TENTACIONES DE JESÚS

Mateo 4:1-11: "Entonces Jesús fue llevado por el espíritu al desierto, para ser tentado por el diablo. Y después de haber ayunado cuarenta días y cuarenta noches; tuvo hambre. Y vino a él el tentador, y le dijo: Si eres hijo de Dios, dí que estas piedras se conviertan en pan. Él respondió y dijo: Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios. Entonces el diablo le llevó a la santa ciudad, y le puso sobre el pináculo del templo, y le dijo: Si eres hijo de Dios, échate abajo; porque escrito está: A sus ángeles mandará acerca de ti, y, en sus manos te sostendrán, para que no tropieces con tu pie en piedra. Jesús le dijo: Escrito está también: No tentarás al Señor tu Dios. Otra vez lo llevó el diablo a un monte muy alto, y le mostró todos los reinos del mundo y la gloria de ellos, y le dijo: Todo esto te daré, si postrado me adorares. Entonces Jesús le dijo: Vete, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él solo servirás. El diablo entonces le dejó; y he aquí vinieron ángeles y le servían".

INTERPRETACIÓN POPULAR:

Este pasaje se lee con el significado de que un ser llamado el "diablo" tentó a Jesús para que pecara sugiriéndole ciertas cosas y poniéndole en situaciones de tentación.

COMENTARIO:

1. Jesús "fue tentado en todo según nuestra semejanza" (He. 4:15), y "cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido" (Stg. 1:14). Nosotros somos tentados por el "diablo" de nuestras propias pasiones o malos deseos, y así también lo fue Jesús. A nosotros no nos tienta un ser maligno que de repente se pone junto a nosotros y nos impulsa a pecar –el pecado y la tentación viene "de dentro, del corazón de los hombres" (Mr. 7:21).

2. Evidentemente las tentaciones no pueden tomarse literalmente.

- Mateo 4:8 implica que Jesús fue llevado a una alta montaña para ver a todos los reinos del mundo en la futura gloria de ellos "en un momento" (Lc. 4:5). No hay montaña suficientemente alta para ver todo el mundo. ¿Y por qué la altura de la montaña permitiría que Jesús viera cómo sería el mundo en el futuro? Como la tierra es una esfera, no hay ningún punto en su superficie desde el cual uno pueda ver todas las partes del mundo en ningún momento.

- Una comparación de Mateo 4 con Lucas 4 muestra que las tentaciones se describen en un orden diferente. Marcos 1:13 dice que Jesús estuvo "en el desierto cuarenta días, y era tentado por Satanás", mientras que Mateo 4:2,3 dice que "después de haber ayunado cuarenta días… vino a él el tentador [*Satanás*]". Lucas 4:13 dice que el diablo dejó a Jesús después de la tentación a saltar desde el templo. Como la Escritura no puede contradecirse a sí misma, podemos concluir que estas mismas tentaciones seguían repitiéndose en diferente orden. La tentación de convertir piedras en pan es un ejemplo obvio. Esto encajaría perfectamente si estas tentaciones ocurrieron dentro de la mente de Jesús. Siendo de nuestra naturaleza, la falta de alimento le habría afectado mentalmente así como físicamente, y de este modo su mente habría fácilmente empezado a imaginar cosas. Tan sólo pasar unos pocos días sin alimento puede llevar a algunos al delirio (compárese con 1 S. 30:12). En Mateo 7:9 Jesús menciona la similitud entre las hogazas de pan y piedras, y sin duda esas imágenes a menudo surgían en su torturada mente –aunque siempre eran sujetas a un rápido control debido al recuerdo que tenía de la palabra.

- Parece improbable que el diablo llevara a Jesús por el desierto y por las calles de Jerusalén y luego hayan escalado juntos un pináculo del templo, todo a la vista de los inquisitivos judíos. Sus tentaciones ocurrieron todas en el desierto –estuvo allí durante cuarenta días, tentado todo el tiempo por el diablo (que sólo se fue al final –Mt. 4:11). Si Jesús fue tentado por el diablo cada día, y las tentaciones ocurrieron sólo en el desierto, entonces se desprende que Jesús no podría haber salido del desierto para ir a Jerusalén o viajar a una alta montaña. Por lo tanto, estas cosas no pudieron haber sucedido literalmente.

- Si el diablo es una persona física que no tiene respeto por la palabra de Dios y está interesado en hacer que la gente peque, entonces ¿por qué Jesús le citaría la Escritura para vencerlo? De acuerdo con la creencia popular, esto no habría conseguido que el diablo se retirara. Note que Jesús citaba un pasaje de la Biblia cada vez. Si el diablo era los malos deseos que brotaban dentro del corazón de Jesús, entonces es comprensible que teniendo la palabra en su corazón, y recordándola, él haya podido vencer esos malos deseos. El Salmo 119:11 es tan apropiado que quizás está específicamente profetizando acerca de las experiencias de Cristo en el desierto. "En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti".

Mateo 4:1 dice que Jesús fue "llevado por el *Espíritu* al desierto, para ser tentado por el diablo". Este era el Espíritu de Dios que recién le había sido conferido (Mt. 3:16). Sería algo extraordinario que el Espíritu

de Dios llevara a Jesús al desierto para que pudiera ser tentado por un ser sobrehumano que existe en oposición a Dios.

EXPLICACIONES SUGERIDAS

1. Cuando Jesús fue bautizado en el Jordán por Juan, él recibió el poder del Espíritu Santo (Mt. 3:16). Apenas salió del agua, fue llevado al desierto para ser tentado. Sabiendo que él tenía el poder del espíritu para convertir las piedras en pan, saltar de edificios sin sufrir daño, etc., estas tentaciones deben haber rugido en su mente. Si una persona le estaba sugiriendo estas cosas a Jesús, y Jesús sabía que esa persona era pecadora, entonces las tentaciones eran mucho menos sutiles que si vinieran de dentro de la mente de Jesús.

2. La tentación de tomar los reinos para sí mismo habría sido mucho más poderosa si viniera de dentro de Cristo. La mente de Jesús habría estado llena de pasajes de las Escrituras, y en su afligido estado mental, causado por su ayuno, sería tentador tergiversar pasajes que le permitieran usarlos para justificar que él tomara el camino fácil para salir de la situación en que estaba.

El estar parado en una elevada montaña trae a la memoria cuando a Ezequiel se le mostró desde una elevada montaña cómo sería el Reino (Ez. 40:2), y Juan vio "la ciudad de Jerusalén" desde "un monte grande y alto" (Ap. 21:10). Jesús vio los reinos del mundo como serían en el futuro (Lc. 4:5), es decir, en el Reino, cuando "los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo" (Ap.11:15). Talvez él habría pensado en Moisés al término de 40 años de vagar por el desierto (compárese con sus 40 días) mirando a la tierra Prometida (el Reino) desde el monte Nebo. En Daniel (4:17,25,32; 5:21) se recalca que "el Altísimo gobierna el reino de los hombres, y que a quien él quiere lo da"; Jesús habría sabido que sólo Dios, nadie más, podía darle el Reino. Por lo tanto, no habría sido una verdadera tentación si un monstruo maligno afirmaba poder dar a Jesús el Reino, cuando él sabía que sólo Dios tenía ese poder. Sin embargo, Jesús sabía que sería del agrado de su Padre darle el Reino, y el 'diablo' dentro de Jesús debe haberle sugerido que él podía tomar ese Reino inmediatamente. Después de todo, él podía haber razonado, Dios me ha delegado toda autoridad para más adelante (Jn. 5:26,27), al grado que él tenía poder tanto para dar su vida como para volver a tomarla (Jn. 10:18), aunque finalmente todo poder le fue dado sólo después de su muerte y resurrección (Mt. 28:18).

3. Con su conocimiento de la Escritura, Cristo había visto las similitudes entre él y Elías, cuya entereza colapsó después de 40 días en el

desierto (1 R. 19:8) y Moisés, quien perdió el derecho a su inmediata herencia de la tierra al término de 40 años en el desierto. Al término de 40 días, Jesús estaba en una situación similar a la de ellos –enfrentado a una verdadera posibilidad de fracaso. Moisés y Elías fracasaron debido a la debilidad humana –no por causa de una persona llamada "el diablo". Fue esta misma debilidad humana, el "satanás" o adversario, lo que estaba tentando a Jesús.

4. "Entonces el diablo le dijo: Si eres hijo de Dios… " (Lc. 4:3). Debe haber sido una constante tentación en la mente de Cristo preguntarse si él realmente era el Hijo de Dios, en vista de que todos los demás pensaban que él era hijo de José (Lc. 3:23; Jn. 6:42) o hijo ilegítimo (así se implica en Jn. 9:29), y que los anales oficiales del templo lo describían como el hijo de José (Mt. 1:1,16; Lc. 3:23, donde la expresión "se creía", significa 'reconocido por la ley').

5. Los pasajes que citó Jesús para fortalecerse contra sus malos deseos ("el diablo") son todos de la misma parte de Deuteronomio, y se referían a las experiencias de Israel en el desierto. Jesús vio claramente un paralelo entre sus experiencias y las de ellos:

DEUTERONOMIO 8 / 4	*MATEO 4 / LUCAS 4*
"Y te acordarás de todo el camino por donde te ha traído Jehová tu Dios estos 40 años en el desierto, para afligirte, para probarte, para saber lo que había en tu corazón, si habías de guardar o no sus mandamientos [*palabras*] (v. 2)	**"Jesús… fue llevado por el Espíritu al desierto por cuarenta días". Jesús fue probado por medio de las tentaciones. Jesús venció citando las Escrituras que estaban en su corazón (Salmos 119:11).**
"Y te afligió, y te hizo tener hambre, y te sustentó con maná… para hacerte saber que no sólo de pan vivirá el hombre, más de todo lo que sale de la boca de Jehová" (v. 3).	**"Y después… tuvo hambre". En Juan 6 Jesús interpretó el maná como una representación de la palabra de Dios –por la cual Jesús vivió en el desierto. Jesús aprendió que espiritualmente él vivía por la palabra de Dios. "El respondió… Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra de Dios.**

"Reconoce asimismo en tu corazón, que como castiga el hombre a su hijo, así Jehová tu Dios te castiga" (v. 5)

Sin duda Jesús reflexionó acerca de sus experiencias. Dios castigó a su hijo Jesús –2 S. 7:14; Sal. 89:32.

De este modo Jesús nos mostró cómo leer y estudiar la palabra –él se puso en la posición de Israel en el desierto, y por lo tanto tomó las lecciones que se pueden aprender de las experiencias de ellos y las aplicó a sí mismo en sus tribulaciones en el desierto.

DIGRESIÓN 21: UNA GUERRA EN EL CIELO

Apocalipsis 12:7-9: "Después hubo una gran batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles luchaban contra el dragón; y luchaban el dragón y sus ángeles; pero no prevalecieron, ni se halló ya lugar para ellos en el cielo. Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él".

INTERPRETACION POPULAR

Este es uno de los pasajes más populares que se usa para sugerir que hubo una rebelión en el cielo entre los ángeles, con el resultado de que el diablo y sus ángeles fueron arrojados a la tierra, donde, en la forma de la serpiente, empezaron a crear disturbios y pecados en la tierra.

COMENTARIOS

1. Todo lo que hemos aprendido hasta ahora en este estudio debe aplicarse en este pasaje. Hemos visto que los ángeles no pueden pecar y que no puede haber rebelión en el cielo. De modo que este pasaje –que es el único de su clase- debe interpretarse de tal manera que no presente a los ángeles pecando o que haya ángeles pecadores haciendo pecar a la gente en la tierra, en vista de que el pecado procede de dentro de nosotros, no de afuera de nosotros (Marcos 7:20-23).

2. La serpiente es arrojada del cielo, indicando que originalmente estaba allí. Pero la serpiente literal del Edén fue creada por Dios del polvo de la tierra (Gn. 1:24,25). Aquí no hay implicación de que el diablo haya bajado del cielo y se haya metido dentro de la serpiente.

3. Note cuidadosamente que no hay referencia a ángeles que pecan o se rebelan contra Dios, sólo se habla de una guerra en el cielo. No

hay posiblidad de que alguien haya combatido contra Dios en el cielo. "No hay quien pueda librar de mi mano" (Dt. 32:39).

4. Después del drama de Apocalipsis 12: 7-9, el versículo 10 indica que hubo "una gran voz en el cielo, que decía: *Ahora* ha venido la salvación, el poder, y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de su Cristo; porque ha sido lanzado fuera el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba delante de nuestro Dios día y noche". Si los versículos 7-9 ocurrieron al principio del mundo, antes de los días de Adán y Eva, ¿cómo podría decirse que después de la caída de Satanás vino la salvación y el reino de Dios? Después del pecado de Adán, el género humano comenzó su triste historia de esclavitud al pecado y fracaso –un estado que difícilmente podría describirse como "salvación" y como el reino de Dios. Hay regocijo de que el diablo –el acusador- haya sido arrojado a la tierra. ¿Por qué debería haber regocijo si su venida a la tierra fue el inicio del pecado y desastre para el hombre? Todo esto puede tener más sentido si una caída del cielo a la tierra se entiende figurativamente más bien que literalmente, como una representación de una caída de la autoridad (como Is. 14:12; Jer. 51:53; Lm. 2:1; Mt. 11:23). Si todo esto ocurrió antes de los días de Adán, o al menos antes de la caída del hombre, ¿cómo podría haber estado el diablo acusando a "nuestros hermanos", si entonces ellos no existían?

5. No hay nada que indique que todo esto ocurrió antes o en el jardín del Edén. En Apocalipsis 1:1 y 4:1 se presenta un argumento vital: que el Apocalipsis es una profecía acerca de "cosas que sucederán después de estas". Por lo tanto, no es una descripción de lo que ocurrió en el Edén, sino una profecía de cosas que ocurren en algún tiempo después del primer siglo, cuando el Apocalipsis fue dado por Jesús. Cualquiera que se humille verdaderamente ante la palabra verá que tan sólo este argumento excluye todo intento de aplicar Apocalipsis 12 al jardín del Edén. También se ha de contestar la pregunta de por qué se debería reservar la identidad del diablo y la información acerca de lo que ocurrió en el Edén hasta el final de la Biblia antes de que fuera revelada.

6. "El gran dragón, la serpiente antigua" (Ap. 12:9). El dragón tenía "siete cabezas y diez cuernos" (v. 3), por lo tanto no era literalmente la serpiente. Al ser llamado "la serpiente antigua" muestra que tenía las características de la serpiente del Edén, en el sentido de ser un engañador, como lo era la serpiente. En forma similar, "el aguijón de la muerte es el pecado" (1 Co. 15:56), no significa que la muerte es una serpiente literal. Tiene las características de la serpiente debido a su asociación con el pecado.

7. El diablo fue arrojado a la tierra, y estaba extremadamente agresivo "sabiendo que tiene poco tiempo" (Ap. 12:12). Si el diablo fue arrojado al Edén, él ha tenido la oportunidad de atormentar al hombre en toda su larga historia –que difícilmente puede ser "poco tiempo"- para causar desolación.

8. ¿Cómo pudo el diablo haber engañado al "mundo entero" (v. 9) antes de que fuera arrojado del cielo, si antes de Adán no había nadie en el mundo?

9. El versículo 4 dice que el dragón arrastró un tercio de las estrellas del cielo a la tierra con su cola. Si esto se lee literalmente, -y Apocalipsis 12 tiene que leerse literalmente para apoyar la interpretación popular- el tamaño completo del dragón es inmenso –un tercio del universo entero (o al menos el sistema solar) podía caber tan sólo en su cola. Es imposible que el planeta tierra fuera suficientemente grande para poder contener tan inmensa criatura encima. La mayor parte de las estrellas son más grandes que nuestra tierra -¿cómo pudo entonces un tercio de las estrellas aterrizar en la tierra? Se ha calculado que una tercera parte de las estrellas se extendería por cerca de cinco trillones de kilómetros. Este es el largo que habría de tener la cola del dragón! Y recuerde que todo esto ha ocurrido, u ocurrirá, despùés del primer siglo de nuestra era, cuando se dio esta profecía.

10. En vista de esto y de muchas otras cosas de Apocalipsis 12 (y de la profecía entera) que no admiten un cumplimiento literal, no es sorprendente que en primer lugar se nos diga (Ap. 1:1) que este es un mensaje que se ha declarado, es decir, expresado en un lenguaje de señales, o símbolos. Como para recalcar esto en el contexto de Apocalipsis 12, el versículoS 12:1 describe la acción subsiguiente como "una gran señal".

11. Al leer acerca de lo que hace el diablo cuando está en la tierra, no hay descripción de él haciendo que la gente peque; en verdad, los versículos 12-16 muestran que el diablo no tuvo éxito en sus intentos de causar disturbios en la tierra cuando llegó allí. Esto contradice la interpretación popular.

12. Una de las preguntas claves para entender si este pasaje apoya la idea de una guerra literal en el cielo, es si el "cielo" del cual se habla aquí es literal o figurativo. Explicamos anteriormente que el "cielo" puede referirse figurativamente a un lugar de autoridad. Como el Apocalipsis es un libro tan simbólico, nosotros esperaríamos que este sea el caso aquí.

La mujer del v. 1 está "vestida del sol, con la luna debajo de sus pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas". Estos cuerpos

celestes, así como la mujer, aparentemente suspendidos en el cielo, no pueden ser literales. Ella no podría estar literalmente vestida del sol, o tener estrellas tan grandes como la tierra en su cabeza literal.

En el v. 3 aparece otra señal en el cielo: un gran dragón escarlata. Comúnmente esto se toma como un cielo literal, pero ¿por qué debería serlo, si este mismo cielo se menciona en el v. 1 y allí es claramente figurativo? El v. 4 muestra al dragón arrastrando consigo un tercio de las estrellas del cielo a la tierra. Hemos visto que debido al tamaño de las estrellas y de la tierra, esto no puede referirse a estrellas o cielo literales. El reino de Dios se ha de establecer en la tierra (Dn. 2:44; Mt. 5:5), lo cual no será posible si la tierra se destruye (lo que ocurriría) por las estrellas enormes que caen sobre ella.

Entonces la mujer que está en el "cielo" dio a luz a su hijo, el cual fue "arrebatado para Dios y para su trono" (Ap. 12:5). El trono de Dios está en el cielo. Si la mujer ya estaba en el cielo, ¿por qué su hijo habría de ser "arrebatado" al cielo? Ella debe haber sido un símbolo de algo de la tierra, aunque en un cielo figurativo. Entonces ella huye al "desierto" (v. 6). Si ella estaba en el cielo literal, esto significa que hay un desierto en el cielo. Es mucho más lógico que ella esté en un lugar celestial figurativo, y luego huya a un desierto literal o figurativo en la tierra.

Entonces llegamos al v. 7 –"hubo una gran batalla en el cielo". Como todas las otras referencias al "cielo" han sido figurativas, sólo parece coherente que esta fue una guerra en el cielo figurativo. Esto debe ser el caso, ya que no puede haber rebelión o pecado en el cielo literal (Mt. 6:10; Sal. 5:4,5; Hab. 1:13). El punto de vista común insiste en que los ángeles inicuos están encerrados en el infierno: pero aquí ellos están en el cielo. Por lo tanto no son ángeles literales.

Algunas veces el presente escritor hace la siguiente pregunta a aquellos que creen en la idea convencional del diablo: *¿Puede darme una breve historia bíblica del diablo, de acuerdo a su interpretación de los pasajes bíblicos?* La respuesta es sumamente contradictoria. De acuerdo al razonamiento convencional, la respuesta tiene que ser algo así:

a) El diablo fue un ángel en el cielo que fue arrojado al jardín del Edén. Fue arrojado a la tierra en Génesis 1.

b) Se supone que vino a la tierra y se casó, según se indica en Génesis 6.

c) En los días de Job se dice que tuvo acceso tanto al cielo como a la tierra.

d) En la época de Isaías 14 es arrojado del cielo a la tierra.

e) En Zacarías 3 él está nuevamente en el cielo.

f) En Mateo 4 está en la tierra.

1. Al tiempo de la muerte de Jesús es "arrojado", conforme a la idea popular de que en aquel tiempo el "príncipe de este mundo" fue "echado fuera".

g) En Apocalipsis 12 hay una profecía en la que el diablo es "arrojado".

h) En Apocalipsis 20 el diablo es "encadenado", pero él y sus ángeles ya habían sido encadenados en la época del Génesis, de acuerdo a la idea común tomada de Judas v. 6. Si en ese tiempo fue atado con 'cadenas eternas' ¿cómo es que nuevamente es encadenado en la época de Apocalipsis 20?

Por esto debería ser obvio que no puede ser cierta la idea popular de que el diablo fue arrojado del cielo por pecar, ya que se describe que aún está en el cielo después de cada caso en que es "arrojado". Es vital entender tanto el "cielo" como el diablo en un sentido figurativo.

EXPLICACIONES SUGERIDAS:

1. Tratar de exponer este capítulo en su totalidad está fuera del alcance de estas notas. Una explicación completa de estos versículos requiere un entendimiento de todo el libro de Apocalipsis a fin de situarlos en el contexto.

2. Por lo tanto, el conflicto en el cielo figurativo –es decir, un lugar de autoridad- fue entre dos grupos de poder, cada uno con sus seguidores, o ángeles. Recuerde que hemos mostrado que el diablo y satanás a menudo se refieren a los sistemas romanos o judíos.

3. Que el dragón–diablo representa alguna clase de poder político se evidencia en el hecho de que tiene "en sus cabezas siete diademas" (Ap.12:3). Apocalipsis 17:9,10 también comenta sobre este dragón: "Esto, para la mente que tenga sabiduría" –es decir, no trate de entender este animal como un ser literal- Las siete cabezas son siete montes… y son siete reyes". La indicación de que los reyes continúan por un "breve tiempo" quizá se conecta con la frase de Apocalipsis 12:12 en la que al dragón-diablo le queda "poco tiempo".

ESTUDIO 6: PREGUNTAS

1. ¿De dónde vienen los problemas y pruebas?

a) Dios

b) La casualidad
c) Un ser pecaminoso llamado Satanás
d) Seres pecaminosos llamados demonios
2. ¿Qué es responsable de nuestra tentación para pecar?
a) Nuestra propia naturaleza humana
b) Dios
c) Espíritus malignos
d) Un ser pecaminoso llamado Satanás
3. ¿Cuál es el significado de la palabra 'diablo'?
a) Pecado
b) La serpìente
c) Falso acusador/calumniador
d) Lucifer
4. ¿Cuál es el significado de la palabra "satanás"?
a) Un pecador
b) Un adversario
c) Un animal
d) El rey de los demonios
5. ¿Se puede aplicar la palabra "satanás" a gente buena?
6. ¿A qué se refieren figurativamente las palabras "satanás" y "diablo"?
7. ¿Cómo debemos entender la expresión "demonios" tal como se menciona en el Nuevo Testamento?
a) Ángeles pecaminosos
b) Enfermedades
c) El lenguaje cotidiano para referirse a las enfermedades que la gente pensaba que eran causadas por 'demonios'
d) Seres espirituales
8. ¿Qué entiende usted por la serpiente en el jardín del Edén?

Capítulo 7

EL ORIGEN DE JESÚS

7.1 PROFECÍAS DEL ANTIGUO TESTAMENTO ACERCA DE JESÚS

El Estudio 3 explicaba cómo el propósito de Dios para la salvación de los hombres se centró en Jesucristo. Las promesas que Él hizo a Eva, Abraham y David, todas hablan de Jesús como su descendiente literal.En verdad, la totalidad del Antiguo Testamento apunta a Cristo y profetiza acerca de él. La ley de Moisés, que Israel tenía que obedecer antes de la época de Cristo, constantemente apuntaba hacia Jesús: "La ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a Cristo" (Gá. 3:24). De este modo, en la fiesta de Pascua tenía que matarse un cordero en perfectas condiciones (Ex. 12:3-6); esto representaba el sacrificio de Jesús, "el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo" (Jn. 1:29; 1 Co. 5:7). La condición intachable que se requería para todos los sacrificios de animales apuntaba hacia el carácter perfecto de Jesús (Ex. 12:5, comparado con 1 P. 1:19).

En los Salmos y profetas del Antiguo Testamento hay incontables profecías acerca de cómo sería el Mesías. Se centran especialmente en describir cómo moriría. La negativa del judaísmo a aceptar la idea de un Mesías que muere sólo puede deberse a su desatención a estas profecías, algunas de las cuales se presentan a continuación:

Profecía del Antiguo Testamento	Cumplimiento en Cristo
"Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado? (Sal. 22:1).	**Estas fueron las mismas palabras de Jesús en la cruz (Mt. 27:46).**
"Soy… despreciado del pueblo. Todos los que me ven me escarnecen; estiran la boca, menean la cabeza,	**Israel despreció a Jesús y se burló de él (Lc. 23:35; 8:53); ellos menearon la cabeza (Mt. 27:39), y**

diciendo: Se encomendó a Jehová; líbrele él" (Sal. 22:6-8).

dijeron esto mientras él colgaba en la cruz (Mt. 27:43).

"Mi lengua se pegó a mi paladar… horadaron mis manos y mis pies" (Sal. 22:15,16).

Esto se cumplió en la sed de Jesús en la cruz (Jn. 19:28). El taladrado de manos y pies se refiere al método físico de crucifixión que se usó.

"Repartieron entre sí mis vestidos, y sobre mi ropa echaron suertes" (Sal. 22:18).

El cumplimiento preciso de esto se halla en Mateo 27:35.

Note que Hebreos 2:12 cita específicamente a Salmos 22:22 para aplicarlo a Jesús

"Extraño he sido para mis hermanos, y desconocido para los hijos de mi madre. Porque me consumió el celo de tu casa" (Sal. 69:8,9).

Esto describe bien los sentimientos de Cristo con respecto al distanciamiento de sus hermanos judíos y de su propia familia (Jn. 7:3-5; Mt. 12:47-49). Esto se cita en Juan 2:17.

"Me pusieron además hiel por comida, y en mi sed me dieron a beber vinagre" (Sal. 69:21).

Esto ocurrió mientras Cristo estaba en la cruz (Mt. 27:34).

La totalidad de Isaías 53 es una notable profecía acerca de la muerte y resurrección de Cristo, cada versículo del cual tuvo un inequívoco cumplimiento. A continuación se dan sólo dos ejemplos:

"Como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca" (Is. 53:7)

Cristo, el Cordero de Dios, permaneció en silencio durante su juicio (Mt. 27:12,14).

"Y se dispuso con los impíos su sepultura, mas con los ricos fue en su muerte" (Is. 53:9).

Jesús fue crucificado junto a criminales inicuos (Mt. 27:38), pero fue enterrado en la tumba de un hombre rico (Mt. 27:57-60).

No es extraño que el Nuevo Testamento nos haga recordar que la "ley y los profetas" del Antiguo Testamento es la base de nuestro entendimiento acerca de Cristo (Hch. 26:22; 28:23; Ro. 1:2,3; 16:25,26). Jesús mismo advirtió que si no entendemos correctamente a "Moisés y a los profetas", no podemos entenderlo a él (Lc. 16:31; Jn. 5:46,47).

Que la ley de Moisés apuntara hacia Cristo, y que los profetas profetizaran acerca de él, debería ser suficiente prueba de que Jesús no existía físicamente antes de su nacimiento. La falsa doctrina de la 'pre-existencia' física de Cristo antes de su nacimiento convierte en absurdas las repetidas promesas de que él sería la simiente (descendiente) de Eva, Abraham y David. Si él ya estaba existiendo en el cielo cuando se dieron estas promesas, Dios habría estado equivocado al prometer a estas personas un descendiente que *sería* el Mesías. Las genealogías de Jesús, anotadas en Mateo y Lucas 3, muestran que Jesús tenía un pedigree que se remontaba hasta aquellas personas a quienes Dios había hecho las promesas.

La promesa de David referente a Cristo hace imposible su existencia física en la época en que se hizo la promesa: "*Yo levantaré después de ti* a uno de tu linaje, el cual procederá de tus entrañas… yo le *seré* a él padre, y él me *será* a mí hijo (2 S. 7:12,14). Note el tiempo futuro que se usó aquí. En vista de que Dios *sería* el Padre de Cristo, es imposible que el Hijo de Dios haya podido ya estar en existencia en aquel período de tiempo en que se hizo la promesa. Que esta simiente "*procederá de tus entrañas*" muestra que él habría de ser un descendiente literal y físico de David. "En verdad, juró Jehová a David… De tu descendencia pondré sobre tu trono" (Sal. 132:11).

Salomón fue el cumplimiento básico de la promesa, pero como él ya estaba físicamente en existencia al tiempo de esta promesa (2 S. 5:14), el principal cumplimiento de esta promesa acerca de que David tendría un descendiente físico que sería el Hijo de Dios, debe referirse a Cristo (Lc. 1:31-33). "Levantaré a David renuevo justo" (Jer. 23:5), es decir, el Mesías.

Similares casos en que se usa el tiempo futuro se hallan en otras profecías referente a Cristo. En Hechos 3:22,23 se cita el pasaje "profeta les *levantaré* [*a Israel*]… como [*Moisés*]" (Dt. 18:18), que define a ese profeta como Jesús. "La virgen [*María*] *concebirá* y dará a luz un hijo, y *llamará* su nombre Emanuel" (Is. 7:14). Esto claramente se cumplió en el nacimiento de Cristo (Mt. 1.23).

7.2 EL NACIMIENTO VIRGINAL

El relato de la concepción y nacimiento de Cristo no deja margen para la idea de que él pre-existió físicamente. Aquellos que sostienen la falsa doctrina de la 'Trinidad' se ven forzados a concluir que en algún momento hubieron tres personas en el cielo, y luego una de ellas de algún modo se convirtió en feto en las entrañas de María, quedando sólo dos en el cielo. Por lo tanto, la creencia en la pre-existencia nos lleva a concluir que Cristo de algún modo descendió y entró en las entrañas de María. Toda esta compleja teología es totalmente ajena a la enseñanza de la Escritura. El relato del comienzo de Cristo no da ninguna razón para pensar que salió del cielo y entró en María. La falta de evidencia de esto es un gran 'eslabón perdido' en la enseñanza trinitaria.

El angel Gabriel apareció a María con el mensaje de que "concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre **Jesús**. Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo… Entonces María dijo al ángel: ¿Cómo será esto? pues no conozco varón [*es decir, ella era virgen*]. Respondiendo el ángel, le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el Santo Ser que nacerá, será llamado Hijo de Dios" (Lc. 1:31-35).

Dos veces se recalca que Jesús *sería* el Hijo de Dios al nacer; evidentemente, el Hijo de Dios no existía antes de su nacimiento. Una vez más, se debe tomar nota de los muchos casos de tiempo futuro –por ejemplo, "*será* grande". Si Jesús ya existía físicamente cuando el ángel le dijo esas palabra a María, él ya era grande. Jesús fue el "linaje" de David (Ap. 22:16), la palabra griega 'genos' implica que Jesús 'se generó de' David. Él nació "de" María (Lc. 1:35).

LA CONCEPCIÓN DE JESÚS

Por medio del Espíritu Santo (poder/aliento de Dios) que actuó sobre María, ella pudo concebir a Jesús sin haber tenido relación con un hombre. De modo que José no fue el padre de Jesús. Debe entenderse que el Espíritu Santo no es una persona (véase el Estudio 2); Jesús fue el Hijo de Dios, no el Hijo del Espíritu Santo. Por medio del uso que Dios hizo de su Espíritu sobre María, "*por lo cual* también el Santo Ser" que había de nacer de ella, fue "llamado Hijo de Dios" (Lc. 1:35). El uso de la palabra "por lo cual" implica que si el Espíritu Santo no hubiera actuado sobre las entrañas de María, Jesús, el Hijo de Dios, no podría haber tenido existencia.

Que Jesús fue "concebido" en las entrañas de María" (Lc. 1:31) es también prueba de que no puede haber existido físicamente antes de este tiempo. Si 'concebimos' una idea, esta comienza dentro de nosotros. Asimismo, Jesús fue concebido dentro de las entrañas de María –allí empezó como feto, tal como cualquier otro ser humano. Juan 3:16, el más famoso versículo de la Biblia, consigna que Jesús fue el "Hijo Unigénito" de Dios. Millones de personas que recitan este versículo no meditan en lo que implica. Si Jesús fue "engendrado", el 'comenzó' su existencia cuando fue concebido en las entrañas de María. Si Jesús fue engendrado por Dios como su Padre, esta es una clara evidencia de que su Padre es mayor que él –Dios no tiene principio (Sal. 90:2) y por lo tanto Jesús no puede ser Dios mismo (el Estudio 8 expande este punto).

Es significativo que Jesús fue "engendrado" por Dios, mas no creado, como lo fue Adán originalmente. Esto explica la íntima asociación de Dios con Jesús –"Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo" (2 Co. 5:19). Que Cristo fue *engendrado* por Dios, más bien que sólo creado del polvo, ayuda también a explicar su natural aptitud para los caminos de Dios su Padre.

Isaías 49:5,6 contiene una profecía referente a Cristo como la luz del mundo, lo que él cumplió (Jn. 8:12). Se le describe como meditando en "Jehová… que me formó desde el vientre para ser su siervo". Por lo tanto, Cristo fue "formado" por Dios en el vientre de María, por medio del poder de su Espíritu Santo. Las entrañas de María fue evidentemente el lugar del origen físico de Cristo.

Hemos visto en el Estudio 7.1 que Salmos 22 profetiza los pensamientos de Cristo en la cruz. Él consideró que Dios "me sacó del vientre… sobre ti fui echado desde antes de nacer; desde el vientre de mi madre, tú eres mi Dios" (Sal. 22:9,10). Cuando estaba muriendo, Cristo recordó sus orígenes –en el vientre de su madre María, formado por el poder de Dios. La descripción misma acerca de María en los evangelios como la "madre" de Cristo destruye en sí misma la idea de que él existió antes de nacer de María.

María era un ser humano común, con padres humanos normales. Esto queda demostrado por el hecho de que ella tenía una prima, quien dio a luz a Juan el Bautista, un hombre común (Lc. 1:36). La idea católica romana de que María no era de naturaleza humana común significa que Cristo no podría haber sido tanto "Hijo del Hombre" como "Hijo de Dios". Estos son sus frecuentes títulos por todo el Nuevo Testamento. fue "Hijo del Hombre" por razón de tener una madre totalmente humana, e "Hijo de Dios" debido a la acción de Dios sobre María por medio

del Espíritu Santo (Lc. 1:35), significando que Dios era su Padre. Este hermoso arreglo queda anulado si María no fue una mujer común.

"¿Qué hará limpio a lo inmundo? Nadie… ¿Qué cosa es el hombre para que sea limpio, y para que se justifique el nacido de mujer?… ¿Y cómo será limpio el que nace de mujer?" (Job 14:4; 15:14; 25:4). Esto pone fin a cualquier idea acerca de que sea posible una inmaculada concepción, ya sea de María o de Jesús.

Como María nació "de mujer", con padres humanos comunes, debe haber tenido nuestra naturaleza humana e impura, que ella transfirió a Jesús, el cual fue "nacido de mujer" (Gá. 4:4). El lenguaje de que fue "nacido" por medio de María es mayor evidencia de que él no pudo haber existido físicamente sin haber nacido de ella. El Diaglotón vierte Gálatas 4:4 así: "Habiendo *sido producido* de una mujer". El Salvador iba a ser 'la simiente de la *mujer'* (Gn. 3:15), ocurriendo esta promesa en el contexto de los registros en Génesis de muchas genealogías *basadas en hombres*.

Los relatos del evangelio frecuentemente indican el carácter humano de María. Cristo tuvo que reconvenirla por lo menos tres veces por su falta de percepción espiritual (Lc. 2:49; Jn. 2:4); ella no entendió todo lo que él decía (Lc. 2:50). Esto es exactamente lo que esperaríamos de una mujer que era de naturaleza humana cuyo hijo era el Hijo de Dios y por lo tanto más espiritualmente perceptivo que ella, aunque él también compartió la naturaleza humana. José tuvo relaciones con María después del nacimiento de Cristo (Mt. 1:25), y no hay razón para pensar que ellos no tuvieran de ahí en adelante una relación marital normal.

Por lo tanto, la mención acerca de la "madre y sus hermanos" de Cristo en Mateo 12:46,47 implicaría que María tuvo otros hijos después de Jesús. Jesús fue sólo "*su primogénito*". Por consiguiente, las enseñanza católica de que María siguió siendo virgen y que luego ascendió al cielo no tiene absolutamente ningún apoyo bíblico, Como ser humano de naturaleza mortal, María debió haber envejecido y fallecido; aparte de esto leemos en Juan 3:13 que "nadie subió al cielo". El hecho de que Cristo tuvo naturaleza humana (véase He. 2:14-18; Ro. 8:3) significa que su madre debe haberla tenido también, ya que su Padre no la tuvo. Ella se consideró a sí misma como "la sierva [*sirviente femenina*] del Señor" (Lc. 1:38, compárese con Sal. 86:16) – no como 'la madre de Dios'.

7.3 EL LUGAR DE CRISTO EN EL PLAN DE DIOS

Dios no decide sus planes en forma improvisada, ideando partes extras para su propósito a medida que se desarrolla la historia humana. Dios tenía formulado un plan completo desde el principio mismo de la creación (Jn. 1:1). Por lo tanto, su deseo de tener un Hijo estaba en su plan desde el principio. Él amaba ese Hijo antes de que naciera tal como los padres pueden amar a un hijo aún en el vientre materno. La totalidad del Antiguo Testamento revela diferentes aspectos del plan de salvación de Dios en Cristo.

Hemos demostrado frecuentemente que por medio de las promesas, las profecías de los profetas, y los tipos de la ley de Moisés, el Antiguo Testamento está constantemente revelando el propósito de Dios en Cristo. Fue por motivo del conocimiento de Dios de que Él tendría un Hijo que Él también efectuó la creación (He. 1:1,2, texto griego; En la versión del Rey Jaime en inglés la palabra "por" se traduce mejor como "por motivo de"). Fue por motivo de Cristo que Dios permitió las edades de la historia humana (He. 1:2, texto griego). Se desprende que la revelación de Dios al hombre en el transcurso de los años, tal como se consigna en el Antiguo Testamento, está llena de referencias a Cristo.

Es difícil que nosotros podamos entender completamente la supremacía de Cristo y su inmensa y fundamental importancia para Dios. Por lo tanto, es correcto decir que Cristo existió en la mente y propósito de Dios desde el principio, aunque él sólo llegó a existir físicamente por medio de su nacimiento de María. Hebreos 1:4-7,13,14 recalca que Cristo no era un ángel; mientras que en su vida mortal, él era inferior a los ángeles (He. 2:7), fue exaltado a un honor mucho más grande que el de ellos, en vista de que él era el "*Hijo unigénito*" de Dios (Jn. 3:16). Cristo no existió como un "espíritu" antes de su nacimiento. 1 Pedro 1:20 resume la posición: Cristo fue "destinado desde antes de la fundación del mundo, pero manifestado en los postreros tiempos".

Jesús era el pivote central del evangelio, que Dios "había prometido antes por sus profetas en las santas Escrituras, acerca de su hijo, nuestro Señor Jesucristo, que era del linaje [*creado por procreación*] de David según la carne, que fue declarado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de Santidad, por la resurrección de entre los muertos" (Ro. 1:1-4).

Esto resume la historia de Cristo:

1. Prometido en el Antiguo Testamento –es decir, en el plan de Dios.
2. Creado como una persona física por medio del nacimiento virginal, como una simiente de David.

3. Debido a su carácter perfecto ("el Espíritu de Santidad") mostrado durante su vida mortal

4. Fue resucitado, y por medio de la predicación inspirada de los apóstoles, él nuevamente fue declarado públicamente como el Hijo de Dios.

LA PRECOGNICIÓN DE DIOS

Recibiremos considerable ayuda en nuestra apreciación de cuán plenamente estaba Cristo en la mente de Dios en el principio, aunque no existía físicamente, si podemos aceptar el hecho de que Dios conoce *todas* las cosas que ocurrirán en el "futuro"; él tiene 'precognición' completa. Por lo tanto, Dios puede hablar y pensar acerca de cosas que no existen, como si existieran. Tal es la totalidad de su conocimiento del futuro. Estrictamente, no hay en hebreo una palabra para 'promesa' –ni siquiera una; con seguridad la palabra de promesa de Dios se cumplirá. Lo que Él dice es como si ha sucedido. Dios "llama las cosas que no son, como si fuesen" (Ro. 4:17). Por lo tanto, él puede declarar "lo por venir desde el principio, y desde la antigüedad lo que aún no era hecho… [*diciendo*] mi consejo permanecerá, y haré todo lo que quiero" (Is. 46:10. Debido a esto, Dios puede hablar de los muertos como si estuvieran vivos antes de nacer, y puede hablar de hombres como si estuvieran vivos antes de nacer. El puede hablar de un día venidero como si ha venido.

El "consejo", o palabra de Dios, había profetizado a Cristo desde el principio; él siempre estuvo en el propósito o 'agrado' de Dios. Por lo tanto, era cierto que en algún tiempo Cristo nacería físicamente; Dios cumpliría su declarado propósito en Cristo. La certeza de la precognición de Dios está, por lo tanto, reflejada en la seguridad de su palabra. El hebreo bíblico tiene un tiempo gramatical 'profético perfecto', que usa el tiempo pasado para describir cosas futuras que Dios ha prometido. Así David dijo: "Aquí está la casa de Jehová Dios" (Texto Hebreo, 1 Cr. 22:1), cuando en aquel tiempo el templo era solamente una promesa de Dios. Tanta era la fe en la promesa que David se atrevió a describir cosas futuras. La Escritura abunda en ejemplos de la precognición de Dios. Dios estaba tan seguro de que cumpliría las promesas que le hizo a Abraham, que le dijo: "A tu descendencia he dado esta tierra" (Texto Hebreo, Gn, 15:18), en una etapa en que Abraham ni siquiera tenía hijos. Durante este mismo período antes de que naciera la descendencia (Isaac/Cristo), Dios además prometió: "*Te he puesto* por padre de muchedumbre de gentes" (Gn. 17:5). Verdaderamente, Dios "llama las cosas que no son, como si fuesen".

De este modo Cristo habló durante su ministerio de cómo Dios "todas las cosas *ha entregado* en su mano [*de Cristo*]" (Jn. 3:35), aunque este no era el caso en aquel tiempo. "Todo lo sujetaste bajo sus pies [*de Cristo*]… pero todavía no vemos que todas las cosas le sean sujetas" (He. 2:8).

Dios habló acerca de su plan de salvación, que efectuaría por medio de Jesús,"por boca de sus santos profetas que fueron desde el principio" (Lc. 1:70). Como estaban tan intimamente vinculados al plan de Dios, se hablaba de estos hombres como si literalmente existieron en el principio, aunque evidentemente este no es el caso. En cambio podemos decir que los profetas estaban en el plan de Dios desde el principio. Jeremías es un ejemplo clásico: "Antes que te formase en el vientre te conocí, y antes que nacieses te santifiqué; te di por profeta a las naciones " (Jer. 1:5). De modo que Dios sabía todo acerca de Jeremías aun antes de la creación. De igual manera, Dios podía hablar de Ciro, el rey persa, antes del tiempo de su nacimiento, usando lenguaje que implica que entonces estaba en existencia. Hebreos 7:9,10 es otro ejemplo de este lenguaje de existencia que se usa para alguien que entonces no ha nacido.

De la misma manera que se habla de Jeremías y los profetas como si hubiesen existido aun antes de la creación, debido a su parte en el plan de Dios, así también se habla de los verdaderos creyentes como si en aquel tiempo hubiesen tenido existencia. Es evidente que en aquel tiempo nosotros no existíamos físicamente, exepto en la mente de Dios quien "nos salvó y llamó con llamamiento santo… según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos" (2 Ti. 1:9). Dios "nos escogió en él [*en Cristo*] antes de la fundación del mundo… habiéndonos predestinado… según el puro afecto de su voluntad" (Ef. 1:4,5). La idea total de que Dios preconoce a las personas desde el principio, y que las 'determinó' ('predestinò') para salvación, indica que existieron en la mente de Dios en el principio (Ro. 8:27; 9:23).

A la luz de todo esto, no es sorprendente que se diga que Cristo, como la suma del propósito de Dios, existió desde el principio en la mente y plan de Dios, aunque físicamente eso no pudo haber ocurrido. El fue "el cordero que fue inmolado desde el principio del mundo" (Ap. 13:8). Jesús no murió entonces literalmente; él fue el "Cordero de Dios" sacrificado en la cruz cerca de 4000 años después (Jn. 1:29; 1 Co. 5:7). De la misma manera que Jesús fue escogido desde el principio (1 P. 1:20), así también fueron los creyentes (Ef. 1:4; en estos versículos se usó la misma palabra griega que se vertió como "escogió"). Nuestra dificultad para

comprender todo esto se debe a que no podemos imaginar fácilmente cómo obra Dios aparte del concepto del tiempo. La 'fe' es la capacidad para ver las cosas desde el punto de vista de Dios, sin las restricciones del tiempo.

7.4 "EN EL PRINCIPIO ERA EL VERBO" (JUAN 1:1-3)

"En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas" (Jn. 1:1-3).

Estos versículos, cuando se entienden apropiadamente, confirman y expanden las conclusiones alcanzadas en la sección anterior. Sin embargo, este pasaje es el que más se ha tergiversado para enseñar que Jesús existió en el cielo antes de su nacimiento. Un entendimiento correcto de estos versículos depende de lo que creamos que significa la expresión "el Verbo" en este contexto. No puede referirse directamente a una persona, porque una persona no puede estar "con Dios" y al mismo tiempo ser Dios. La palabra griega 'logos' que aquí se ha traducido como "Verbo", no significa en sí misma 'Jesús'. Por lo general se traduce como "Verbo" o palabra, pero también como:

relato	causa
comunicación	doctrina
intención	predicación
razón	dicho
nuevas	

Sólo se habla del "Verbo" como "él" porque 'logos' es masculino en griego. Pero esto no significa que se refiere a Jesús. La versión alemana (de Lutero) habla de "dast wort" (neutro); la versión francesa (de Segond) habla de "la parole" en femenino, mostrando que "el Verbo" no indica necesariamente una persona masculina. La versión católica 'Douay' traduce "la Palabra".

"EN EL PRINCIPIO"

'Logos' puede referirse estrictamente al pensamiento interior que se expresa exteriormente en palabras y otra forma de comunicación. En

el principio Dios tenía este 'logos'. Este propósito singular estaba centrado en Cristo. Todo lo creado llegó a existir a causa del propósito que Dios tenía en Cristo –las estrellas, planetas, etc. fueron todas de algún modo creadas en conexión con el nacimiento, existencia y victoria de Cristo (y he aquí, por lo tanto, la humildad de Dios permitiendo el nacimiento y muerte de su Hijo en la forma en que lo hizo). Hemos mostrado como el Espíritu de Dios pone en actividad sus pensamientos interiores, lo que explica la conexión entre su Espíritu y su palabra (véase la Sección 2.2). Como el Espíritu de Dios desarrollaba su plan para los hombres e inspiraba desde el principio su palabra escrita, de ese modo comunicaba la idea de Cristo en su obra y palabras. Cristo era *el ´*logos' de Dios, y por lo tanto el Espíritu de Dios expresaba el plan de Dios acerca de Cristo en todas sus actuaciones. Esto explica por qué tantos incidentes del Antiguo Testamento son típicos de Cristo. Sin embargo, no está demás recalcar que Cristo en persona no era "el Verbo" o la Palabra; "la Palabra" era el plan de salvación de Dios por medio de Cristo. 'El logos' ("la Palabra") se usa con mucha frecuencia en relación con el evangelio acerca de Cristo –por ejemplo, "la palabra de Cristo" (Col. 3:16 compárese con Mt. 13:19; Jn. 5:24; Hch, 19:10; 1 Ts. 1:8, etc.). Note que el 'logos' es *acerca* de Cristo, más bien que sea personalmente él. Cuando Cristo nació, esta "palabra" se convirtió en una forma de carne y sangre –"y aquel Verbo [*o Palabra*] fue hecho carne" (Jn. 1:14). Jesús era personalmente 'el verbo hecho carne' más bien que 'el Verbo' o Palabra. Él llegó a ser personalmente 'el Verbo' o Palabra cuando nació de María, más bien que en cualquier tiempo anterior.

El plan, o mensaje, acerca de Cristo estuvo con Dios en el principio, pero fue claramente revelado en la persona de Cristo, y en la predicaciòn del evangelio acerca de él en el primer siglo. De modo que Dios nos declaró su palabra por medio de Cristo (He. 1:1,2). Una y otra vez se recalca que Cristo expresó las palabras de Dios y realizó milagros por la palabra o mandato de Dios a fin de revelarnos a Dios (Jn. 2:22; 3:34; 7:16; 10:32,38; 14:10,24).

Pablo obedeció el mandato de Cristo de predicar el evangelio acerca de él "a todas las gentes". "La predicación de Jesucristo, según la revelación del misterio que se ha mantenido oculto desde tiempos eternos, pero que ha sido manifestado ahora… se ha dado a conocer a todas las gentes" (Ro. 16:25,26, compárese con 1 Co. 2:7). La vida eterna para el hombre solo fue posible por medio de la obra de Cristo (Jn. 3:16; 6:53,54); no obstante, en el principio Dios tenía este plan para ofrecer al hombre la vida eterna, sabiendo ciertamente del sacrificio que Jesús haría. La

revelación completa de esa oferta sólo se produjo después del nacimiento y muerte de Jesús: "La vida eterna, la cual Dios… prometió desde antes del principio de siglos, y a su debido tiempo manifestó su palabra [*de vida*] por medio de la predicación" (Ti. 1:2,3). Hemos visto cómo se habla de los profetas de Dios como si siempre hubiesen existido (Lc. 1:70) en el sentido de que "la palabra" que ellos hablaban existió con Dios desde el principio.

Las parábolas de Jesús revelaron muchas de estas cosas; de ese modo él cumplió la profecía referente a sí mismo: "Abriré en parábolas mi boca; declararé cosas escondidas desde la fundación del mundo" (Mt. 13:35). Fue en este sentido que "en el principio… el Verbo era con Dios", pero "fue hecho carne" en el nacimiento de Cristo.

"EL VERBO ERA DIOS"

Ahora estamos preparados para considerar en qué sentido "el Verbo era Dios". En esencia, nuestros planes y pensamientos somos nosotros mismos. 'Me voy a Londres' es una 'palabra' o comunicación que expresa mi propósito, porque es mi propósito. El plan de Dios en Cristo se puede entender de igual manera. "Porque cual es su pensamiento [*del hombre*] en su corazón, tal es él" (Pr. 23:7), y como piensa Dios *es* Dios mismo. Así la palabra o pensamiento de Dios *es* Dios: "el Verbo [*la palabra*] era Dios". Debido a esto, hay una asociación muy íntima entre Dios y su palabra; paralelismos como Salmos 29:8 son comunes: "Voz de Jehová que hace temblar al desierto; hace temblar Jehová el desierto" (compárese Sal. 56:4; 130:5). Declaraciones como "pero no me habéis oído, dice Jehová " (Jer. 25:7) son comunes en los profetas. En verdad, Dios quiere decir: 'Uds. no han escuchado *mi* palabra hablada por los profetas'. En realidad, algunas veces 'Jehová' ha de leerse como significando 'la palabra de Jehova' (ejemplo, 1 S. 3:8). Del mismo modo, "la Escritura" se ha de entender como significando 'Dios' (Ro. 9:17, compárese Ex. 9:16; Gá. 3:8). David tomó la palabra de Dios como su lámpara y luz (Sal. 119:105), no obstante también expresó: "Tú eres mi lámpara, oh Jehová; mi Dios alumbrará mis tinieblas" (2 S. 22:29), mostrando el paralelo entre Dios y su palabra. Por lo tanto, es comprensible que se personifique la palabra de Dios como si fuese él mismo, es decir, se habla de ella como si fuese una persona, aunque no lo es (véase la Digresión 5, 'El Principio de Personificación).

Dios es la verdad misma (Jn. 3:33; 8:26; 1 Jn. 5:10), y por lo tanto la verdad de Dios también es la verdad (Jn. 17:17). De manera similar, Jesús se identifica a sí mismo con sus palabras tan íntimamente que él

personifica su palabra: "El que me rechaza, y no recibe mis palabras, tiene quien le juzgue; la palabra que he hablado, ella le juzgará en el día postrero" (Jn.12:48). Jesús habla de su palabra como si fuese una persona literal, es decir, él mismo. Sus palabras fueron personificadas porque estaban tan íntimamente asociadas con Jesús.

La palabra de Dios también se personifica como una persona, es decir, Dios mismo, en Juan 1:1-3. De modo que, referente a la palabra, se nos dice: "Todas las cosas por él fueron hechas" (Jn. 1:3). Sin embargo, "creó *Dios*" todas las cosas por su palabra de mandato (Gn. 1:1). Debido a esto, se habla de la palabra de Dios como si fuese Dios mismo. La enseñanza devocional que se puede sacar de esto es que por medio de la palabra de Dios que está en nuestro corazón, Dios puede llegar muy cerca de nosotros. Dios habló de cómo Israel "profanó" el mandato de guardar el Sábado, y luego, de cómo lo profanaron a *Él* (Ez. 22:26). Él es Su palabra, y despreciar sus pensamientos es despreciarlo a Él. Nuestra actitud hacia Su palabra es nuestra actitud hacia Él. Así Saúl pecó "contra Jehová, contra la palabra de Jehová, la cual no guardó" (1 Cr. 10:13).

Es evidente por Génesis 1 que Dios fue el creador, por medio de su palabra, y no Cristo en persona. Fue la *palabra* o Verbo, que se describe como que hizo todas las cosas, y no Cristo en persona (Jn. 1:1-3). "Por la palabra de Jehová fueron hechos los cielos, y todo el ejército de ellos [*es decir, las estrellas*] por el aliento de su boca… él dijo y fue hecho" (Sal. 33:6,9). Incluso en el presente es por su palabra que se desarrolla la creación natural: "Él envía su palabra a la tierra; velozmente corre su palabra. Da la nieve como lana… enviará su palabra… y fluirán las aguas" (Sal. 147:15-18).

Como la palabra de Dios es su poder creativo, él la usó en el engendramiento de Jesús en el vientre de María. La palabra, el plan de Dios puesto en acción por su Espíritu Santo (Lc. 1:35), llevó a cabo la concepción de Cristo. María reconoció esto en su respuesta a las nuevas acerca de su inminente concepción de Cristo: "Hágase conmigo conforme a tu *palabra*" (Lc. 1:38).

Hemos visto que el Espíritu o Palabra de Dios refleja su propósito, el cual ha sido declarado en todo el Antiguo Testamento. Hasta qué punto es cierto, se muestra en Hechos 13:27, donde se habla de Jesús en paralelo a las palabras de los profetas del Antiguo Testamento: "[*Los judíos*] no conociendo a Jesús, ni las palabras de los profetas". Cuando nació Cristo, toda la palabra o Espíritu de Dios se expresó en la persona de Jesucristo. Bajo inspiración, el apóstol Juan se regocijó por el modo en que el plan de vida eterna de Dios se había expresado en Cristo, a quien

los discípulos habían podido palpar y ver físicamente. Ahora reconoció que ellos habían estado manejando la palabra de Dios, su completo plan de salvación en Cristo (1 Jn. 1:1-3). Aunque nosotros no podemos ver físicamente a Cristo, también podemos regocijarnos de que por medio de un verdadero entendimiento de él, podemos conocer tan íntimamente el propósito de Dios para con nosotros y de ese modo podemos asegurarnos la vida eterna (1 P. 1:8,9). Debemos hacernos las preguntas: "¿*Conozco* realmente a Cristo?" Tan sólo aceptar que una vez existió un hombre bueno llamado Jesús no es suficiente. Por medio de un constante y piadoso estudio de la Biblia, es posible entenderlo prontamente como nuestro Salvador personal y nos relacionaremos con él por medio del bautismo. Él juzgará a los hombres en el día postrero, pero también la palabra será juez de ellos(Jn. 12:48). El fue la expresión perfecta de la esencia de la palabra de Dios. En ese sentido, él fue aquella palabra. él fue de manera completa la Palabra/mensaje que él predicó.

DIGRESIÓN 22: JESÚS HISTÓRICO

Si, como afirman algunos, no hay evidencia de que Jesús de Nazareth haya existido, entonces la existencia misma del cristianismo es difícil de explicar. Esperar que alguien crea que millones de personas durante los pasados 2000 años han basado sus creencias en alguien que nunca existió, y tener una fe tan intensa en él que fueron motivados a difundir su fe en él a nivel mundial, a menudo a riesgo de persecución y muerte, es pedir algo inconcebible. Cristianos y judíos por lo general no tienen dificultad para aceptar que Mahoma existió, aunque rechazan sus pretenciones y enseñanzas. En verdad, aceptamos que los más famosos personajes históricos existieron sin exigir una revisión crítica de la evidencia. Frecuentemente se han hecho análisis de acontecimientos históricos de amplia aceptación, por ejemplo, que en 1066 se produjo la batalla de Hastings, pero hemos encontrado difícil de obtener una evidencia concreta.

El hecho de que algunos nieguen tan intensamente la existencia misma de Jesús de Nazaret es sin duda indicativo de una reacción extrema, un deseo de encontrar una excusa conveniente para no hacer frente a las razones para aceptar su Mesiazgo. Esto es especialmente cierto cuando se reconoce que los primeros judíos mismos aceptaron que en el primer siglo existió una persona llamada Jesús. Las siguientes evidencias históricas de la existencia de Jesús de Nazaret muestran que de ninguna

manera se le puede desechar como invención teológica de los hombres. Mucha información útil de esta sección se seleccionó de Gary Habermas, 'Ancient Evidence for the Life of Jesus' (Antigua Evidencia de la Vida de Jesús).

1. Tácito fue un historiador romano cuyos dos libros principales acerca del primer siglo ('Annals' y 'Histories') mencionan a Jesús y al cristianismo. En los 'Annals' (Anales), cerca del año 115 de nuestra era, escribió:

"Una clase odiada por sus abominaciones, llamados cristianos por el populacho. Christus, de quien se originó el nombre, sufrió la pena capital durante el reinado de Tiberio, por sentencia de uno de nuestros procuradores, Poncio Pilatos".

El emperador Tiberio reinó entre los años 14-37 de nuestra era, durante cuyo período Cristo fue ajusticiado, conforme a estos anales. Tácito también describe cómo las creencias de este grupo "surgieron no solamente en Judea, donde comenzaron [*estas ideas*], sino incluso en Roma", y él continúa describiendo cómo los cristianos eran odiados en todas partes, y muchos fueron muertos en Roma. Todo esto concuerda con el relato del Nuevo Testamento acerca de Jesús, ya que los discípulos y los apóstoles difundieron sus enseñanzas primeramente en Judea, y luego por todo el mundo romano, incluso Roma, encontrando gran oposición.

2. Suetonio, otro historiados romano, comentó sobre el reinado de Claudio (41-54 de nuestra era): "Debido a que los judíos en Roma constantemente causaban disturbios por instigación de Cresto, él [*Claudio*] los expulsó de la ciudad". "Cresto" es otra forma de escribir "Cristo". Incidentalmente, Hechos 18:2 describe cómo una pareja de judíos llamados Aquila y Priscila tuvieron que salir de Roma debido a la persecución de los judíos.

Después Suetonio comenta acerca de la persecución de los cristianos en el reinado de Nerón:

"Después del gran incendio de Roma… también se aplicaron castigos a los cristianos, una secta que profesaba una creencia nueva y malévola". Esta referencia a la existencia de un grupo llamados "cristianos" en el primer siglo sugiere que una persona llamada "Cristo" existió a comienzos de ese siglo.

3. F.F. Bruce ("Christian Origins", pgs, 29,30) señala el hecho de que hay referencias a una historia del Mediterráneo oriental escrita por un historiador llamado Thallus cerca del año 52 de nuestra era. Bruce muestra en otro libro (The New Testament Documents" pg. 113) que un erudito llamado Julio Africano, citó a Thallus, mofándose de la descripción

que éste hace de las tinieblas que se produjeron durante la crucifixión de Jesús atribuyéndolas a un eclipse de sol. Esto sugiere que Thallus escribió un relato de la crucifixión de Jesús, la cual ocurrió algunos años antes de que él escribiera su historia en el año 52 de nuestra era.

4. Plinio, un oficial del Gobierno Romano, menciona detalladamente la existencia de un grupo de personas muy activas llamadas cristianas en los últimos años del primer siglo. El describe la forma en que ellos efectuaban el servicio recordatorio: "Tenían la costumbre de reunirse en un cierto día fijo antes de que amaneciera, cuando cantaban en estrofas alternadas un himno a Cristo" ("Cartas de Plinio" traducido al inglés por W. Melmoth, Vol 2, X:96). Los emperadores romanos, Trajano y Adriano, mencionaron el problema de tratar con los cristianos. Para referencias de esto, véase "Carta a Plinio", Vol.2, X:97 y la Historia Eclesiástica, de Eusebio, IV:IX, respectivamente. La existencia de este grupo desde el primer siglo y su extraordinaria tenacidad durante las persecuciones sugeriría que ellos eran seguidores de un personaje histórico real que vivió en el primer siglo.

5. El Talmud, un libro sagrado judío, en Sanedrín 43a se refiere a la muerte de Jesús. Es aceptado que esta parte del Talmud data del primer período de la compilación de ese libro (es decir, en los años 70 a 200 de nuestra era):

"En la víspera de la pascua Yeshu [*Jesús*] fue colgado. Durante 40 días antes de que se realizara la ejecución, un heraldo proclamó: 'Él va a ser apedreado porque ha practicado la brujería y ha incitado a Israel a que apostatara. Cualquiera que pueda decir algo a su favor, que pase adelante en su defensa'. Pero en vista de que nada se presentó en su favor, fue colgado en la víspera de la pascua".

"Colgado" puede ser un modismo de crucifixión –así se usó en el Nuevo Testamento (Gá. 3:13; Lc. 23:39). Este pasaje describe a los judíos queriendo que Jesús fuera apedreado (¿presumiblemente en conformidad con la ley mosaica?), pero menciona que efectivamente fue colgado. La explicación de esto se da en la descripción del Nuevo Testamento acerca de cómo los judíos tenían que usar la ley romana para efectuar la muerte de Jesús –la cual habría sido por medio de la crucifixión.

El Sanedrín 43a también describe cómo cinco discípulos de Jesús fueron sentenciados a muerte, mostrando de nuevo que los judíos habían creído tradicionalmente en la existencia del Jesús histórico. En Sanedrín 106b incluso dice que Jesús tenía 33 años cuando murió; exactamente como lo requiere el Nuevo Testamento. Maier ("First Easter", pgs. 117,118) cita del documento judío del siglo V, "Toledoth Jesu", que afirma que los

discípulos trataron de robar el cuerpo de Jesús después de su muerte, pero que un jardinero llamado Judá se enteró de sus planes y trasladó el cuerpo de Jesús a otra parte entregándolo después a los judíos. Justino Martyr escribiendo el año 50 de nuestra era consigna que los judíos despacharon mensajeros especiales para que afirmaran que el cuerpo de Jesús había sido robado ("Diálogo con Tryfo", 108), y Tertuliano ("On Spectacles", 30), presenta un relato similar cuando escribió en el año 200 de nuestra era.

Entre ellos, estos puntos de evidencia muestran que los judíos de los primeros siglos de nuestra era creían en la existencia y muerte violenta del Jesús histórico.

6. El dramaturgo griego Luciano, escribiendo en el segundo siglo, se burla de los cristianos que "adoran a un hombre hasta este día [*el cual*] fue crucificado" (Luciano, La Muerte del peregrino, 11-13 en "Las Obras de Luciano", Vol. 4, traducción de Fowler y Fowler).

7. Josefo es el historiador más conocido del primer siglo. En sus "Antigüedades", escrito en los años 90-95 de nuestra era, él menciona a Santiago, "el hermano de Jesús, que se llama Cristo". Él también habla en otra sección del mismo libro en términos que claramente corroboran la descripción de Jesús que se encuentra en el Nuevo Testamento:

"Existió en esta época Jesús, un hombre sabio… Porque era un hacedor de hechos maravillosos… Era Cristo… se les apareció a ellos al tercer día, vivo, tal como los profetas habían predicho estas y otras diez mil cosas maravillosas referente a él".

Tan preciso es este pasaje que algunos han afirmado que es una interpolación. Que a pesar de eso hay razón para usar este pasaje en apoyo de la discusión de que hubo un hombre llamado Jesús de Nazaret, que vivió en el primer siglo, se demuestra por las siguientes consideraciones:

- Eusebio (Historia Eclesiástica, 1:XI) cita esta sección de Josefo.

- Respetados eruditos apoyan esta primera lectura como original, y pueden demostrar que esta sección está escrita en el mismo estilo de la obra de Josefo (véase Daniel Rops, "El Silencio de los Contemporáneos de Jesús", pg. 21; J.N.D. Anderson, "Cristianismo: El testimonio de la Historia", pag.20; F.F. Bruce, "Los Documentos del Nuevo Testamento", pgs. 108,109).

- No hay evidencia textual de que esto sea una interpolación.

-El profesor Schlomo Pines afirma que era casi seguro que la edición arábiga de las obras de Josefo que se han descubierto era la original. El pasaje recién mencionado aparece allí, pero sin las obvias declaraciones doctrinales referentes a la resurrección y Mesiazgo de Jesús que se hizo

en el extracto dado anteriormente. Esto parece razonable considerando que Josefo era judío. Pines primeramente hizo públicos sus hallazgos en artículos en "The New York Times", Febrero 12 de 1972, en el cual él cita el debatido pasaje de Josefo acerca de Jesús tomado de la versión arábiga: "En esta época hubo un hombre sabio llamado Jesús. Y su conducta era buena y fue conocido como virtuoso. Y mucha gente entre los judíos y otras naciones llegaron a ser sus discípulos. Pilato lo condenó a morir crucificado. Y aquellos que habían llegado a ser sus discípulos no abandonaron su discipulado. Ellos informaron de que él se les apareció tres días después de su crucifixión y que estaba vivo; en consecuencia, talvez era el Mesías referente al cual los profetas han relatado maravillas".

Este relato concuerda admirablemente con el relato del Nuevo Testamento.

DIGRESIÓN 23: "HE DESCENDIDO DEL CIELO

"El pan de Dios es aquel que descendió del cielo y da vida al mundo… He descendido del cielo" (Jn. 6:33,38).

Estas palabras, y otras parecidas, se tergiversan para apoyar la errónea idea de que Jesús existió físicamente en el cielo antes de su nacimiento. Sin embargo, se deben tener en cuenta los siguientes puntos:

1. Los trinitarios toman estas palabras en forma literal a fin de probar su creencia. Sin embargo, si hemos de tomarlas literalmente, entonces esto significa que de algún modo Jesús bajó literalmente como una persona. No sólo la Biblia no dice absolutamente nada de esto, sino que el lenguaje acerca de que Jesús fue *concebido* como un bebé en el vientre de María pierde todo significado. Juan 6:60 describe la enseñanza acerca del maná, diciendo, "es difícil de aceptar" (Traducción de Moffat); es decir, necesitamos entender que se está usando lenguaje figurativo.

2. En Juan 6, Jesús está explicando que el maná era un tipo de él. El maná fue enviado por Dios en el sentido de que Dios era responsable de crearlo en la tierra; no bajó flotando físicamente desde el trono de Dios en el cielo. De modo que la venida de Cristo desde el cielo se ha de entender de igual manera; él fue creado en la tierra por medio de la acción del Espíritu Santo en el vientre de María (Lc. 1:35).

3.Jesús dice que "el pan que yo daré es *mi carne*" (Jn. 6:51). Los trinitarios afirman que fue la parte 'Dios' de Jesús lo que descendió del cielo. Pero Jesús dice que el pan que descendió del cielo fue su "carne".

Asimismo, Jesús relaciona el pan del cielo consigo mismo como el "Hijo del *Hombre*" (Jn. 6:62), no como 'Dios el Hijo'.

4. En este mismo pasaje de Juan 6 hay abundante evidencia de que Jesús no fue igual a Dios. La frase "*me envió* el Padre viviente" (Jn. 6:57) dificilmente es la 'co-eternidad' de la cual hablan los trinitarios.

5. Debe preguntarse: ¿Cuándo y cómo Jesús 'descendió' del cielo? Los trinitarios usan estos versículos de Juan 6 para 'probar' que Jesús descendió del cielo a su nacimiento. Pero Jesús habla de sí mismo como "aquel que descendió del cielo" (vrs. 33,50), como si fuera un proceso en marcha. Hablando del don de Dios a Jesús, Cristo dijo: "Mi Padre *os está* dando el pan" del cielo (vr. 32, Weymouth). Al mismo tiempo que hablaba estas palabras, el ya había 'descendido' en el sentido de que había sido enviado por Dios. Debido a esto, también podía hablar en tiempo pasado: "Yo soy el pan vivo que *descendió* del cielo" (vr. 51). Pero él también habla acerca de 'descender' como el pan del cielo en la forma de su muerte en la cruz: "El pan que yo *daré* es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo" (vr. 51). De modo que aquí tenemos a Jesús hablando de que ya descendió del cielo, de que está en proceso de 'descender', y de que aún tenía que 'descender' por su muerte en la cruz. Tan sólo este hecho debería probar que ese 'descenso' se refiere a Dios manifestándose a sí mismo, y no sólo al nacimiento de Cristo. Esto queda concluyentemente demostrado en todas las referencias del Antiguo Testamento acerca de que Dios 'descendería' las cuales tienen este mismo significado. De modo que Dios vio la aflicción de su pueblo en Egipto, y 'descendió' para salvarlos por medio de Moisés. Él ha visto nuestra servidumbre al pecado, y ha 'descendido' o se ha manifestado a sí mismo, enviando a Jesús como el equivalente de Moisés para sacarnos de la sevidumbre.

DIGRESIÓN 24: ¿CREÓ JESÚS LA TIERRA?

"El primogénito de toda creación. Porque en él [*Jesús*] fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él. Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten; y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, él que es el principio, el primogénito de entre los muertos" (Col. 1:15-18). Esto es típico de aquellos pasajes que pueden dar la impresión de que Jesús efectivamente creó la tierra.

1. Si esto fuera cierto, entonces se contradicen muchos otros pasajes que enseñan que Jesús no existió antes de su nacimiento. El relato en Génesis claramente enseña que Dios fue el creador. El creador fue ya sea Jesús o Dios; si decimos que Jesús fue el creador mientras que en Génesis se dice que fue Dios, estamos diciendo que Jesús era directamente igual a Dios. En este caso es imposible explicar los muchos versículos que muestran las diferencias entre Dios y Jesús (véase el Estudio 8.2 para ejemplos de estos casos).

2. Jesús fue el "*primogénito*", lo que implica un comienzo. No hay prueba de que Jesús fuera el "primogénito" de Dios antes de la creación de la tierra literal. Pasajes como 2 Samuel 7:14 y Salmos 89:27 predijeron que un descendiente literal de David *llegaría a ser* el primogénito de Dios. Claramente él no estaba en existencia en el tiempo en que se escribieron esos pasajes, y por lo tanto tampoco existía en el tiempo de la creación. Jesús llegó a ser el "Hijo de Dios con poder" por medio de su resurrección de entre los muertos (Ro. 1:4). Dios resucitó "a Jesús¸como está escrito también en el salmo segundo: Mi Hijo eres tú, yo te he engendrado *hoy*" (Hch, 13;32,33). De modo que Jesús llegó a ser el primogénito de Dios por medio de su resurrección. Note también que un hijo que se halle a la diestra de su padre se refiere a que es el primogénito (Génesis 48:13-16), y Cristo fue exaltado a la diestra de Dios después de su resurrección (Hch, 2:32; He. 1:3).

3. Es en este sentido que a Jesús se le describe como el primogénito de entre los muertos (Col. 1:18), una frase que es paralela a "el primogénito de toda creación (Col. 1:15). Por lo tanto él habla de sí mismo como "el primogénito de los muertos… el principio de la creación de Dios" (Ap. 1:5; 3:14). Jesús fue el primero de una nueva creación de hombres y mujeres inmortales, cuya resurrección en pleno nacimiento como hijos inmortales de Dios ha sido hecha posible por la muerte y resurrección de Jesús (Ef. 2:10; 4:23,24; 2 Co. 5:17). "En Cristo todos [*los verdaderos creyentes*] serán vivificados. Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida" (1 Co. 15:22,23). Esta es precisamente la misma idea que se halla en Col. 1. Jesús fue la primera persona que resucitó de entre los muertos y se le dio inmortalidad, él fue el primero de la nueva creación, y los verdaderos creyentes seguirán su modelo cuando él regrese.

4. La creación que se menciona en Col. 1 se refiere, por lo tanto, a la nueva creación y no a la de Génesis. Por medio de la obra de Jesús "todas las cosas fueron creadas… tronos… dominios" etc. Pablo no dice que Jesús creó todas las cosas ni da ejemplos de ríos, montañas, aves. etc.

Los elementos de esta nueva creación se refieren a aquellos galardones que tendremos en el reino de Dios. "Tronos… dominios" etc. se refieren a cómo los creyentes resucitados serán "reyes y sacerdotes y reinaremos sobre la tierra" (Ap. 5:10). Estas cosas se hicieron posibles por medio de la obra de Jesús. "Porque en él fueron creadas todas las cosas… *en los cielos*" (Col. 1:16). En Efesios 2:6 leemos acerca de los creyentes que están *en* Cristo sentados en "lugares celestiales". Si un hombre está *en Cristo* por medio del bautismo, él es una nueva creación (2 Co. 5:17). Estando *en* Cristo somos salvados por su muerte (Col. 1:22). El planeta literal no podría ser creado por estar *en* Cristo. De modo que estos versículos están enseñando que la posición espiritual exaltada que podemos tener ahora, así como lo que experimentaremos en el futuro, todo ha sido hecho posible por Cristo. Los cielos y la tierra contienen todas las cosas que necesitaban reconciliación "mediante la sangre de su cruz [*de Cristo*]" (Col. 1:16,20), mostrando que la frase "todas las cosas… en el cielo" se refiere a los creyentes que ahora se sientan en "lugares celestiales… en Cristo Jesús", y no a todas las cosas físicas que nos rodean.

5. Si Jesús fue el creador, es extraño lo que él dría: "… al principio de la creación… los hizo Dios" (Mr. 10:6). Esto seguramente parece como si él entendía que Dios era el creador, no él mismo. Si él literalmente creó todo en el cielo esto incluiría a Dios,

DIGRESIÓN 25: "ANTES QUE ABRAHAM FUESE, YO SOY" (Jn, 8:58)

A menudo se hace mal uso de estas palabras para enseñar que Jesús existió antes de Abraham. Sin embargo, una investigación más de cerca revela que la verdad es lo opuesto:

1. Jesús no dice 'Antes que Abraham fuese, yo *fui*'. Él era el descendiente prometido de Abraham; le quitamos sentido a las promesas que Dios hizo a Abraham si decimos que Jesús existió físicamente antes de la época de Abraham.

2. El contexto de Juan 8:58 es la conversación de Cristo con los judíos referente a Abraham. En lo que a ellos concernía, Abraham era el hombre más grande de todos los tiempos. Jesús está diciendo: "Yo soy *ahora*, en el presente, más importante que Abraham". En la situación presente, era Jesús a quien debían honrar y no a Abraham. Él está diciendo: 'Yo soy *ahora*, más importante de lo que Abraham fue alguna vez'. Es posible entender la palabra "antes", de Juan 8:58 con alguna referencia al tiempo,

en el sentido de que antes de que Abraham existiera, Cristo ya había estado en el plan de Dios desde el principio mismo del mundo. Debido a que Jesús fue "antes" de Abraham en este sentido, él fue "antes" de él en términos de importancia.

3. Prueba de esto se halla en Juan 8:56: "Abraham vuestro padre se gozó de que había de ver mi día; y lo vio, y se gozó". La única vez que se sabe que Abraham se rio y se alegró fue cuando se le dio la promesa de que tendría una simiente; él entendió que finalmente esa promesa se refería a Jesús (Gn. 17:17). Abraham vio de antemano a Cristo por medio de las promesas que se le hicieron referente a Jesús. Él comentó críticamente acerca del sacrificio futuro de Jesús: "En el monte de Jehová será provisto" (Gn. 22:14). Fue en este sentido que Jesús habla de que Abraham lo vio. Es en este contexto de hablar acerca de las promesas, que Jesús pudo decir: "Antes que Abraham fuese yo soy". El reconoció, como lo hemos explicado en la Sección 3.1, que las promesas que Dios hizo a Abraham estaban revelando el plan acerca de Jesús que Dios había conocido desde el principio del mundo. Ese propósito, que había estado desde "antes que Abraham fuese", había sido revelado a Abraham en las promesas que se le hicieron, y ahora estaban cumpliéndose ante los ojos de los judíos del primer siglo, cuando rodeaban a Jesús; "Y la palabra [*de la promesa*] se hizo carne".

DIGRESIÓN 26: MELQUISEDEC

Más de un estudiante bíblico ha dicho un cordial 'amén' a las palabras del apóstol Pedro cuando escribió: "Nuestro amado hermano Pablo… en todas sus epístolas… entre las cuales hay algunas [*cosas*] difíciles de entender, las cuales los indoctos e inconstantes tuercen, como también las otras Escrituras, para su propia perdición" (2 P. 3:15,16). En el comentario de Pablo acerca de Melquisedec, que se consigna en Hebreos, él mismo admitió que estaba profundizando, hablando de cosas que podrían ser captadas sólo por los creyentes muy maduros (He. 5:10,11,14. Por lo tanto, no es sabio basar una doctrina fundamental en la enseñanza de tales versículos; ni los pasajes acerca de Melquisedec deberían tener tanta importancia en la mente de aquellos que aún están aprendiendo las doctrinas básicas de la Escritura.

"Este Melquisedec, rey de Salem [*Jerusalén*], sacerdote del Dios Altísimo, que salió a recibir a Abraham que volvía de la derrota de los reyes, y le bendijo" se menciona que es "sin padre, sin madre, sin genealogía; que

ni tiene principio de días, ni fin de vida, sino hecho semejante al Hijo de Dios" (He. 7:1,3). Por este pasaje algunos sostienen que Jesús existió literalmente antes de su nacimiento, y por lo tanto no tuvo padres humanos.

Jesús tuvo un Padre (Dios) y una madre (María) y una genealogía (véase Mateo 1, Lucas 3, y compárese con Juan 7:27). Por lo tanto, 'Melquisedec' no puede referirse a él personalmente. Además, Melquisedec fue "hecho SEMEJANTE al Hijo de Dios" (He. 7:3); él no era Jesús mismo, pero tenía ciertas similitudes con él, las cuales el escritor usó para propósitos didácticos. "A semejanza de Melquisedec se levanta un sacerdote distinto", que es Jesús (He. 7:15), quien fue ordenado sacerdote "según el orden de Melquisedec" He. 5:5,6).

El lenguaje de Hebreos acerca de Melquisedec no puede tomarse literalmente. Si Melquisedec literalmente no tenía padre ni madre, entonces la única persona que él podría haber sido era Dios mismo; él es la única persona sin principio (1Ti. 6:16; Sal. 90:2). Pero esto está vetado por Hebreos 7:4: "Considerad, pues, cuán grande era éste", y también por el hecho de que fue visto por los hombres (lo cual no puede ser con Dios) y él ofreció sacrificios a Dios. Si a él se le llama hombre, entonces debe haber tenido padres literales. Que él sea "sin padre, sin madre, sin genealogía" debe referirse por lo tanto al hecho de que su genealogía y sus padres no están anotados. Los padres de la reina Ester no están registrados, y así sus antecedentes se describen de manera similar. Mardoqueo "había criado a… Ester, hija de su tío, porque era huérfana… Cuando su padre y su madre murieron, Mardoqueo la adoptó como hija suya" (Ester 2:7).

Este libro de Génesis por lo general entra en muchos detalles para presentar los antecedentes familiares de todos los personajes que nos da a conocer. Pero Melquisedec aparece en escena sin previo aviso, sin datos de sus padres, y desaparece del relato con igual brusquedad. No obstante, no puede haber duda de que él era digno de un respeto muy grande; incluso el gran Abraham le pagó diezmos, y él le bendijo, mostrando claramente la superioridad de Melquisedec sobre Abraham (He. 7:2,7).

Pablo no está tan sólo haciendo gimnasia mental con la Escritura. En el primer siglo había un problema muy real, que el argumento de Melquisedec podía resolver. Los judíos razonaban así:

'Uds. los cristianos, nos dicen que este Jesús puede ser ahora nuestro sumo sacerdote, que ofrece nuestras oraciones y obras a Dios. Pero un sacerdote tiene que tener una genealogía conocida que demuestre que es de la tribu de Leví. Y en cambio Uds. admiten que Jesús era de la tribu

de Judá (He. 7:14). Disculpen, pero para nosotros Abraham es nuestro líder y ejemplo supremo (Jn. 8:33,39), y no queremos honrar a este Jesús'.

A lo cual Pablo responde:

'Pero recuerden a Melquisedec. El relato del Génesis está diseñado para mostrar que un sacerdote tan grande no tenía genealogía, y el Mesías ha de ser tanto rey como sacerdote, cuyo sacerdocio es según el modelo de Melquisedec (He. 5:6 compárese con Sal. 110:4). Abraham era inferior a Melquisedec, así que Uds. deberían desviar su énfasis de Abraham a Jesús, y dejar de darle tanta importancia al asunto de las genealogías (véase 1 Ti. 1:4). Si ustedes meditan en cuánto es Melquisedec un tipo de Jesús (es decir, los detalles de su vida apuntaban hacia él), entonces Uds. tendrían un mayor entendimiento de la obra de Cristo'.

Y podemos aplicar esta lección a nosotros mismos.

ESTUDIO 7: PREGUNTAS

1. Señale dos profecías del Antiguo Testamento que se refieren a Jesús.
2. ¿Existió Jesús físicamente antes de su nacimiento?
3. En qué sentido se puede decir que Jesús existió antes de su nacimiento?
   a) Como un ángel
   b) Como parte de una trinidad
   c) Como un espíritu
   d) Sólo en la mente y propósito de Dios.
4. ¿Cuáles de las siguientes declaraciones acerca de María son verdaderas?
   a) Fue una mujer perfecta y sin pecado
   b) Fue una mujer común
   c) Quedó embarazada de Jesús por el Espíritu Santo
   d) Ahora ofrece nuestras oraciones a Jesús.
5. ¿Creó Jesús la tierra?
6. ¿Qué entiende Ud. por el pasaje de Juan 1:1-3 "En el principio era el Verbo"? ¿Qué es lo que ***NO*** significa?
7. ¿Por qué es importante estar seguro acerca de si Jesús existió físicamente antes de su nacimiento?

Capítulo 8

LA NATURALEZA DE JESÚS

8.1 LA NATURALEZA DE JESÚS: INTRODUCCIÓN

Una de las más grandes tragedias del cristianismo es que el Señor Jesucristo no ha recibido el respeto y la exaltación que se le deben por su victoria sobre el pecado, por medio del desarrollo de un carácter perfecto. La ampliamente popular doctrina de la 'Trinidad' convierte a Jesús en Dios mismo. En vista de que Dios no puede ser tentado (Stg. 1:13) y no tiene posibilidad de pecar, esto significa que Cristo en realidad no tuvo que luchar contra el pecado. Por lo tanto su vida en la tierra fue un engaño, viviendo toda la experiencia humana, pero sin ningún interés verdadero en el dilema espiritual y físico de la raza hunana, en vista de que esto no le afectaba personalmente.

En el otro extremo, grupos como los mormones y los Testigos de Jehová no aprecian debidamente el prodigio de que Cristo sea el Hijo unigénito de Dios. Como tal, él no pudo haber sido un ángel ni el hijo natural de José. Algunos han sugerido que durante su vida la naturaleza de Cristo fue como la que tenía Adán antes de la caída de éste. Aparte de la falta de la evidencia bíblica de esta idea, no se aprecia que Adán fue creado por Dios del polvo, mientras que Jesús fue 'creado' al ser engendrado por Dios en el vientre de María. De modo que, aunque Jesús no tuvo un padre humano, fue concebido y dado a luz como nosotros. Muchas personas no pueden aceptar que un hombre de nuestra naturaleza pecadora pudo tener un carácter perfecto. Es este hecho lo que constituye un obstáculo para una verdadera fe en Cristo.

Creer que Jesús fue de nuestra naturaleza, pero sin pecado en su carácter, venciendo siempre sus tentaciones, no es fácil. Se requiere mucha reflexión en los relatos del evangelio acerca de su vida perfecta, junto con los muchos pasajes bíblicos que niegan que él fue Dios, para llegar a un firme entendimiento y fe en el verdadero Cristo. Es mucho más fácil

suponer que él era Dios mismo, y por lo tanto automáticamente perfecto. No obstante, esta idea rebaja la grandeza de la victoria que Jesús ganó contra el pecado y la naturaleza humana.

El tenía naturaleza humana. Esto significa que conpartió cada una de nuestras tendencias pecaminosas (He. 4:15), sin embargo las venció por medio de su compromiso con los caminos de Dios y procurando Su ayuda para vencer al pecado. Dios se la dio con gusto, hasta el grado de que "Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo" por medio de su propio hijo (2 Co. 5:19). Cuando Jesús nos pide compartir su yugo a fin de que podamos encontrar descanso (Mt. 11:29) la idea es de que él fue 'un buey' como nosotros, de la misma naturaleza, aunque mucho más fuerte.

8.2 DIFERENCIAS ENTRE DIOS Y JESUS

Es necesario trazar una fina línea entre aquellos pasajes que hacen hicapié en el grado en que "Dios estaba en Cristo", y aquellos que destacan su humanidad. Estos últimos pasajes hacen imposible justificar bíblicamente la idea de que Jesús es Dios mismo, "verdadero Dios de verdadero Dios", como declara erróneamente la doctrina de la trinidad. (Esta frase "verdadero Dios de verdadero Dios" se usó en el Concilio de Nicea en el año 325 de nuestra era, donde se promulgó por primera vez la idea de que Dios es una 'Trinidad', y era desconocida por los primeros cristianos). La palabra 'Trinidad' nunca aparece en la Biblia. El estudio 9 profundizará en la victoria total de Cristo sobre el pecado, y la parte que tuvo Dios en eso. A medida que comenzamos estos estudios, recordemos que la salvación depende de un correcto entendimiento del verdadero Jesucristo (Jn. 3:36; 6:53; 17:3). Una vez que hemos llegado a este verdadero entendimiento de su conquista sobre el pecado y la muerte, podemos bautizarnos en él a fin de participar de esta salvación.

Uno de los resúmenes más claros de la relación entre Dios y Jesús se halla en 1 Timoteo 2:5: "Por que hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre". Una reflexión sobre las palabras destacadas lleva a las siguientes conclusiones:

-Como hay sólo un Dios, es imposible que Jesús pudiera ser Dios; si el Padre es Dios y Jesús también es Dios, entonces hay dos Dioses. "Para nosotros, sin embargo, solo hay un Dios, el Padre" (1 Co. 8:6). Por lo tanto, 'Dios el Padre' es el único Dios. Así que, es imposible que pueda haber un ser separado llamado 'Dios el Hijo', como lo afirma la falsa

doctrina de la Trinidad. El Antiguo Testamento también presenta a Jehová, el único Dios, como el Padre (Is. 63:16; 64:8).

-Además de este solo Dios, está el mediador, el hombre Cristo Jesús- "… y un solo mediador… " Esa palabra "y" indica una diferencia entre Cristo y Dios.

- Que Cristo es el "mediador" significa que él es un intermediario. Un mediador entre el hombre pecador y Dios sin pecado no puede ser Dios mismo; tenía que ser un hombre sin pecado, de naturaleza humana pecadora. La frase "Jesucristo hombre" no nos deja en duda en cuanto a lo correcto de esta explicación. Aun cuando esta escribiendo después de la ascención de Jesús, Pablo no habla del Dios Jesucristo.

Varias veces se nos recuerda que "Dios no es hombre" (Nm. 23:19; Os. 11:9): no obstante, Cristo era claramente "el Hijo del Hombre", como a menudo se le llama en el Nuevo Testamento, "Jesucristo hombre". El texto griego lo llama "Hijo del Anthropos", es decir, de la humanidad, más bien que "Hijo de Aner" (esposo, hombre). En el pensamiento hebreo "el Hijo del Hombre" significa un hombre común y mortal (Is. 51:12). "Porque por cuanto la muerte entró por un hombre [Adán], también por un hombre [Jesús] la resurrección de los muertos" (1 Co. 15:21). Él fue el Hijo del Altísimo" (Lc. 1:32). Que Dios sea "el Altísimo" indica que sólo Él tiene la celsitud última.; que Jesús sea "el Hijo del Altísimo" muestra que él no puede haber sido Dios mismo en persona. El lenguaje mismo de Padre e Hijo que se usa con respecto a Dios y Jesús, hace obvio que ellos no son iguales. Aunque un hijo puede tener ciertas similitudes con su padre, él no puede ser exactamente la misma persona ni tener la misma edad que su padre.

En consonancia con esto, hay varias diferencias obvias entre Dios y Jesús, que claramente muestran que Jesús no es Dios mismo.

Dios no puede ser tentado" (Stg. 1:13).
Cristo "fue tentado en todo según nuestra semejanza" (He. 4:15).

Dios no puede morir –Él es inmortal por naturaleza (Sal. 90:2; 1 Ti. 6:16).
Cristo murió y estuvo en la tumba durante tres días (Mt. 12:40; 16:21).

Los hombres no pueden ver a Dios (1 Ti. 6:16; Ex. 33:20).
Los hombres vieron a Jesús y lo palparon (1 Jn. 1:1 recalca esto).

Cuando somos tentados, nos vemos forzados a elegir entre el pecado y la obediencia a Dios. A menudo elegimos desobedecer a Dios; Cristo tuvo las mismas opciones, pero siempre eligió ser obediente. Por lo tanto, él tuvo la posibilidad de pecar, aunque realmente nunca lo hizo. Es inconcebible que Dios tenga posibilidad de pecar. Hemos mostrado que la simiente de David prometida en 2 S. 7:12-16 era definitivamente Cristo. El versículo 14 habla de la posibilidad de pecar que tenía Cristo: "Y si él hiciere mal, yo le castigaré".

8:3 LA NATURALEZA DE JESÚS

La palabra 'naturaleza' se refiere a lo que nosotros somos básicamente. En el Estudio 1 hemos mostrado que la Biblia habla solo de dos naturalezas -la de Dios y la del hombre. Por naturaleza Dios no puede morir, ser tentado, etc. Es evidente que durante su vida Cristo no tuvo la naturaleza de Dios. Por lo tanto él era totalmente de naturaleza humana. Por nuestra definición de la palabra 'naturaleza' debería ser evidente que Cristo no pudo haber tenido dos naturalezas simultáneamente. Fue vital que Cristo fuera tentado como nosotros (He. 4:15), de manera que por su perfecto vencimiento de la tentación pudiera ganar el perdón para nosotros. Los malos deseos, que son la base de nuestras tentaciones, proceden de dentro de nosotros (Mr. 7:15-23), de dentro de nuestra naturaleza humana (Stg. 1:13-15). Por lo tanto, fue necesario que Cristo fuera de naturaleza humana de manera que pudiera experimentar y vencer estas tentaciones.

Hebreos 2:14-18 expresa todo esto claramente:

"Por cuanto los hijos [nosotros] participaron de carne y sangre [naturaleza humana], él [Cristo] también participó de lo mismo [naturaleza], para destruir por medio de la muerte… al diablo… porque ciertamente no socorrió a los ángeles, sino que socorrió a la descendencia de Abraham. Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote… para expiar los pecados del pueblo. Pues en cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados".

Este pasaje pone extraordinario énfasis en el hecho de que Jesús tenía naturaleza humana: "El también participó de lo mismo" (He. 2:14). Esta frase usa tres palabras, todas con el mismo significado, para recalcar la

idea. Él participó "de lo mismo", es decir, de la misma naturaleza; el relato pudo haber dicho 'él también participó de ELLA', pero recalca que 'él participó de lo mismo'. En forma similar, Hebreos 2:16 desarrolla la idea de que Cristo no tuvo la naturaleza de los ángeles, debido a que él era la simiente de Abraham, y había venido a traer salvación para la multitud de creyentes que llegarían a ser la simiente de Abraham. Por este motivo, fue necesario que Cristo tuviera naturaleza humana. En todo, él tenía que ser "semejante a sus hermanos" (He. 2:17) de manera que Dios pudiera concedernos el perdón por medio del sacrificio de Cristo. Por lo tanto, decir que Jesús no era totalmente de naturaleza humana, es desconocer la base misma de las buenas nuevas acerca de Cristo.

Cada vez que los creyentes bautizados pecan, ellos pueden acercarse a Dios, confesando su pecado en oración por medio de Cristo (1 Jn. 1:9); Dios está consciente de que Cristo fue tentado para pecar exactamente como son tentados ellos, pero que él fue perfecto, venciendo esa misma tentación en la que ellos fallaron. Por este motivo, "Dios… en Cristo" puede perdonarnos (Ef. 4:32). Por lo tanto, es vital reconocer cómo Cristo fue tentado tal como nosotros, y necesitaba tener nuestra naturaleza para que esto fuera posible. "Dios es Espíritu" (Jn. 4:24) por naturaleza y como "Espíritu" él no tiene carne y sangre. Que Cristo tenga naturaleza de "carne" significa que de ninguna manera tuvo la naturaleza de Dios durante toda su vida.

Todos los intentos previos de los hombres por guardar la palabra de Dios, es decir, vencer totalmente la tentación, habían fracasado. Por lo tanto, "Dios, enviando a su hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne" (Ro. 8:5).

El "pecado" se refiere a la propensión natural hacia el pecado que tenemos por naturaleza. Ya hemos cedido a esto, y continuamos haciéndolo, y "la paga del pecado es muerte". Para salir de este predicamento, el hombre necesitaba ayuda adicional. Él por sí solo parecía incapaz de perfección; no correspondía ni corresponde a la carne redimir a la carne. Por lo tanto, Dios intervino y nos dio a su propio Hijo, quien tenía nuestra "carne de pecado", con todas las propensiones que nosotros tenemos hacia el pecado. Romanos 8:3 describe la naturaleza humana de Cristo como "carne de pecado". En unos pocos versículos anteriores, Pablo habló de que en la carne "no mora el bien", y que la carne milita naturalmente contra la obediencia a Dios (Ro. 7:18-23). En este contexto, es maravilloso leer en Romanos 8:3 que Cristo tenía "carne de pecado". Fue debido a esto, y a que él venció esa carne, que nosotros tenemos una vía de escape de nuestra carne; Jesús tenía plena conciencia de la

pecaminosidad de su propia naturaleza. En una ocasión se dirigieron a él como "maestro bueno", con la implicación de que él era "bueno" y perfecto por naturaleza. El respondió: "¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno, sino solo uno, Dios" (Mr. 10:17,18). En otra ocasión, los hombres empezaron a testificar de la grandeza de Cristo debido a una serie de notables milagros que él había realizado. Jesús no capitalizó esto "porque conocía a todos, y no tenía necesidad de que nadie le diese testimonio del hombre, pues él sabía lo que había en el hombre" (Jn. 2:23-25). Debido a su gran conocimiento de la naturaleza humana (conocía todo acerca de esto), Cristo no quería que los hombres lo elogiaran personalmente, ya que él sabía cuan maligna era su propia naturaleza humana.

8.4 LA HUMANIDAD DE JESÚS

Los relatos del evangelio suministran muchos ejemplos de que Jesús tenía una naturaleza totalmente humana. Está escrito que él estaba cansado, y tuvo que sentarse a beber de un pozo (Jn. 4:6). "Jesús lloró" por la muerte de Lázaro (Jn. 11:35). En sumo grado, el relato de sus sufrimientos finales debería ser prueba suficiente de su humanidad: "Ahora está turbada mi alma", admitió mientras oraba a Dios para que lo salvara de tener que pasar por su muerte en la cruz (Jn. 12:27). Él oró, diciendo: "Padre mío, si es posible, pase de mi esta copa [de sufrimiento y muerte]; pero no sea como yo quiero, sino como tú" (Mt. 26:39). Esto indica que en algunos casos su 'voluntad' (deseos de Cristo) era diferente a la de Dios.

Sin embargo, durante toda su vida Cristo había sometido su voluntad a la de Dios en preparación para esta prueba final de la cruz: "No puedo yo hacer nada por mí mismo; según oigo, así juzgo; y mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió, la del Padre" (Jn, 5:30). Esta diferencia entre la voluntad de Cristo y la de Dios es prueba suficiente de que Jesus no era Dios.

Se espera que durante nuestra vida crezcamos en nuestro conocimiento acerca de Dios, aprendiendo de las pruebas que experimentamos en la vida. En esto, Jesús fue nuestro gran ejemplo. El no tuvo dentro de sí un conocimiento completo de Dios mayor del que nosotros tenemos. Desde su niñez "Jesús crecía en sabiduría y en estatura [es decir, madurez espiritual; compárese con Ef. 4:13], y en gracia para con Dios y los hombres" (Lc. 2:52). "El niño crecía y se fortalecía" (Lc. 2:40). Estos dos versículos describen el crecimiento físico de Cristo paralelo a su

desarrollo espiritual; el proceso de crecimiento ocurrió en él en forma natural y espiritual. Si "el Hijo es Dios", como declara el credo de Atanasio referente a la 'Trinidad', esto no habría sido posible. Incluso al final de su vida, Cristo admitió que no conocía el tiempo exacto de su segunda venida, aunque el Padre sí (Mr. 13:32). Él hacía preguntas a los maestros de la ley a la edad de 12 años, ansioso por aprender, y a menudo habló de que él había aprendido y había sido enseñado por su Padre.

La obediencia a la voluntad de Dios es algo que todos tenemos que aprender en un período de tiempo. Cristo también tuvo que pasar por este proceso de aprender obediencia a su Padre, como tiene que hacerlo cualquier hijo. "Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia [es decir, obediencia a Dios]; y habiendo sido perfeccionado [es decir, espiritualmente maduro], vino a ser autor de eterna salvación" como resultado de su completo y total crecimiento espiritual (He. 5:8,9). Filipenses 2:7,8 (comentado más adelante en la Digresión 27) consigna este mismo proceso de crecimiento espiritual en Jesús, que culminó en su muerte en la cruz. El "se despojó a sí mismo, tomando forma [comportamiento] de siervo… se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la… muerte de cruz". El lenguaje que se usa aquí ilustra cómo Jesús conscientemente creció espiritualmente, haciéndose a sí mismo completamente humilde. Así que finalmente "se hizo obediente" al deseo de Dios de que muriera en la cruz. De modo que él fue "perfeccionado" por la manera como aceptó sus sufrimientos.

Es evidente por esto que Jesús tuvo que hacer un esfuerzo consciente y personal de ser justo; de ninguna manera fue obligado por Dios, lo que habría hecho de él un simple títere. Jesús verdaderamente nos amaba, y dio su vida en la cruz por este motivo. El constante énfasis en el amor de Cristo por nosotros sería insincero si Dios lo hubiese forzado a morir en la cruz (Ef. 5:2,25; Ap. 1:5; Gá. 2:20). Si Jesús fue Dios, entonces él no habría tenido más opción que ser perfecto y luego morir en la cruz. Que Jesús efectivamente tenía estas opciones, nos permite apreciar su amor y formar una relación personal con él.

Fue debido a la buena disposición de Cristo de dar su vida voluntariamente, que Dios quedó tan complacido con él: "Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida… Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo" (Jn. 10:17,18). Es difícil entender que Dios haya quedado tan complacido con la obediencia voluntaria de Cristo si Jesús era Dios, viviendo una vida en forma humana como alguna clase de asociación condescendiente con el hombre pecador (Mt. 3:17; 12:18; 17:5). Estos relatos de la complacencia del Padre en la obediencia del Hijo son

prueba suficiente de que Cristo tenía la posibilidad de desobedecer, pero conscientemente eligió ser obediente.

CRISTO TENÍA NECESIDAD DE SALVACIÓN

Debido a su naturaleza humana, Jesús era mortal como lo somos nosotros. En vista de esto, Jesús necesitaba que Dios lo salvara de la muerte. Reconociendo esto intensamente, Jesús "ofreciendo ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas al [a Dios] que le podía librar de la muerte, fue oído a causa de su temor reverente" (He. 5:7). El hecho de que Cristo tenía que suplicar a Dios para que lo salvara de la muerte, elimina toda posibilidad de que él fuera Dios en persona. Después de la resurrección de Cristo, la muerte "no se enseñorea más de él" (Ro. 6:9), implicando que antes estaba bajo su dominio.

Muchos de los Salmos son proféticos de Jesús; cuando en el Nuevo Testamento se citan algunos versículos de un Salmo acerca de Cristo, es razonable asumir que muchos de los otros versículos del Salmo tratan también acerca de él. Hay numerosas ocasiones en las que se hace hincapié en que Cristo necesitaba la salvación de parte de Dios:

- Salmos 91:11,12, es citado con referencia a Jesús, en Mateo 4:6. Salmos 91:16 profetiza acerca de cómo Dios daría la salvación a Jesús: "Lo saciaré de larga vida [es decir, vida eterna], y le mostraré mi salvación". Salmos 69:21 se refiere a la crucifixión de Cristo (Mt. 27:34); el Salmo completo describe los pensamientos de Cristo en la cruz: "Sálvame, oh Dios… acércate a mi alma, redímela… tu salvación, oh Dios, me ponga ern alto" (vrs. 1,18, 29).

- El Salmo 89 es un comentario de la promesa que Dios hizo a David referente a Cristo. Con relación a Jesús, Salmos 89:26 profetiza: "El me [Dios] clamará; Mi padre eres tú, Mi Dios, y la roca de mi salvación".

- Las oraciones de Cristo a Dios pidiendo salvación fueron escuchadas; se le escuchó debido a su espiritualidad personal, no porque ocupara un lugar en una 'Trinidad' (He. 5:7). Que Dios resucitó a Jesús y lo glrificó con inmortalidad es un tema principal en el Nuevo Testamento:

- "Dios… levantó a Jesús… A éste, Dios ha exaltado con su diestra por Príncipe y Salvador" (Hch. 5:30,31).

- Dios… ha glorificado a su Hijo Jesús… a quien Dios ha resucitado de los muertos" (Hch. 3:13,15).

- "A este Jesús resucitó Dios" (Hch. 2:24, 32,33).

- Jesús mismo reconoció todo esto cuando pidió a Dios que lo glorificara (Jn. 17:5, compárese con 13:32; 8:54).

Si Jesús era Dios mismo, entonces todo este énfasis estaría fuera de lugar, en vista de que Dios no puede morir. Jesús no habría necesitado que lo salvaran si él era Dios. Que fue Dios quien exaltó a Jesús, demuestra la superioridad de Dios sobre él, y el carácter separado de Dios y Jesús. De ninguna manera Cristo pudo haber sido "verdadero y eterno Dios [con] dos… naturalezas… Divinidad y naturaleza humana", como declara el primero de los 39 Artículos de la Iglesia Anglicana. Por el significado mismo de la palabra, un ser puede tener sólo una naturaleza. Proponemos que la evidencia de que Cristo fue de nuestra naturaleza humana es abrumadora.

8.5 LA RELACIÓN DE DIOS CON JESÚS

Considerar cómo Dios resucitó a Jesús, nos lleva a pensar en la relación entre Dios y Jesús. Si ellos son "co-iguales… co-eternos", como declara la doctrina de la Trinidad, entonces deberíamos esperar que su relación sea la de personas iguales. Ya hemos visto amplia evidencia de que este no es el caso. La relación entre Dios y Cristo es similar a la que hay entre marido y mujer: "Cristo es la cabeza de todo varón, y el varón es la cabeza de la mujer, y Dios la cabeza de Cristo" (1 Co. 11:3). Como el marido es la cabeza de la esposa, así Dios es la cabeza de Cristo, aunque ellos tienen la misma unidad de propósito que debería existir entre marido y mujer. De modo que "Cristo [es] de Dios" (1 Co. 3:23), así como la mujer pertenece al esposo.

A menudo se declara que Dios el Padre es Dios de Cristo. El hecho de que a Dios se le describe como "el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo (1 P. 1:3; Ef. 1:17) incluso después de la ascención de Cristo al cielo, muestra que esta es ahora la relación entre ellos, como lo fue durante la vida mortal de Cristo. Algunas veces los trinitarios sostienen que Cristo sólo se menciona como menor que Dios durante su vida en la tierra. Las cartas del Nuevo Testamento se escribieron algunos años después de que Cristo ascendió al cielo; no obstante a Dios se le menciona como Dios y Padre de Cristo. Todavía Jesús trata al Padre como su Dios.

Apocalipsis, el último libro del Nuevo Testamento, se escribió muchos años después de la glorificación y ascención de Cristo; no obstante habla de Dios como "Dios, su Padre [de Cristo]" (Ap. 1:6). En este libro, Cristo resucitado y glorificado dio mensajes a los creyentes. Él

habla del "templo de mi Dios… el nombre de mi Dios… la ciudad de mi Dios" (Ap. 3:12). Esto prueba que Jesús incluso ahora piensa en el Padre como su Dios –y por lo tanto, él (Jesús) no es Dios.

Durante su vida mortal, Jesús se relacionó con su Padre de manera similar. Él habló de ascender "a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios" (Jn. 20:17). En la cruz, Jesús expresó su humanidad en pleno: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?" (Mt. 27:46). Es imposible entender tales palabras si fueron pronunciadas por Dios mismo. El hecho mismo de que Jesús oró a Dios "con gran clamor y lágrimas" indica en sí mismo la verdadera naturaleza de su relación (He. 5:7; Lc. 6:12). Evidentemente, Dios no puede orar a sí mismo. Incluso ahora, Cristo ora a Dios por nosotros (Ro. 8:26,27; compárese con 2 Co. 3: 18).

DIGRESIÓN 27: "SIENDO EN FORMA DE DIOS"

Jesús… siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo" (Fil. 2:5-11).

Estos versículos se han interpretado con el significado de que Jesús era Dios, pero que en su nacimiento se convirtió en ser humano. Si esto es cierto, entonces también se debe intentar dar una explicación satisfactoria a los argumentos presentados en los Estudios 7 y 8. Afirmamos que no puede hacerse que un versículo contradiga el tenor general de la enseñanza de la Biblia. Es significativo que este es casi el único pasaje al que se puede acudir para intentar dar una razón satisfactoria del 'eslabón perdido' en el razonamiento trinitario: cómo fue que Jesús se transfirió desde su condición de Dios en el cielo a un bebé en el vientre de María. El siguiente análisis procura demostrar lo que realmente significa este pasaje.

1. Hay numerosas frases casi casuales dentro de este pasaje que contradicen categóricamente la idea trinitaria:

a) La frase "Dios también le exaltó [a Jesús]… y le dio un nombre" (v. 9) muestra que Jesús no se exaltó a sí mismo: Dios lo hizo. Se desprende que él no estaba en un estado exaltado antes de que Dios lo hiciera por él, en la resurrección.

b) El proceso completo de la humillación de Cristo a sí mismo, y la subsiguiente exaltación por Dios había de ser "para gloria de Dios Padre" (vr. 11). Por lo tanto, Dios el Padre no es co-igual con el Hijo.

2. El contexto de este pasaje debe considerarse cuidadosamente. Pablo no empieza a hablar acerca de Jesús en forma inesperada. En Filipenses

2:5 él se refiere a la mente de Jesús. Retrocediendo hasta Filipenses 1:27, Pablo empieza a hablar de la importancia de nuestro estado mental. Esto se desarrolla en los primeros versículos del capítulo 2: "Unánimes, sintiendo una misma cosa… con humildad… no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros. Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús" (Fil. 2:2-5). Por lo tanto, Pablo está hablando de la importancia de tener un criterio como el de Jesús, que esté dedicado al humilde servicio de los demás. Por lo tanto, los versículos que siguen son un comentario acerca de la humildad de mente que demostró Jesús y no se refieren a algún cambio de naturaleza.

3. Jesús fue "en forma de Dios". En el Estudio 8.3 hemos mostrado que Jesús era de naturaleza humana, y por lo tanto esto no puede referirse a que Cristo tenía naturaleza divina. De paso, debe notarse que algunas traducciones modernas diseñadas para una 'lectura fácil', pasan por alto el significado preciso del texto griego, y tienden a dar una paráfrasis más bien que una traducción en ciertos pasajes. Filipenses 2:5-8 es un ejemplo clásico de esto. Sin embargo, esto no significa censurar su uso en otros casos.

Que la palabra "forma" (griego, 'morphe') no puede referirse a la naturaleza esencial queda demostrado en Filipenses 2:7 que habla de que Cristo tomó "la forma de siervo". El tenía la forma de Dios, pero tomó la forma de siervo. La naturaleza esencial de un siervo no es diferente a la de cualquier otro hombre. En armonía con el contexto, podemos interpretar esto con seguridad con el significado de que aunque Jesús era perfecto, tenía una mente totalmente inclinada a Dios, aunque estaba dispuesto a comportarse como un siervo. En algunos versículos posteriores Pablo nos alienta a llegar a ser "semejantes a él [a Jesús] en su muerte" (Fil.3:10). Hemos de compartir la 'morphe', la forma de Cristo que él mostró en su muerte. Esto no significa que hemos de compartir la naturaleza que él tenía entonces, porque nosotros ya tenemos naturaleza humana. No tenemos que cambiarnos nosotros mismos para tener naturaleza humana, pero necesitamos cambiar nuestro modo de pensar de manera que tengamos la 'morphe' o imagen mental que Cristo tuvo en su muerte. Aquí, en Filipenses 2, hay una clara alusión a Génesis 1:27. El hombre fue hecho 'a imagen de Dios' con la intención de que él gobernara sobre la creación, aunque no era inmortal. Cuando desobedeció a Dios, él literalmente (cuando extendió su mano para tomar del fruto prohibido) codició la igualdad con Dios. La consecuencia fue contraria a lo que dijo la serpiente: la sentencia de muerte cayó sobre él y sobre sus descendientes. Jesucristo tomó el camino opuesto. Él también era 'a

imagen de Dios'; pero "no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse". Él se despojó a sí mismo del orgullo humano y fue obediente a su Padre.

La palabra griega 'morphe' significa una imagen, impresión o parecido. Se dice que los seres humanos tienen "apariencia [morphe] de piedad" (2 Ti. 3:5). Gálatas 4:19 habla de que "Cristo sea formado" en los creyentes. Debido a que Jesús tenía un carácter perfecto, un modo de pensar perfectamente inclinado a Dios, él fue "en forma de Dios". Por esto, no fue para él una 'apropiación' pensar o saber que en este sentido él era uno con Dios. La versión Reina-Valera (Revisión de 1960) traduce esta frase diciendo que Jesús no estimó la igualdad con Dios "como cosa a qué aferrarse". Si esta traducción es correcta (la que también es apoyada por la Versión Revisada Estandar y la Nueva Versión Internacional en inglés), entonces esto desaprueba totalmente la teoría de que Jesús era Dios. En conformidad con esto, Jesús ni por un momento consideró la idea de ser igual a Dios; él sabía que estaba sujeto a Dios, y que no era igual a él.

4. "Cristo "se despojó a sí mismo" aludiendo a la profecía de su crucifixión en Isaías 53:12: "Derramó su vida hasta la muerte". Él "tomó forma [manera] de siervo" por su actitud de servicio con sus seguidores (Jn. 13:14), lo que quedó sumamente demostrado por medio de su muerte en la cruz (Mt. 20:28). Isaías 52:14 profetizó referente a los sufrimientos de Cristo de que en la cruz "de tal manera fue desfigurado de los hombres su parecer, y su hermosura más que la de los hijos de los hombres". Esta progresiva humillación de sí mismo "hasta la muerte, y muerte de cruz" fue algo que ocurrió durante su vida y muerte, no en su nacimiento. Hemos mostrado que el contexto de este pasaje se relaciona con la mente de Jesús, cuya sumisión se nos presenta como ejemplo para copiar. Por lo tanto, estos versículos hablan acerca de la vida de Jesús en la tierra, en nuestra naturaleza humana, y cómo él se humilló a sí mismo, a pesar de tener una mente totalmente a tono con Dios, para considerar nuestras necesidades.

5. Si Cristo era Dios por naturaleza y luego se despojó de eso y tomó naturaleza humana, como los trinitarios intentan interpretar este pasaje, entonces Jesús no era "verdadero Dios" mientras estuvo en la tierra; no obstante, los trinitarios creen que sí era. Todo esto demuestra las contradicciones que se crean por subscribirse a una definición hecha por el hombre, como lo es la Trinidad.

6. Finalmente, una acotación referente a la frase "siendo en forma de Dios". La palabra griega traducida como "siendo" no significa 'siendo

originalmente, desde la eternidad'. Hechos 7:55 habla de que Esteban estaba "lleno del Espíritu Santo". El estaba entonces lleno del Espíritu Santo y lo había estado por algún tiempo; pero no siempre había estado así. En Lucas 16:23; Hechos 2:30; Gálatas 2:14, se pueden encontrar otros ejemplos. Por lo tanto, la frase acerca de Cristo "siendo en forma de Dios" significa que él era (mentalmente) en forma de Dios, y no implica que era de esa forma desde el principio del tiempo.

ESTUDIO 8: PREGUNTAS

1. ¿Ense
   a la Biblia que Dios es una Trinidad?
   2. Enumere tres diferencias entre Dios y Jesús.
   3. ¿En cuál de las siguientes maneras fue Jesús diferente de nosotros?
   a) Él nunca pecó
   b) Él fue el unigénito Hijo de Dios
   c) Él nunca podría haber pecado
   d) Él fue hecho justo por Dios de forma automática.
   4. ¿En cuál de las siguientes maneras fue Jesús similar a Dios?
   a) Él tuvo la naturaleza de Dios durante su vida en la tierra
   b) Él tuvo un carácter perfecto como Dios
   c) Él sabía tanto como Dios
   d) Él era directamente igual a Dios.
   5. ¿En cuál de las siguientes maneras era Jesús como nosotros?
   a) Él tuvo todas nuestras tentaciones y experiencias humanas
   b) Él pecó cuando era un niño
   c) Él necesitaba salvación
   d) Él tenía naturaleza humana
   6. ¿Cuáles de las siguientes declaraciones son verdaderas?
   a) Jesús fue de naturaleza perfecta y carácter perfecto
   b) Jesús fue de naturaleza pecadora, pero de carácter perfecto
   c) Jesús fue tanto verdadero Dios como verdadero ser humano
   d) Jesús tenía la naturaleza de Adán antes de que éste pecara
   7. ¿Tuvo Jesús la posibilidad de pecar?

Capítulo 9

LA OBRA DE JESÚS

9.1 LA VICTORIA DE JESÚS

El Estudio previo ha demostrado que Jesús tuvo nuestra naturaleza humana y fue tentado a pecar tal como nosotros. La diferencia entre él y nosotros es que él venció completamente el pecado; aunque tenía una naturaleza pecadora, siempre mostró un carácter perfecto. Lo maravilloso de esto debería inspirarnos cada vez más en la medida que nos vamos dando cuenta de esto. En el Nuevo Testamento hay un reiterado énfasis en el carácter perfecto de Cristo:

- Él "fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado" (He. 4:15).
- Él "no conoció pecado". "No hay pecado en él" (2 Co. 5:21; 1 Jn. 3:5).
- "El cual no hizo pecado, ni se halló engaño en su boca" (1 P. 2:22).
- "Santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores" (He. 7:26).

Los relatos del evangelio demuestran que sus compañeros reconocían la perfección de su carácter, mostrado en sus palabras y acciones. La esposa de Pilatos reconoció que él era un hombre "justo" (Mt. 27:19), que no merecía castigo; el soldado romano que observaba el comportamiento de Cristo mientras colgaba en la cruz, comentó: "Verdaderamente este hombre era justo" (Lc. 23:47). A comienzos de su vida pública, Jesús desafió a los judíos con la pregunta: "¿Quién de vosotros me redarguye de pecado?" (Jn. 8:46). Ante esto no hubo respuesta.

Como resultado de su victoriosa perfección en todos los sentidos, Jesús de Nazaret fue hecho superior a los ángeles (He. 1:3-5). Le fue dado un nombre exaltado (Fil. 2:8), que incluía todos los títulos angelicales. "Se llamará su nombre Admirable [compárese con Jue. 13:18], Consejero [usado por los ángeles en 1 R. 22:20, texto hebreo]… (Is. 9:6). Evidentemente Jesús no poseía esta alta posición antes de su nacimiento y muerte; la idea de ser exaltado a esta posición elimina tal concepto.

Debido a su carácter perfecto, Jesús fue la manifestación de Dios en la carne (1 Ti. 3:16); actuó y habló como lo habría hecho Dios si Él hubiese sido un hombre. Por lo tanto, fue el reflejo perfecto de Dios, "la imagen del Dios invisible" (Col. 1:15). Debido a esto, no hay necesidad de que los hombres mortales vean físicamente a Dios. Como lo explicó Jesús: "El que me ha visto a mí, ha visto al Padre, ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos [físicamente] el Padre?" (Jn. 14:9). El repetido énfasis bíblico es que Dios el Padre fue manifestado en Jesucristo Su Hijo (2 Co. 5:19; Jn. 14:10; Hch. 2:22). La Trinidad enseña que el Hijo fue manifestado o 'encarnado' en Jesús; pero la Biblia enseña que Dios fue manifestado ('encarnado', si hemos de usar el término) en Jesús. La palabra se hizo carne (Jn. 1:14), mas la palabra no entró en una forma carnal.

Viviendo en un mundo pecaminoso, e infectados con el pecado en nuestra misma naturaleza, es difícil que nos demos cuenta de la totalidad e inmensidad de la supremacía espiritual de Cristo: que un hombre de nuestra naturaleza revele plenamente la justicia de Dios en su carácter. Creer esto requiere una fe más real que tan sólo aceptar la idea teológica de que Cristo era Dios mismo.

Debido a que tenía nuestra naturaleza, Cristo tenía que morir. Él era un descendiente de Adán por medio de María, y todos los hijos de Adán mueren (1 Co. 15:22). Todos los descendientes de Adán mueren por causa de su pecado, independientemente de su justicia personal. "Reinó la muerte… por la transgresión de aquel uno [Adán] murieron los muchos… el juicio vino a causa de un solo pecado [de Adán] para condenación [a muerte]… por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores", y por lo tanto tenían que morir (Ro. 5:14-19, compárese con 6:23). Como descendiente de Adán, Jesús tenía que morir, pues heredó la naturaleza mortal de Adán por medio de María, su madre.

Aparte de Jesús, todos los descendientes de Adán merecemos este castigo, por cuanto todos hemos pecado personalmente. Jesús tenía que morir porque era de nuestra naturaleza, compartiendo la maldición que cayó sobre los descendientes de Adán. No obstante, como personalmente él no había hecho nada digno de muerte "Dios [lo] levantó, sueltos los dolores de la muerte, por cuanto era imposible que fuese retenido por ella" (Hch. 2:24). Cristo "fue declarado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertes" (Ro. 1:4). De modo que fue debido al carácter perfecto de Cristo, su "Espíritu de santidad", que resucitó gloriosamente.

Cristo no murió en la cruz únicamente porque era de naturaleza humana. Él dio voluntariamente su vida perfecta como un don para nosotros; mostró su amor por nosotros muriendo "por nuestros pecados" (1 Co. 15:3), sabiendo que por medio de su muerte ganaría para nosotros la salvación del pecado y de la muerte (Ef. 5:2,25; Ap.
1:5; G
. 2:20). Debido a que Jesús era perfecto en carácter, pudo vencer el resultado del pecado siendo la primera persona en levantarse de entre los muertos y recibir vida inmortal. Todos aquellos que se identifican con Cristo por medio del bautismo y un modo de vida conforme a Cristo tienen, en consecuencia, esperanza en una resurrección y galardón similares.

En esto yace el glorioso significado de la resurrección de Cristo. Es la "seguridad" de que resucitaremos y seremos juzgados (Hch. 17:31), y si en verdad lo hemos seguido en esta vida, compartiremos su galardón de vida inmortal "sabiendo [confiadamente] que el que resucitó al Señor Jesús, a nosotros también nos resucitará con Jesús" (2 Co. 4:14; 1 Co. 6:14; Ro, 6:3-5). Como pecadores, merecemos la muerte eterna (Ro. 6:23). No obstante, por motivo de la vida perfecta de Cristo, su muerte obediente y su resurrección, Dios nos ofrece el don de vida eterna, en acuerdo completo con todos sus principios.

Para desplazar los efectos de nuestros pecados, Dios nos "atribuye justicia" (Ro. 4:6) por medio de nuestra fe en sus promesas de salvación. Sabemos que el pecado produce la muerte, por lo tanto, si verdaderamente creemos que Dios nos salvará de ella, debemos creer que él nos considerará como si fuésemos justos, aunque no lo somos. Cristo fue perfecto; si somos verdaderamente en Cristo, Dios puede aceptarnos como si fuésemos perfectos, aunque personalmente no lo somos. Recibinos lo que a nivel humano se llamaría un 'perdón real'. Dios "al que no conoció pecado [Cristo], por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él" (2 Co. 5:21), es decir, por estar en Cristo por medio del bautismo y teniendo una vida conforme a la de Cristo. De este modo, para aquellos "en Cristo Jesús", él "nos ha sido hecho por Dios… justificación, santificación y redención" (1 Co. 1:30,31); por lo tanto, el versículo siguiente nos alienta a alabar a Cristo por las grandes cosas que él ha logrado: "En el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe" (Ro. 1:17). Por lo tanto, entender estas cosas es una parte necesaria del conocimiento del verdadero evangelio.

Todo esto fue hecho posible por medio de la resurrección de Cristo. El fue las "primicias" de una completa cosecha de seres humanos

que serán hechos inmortales por medio de su obra (1 Co. 15:20), el "primogénito" de una nueva familia espiritual a los cuales se les dará la naturaleza de Dios (Col. 1:18, compárese con Ef. 3:15). Por lo tanto, la resurrección de Cristo hizo posible que Dios considerara a los creyentes en Cristo como si fuesen justos, en vista de que están cubiertos por la justicia de él. Cristo "fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación" (una palabra que significa 'ser justo') (Ro. 4:25). Estas son cosas del Espíritu. No debemos pensar que la 'justificación' es solamente una maniobra legal. Dios demanda un arrepentimiento real y una aceptación real de que Cristo manifiesta "en este tiempo su [de Dios] justicia, a fin de que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús" (Ro. 3:25,26). Aun Jesús, perfecto y sin pecado como era y es, aceptó la rectitud del decreto de Dios de que él debía morir por que era descendiente de Adán. Cuánto más justa es esta sentencia sobre nosotros! Como el apóstol Pablo, somos 'hombres miserables' que pecamos una y otra vez. La justificación es dada a aquellos que se someten al Todopoderoso y desde sus corazones dicen: "Dios, sé propicio a mí, pecador".

Se requiere una fe consciente y meditada en estas cosas para estar realmente convencido de que Dios nos puede considerar como si fuésemos perfectos. Cristo puede presentarnos ante el tribunal "sin mancha delante de su gloria", "santos y sin mancha e irreprensibles delante de él" (Jud. 24; Col. 1:22, compárese con Ef. 5:27). Debido a nuestra naturaleza pecadora y constantes fracasos espirituales, se necesita una fe firme para realmente creer esto. Levantar nuestra mano en una 'cruzada' o dar un asentimiento académico a un conjunto de doctrinas no tiene relación con esta clase de fe. Lo que debería motivar nuestra fe es un apropiado entendimiento de la resurrección de Cristo: "Dios… le resucitó de los muertos… para que vuestra fe y esperanza [en una resurrección similar] sean en Dios" (1 P. 1:21).

Sólo con un bautismo apropiado en Cristo seguido de una vida de verdadero discipulado es como podemos estar "en Cristo" y por lo tanto quedar cubiertos con su justicia. Por medio del bautismo nos asociamos con su muerte y resurrección (Ro. 6:3-5), los cuales son los medios que nos pueden liberar de nuestros pecados, al ser 'justificados', o considerados justos (Ro. 4:25).

Las cosas maravillosas que hemos considerado en esta sección están totalmente fuera de nuestro alcance a menos que seamos bautizados. En el bautismo nos vinculamos con la sangre de Cristo derramada en la cruz; los creyentes lavan "sus ropas y las [emblanquecen] en la

sangre del "Cordero" (Ap. 7:14). Figurativamente, ellos están entonces vestidos en ropas blancas, representando la justicia de Cristo que ha sido concedida [atribuida] a ellos (Ap. 19:8). Es posible ensuciar estas ropas blancas como resultado de nuestros pecados (Jud. 23); cuando hacemos esto después del bautismo, debemos pedir perdón a Dios por medio de Cristo.

Se desprende que después del bautismo aún necesitamos esforzarnos por permanecer en la posición bendita que entonces obtuvimos. Es necesario un autoexamen habitual y diario durante unos pocos minutos de cada día, con una constante oración y búsqueda de perdón. Haciendo esto estaremos siempre humildemente confiados en que, debido a nuestra cobertura con la justicia de Cristo, verdaderamente estaremos en el reino de Dios. Debemos procurar que en el día de nuestra muerte o al regreso de Cristo, seamos hallados perseverando en Cristo, "no teniendo… [nuestra] propia justicia… sino la que es por la fe… [en] Cristo, la justicia que es de Dios por la fe" (Fil. 3:9).

El reiterado énfasis en la fe que proviene de la justicia concedida, muestra que de ninguna manera podemos ganar la salvación por nuestra obras; la salvación es por gracia: "Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras" (Ef. 2:8,9). Así como la justificación y la justicia son 'dones' (Ro. 5:17), así también es la salvación. Por lo tanto, nuestra motivación para hacer obras de servicio cristiano debería ser de gratitud por lo que Dios ha hecho por nosotros: nos considera justos por medio de Cristo y nos da por este medio el camino a la salvación. Es fatal razonar que si hacemos obras, entonces ellas nos salvarán. Si pensamos así, sencillamente no tendremos éxito en ganar la salvación, pues es un don que no podemos ganar: sólo podemos responder afectuosamente con profunda gratitud, lo cual debe reflejarse en nuestras obras. La verdadera fe produce obras como un consecuencia inevitable (Stg. 2:17).

9.2 LA SANGRE DE JESÚS

En el Nuevo Testamento se declara muy a menudo que nuestra justificación y salvación se debe a la sangre de Jesús (1 Jn. 1:7; Ap. 5:9; 12:11; Ro. 5:9; etc.). Para darnos cuenta de la significación de la sangre de Cristo, debemos entender que es un principio bíblico que "la vida de toda carne es su sangre" (Lv. 17:14). Sin sangre, el cuerpo no puede vivir; por lo tanto, es simbólico de la vida. Esto explica lo apropiado de las

palabras de Cristo: "Si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros"(Jn. 6:53).

El pecado produce la muerte (Ro. 6:23), es decir, un derramamiento de la sangre, la cual lleva la vida. Por esta razón, se esperaba que los israelitas derramaran sangre cada vez que pecaban, para recordarles que el pecado produce la muerte. "Casi todo es purificado, según la ley [de Moisés], con sangre; y sin derramamiento de sangre no se hace remisión [de los pecados]" (He. 9:22). Por este motivo, la cobertura que se hicieron Adán y Eva con hojas de higuera era inaceptable; en cambio, Dios mató un cordero para proporcionar pieles para que cubrieran su pecado (Gn. 3:7,21). En forma similar, el sacrificio de animales que hizo Abel fue aceptado, y no el ofrecimiento de vegetales que hizo Caín, porque él se daba cuenta de este principio de que sin derramamiento de sangre no podía haber perdón y aceptable acercamiento a Dios (Gn. 4: 3-5).

Estos incidentes señalan la suprema importancia de la sangre de Cristo. Esto estaba especialmente prefigurado en los acontecimientos de la Pascua, en la cual el pueblo de Dios tenía que colocar la sangre de un cordero en los postes y dintel de su puerta para poder salvarse de la muerte. Esta sangre apuntaba a la de Jesús, con la cual debemos cubrir nuestros pecados. Antes del tiempo de Cristo, los judíos tenían que ofrecer sacrificios de animales por sus pecados, conforme a la ley que Dios les dio por medio de Moisés. Sin embargo, este derramamiento de sangre animal debe haberles enseñado una gran lección. El pecado se castiga con la muerte (Ro. 6:23); no era posible que un ser humano pudiera matar un animal como substituto de sí mismo. El animal que él ofrecía no reconocía el bien o el mal; tampoco lo representaba plenamente: "Porque la sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar los pecados" (He. 10:4).

Por lo tanto, surge la pregunta: '¿Por qué los judíos tenían que sacrificar animales cuando pecaban?' En Gálatas 3:24 Pablo resume las diversas respuestas a esta pregunta: "La ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a Cristo". Los animales que ellos mataban como ofrendas por el pecado tenían que ser sin mancha, sin defectos (Ex. 12:5; Lv. 1:3,10; etc.). Estos apuntaban hacia Cristo, "un cordero sin mancha" (1 P. 1:19). Por lo tanto, la sangre de esos animales representaba la de Cristo. Eran aceptados como sacrificio por el pecado en vista de que apuntaban hacia el sacrificio perfecto de Cristo, que Dios sabía que él haría. Por este causa, Dios perdonó los pecados de su pueblo que vivió antes del tiempo de Cristo. Su muerte fue "para la remisión de las transgresiones que habían [sido cometidas] bajo el primer pacto" (He. 9:15), es decir, la ley de

Moisés (He. 8:5-9). Todos los sacrificios ofrecidos bajo la ley apuntaban hacia Cristo, la perfecta ofrenda por el pecado, quien "por el sacrificio de sí mismo… [quitó] de en medio el pecado" (He. 9:26; 13:11,12; Ro. 8:3, compárese con 2 Co. 5:21).

En la sección 7.3 explicamos cómo la totalidad del Antiguo Testamento, particularmente la ley de Moisés, apuntaba hacia Cristo. Bajo la ley el modo de acercarse a Dios era por medio del Sumo Sacerdote; él era el mediador entre Dios y los hombres bajo el Antiguo Pacto, así como Cristo lo es bajo el Nuevo Pacto (He. 9:15), "La ley constituye sumos sacerdotes a débiles hombres; pero la palabra del juramento… al Hijo, hecho perfecto para siempre" (He. 7:28). Como ellos mismos eran pecadores, estos hombres no estaban en estado de ganar verdadero perdón para los hombres. Los animales que ellos sacrificaban por el pecado no eran verdaderamente representativos de los pecadores. Lo que se requería era un ser humano perfecto, que fuera en todo representativo del hombre pecador, pero que hiciera un sacrificio por el pecado. Entonces los hombres podrían beneficiarse asociándose a sí mismos con ese sacrificio. De manera similar, se requería un sumo sacerdote perfecto, que simpatizara con los hombres pecadores por los cuales él intercedía, habiendo sido tentado de la misma manera que ellos (He. 2:14-18).

Jesús cumplía perfectamente con este requerimiento: "Tal sumo sacerdote nos convenía: santo, inocente, sin mancha" (He. 7:26). Él no necesita sacrificar continuamente por sus pecados, ni está más sujeto a la muerte (He. 7:23,27). A la luz de esto, la Escritura comenta acerca de Cristo como nuestro sacerdote: "Por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos" (He. 7:25). Debido a que Cristo tenía naturaleza humana, él, como nuestro Sumo Sacerdote ideal, "puede sentir compasión hacia los ignorantes y extraviados, por estar también él envuelto en flaqueza" (He. 5:2, Biblia de Jerusalén). Esto recuerda la declaración referente a Cristo "el también participó" de nuestra naturaleza humana (He.2:14).

Así como los sumos sacerdotes judíos sólo intercedían por el pueblo de Dios, Israel, así Cristo es sacerdote sólo para el Israel espiritual: los que han sido bautizados en Cristo, habiendo entendido el verdadero evangelio. Él es "un gran sacerdote sobre la casa de Dios" (He. 10:21), que se compone de aquellos que han nacido nuevamente por medio del bautismo (1 P. 2:2-5), teniendo la verdadera esperanza del evangelio (He. 3:6). Por lo tanto, el reconocer los maravillosos beneficios del sacerdocio de Cristo debería alentarnos a bautizarnos en él; sin esto, él no puede interceder por nosotros.

Habiendo sido bautizados en Cristo, deberíamos interesarnos en hacer pleno uso del sacerdocio de Cristo; en verdad, tenemos ciertas responsabilidades con respecto a esto, conforme a lo cual debemos vivir. "Así que, ofrezcamos siempre a Dios, por medio de él, sacrificio de alabanza" (He. 13:15). El plan de Dios de proveer a Cristo como nuestro sacerdote tenía el propósito de que lo glorificáramos a él; por lo tanto, deberíamos hacer constante uso de nuestro acceso a Dios por medio de Cristo para alabarlo. Heb. 10:21-25 enumera varias responsabilidades que tenemos por motivo de que Cristo es nuestro Sumo Sacerdote: "Teniendo un gran sacerdote sobre la casa de Dios:

1. Acerquémonos [a Dios] con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura". Entender el sacerdocio de Cristo significa que deberíamos bautizarnos en él ("lavados los cuerpos"), y nunca deberíamos dejar que en nuestra mente se desarrolle una mala conciencia. Si creemos en la expiación de Cristo, somos hechos uno con Dios por medio de su sacrificio.
2. "Mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza". No deberíamos desviarnos de las verdaderas doctrinas que han producido nuestro entendimiento del sacerdocio de Cristo.
3. "Considerémonos unos a otros para estimularnos al amor… no dejando de congregarnos". Deberíamos afectuosamente ligarnos a otros que entiendan y se beneficien del sacerdocio; esto ocurre particularmente al congregarnos para el servicio del partimiento del pan, por medio de lo cual recordamos el sacrificio de Cristo (véase la sección 11.3.5).

El reconocer estas cosas debería llenarnos de humilde confianza de que verdaderamente alcanzaremos la salvación , si nos bautizamos y perseveramos en Cristo: "Acerquémonos, pues confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro" (He. 4:16).

9.3 SU OFRENDA POR NOSOTROS Y POR SÍ MISMO

Es importante que entendamos cómo Jesucristo estaba envuelto en su propia ofrenda. Está fuera de duda que produjo benefició con su ofrenda por nosotros. Al examinar este asunto necesitamos mantener en mente que aunque Jesús no pecó, él llevaba esa misma naturaleza que es común a toda la humanidad. Él compartió con aquellos que vino a salvar, esa mortalidad e inclinación al pecado que es común a todos

nosotros. Como se ha enfatizado en estas lecciones, él fue "tentado en todo" como nosotros. Hemos visto que él venció su inclinación al pecado por medio de la perfecta obediencia a su Padre, aun cuando eso lo llevó a su muerte en la cruz. Sin embargo, él también necesitó "redención" o "salvación" de su mortalidad. Esto está claramente establecido en las profecías que predijeron su muerte:

- "En tu mano encomiendo mi espíritu; tú me has redimido, oh Jehová, Dios de verdad" (Sal. 31:5). Recordamos que estas eran partes de las palabras dichas mientras Jesús moría en la cruz (Lc. 23:46). Él vio a su Padre como su redentor, quien "redimirá mi vida del poder del Seol" (Sal. 49:15).

- "Él me clamará: Mi padre eres tú, mi Dios, y la roca de mi salvación. Yo también le pondré por primogénito, el más excelso de los reyes de la tierra" (Sal. 89:26,27). Vemos que por medio de sus oraciones a su Padre, Dios lo salvaría de la muerte y lo elevaría a la posición de "Primogénito".

Tales Escrituras nos recuerdan que Jesús mismo necesitaba liberación de la mortalidad que sobrevino a todos los hombres a causa del pecado de Adán. Él no estaba separado de aquellos a quienes vino a salvar en este sentido.

Hablando de su muerte y resurrección, dice Pedro: "A éste, entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios, prendisteis y matasteis por manos de inicuos, crucificándole; al cual Dios levantó, sueltos los dolores de la muerte, por cuanto era imposible que fuese retenido por ella" (Hch. 2:23,24). No era posible que el sepulcro lo retuviera porque "la paga del pecado del pecado es muerte"; pero Jesús, aunque tentado, nunca permitió que la tentación lo llevara a pecar. Por lo tanto, no era posible que un hombre justo permaneciera en la tumba. Dios es justo en todos sus caminos. Por consiguiente fue por su perfecta obediencia que Jesús rompió las cadenas del pecado y la muerte, tanto para sí mismo como para todos los que son bautizados en él. Es por medio de él que nuestros pecados son perdonados y podemos mantenernos en la esperanza de compartir esa inmortalidad que él ha ganado.

- "Sabiendo que Cristo, habiendo resucitado de los muertos, ya no muere; la muerte no se enseñorea más de él. Porque en cuanto murió, al pecado murió una vez por todas; mas en cuanto vive, para Dios vive" (Ro. 6:9,10). Él murió bajo ese régimen de cosas que vinieron por el pecado; pero él fue levantado a la vida pues no era justo que un hombre sin pecado permaneciera en la tumba.

- "Y Cristo, en los días de su carne, ofreciéndo ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas al que le podía librar de la muerte, fue oído a

causa de su temor reverente. Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia; y habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen" (He. 5:7-9). Fue por medio de oración y una vida de obediencia que su Padre lo sacó del sepulcro.

- "No por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención" (He. 9:12). Aquí Pablo contrasta la entrada del sumo sacerdote en el Lugar Santísimo con la entrada de Cristo en el cielo mismo (vr. 24). Mientras que el sacerdote entraba con la sangre de ciertas ofrendas, estas ofrendas anticipaban aquella gran ofrenda del Hijo de Dios mismo. Aquí vemos que por medio de su ofrenda de sacrificio obtuvo "eterna redención" siendo librado de esa esclavitud de la muerte. La mortalidad con su debilidad inherente y pecaminosidad, es vista como un esclavizante; pero por medio de la obediencia de Cristo hasta la muerte en la cruz él ha roto esa esclavitud para sí mismo y para todos los que están en él. Así pudo " destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo" (He. 2:14). El obtuvo así "eterna redención" de esa carga que llevaba.

- "El Dios de paz que resucitó de los muertos a nuestro Señor Jesucristo. el gran pastor de las ovejas, por la sangre del pacto eterno, os haga aptos en toda obra buena para que hagáis su voluntad , haciendo él en vosotros lo que es agradable delante de él por Jesucristo; al cual sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén" (He. 13:20,21). Pablo concluye esta carta con el hecho de que Jesús fue sacado de entre los muertos por Dios, por medio de la sangre del pacto eterno. A esa sangre fue a la que él se refirió en el aposento alto con sus discípulos diciendo: "Esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados" (Mt. 26:28). Fue esta sangre, la que como hemos visto antes, se refiere a su vida. Él voluntariamente dio su vida (Mt. 20:28) para redimir a toda la humanidad de la esclavitud del pecado y mortalidad si en fe vienen ellos a Dios por medio de él.

En su crucifixión el mostró públicamente que todo lo que él había hecho a través de su vida, negandose a las tentaciones de la carne, ahora él voluntariamente lo proclamaba en la crucifixión de la carne con todos sus deseos y pasiones, y mansamente permitía que la voluntad de Dios cumpliera su desarrollo. Pablo escribió: "Estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz" (Fil. 2:8). Voluntariamente se sometió a la voluntad de Dios en esto. " Por lo cual [a causa de su sorprendente obediencia en

todas las cosas] Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra¸y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre" (Fil. 2:9-11). Por medio de ese último acto de obediencia Dios fue glorificado y el Padre de aquí en adelante cumplió la petición de Cristo: "Glorifícame tú al lado tuyo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese" (Jn. 17:5). El fue elevado en inmortalidad, o naturaleza divina, para sentarse a la diestra del Padre.

Haciendo fielmente la voluntad de su Padre durante toda su vida, aún hasta aquella muerte de cruz, él abrió el camino para todos los que se bauticen en él a fin de que compartan esa vida que él ha ganado ahora. Él puso finalmente a muerte allí esa naturaleza humana débil que en los demás ha ganado supremacía y dominio produciendo así muerte. En admiración y fe vemos en él a "quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados" (1 P. 2:24). Contemplamos estas cosas, dándonos cuenta de que a través de ese acto final de obediencia él "quitó la muerte y sacó a luz la vida y la inmortalidad por el evangelio" (2 Ti. 1:10).

9.4 JESÚS COMO NUESTRO REPRESENTANTE

Hemos visto que los sacrificios de los animales no representan completamente a los hombres pecadores, Jesús fue representante nuestro, siendo "en todo semejante a sus hermanos" (He. 2:17). El gustó "la muerte por todos" (He. 2:9). Cuando cometemos un pecado, por ejemplo cuando mentimos, Dios puede perdonarnos "en Cristo" (Ef. 4:32). Esto ocurre porque Dios nos compara con Cristo, un hombre como nosotros quien fue tentado a pecar, por ejemplo mentir, pero que venció todas las tentaciones. Por lo tanto, Dios puede perdonarnos nuestro pecado, la mentira, porque estamos en Cristo, cubiertos por su justicia. Cuando reconocemos nuestro pecado ante Dios, reconocemos este perfecto ejemplo del Señor Jesucristo sin pecado y decimos al Padre cuánto deseamos ser como él. Por lo tanto, que Cristo sea nuestro representante es el medio por el cual Dios puede mostrarnos su gracia, al mismo tiempo que sostiene sus justos principios.

Si Jesús fue Dios, y no fue únicamente de naturaleza humana, él no pudo haber sido nuestro representante. Este es otro ejemplo de que una idea equivocada conduce a otra. Debido a esto, los teólogos han desarrollado muchas complejas maneras de explicar la muerte de Cristo. La

creencia popular de la cristiandad apóstata es que los pecados del hombre lo colocaron en deuda con Dios, la cual él no podía pagar de sí mismo. Entonces, por su sangre derramada en la cruz, Cristo pagó la deuda de cada creyente. Más de un predicador en algún salón evangélico lo ha expresado así: 'Fue como si todos hubiésemos estado alineados contra la pared, a punto de ser fusilados por el diablo. Entonces irrumpe Jesús y el diablo le dispara a él en vez de nosotros, así que ahora somos libres'.

Estas elaboradas teorías están desprovistas de todo respaldo bíblico. Surge la contradicción obvia de que si Cristo murió en vez de nosotros, entonces no necesitamos morir. Como todavía tenemos naturaleza humana, aún debemos morir; la salvación del pecado y de la muerte se revelará finalmente en el juicio (cuando se nos conceda la inmortalidad por gracia de Dios). No recibimos esto cuando Cristo murió.

La Biblia enseña que la salvación es posible por medio de la muerte Y resurrección de Cristo, no tan sólo por su muerte. Cristo "murió por nosotros" una vez. La teoría de la substitución significaría que él tenía que morir por cada uno de nosotros personalmente.

Si Cristo pagó una deuda con su sangre, nuestra salvación llega a ser algo que podemos esperar como un derecho. El hecho de que la salvación es un don, que se produjo por la misericordia y perdón de Dios, se pierde de vista si entendemos el sacrificio de Cristo como si fuera el pago de una deuda. También deja la impresión de que un Dios enojado se aplacó una vez que vio la sangre derramada de Jesús. No obstante, lo que Dios ve cuando nos arrepentimos es a su Hijo como nuestro representante, a quien nos esforzamos en copiar. Muchos himnos y cánticos 'cristianos' contienen una increíble cantidad de doctrina falsa en esta área. La mayoría de las doctrinas falsas son introducidas en la mente de la gente por medio de la música, y no por una instrucción bíblica racional. Siempre debemos estar vigilantes ante esta clase de lavado de cerebro.

Trágicamente, las sencillas palabras "Cristo murió por nosotros" (Ro. 5:8) han sido considerablemente tergiversadas para darles el significado de que Cristo murió en vez de nosotros. Hay numerosas conexiones entre Romanos 5 y 1 Corintios 15 (ej. Ro. 5:12 = 1 Co. 15:21; Ro. 15:17 = 1 Co. 15:22). Equiparan la frase "Cristo murió por nosotros" (Ro. 5:8), con "Cristo murió por nuestros pecados" (1 Co. 15:3). Su muerte proporcionó un medio por el cual podemos ganar perdón de nuestros pecados; fue en este sentido que "Cristo murió por nosotros". La palabra "por" no significa necesariamente 'en vez de'; Cristo murió "por nuestros pecados", no 'en vez de' ellos. Debido a esto, Cristo puede

"interceder" por nosotros (He. 7:25), no 'en vez de' nosotros. La palabra "por" tampoco significa 'en vez de' en Hebreos 10:12 y Gálatas 1:4. Si Cristo murió 'en vez de nosotros' no sería necesario llevar su cruz como él nos manda. No tendría sentido bautizarse en su muerte y resurrección identificándonos voluntariamente con él como nuestro glorioso representante. La idea de sustitución implica un atajo a la glorificación con él que simplemente no es válido. Entenderlo como nuestro representante nos compromete a bautizarnos en su muerte y resurrección llevando con él la vida de cruz y compartiendo de manera realista en su resurrección. Su resurrección es nuestra; hemos recibido la esperanza de resurrección porque estamos en Cristo, quien fue resucitado (1 P. 1:3). El Señor Jesús vivió y murió con nuestra naturaleza, en toda su indocilidad, para poder acercarse a nosotros y capacitarnos para identificarnos con él. Apreciando esta doctrina permitimos que él vea el resultado del sufrimiento de su alma y estar satisfecho.

9.5 JESÚS Y LA LEY DE MOISÉS

Jesús fue el sacrificio perfecto por el pecado y el Sumo Sacerdote ideal que podría verdaderamente ganar perdón para nosotros. Por consiguiente, el antiguo sistema de sacrificios de animales y sumos sacerdotes fue quitado después de su muerte (He. 10:5-14). "Cambiado el sacerdocio [de los levitas a Cristo], necesario es que haya también cambio de ley" (He. 7:12). Cristo ha llegado a ser un sacerdote no sobre la base de una regla acerca de su linaje [es decir, tan sólo porque un hombre era descendiente de Leví, podía ser sacerdote], sino sobre la base del "poder de una vida indestructible'" que a él se le dio debido a su sacrificio perfecto (He. 7:16). "Queda, pues, abrogado el mandamiento anterior [es decir, la ley de Moisés] a causa de su debilidad e ineficacia (pues nada perfeccionó la ley), y de la introducción de una mejor esperanza [por medio de Cristo] por la cual nos acercamos a Dios" (He. 7:18,19).

Por esto, es evidente que la ley de Moisés fue invalidada o reemplazada por el sacrificio de Cristo. Confiar en un sacerdocio humano o seguir ofreciendo sacrificios de animales significa que no aceptamos la plenitud de la victoria de Cristo. Tales creencias significan que no aceptamos que el sacrificio de Cristo es completamente satisfactorio, y que

estimamos que son necesarias las obras para lograr nuestra justificación, y no sólo la fe en Cristo. "Por la ley ninguno se justifica para con Dios… porque: El justo [justificado] por la fe vivirá" (Gá. 3:11, compárese con Hab.2:4). Nuestro propio esfuerzo por ser obedientes a la letra de las leyes de Dios, por decidido que sea, fallará y no nos traerá justificación; seguramente, cada lector de estas palabras ya conoce esto.

Si vamos a observar la ley de Moisés, debemos intentar guardarla toda. La desobediencia a sólo una parte de ella significa que aquellos que se rigen por ella están condenados: "Todos los que dependen de las obras de la ley están bajo maldición, pues escrito está: Maldito todo aquel que no permaneciere en todas las cosas escritas en el libro de la ley, para hacerlas" (Gá. 3:10). La debilidad de nuestra naturaleza humana significa que encontramos imposible guardar totalmente la ley de Moisés, pero debido a la completa obediencia de Cristo a ella, nosotros quedamos liberados de cualquier obligación de guardarla. Nuestra salvación se debe al don de Dios por medio de Cristo, y no a nuestras obras personales de obediencia. "Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil para la carne, Dios, enviando a su hijo en la semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne" (Ro. 8:3). De modo que "Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición" (Gá. 3:13).

Debido a esto, ya no se nos requiere que guardemos parte alguna de la ley de Moisés. En el Estudio 3.4 vimos que el Nuevo Testamento reemplazó en Cristo el Antiguo Pacto de la ley de Moisés (He. 8:13), Por su muerte, Cristo anuló "el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria [por nuestra imposibilidad de guardar plenamente la ley], quitándola de en medio y clavándola en la cruz… Por tanto, nadie os juzgue en comida o en bebida [ofrendas], o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o días de reposo, todo lo cual es sombra de lo que ha de venir; pero el cuerpo es de Cristo" (Col. 2:14-17). Esto está completamente claro –debido a la muerte de Cristo en la cruz, la ley fue quitada "de en medio" para que pudiéramos resistir cualquier presión impuesta sobre nosotros para guardar partes de ella, como días de fiesta y el Sábado. Como el resto de la ley, el propósito de estas cosas era de apuntar hacia Cristo. Después de su muerte, se cumplió su significación típica y, por lo tanto, ya no había más necesidad de observación.

La iglesia cristiana primitiva del primer siglo estaba sometida a constante presión de parte de los judíos ortodoxos para que guardara partes de la ley. Por todo el Nuevo Testamento hay una reiterada advertencia a resistir estas sugerencias. En presencia de todo esto, es extraordinario

que hoy haya varias denominaciones que defienden la obediencia parcial a la ley. Hemos mostrado anteriormente que cualquier intento por ganar la salvación por la obediencia a la ley debe apuntar a guardar la ley completa, de otro modo estamos automáticamente condenados por desobediencia a ella (Gá. 3:10).

Hay un elemento dentro de la naturaleza humana que se inclina ante la idea de la justificación por obras; nos gusta sentir que estamos haciendo algo en procura de nuestra salvación. Por esta razón, el diezmo obligatorio, llevar un crucifijo, recitar oraciones fijas, orar en una postura especial, etc., son todas partes populares de la mayoría de las religiones, la cristiana así como otras. La salvación sólo por la fe en Cristo es una doctrina casi única del verdadero cristianismo basado en la Biblia.

Las advertencias en contra de guardar cualquier parte de la ley de Moisés a fin de ganar la salvación, se hallan distribuidas por todo el Nuevo Testamento. Algunos enseñaban que los cristianos deberían ser circuncidados conforme a la ley mosaica, "y guardar la ley". Santiago condenó categóricamente esta idea en relación con los verdaderos creyentes: "No dimos orden" (Hch. 15:24). Pedro expresó que aquellos que enseñaban la necesidad de la obediencia a la ley estaban "poniendo sobre la cerviz de los discípulos un yugo que ni vuestros padres ni nosotros hemos podido llevar. Antes creemos que por la gracia del Señor Jesús [en oposición a sus obras de obediencia a la ley] seremos salvos" (Hch. 15:10-11). Bajo inspiración, Pablo es igualmente franco, recalcando el mismo argumento una y otra vez: "El hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe de Jesucristo… para ser justificados por la fe de Cristo y no por las obras de la ley, por cuanto por las obras de la ley nadie será justificado… Por la ley ninguno se justifica… De todo aquello de que por la ley de Moisés no pudisteis ser justificados, en él [Cristo] es justificado todo aquel que cree" (Gá. 2:16; 3:11; Hch. 13:39).

Una señal segura de la apostasía de la cristiandad popular es que muchas de sus prácticas populares están basadas en elementos de la ley de Moisés – a pesar de la clara y detallada enseñanza ya considerada de que los cristianos no deberían observar esta ley, en vista de que ha sido quitada en Cristo (Mt. 5:17). Ahora consideraremos las maneras más obvias en que la ley de Moisés es la base de la actual práctica 'cristiana'.

LOS SACERDOTES

La Iglesia Católica y la Anglicana usan ostentosamente un sistema de sacerdocio humano. Los católicos romanos consideran al Papa como su equivalente del sumo sacerdocio judío. Hay "un solo mediador

entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre" (1 Ti. 2:5). Por lo tanto, es imposible que el Papa o los sacerdotes puedan ser nuestros mediadores como los sacerdotes que estaban bajo el Antiguo Pacto. Cristo es ahora nuestro sumo sacerdote en el cielo, ofreciendo nuestras oraciones a Dios.

No hay absolutamente ninguna evidencia bíblica de que la autoridad que poseían los ancianos del primer siglo dotados con el Espíritu (por ejemplo, Pedro) fuese transmitida a las generaciones sucesivas o al Papa en particular. Incluso, si se admitiera esta posibilidad, no hay modo de probar que el Papa y los sacerdotes son personalmente aquellos sobre los cuales recayó el manto espiritual de los ancianos del primer siglo.

Habiendo sido retirados los dones del Espíritu, todos los creyentes tienen igual acceso a la palabra–espíritu de la Biblia (véase los Estudios 2.2 y 2.4). Por lo tanto, todos ellos son hermanos, ninguno tiene una posición espiritual más exaltada que otro. En verdad, todos los verdaderos creyentes son miembros de un nuevo sacerdocio por razón de su bautismo en Cristo, en el sentido de que ellos mostraron la luz de Dios a un mundo en tinieblas (1 P. 2:9). Por lo tanto, ellos llegarán a ser los sacerdotes–reyes del reino, cuando sea establecido en la tierra al regreso de Cristo (Ap.5:10).

La práctica católica de llamar 'padre' a sus sacerdotes (la palabra 'Papa' también significa 'padre') es una flagrante contradicción a las claras palabras de Cristo: "No llaméis padre vuestro a nadie en la tierra; porque uno es vuestro Padre, el que está en los cielos" (Mt. 23:9). En verdad, Jesús nos advirtió de no conceder a ningún hombre la clase de respeto espiritual que exigen los sacerdotes modernos: "Vosotros no queráis que os llamen Rabí [maestro]; porque uno es vuestro maestro, el Cristo, y todos vosotros sois hermanos" (Mt. 23:8).

Los vestidos ornamentados que usan los sacerdotes, obispos y otros clérigos tienen su base en la vestimenta especial que usaban los sacerdotes y sumos sacerdotes mosaicos. Esta vestimenta apuntaba hacia el carácter perfecto de Cristo, y, como ocurrió con toda la ley, su propósito ya ha sido cumplido. Es en verdad penoso que una vestimenta que tenía por objeto exaltar la gloria de Cristo, se use ahora para promover la gloria de los hombres que la usan, algunos de los cuales admiten que no aceptan la resurrección de Cristo o incluso la existencia de Dios.

La idea católica de que María es una sacerdotiza es un craso error. Nuestras peticiones se hacen en nombre de Cristo, no de María (Jn 14:13,14; 15:16; 16:23-26). Cristo es nuestro único Sumo Sacerdote, no María. Jesús reprochó a María cuando ella trató de que él hiciera cosas por

otros (Jn. 2:2-4). Dios, no María, lleva a los hombres hacia Cristo (Jn. 6:44).

EL DIEZMO

Esto también fue parte de la ley mosaica (Nm. 18:21), por el cual los judíos habían de donar un décimo de sus ingresos a la tribu sacerdotal de Leví. En vista de que no hay ahora un sacerdocio humano, ya no puede ser obligatorio pagar un diezmo a ningún eclesiástico. Una vez más, una idea falsa (en este caso referente a los sacerdotes) ha conducido a otra (es decir, el diezmo). Dios mismo no necesita nuestras ofrendas, en vista de que todo pertenece a él (Sal. 50:8-13). Sólo estamos devolviendo a Dios lo que él nos ha dado (1 Cr. 29:14). Es imposible que ganemos la salvación como resultado de nuestras ofrendas materiales, v.g. en términos financieros. En gratitud por el gran don de Dios a nosotros, no deberíamos tan sólo ofrecer un décimo de nuestro dinero, sino nuestra vida completa. Pablo puso un ejemplo en esto, practicando verdaderamente lo que predicaba: "Que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional" (Ro. 12:1).

COMIDA

La ley judía clasificó ciertas comidas como impuras –una práctica adoptada en el presente por algunas denominaciones, especialmente con respecto a la carne de cerdo. Debido a que Cristo quitó la ley en la cruz, "por tanto, nadie os juzgue en comida o en bebida" (Col. 2:14-16). De modo que los mandatos mosaicos referente a estas cosas han sido quitados, en vista de que Cristo ya vino. Era hacia él a quien apuntaban los alimentos 'limpios'.

Jesús explicó claramente que nada de lo que un hombre coma puede contaminarlo espiritualmente; lo que sale de su corazón es lo que hace esto (Mr. 7:15-23). "Esto decía [Jesús], haciendo 'limpios' todos los alimentos" (Mr. 7:19). A Pedro se le enseñó la misma lección (Hch. 10:14,15), al igual que a Pablo: "Yo sé, y confío en el Señor Jesús, que nada es inmundo en sí mismo" (Ro. 14:14). Anteriormente, Pablo había razonado que rechazar ciertas comidas era una señal de debilidad espiritual (Ro. 14:2). Nuestra actitud hacia la comida "no nos hace más aceptos ante Dios" (1 Co. 8:8). Lo más incriminante de todo es la advertencia de que los cristianos apóstatas enseñarían a los hombres a "abstenerse de alimentos que Dios creó para que con acción de gracias participasen de ellos los creyentes y los que han conocido la verdad" (1 Ti. 4:3).

9.6 EL SÁBADO

Una de las más difundidas continuidades entre las actuales prácticas 'cristianas' y la ley mosaica se ve en la idea de que debemos guardar el día de reposo. Algunos grupos afirman que deberíamos guardar el día de reposo judío exactamente como está definido en la ley; muchos otros estiman que los cristianos deben tener un día específico de la semana dedicado a la adoración y que a menudo determinan que es el domingo. Lo primero que hay que aclarar es que el día de reposo era el último día de la semana, cuando Dios descansó después de los seis días de la creación (Ex. 20:10,11). Como el domingo es el primer día de la semana, sería incorrecto observar este día como el día de reposo. El día de reposo era específicamente una "señal entre mí [Dios] y ellos [Israel] para que supiesen que yo soy Jehová que los santifiqué" (Ez. 20:12). Como tal, nunca ha tenido el propósito de ser obliggatorio para los gentiles (los no judíos). "Jehová os [a los judíos y no a toda la humanidad] dio el día de reposo" (Ex. 16:29). "Les ordenaste [a los judíos] el día de reposo santo para ti" (Neh. 9:14).

Jesús cierta vez comentó en un problema teológico: un recién nacido tenía que ser circuncidado en el octavo día de su vida. Si este día caía en Sábado, entonces el trabajo tenía que ser hecho. Así que ¿cuál ley había de guardarse? ¿La circuncisión o el Sábado? Jesús replicó que la circuncisión debía ser honrada porque esta vino de Abraham, mientras que la ley del Sábado, de Moisés, fue posterior: "Moisés os dio la circuncisión (no porque sea de Moisés, sino de los padres) [es decir, de Abraham] (Jn. 7:22). Si la ley de la circuncisión tenía prioridad sobre la del Sábado, ¿cómo es que algunos arguyen que la ley del reposo es un mandato, pero la de la circuncisión no lo es? La circunsición fue la señal del pacto con Abraham, mientras que el Sábado fue la señal de la ley de Moisés (Ex. 31:17) y Jesús juzgó que el pacto con Abraham era más importante. La misma clase de argumento es usada por Pablo cuando razona que el nuevo pacto dado a Abraham (que no incluye mandato acerca del Sábado) es algo que no puede ser agregado o invalidado. Por consiguiente, él pregunta: "¿Para qué sirve la ley?"(Gá. 3:15,19), El responde que la ley fue añadida, con implicación temporal y viendo que el nuevo pacto no puede realmente agregarse, para enseñar a los hombres acerca del pecado y conducirlos a un entendimiento de Cristo, la simiente prometida de Abraham. Ahora que Cristo ha venido no estamos bajo la ley.

Hemos visto que por medio de la muerte de Cristo en la cruz, la ley de moisés fue quitada, de manera que ya no hay necesidad de observar el día de reposo o, en verdad, ningún día de fiesta, ejemplo, el día de la muerte de Cristo (Col. 2:14-17). En cuanto a los cristianos del primer siglo que volvían a guardar partes de la ley mosaica, ejemplo, el día de reposo, Pablo les dice: "¿Cómo es que os volvéis de nuevo a los débiles y pobres rudimentos, a los cuales os queréis volver a esclavizar? Guardáis los días [ejemplo, el día de reposo], los meses, los tiempos y los años [es decir, los días de fiesta judíos]. Me temo de vosotros, que haya trabajado en vano con vosotros" (Gá. 4:9-11). Esto es lo grave de intentar guardar el día de reposo como un medio de salvación. Está claro que observar el día de reposo no tiene importancia para la salvación: "Uno hace diferencia entre día y día [es decir, en significación espiritual]; otro juzga iguales todos los días. Cada uno esté plenamente convencido en su propia mente. El que hace caso del día, lo hace para el Señor; y el que no hace caso del día, para el Señor no lo hace" (Ro. 14:5,6).

Debido a esto, es comprensible que no leamos acerca de que los primeros creyentes guardaban el día de reposo. En verdad, está consignado que ellos se reunían "el primer día de la semana", es decir, el domingo: "El primer día de la semana, reunidos los discípulos para repartir el pan… " (Hch. 20:7). Que esta era una práctica ampliamente difundida se indica en que Pablo aconsejó a los creyentes de Corinto que hicieran una colecta "cada primer día de la semana" (1 Co. 16:2), es decir, en sus reuniones acostumbradas en ese día. A todos los creyentes se les describe como sacerdotes (1 P. 2:9), los cuales estaban eximidos de guardar el día de reposo (Mt. 12:5).

Si hemos de guardar el día de reposo, debemos hacerlo apropiadamente. Anteriormente hemos mostrado que es fatal guardar la ley mosaica parcialmente, porque esto resultará en nuestra condenación (Gá. 3:10; Stg. 2:10). La salvación viene por medio de guardar la ley de Cristo, y no la de Moisés. A Israel no se le permitía hacer ningún trabajo en el día de reposo: "Cualquiera que en él hiciere trabajo alguno morirá". También se les ordenó: "No encenderéis fuego en ninguna de vuestras moradas en el día de reposo", y por lo tanto se les prohibió preparar comida en ese día (Ex. 35:2,3; 16:23). Un hombre que recogía leña en el día de reposo, presumiblemente para encender el fuego, fue castigado con la muerte por hacerlo (Nm. 15:32-36).

Aquellas denominaciones que enseñan que guardar el sábado es obligatorio para sus miembros deberían, por tanto, castigar con la muerte a aquellos miembros que rompen el día de reposo. No debería

haber cocción de alimentos ni uso de fuego en ninguna forma, por ejemplo, en el manejo de vehículos a motor de impulsión, el uso de sistemas de calefacción, etc. Los judíos ortodoxos actuales ponen un ejemplo de la clase de comportameinto que se espera en el día de reposo. Permanecen todo el día puertas adentro, excepto por razones religiosas, y personalmente no cocinan, no usan transporte, etc. La mayoría de aquellos 'cristianos' que afirman que guardan el día de reposo, no llegan a esto.

* A menudo se sostiene que la observancia del día de reposo era uno de los diez mandamientos que se dieron a Moisés, y que, aunque el resto de la ley de Moisés fue quitada, se mantiene la obligación de guardar los diez mandamientos completos. Los adventistas del Séptimo Día hacen una distinción entre una 'ley moral' de los diez mandamientos, 'la ley de Dios', y una supuesta 'ley ceremonial', que ellos creen que fue quitada por Cristo. La Escritura no enseña esta distinción. La Biblia usa los términos 'ley de Moisés' y ley de Dios' de forma intercambiable (Nm. 31:21; Jos. 23:6; 2 Cr. 31:3). Anteriormente hemos demostrado que el Antiguo Pacto se refiere a la ley de Moisés, que fue reemplazado en la cruz por el Nuevo Pacto: Dios "os anunció [a Israel] su pacto, el cual os mandó [a Israel] poner por obra; los diez mandamientos, y los escribió en dos tablas de piedra" (Dt. 4:13). Una vez más debería notarse que este Pacto, basado en los diez mandamientos, fue hecho entre Dios e Israel, no con los gentiles del presente.

* Moisés subió al monte Horeb para recibir las tablas de piedra sobre las cuales Dios había escrito los diez mandamientos. Después Moisés comentó referente a esto: "Jehová nuestro Dios hizo pacto con nosotros en Horeb" (Dt. 5:2), es decir, por medio de esos diez mandamientos.

* En esta ocasión, Dios "escribió en tablas las palabras del pacto, los diez mandamientos" (Ex. 34:28). Este mismo Pacto incluía detalles de la así llamada 'ley ceremonial' (Ex. 34:27). Si sostenemos que es necesario guardar el Pacto hecho en los diez mandamientos, debemos también observar cada detalle de la ley completa, en vista de que todo esto forma parte del mismo Pacto. Evidentemente, es imposible hacer esto.

* "En el arca ninguna cosa había sino las dos tablas de piedra que allí había puesto Moisés en Horeb… el arca, en la cual está el pacto de Jehová" (1 R. 8:9,21). Esas tablas que contenían los diez mandamientos, constituían el Pacto.

* Hebreos 9:4 habla acerca de "las tablas del pacto". Los diez mandamientos fueron escritos en las tablas de piedra que constituían "el [Antiguo] pacto".

* Pablo se refirió a este Pacto como "grabado con letras en piedras", es decir, en las tablas de piedra. Él lo llama "el ministerio de muerte… el ministerio de condenación… lo que perece" (2 Co. 3:7-11). Ciertamente el Pacto relacionado con los diez mandamientos no puede dar ninguna esperanza de salvación.

* Cristo anuló en la cruz "el acta de los decretos que había contra nosotros" (Col. 2:14). Esto alude a los diez mandamientos que Dios escribió en las tablas de piedra. Asimismo, Pablo habla acerca de "la ley… por haber muerto… el régimen viejo de la letra" (Ro. 7:6), probablemente refiriéndose a las letras de los diez mandamientos que fueron escritos en las tablas de piedra.

* Justamente, uno de los diez mandamientos es llamado "la ley" en Romanos 7:7,8: "La ley… [dijo]: No codiciarás". Los versículos anteriores en Romanos 7:1-6 recalcan como "la ley" ha sido anulada por la muerte de Cristo; por lo tanto, "la ley" incluye los diez mandamientos.

Todo esto deja en claro que el Antiguo Pacto y 'la ley' incluían los diez mandamientos. Como han sido anulados por el Nuevo Pacto, por lo tanto, los diez mandamientos fueron quitados. Sin embargo, nueve de los diez mandamientos han sido confirmados, en espíritu al menos, en el Nuevo Testamento. Los números 3, 5, 6, 7, 8 y 9 se pueden hallar solamente en 1 Timoteo 1, y los números 1, 2 y 10 en 1 Corintios 5. Pero nunca se repite el cuarto mandamiento referente al día de reposo como una obligación para nosotros.

La siguiente lista de pasajes documenta con más amplitud cómo los otros nueve están confirmados en el Nuevo Testamento:

1o. Ef. 4:6; Mt. 4:10
2o. 1 Co. 10:14; Ro. 1:25; 1 Jn. 5:21
3o. Stg. 5:12; Mt. 5:34,35
5o. Ef. 6:1,2; Col. 3:20
6o. 1 Jn. 3:15; Mt. 5:21,22
7o. He. 13:4; Mt. 5:27,28
8o. Ro. 2:21; Ef. 4:28
9o. Col. 3:9; Ef. 4:25; 2 Ti. 3:3
10o. Ef. 5:3; Col. 3:5

El Señor Jesús invita a sus seguidores al 'descanso' que él les da (Mt. 11:28). Él emplea una palabra griega que se usa en la Septuaginta, la traducción griega del Antiguo Testamento, para el descanso del Sábado. Jesús estaba ofreciendo una vida de Sábado, de descanso de la confianza en nuestras propias obras (compárese He. 4:3,10). Por

consiguiente, nosotros no deberíamos guardar un Sábado, un día por semana, sino vivir nuestra vida entera en el espíritu del Sábado.

DIGRESIÓN 28: EL CRUCIFIJO

Es una creencia difundida en la cristiandad de que Jesucristo murió en una cruz. Sin embargo, la palabra griega 'staurus', que en la Biblia se traduce habitualmente como 'cruz', en realidad significa una estaca o poste vertical. En verdad, el símbolo del crucifijo probablemente tiene orígenes paganos. Fue adecuado que Cristo mueriera con las manos y brazos en alto por encima de su cabeza, y no extendidos en forma de crucifijo en vista de que las manos en alto es un símbolo de confirmación de las promesas de Dios (Ez. 20:5,6,15; 36:7; 47:14), así como de la intensa oración (Lm. 2:19; 1 Ti. 2:8; 2 Cr. 6:12,13; Sal. 28:2) que Cristo dedicó en la cruz (He. 5:7). Él dijo que así como fue levantada la serpiente de bronce en un asta cuando Israel estaba en el desierto, así también él sería levantado públicamente en su hora de morir; de modo que él relacionó la 'cruz' con el asta (Jn. 3:14).

La Iglesia Católica Romana le ha agregado un gran significado místico a la cruz. Esto carece completamente de respaldo bíblico; ha terminado por convertir el crucifijo en un talismán, una señal física de que Dios está con nosotros. La gente ha llegado a creer que por llevar un crucifijo o hacer periódicamente la señal de la cruz, Dios estará con ellos. Esto no es más que simbolismo; el verdadero poder de la cruz está en nuestra relación con la muerte de Cristo por creencia y bautismo, y no por recordar la forma física de la cruz. Por supuesto, es más fácil hacer esto último que lo primero.

No hay escasez de evidencia en cuanto a que el crucifijo era un símbolo pagano muy conocido y usado antes del tiempo de Cristo.

DIGRESIÓN 29: ¿NACIÓ JESÚS EL 25 DE DICIEMBRE?

Otro grande error del cristianismo popular es referente al nacimiento de Jesús. Los pastores estaban durmiendo en el campo con sus rebaños al tiempo del nacimiento de Cristo (Lc. 2:8); ellos no habrían estado haciendo esto en la época navideña, durante el invierno. El periódico Jerusalem Post y otros periódicos israelíes con frecuencia presentan en diciembre encabezados reportando que la nieve ha paralizado Jerusalén.

El 25 de diciembre era originalmente la fecha de una fiesta pagana en la Europa pre-cristiana. El libro de los Hechos de los Apóstoles consigna cómo los verdaderos cristianos sufrían mucha persecución de parte de los paganos debido a sus creencias. Una y otra vez los apóstoles advirtieron que debido a esto, algunos cristianos adoptarían creencias paganas, lo que les permitiría hacer su religión más aceptable para los paganos que los rodeaban (Hch. 20:30; 1 Jn. 2:18; 2 Ts. 2:3; 2 P. 2:1-3). La adopción del 25 de diciembre como un día de fiesta cristiano es un excelente ejemplo de esto. Los árboles navideños, el muérdago, etc. todos se pueden remontar a los ritos paganos que se practicaban el 25 de diciembre.

De esto se desprende que los verdaderos cristianos no deben celebrar el nacimiento de Cristo el 25 de diciembre. En la practica, los verdaderos creyentes harán uso de la mayoría de los días festivos públicos, ej., la navidad, para compartir juntos su compañerismo siempre que sea posible.

ESTUDIO 9: PREGUNTAS

1. ¿Por qué fue necesaria para nuestra salvación la muerte de Jesús, y no la de cualquier otro hombre?
2. ¿Por qué los sacrificios de animales de la ley de Moisés no eran suficientes para quitar el pecado?
3. Cuando Jesús murió, ¿fue nuestro representante o nuestro substituto?
4. ¿Cuál de las siguientes declaraciones es verdadera?

a) Cristo murió en vez de que muriéramos nosotros

b) Cristo nos representó, así que Dios puede perdonarnos por él si creemos y nos arrepentimos

c) Cristo fue como nosotros, pero no nos representa

d) La muerte de Cristo significó que Dios ya no tendrá a ningún ser humano por culpable de pecado.

5. ¿Se benefició Jesús de su propia muerte?
6. Cuando Cristo murió en la cruz,

a) puso término a los mandatos menores de la ley de Moisés, pero no a los diez mandamientos;

b) puso término a toda la ley de Moisés, incluyendo los diez mandamientos;

c) puso término a la ley de Moisés, excepto las fiestas judías;

d) no tuvo ningún efecto en la posición en la ley de Moisés.

7. ¿Deberíamos guardar en el presente el Sábado?
8. Dé razones para su respuesta a la pregunta 7.

Capítulo 10

EL BAUTISMO EN JESÚS

10.1 LA IMPORTANCIA VITAL DEL BAUTISMO

Varias veces en estudios anteriores hemos mencionado la importancia vital del bautismo; es el primer paso de obediencia al mensaje del evangelio. Hebreos 6:2 habla del bautismo como una de las doctrinas más básicas. Hemos dejado su estudio hasta este momento debido a que el verdadero bautismo puede ocurrir solamente después de una correcta comprensión de las verdades básicas que encierra el evangelio. Ahora hemos completado nuestro estudio de estas verdades. Si usted desea llegar a ser un verdadero asociado con la gran esperanza que ofrece la Biblia a través de Jesucristo, entonces el bautismo es una necesidad absoluta.

"La salvación viene de los judíos" (Jn. 4:22) en el sentido de que las promesas concernientes a la salvación fueron hechas solamente a Abraham y a su simiente. Sólo podemos tener esas promesas a nuestro alcance si llegamos a ser *en* la simiente, por medio de nuestro bautismo *en* Cristo (Gálatas 3:22-29). Entonces todo lo que es verdadero del Señor Jesús se vuelve verdadero para nosotros. Así Zacarías citó profecías acerca de la simiente de Abraham y David como aplicadas a todos los creyentes (Lc. 1:73,74). Sin bautismo estamos fuera de la relación del pacto con Dios. Por esto Pedro urgió: "Arrepentíos y bautícese cada uno de vosotros… para perdón de los pecados" (Hch. 2:38). *Solamente cuantos* han sido bautizados en Cristo están en él y por consiguiente tienen a su alcance las promesas de salvación hechas a Abraham (Gá. 3:27). Si tomamos parte en la muerte y resurrección de Cristo por medio del bautismo *entonces,* y sólo entonces, "también lo seremos en la de su resurrección… también viviremos con él" (Ro. 6:5,8).

Por, tanto Jesús claramente mandó a sus seguidores: "Id por todo el mundo y predicad el evangelio [*que está contenido en las promesas de Abraham (Gá. 3:8)*] a toda criatura. El que creyere *y* fuere bautizado

será salvo" (Mr. 16:15,16). Una reflexión sobre la palabra "*y*" revela que creer al evangelio solamente, no puede salvarnos. El bautismo no es una extra opcional en la vida cristiana: es un pre-requisito vital para la salvación. Esto no significa que el acto de bautismo solamente, nos va a salvar. Esto debe ser seguido por una vida de continua obediencia a la palabra de Dios. Jesús enfatizó esto: "De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios" (Jn. 3:5). Cuando la barrera del pecado es removida, cuando nosotros estamos vestidos de la 'justicia' de Cristo, entonces estamos invitados a una relación personal de pacto con Dios.

Este es un proceso progresivo: "Siendo renacidos… por la palabra de Dios" (1 P. 1:23). Por consiguiente, es a través de nuestra continua respuesta a la palabra-espíritu que somos nacidos del Espíritu (véase Estudio 2.2).

Somos "bautizados *en* Cristo" (Gá. 3:27), *en* su nombre y en el del Padre (Hch. 19:5; 8:16; Mt. 28:19). Note que somos bautizados en *Cristo*, no en los cristadelfianos o alguna organización humana. Por el bautismo en él nos volvemos un pueblo llamado del nombre de Cristo, exactamente como Israel fue descrito como teniendo el nombre de Dios (2 Cr. 7:14). Frecuentemente Dios previno que el hecho de que Israel llevara Su nombre les dio una grave responsabilidad de actuar apropiadamente, como sus testigos ante el mundo. Esto mismo es cierto para nosotros los que somos bautizados en ese nombre. Sin el bautismo no estamos "en Cristo" y, por consiguiente, no estamos cubiertos por su obra salvadora (Hch. 4:12). Pedro teje una poderosa parábola sobre este hecho: él compara el Arca de Noé con Cristo, mostrando que como el arca salvó a Noé y a su familia del juicio que vino sobre los pecadores, así el bautismo en Cristo salvará de la muerte eterna a los creyentes (1 P. 3:21). La entrada de Noé en el arca es comparada a nuestra entrada en Cristo por medio del bautismo. Todos los que estaban al exterior del arca fueron destruidos por el diluvio; estar cerca del arca o proclamarse amigo de Noé no tenía ninguna importancia. El único camino de salvación es, y fue, estar dentro de Cristo/arca. Es evidente que la segunda venida, tipificada por el diluvio (Lc. 17:26,27) está cercana a nosotros (ver Apéndice 3). La entrada en Cristo/arca por medio del bautismo es por consiguiente de extrema urgencia. Las palabras humanas realmente fallan en transmitir este sentido de urgencia. El tipo bíblico de entrada en el arca en el tiempo de Noé es más poderoso.

Los primeros cristianos obedecieron el mandato de Cristo de viajar predicando el evangelio y bautizando; el libro de los Hechos

contiene el registro de esto. Una prueba de la vital importancia del bautismo se encuentra en la manera como este registro enfatiza que la gente fue *inmediatamente* bautizada después de entender y aceptar el evangelio (Hch. 8:12,36-39; 9:18; 10:47; 16:15). Este énfasis es comprensible en cuanto se aprecia que sin bautismo nuestro aprendizaje del evangelio es en vano; el bautismo es una etapa vitalmente necesaria para transitar por el camino de la salvación. En algunos casos el registro inspirado parece subrayar que, a pesar de las razones humanas para demorar el bautismo, y muchas dificultades para desarrollar el acto, es tan importante que la gente haga el esfuerzo necesario para vencer todo esto con la ayuda de Dios.

El carcelero de Filipos fue repentinamente sumergido en la crisis de su vida por un masivo terremoto que rompió completamente su prisión de alta seguridad. Los prisioneros tuvieron amplia oportunidad de escaparse, algo que podía haberle costado la vida. Su fe en el evangelio se volvió entonces real, tanto que "en aquella misma hora de la noche… en seguida se bautizó él con todos los suyos" (Hch. 16:33). Si alguien tenía una excusa para demorar el bautismo, era él. El miedo a la ejecución por el descuido de su deber pendía sobre su cabeza, aunque él vio claramente cuál era el acto más importante a desarrollarse en su entera vida y destino eterno. Así que él se sobrepuso a los problemas inmediatos de su mundo circundante (por ejemplo, el terremoto), las presiones de su empleo diario y el trauma nervioso intenso en el que se encontraba —para bautizarse. Más de un candidato al bautismo indeciso puede tomar verdadera inspiración de ese hombre. Que él pudiera hacer tal acto de fe es prueba suficiente de que él ya tenía un detallado conocimiento del evangelio, puesto que tan real fe solamente viene por escuchar la palabra de Dios (Ro. 10:17, compárese Hch. 17:11).

En Hechos 16:14,15 leemos que Lidia estaba "atenta a lo que Pablo decía… y… fue bautizada". Se *da por sentado* que quien escucha y cree el evangelio será bautizado: el bautismo es visto como una parte inevitable de la respuesta a la predicación del evangelio. No son suficientes las buenas obras: también *debemos* bautizarnos. Cornelio era "piadoso y temeroso de Dios… hacía muchas limosnas al pueblo, y oraba a Dios siempre"; pero esto no fue suficiente. Tenía que mostrársele que él *debía hacer* lo que no había hecho: creer el evangelio de Jesucristo y ser bautizado (Hch. 10:2,6).

Hechos 8:26-40 registra que un oficial etíope estudiaba su Biblia mientras iba en un carruaje a través del desierto. El encontró a Felipe quien le explicó extensamente el evangelio, incluyendo el requisito del

bautismo. Humanamente hablando, debe haber parecido imposible obedecer el mandato de bautizarse en aquel desierto sin agua. Sin embargo Dios no daría un mandato que Él sabía que alguna gente no podría obedecer. "Yendo por el camino, llegaron a cierta agua", es decir, un oasis donde el bautismo fue posible (Hch. 8:36). Este incidente contesta la sugerencia carente de base de que el bautismo por inmersión era solamente para realizarse en áreas donde había agua abundante y accesible. Dios siempre proporcionará una forma realista para obedecer sus mandamientos.

El apóstol Pablo recibió una visión dramática de Cristo que tanto inquietó su conciencia que tan pronto fue posible, "levantándose fue bautizado" (Hch. 9:18). De nuevo, debe haber sido tentador para él demorar su bautismo pensando en su posición social prominente y en la cima de una carrera programada para él en el judaísmo. Pero esta estrella ascendente del mundo judío tomó la correcta e inmediata decisión de bautizarse y renunciar abiertamente a su anterior manera de vivir. Más adelante reflexionó sobre su elección de bautizarse: "Cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo… lo he perdido todo [*es decir, las cosas que vio como "ganancia" para él*] y lo tengo por basura, para ganar a Cristo… olvidando ciertamente lo que queda atrás [*las "cosas" de su vida judía anterior*] y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio" (Fil. 3:7,8,13,14).

Este es el lenguaje de un atleta que se esfuerza por romper la cinta en la meta. Tal concentración de esfuerzo mental y físico debe caracterizar nuestras vidas después del bautismo. Debe entenderse que el bautismo es el comienzo de una carrera hacia el reino de Dios. No es solamente una señal de haber cambiado de iglesia y creencias; tampoco es una entrada pasiva a una vida tranquila de adherencia pasiva a principios cristianos vagamente definidos. El bautismo nos asocia en un sentido progresivo con la crucifixión y resurrección de Jesús (Ro. 6:3-5), ocasiones llenas de máximo dinamismo en todo sentido.

Como un anciano cansado, aunque espiritualmente triunfante, Pablo pudo recordar: "No fui rebelde a la visión celestial" (Hch. 26:19). Así como fue verdadero para Pablo, así es para todos los que han sido bautizados en propiedad: el bautismo es una decisión de la cual nunca nos arrepentiremos. El arrepentimiento es algo de lo que no nos arrepentimos como Pablo expresivamente lo señala (2 Co. 7:10). Toda nuestra vida estaremos conscientes de que hicimos la selección correcta. De pocas decisiones humanas podemos estar siempre tan seguros. La

pregunta debe ser contestada seriamente: '¿por qué no debo ser bautizado?'

10.2 ¿CÓMO DEBE SER NUESTRO BAUTISMO?

Hay un punto de vista muy difundido de que el bautismo puede ser realizado, especialmente en infantes, derramando agua en su cabeza. Esto está en completo contraste con los requisitos bíblicos para el bautismo.

La palabra griega 'baptizo', que se traduce bautizo en la versión Reina-Valera, *no* significa rociar; significa lavar completamente o sumergir en un líquido (vea las definiciones en las Concordancias de Robert Young y James Strong), Esta palabra es usada en el griego clásico refiriéndose a barcos hundiéndose (es decir, sumergiéndose) en agua, o baldes sumergidos en un pozo de agua. También se usa refiriéndose a un trozo de tela que se tiñe de un color a otro, 'bautizándolo' o sumergiéndolo en un tinte. Para cambiar el color de la tela, es evidente que tuvo que ser sumergida completamente en el líquido, en vez de rociar el líquido sobre la tela. Juan 13:26 usa el griego *bapto* para describir cómo el Señor mete un trozo de pan en el vino. Que la inmersión es la forma verdaderamente correcta se confirma por los siguientes versículos:

* "Juan bautizaba también en Enón, junto a Salim, porque había allí muchas aguas" (Jn. 3:23). Esto demuestra que se necesitaba para bautizar "muchas aguas". Si se hubiera hecho rociando unas cuantas gotas de agua, entonces sólo habría bastado una cubeta de agua para cientos de personas. Las personas venían a este sitio en la rivera del río Jordán para bautizarse, en vez de que Juan fuera a visitarlas con una botella de agua.
* Jesús, también, fue bautizado por Juan en el río Jordán (dentro del río) (Mr. 1:9). "Jesús, después que fue bautizado, subió luego del agua" (Mt. 3:13-16). Su bautismo fue claramente por inmersión: él "subió… del agua" después del bautismo. Una de las razones del bautismo de Jesús fue establecer un ejemplo de modo que nadie pudiera proclamarse seriamente seguidor de Jesús sin copiar su ejemplo de bautismo por inmersión.
* De modo similar, Felipe y el oficial etíope "descendieron ambos al agua… y le bautizó" (Hch. 8:38,39). Recuerde que el oficial pidió el bautismo cuando vio el oasis: "Aquí hay agua; ¿qué impide que yo sea bautizado?" (Hch. 8:36). Es casi seguro que el hombre no habría emprendido un viaje por el desierto sin llevar consigo al menos un poco de agua,

como por ejemplo, en una botella. Si el bautismo fuera por aspersión se habría hecho, por consiguiente, sin la necesidad del oasis.

* Bautizarse es sepultarse (Col. 2:12) lo que implica ser cubierto totalmente.

* El bautismo es llamado 'lavado' de pecados (Hch, 22:16). El punto de la verdadera conversión es comparado a un 'lavado' en Apocalipsis 1:5; Tito 3:5; 2 Pedro 2:22; Hebreos 10:22; etc. Este lenguaje de lavado es mucho más significativo para el bautismo por inmersión que por aspersión.

Hay varias indicaciones en el Antiguo Testamento de que un aceptable acercamiento a Dios fue por medio de alguna forma de lavado.

Los sacerdotes tenían que lavarse completamente en un baño llamado 'lavatorio' antes de acercarse a Dios en servicio (Lv. 8:6; Ex. 40:32). Los israelitas tenían que lavarse para limpiarse a sí mismos de ciertas impurezas (Dt. 23:11), lo que era una representación del pecado.

Un hombre llamado Naamán era un leproso gentil que buscaba ser curado por el Dios de Israel. Como tal él representa un hombre herido por el pecado yendo efectivamente a través de una muerte en vida debido al pecado. Su cura se realizaría sumergiéndose en el río Jordán. Inicialmente encontró difícil de aceptar este simple acto, pensando que Dios querría que él hiciera algún dramático acto, o se sumergiera en un grande y bien conocido río, como lo era el Abana. De la misma manera podemos encontrar difícil de creer que tan simple acto pueda en última instancia traernos salvación. Es más atractivo pensar que nuestras propias obras y asociación pública con una grande y bien conocida iglesia (compárese con el río Abana) pueden salvarnos, en vez de este simple acto de asociación con la verdadera esperanza de Israel. Después de sumergirse en el Jordán la carne de Naamán "se volvió como la carne de un niño, y quedó limpio" (2 R. 5:9-14).

No debería caber ni la mínima duda de que 'bautismo' se refiere a una completa inmersión en agua después de haber entendido el mensaje básico del evangelio. Esta definición de bautismo, basada en la Biblia, no hace ninguna referencia a la condición de la persona que realmente hace el bautismo físicamente. Siendo el bautismo una inmersión en agua después de creer el evangelio, es teóricamente posible que uno mismo se bautice. Sin embargo, debido a que el bautismo sólo es verdadero por la correcta doctrina que uno sostiene cuando se sumerge, es definitivamente aconsejable que sea bautizado por otro creyente de las verdaderas doctrinas. quien en primer lugar valora el grado de conocimiento que una persona tiene antes de sumergirlo realmente.

Es práctica de los cristadelfianos realizar un examen concienzudo a cualquier candidato al bautismo antes de su inmersión. Esto se hace preferiblemente por otra persona diferente a la que ha estado enseñando el evangelio al candidato. Una lista de preguntas tales como las encontradas al final de cada Estudio en este libro podrían formar la base para tal examen.

10.3 EL SIGNIFICADO DEL BAUTISMO

Una de las razones para el bautismo por inmersión es que yendo bajo el agua simboliza nuestro descenso a la tumba, asociándonos con la muerte de Cristo, e indicando nuestra 'muerte' a nuestra previa vida de pecado e ignorancia. La salida del agua nos conecta con la resurrección de Cristo, relacionándonos con la esperanza de resurrección a vida eterna a su regreso, como también vivir ahora una nueva vida espiritualmente triunfante sobre el pecado a causa de la victoria de Cristo lograda por su muerte y su resurrección.

¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos [*es decir, viviendo día a día*] en vida nueva. Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección" (Ro. 6:3-5).

Porque la salvación ha sido hecha posible solamente por medio de la muerte y resurrección de Cristo, es vital que nosotros mismos nos asociemos con estas cosas si vamos a ser salvos. El símbolo de muerte y resurrección con Cristo, que el bautismo representa, es la única manera de hacer esto. Debe notarse que la aspersión no cumple con este símbolo. En el bautismo "nuestro viejo hombre [*manera de vivir*] fue crucificado" con Cristo en la cruz (Ro. 6:6). Dios "nos dio vida juntamente con Cristo" en el bautismo (Ef. 2:5). Sin embargo todavía tenemos la naturaleza humana después del bautismo, y por consiguiente, la manera de vida carnal se mantendrá levantando su cabeza. La 'crucifixión' de nuestra carne es por consiguiente un proceso en marcha que *comienza* en el bautismo; de aquí que Jesús dijera a los creyentes que tomaran su cruz cada día y lo siguieran como si fuera en una procesión hacia el Calvario (Lc. 9:23; 14:27). Mientras que una vida de verdadera crucifixión con

Cristo no es fácil, hay consolación y gozo inexpresables estando también unidos en la resurrección de Cristo.

Cristo produjo "la paz mediante la sangre de su cruz" (Col. 1:20): "la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento" (Fil. 4:7). Referente a esto Jesús prometió: "La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da [*la paz*]" (Jn. 14:27). Esta paz y verdadero gozo espiritual, más que equilibrar, elimina el dolor y dificultad de asociarnos abiertamente con el Cristo crucificado. "De la manera que abundan en nosotros las afliciones de Cristo, así abunda también por el mismo Cristo nuestra consolación" (2 Co. 1:5).

También existe la libertad que procede del conocimiento de que nuestra naturaleza está realmente muerta y por consiguiente, Jesús está viviendo muy activamente con nosotros a través de todas nuestra pruebas. El gran apóstol Pablo pudo hablar de esto por su propia experiencia. "Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios" (Gá. 2:20).

"El bautismo… ahora nos salva… por la resurrección de Jesucristo" (1 P. 3:21) porque nuestra asociación con la resurrección de Cristo a vida eterna nos da acceso a la misma a su regreso. Es a través de compartir esta resurrección que nosotros finalmente seremos salvos. Jesús declara esto en términos muy simples: "Porque yo vivo, vosotros también viviréis" (Jn. 14:19). Del mismo modo lo expresa Pablo: "Fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su hijo… seremos salvos por su vida" (resurreción, Ro. 5:10).

Una y otra vez se enfatiza que al asociarnos nosotros mismos con la muerte y sufrimientos de Cristo en el bautismo y nuestra subsecuente forma de vida, compartiremos, con seguridad su gloriosa resurrección:

"Si somos muertos con él [*Cristo*], también viviremos con él; si sufrimos, también reinaremos con él" (2 Ti. 2:11,12).

"Llevando en el cuerpo siempre por todas partes la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos… sabiendo que el que resucitó al Señor Jesús, a nosotros también nos resucitará con Jesús" (2 Co. 4:10,11,14).

Pablo compartió "la participación de sus padecimientos [*de Cristo*], llegando a ser [*por su dura experiencia en la vida*] semejante a él en su muerte, si en alguna manera llegase a la resurrección de entre los muertos" (Fil. 3:10,11, compárese Gá. 6:14).

10.4 BAUTISMO Y SALVACIÓN

El bautismo nos asocia con la muerte de Cristo, de aquí que solamente a través del bautismo podemos tener acceso al perdón. Somos "sepultados con él [*Cristo*] en el bautismo, en el cual fuisteis también resucitados con él, mediante… Dios que le levantó de los muertos. Y a vosotros, estando muertos en pecados… os dio vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados" (Col. 2:12,13). Somos "lavados… en el nombre del Señor Jesús" (1 Co. 6:11), es decir, el bautismo en el nombre del Señor Jesús es el medio por el cual nuestros pecados son lavados. Esto era tipificado en Números 19:13 donde aquellos que no pasaban por el agua de purificación tenían que morir. Demostramos en el Estudio 10:2 que el bautismo es un lavado de los pecados (compárese Hch. 22:16). La descripción de los creyentes como siendo lavados de sus pecados en la sangre de Cristo por consiguiente se refiere a hacer esto por medio del bautismo (Ap. 1:5; 7:14). Ti. 3:5 habla de esto como "el lavamiento de la regeneración", refiriéndose a nuestro nacimiento del agua en el bautismo (Jn. 3:5).

A la luz de todo esto, es comprensible que la respuesta de Pedro a la pregunta "¿qué haremos" (para ser salvados) fuera "arrepentíos y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo *para* perdón de los pecados" (Hch. 2:37,38). El bautismo en el nombre de Cristo es *para* el perdón de los pecados; sin él no puede haber perdón de pecados y los no bautizados deben, por consiguiente, recibir la paga del pecado, la muerte (Ro. 6:23). No hay salvación excepto en el nombre de Jesús (Hch. 4:12), y sólo podemos compartir ese nombre bautizándonos en él. Este hecho significa que las religiones no cristianas de ningún modo conducen a la salvación. Ningún verdadero creyente de la Biblia puede aceptar que estas religiones puedan hacerlo; el hecho de que el catolicismo y su amplio movimiento ecuménico lo consideren, es un triste reflejo de su actitud hacia la Escritura Santa.

La resurrección de Cristo a vida eterna es una señal de su triunfo personal sobre el pecado. Con el bautismo nos asociamos nosotros mismos con esto, y por consiguiente se habla de nosotros como habiendo sido resucitados con Cristo, no teniendo el pecado más poder sobre nosotros, como tampoco lo tiene más sobre él. Por medio del bautismo somos por consiguiente "libertados del pecado… porque el pecado no se enseñoreará más de vosotros" después del bautismo (Ro. 6:18,14). Sin embargo, después del bautismo aún pecamos (1 Jn. 1:8,9); el pecado está

aún en posición de esclavizarnos de nuevo si nos apartamos de Cristo. Nosotros estamos, por consiguiente, compartiendo actualmente la muerte y sufrimientos de Cristo, aunque el bautismo demuestra que estamos también asociados con la resurrección de Cristo, la cual esperamos compartir a su regreso.

Sólo en perspectiva somos libres del pecado. "El que creyere y fuere bautizado *será* salvo" (Mr. 16:16) al tiempo de la segunda venida de Cristo. Finalmente, la salvación no ocurre directamente después del bautismo, sino en el tribunal del juicio (1 Co. 3:15). En realidad, no hay necesidad de la doctrina del juicio si recibimos la salvación en el bautismo, como tampoco deberíamos morir. "El que persevere hasta el fin, éste será salvo" (Mt. 10:22).

Aun después de su bautismo, Pablo (y todos los cristianos) tenía que luchar por la salvación (Fi. 3:10-13; 1 Co. 9:27); él habló de "la *esperanza* de la vida eterna" (Ti. 1:2; 3:7; 1Ts. 5:8; Ro. 8:24) y de ser "*herederos* de salvación" (He. 1:14). En el tribunal del juicio los justos entrarán *en* la vida eterna (Mt. 25:46) La maravilla de Pablo inspiró brillos lógicos a través de Romanos 13:11. Él razona que después del bautismo podemos saber que cada día que vivimos y perseveramos es un día más cerca de la segunda venida de Cristo, así que podemos regocijarnos de que "ahora está más cerca de nosotros nuestra salvación que cuando creímos". Por consiguiente nuestra salvación no la poseemos ahora. La salvación es condicional; seremos salvados *si* mantenemos la verdadera fe (He. 3:12-14), *si* recordamos las doctrinas básicas que abarca el evangelio (1 Ti. 4:16; 1 Co. 15:1-2), y *si* hacemos aquellas cosas que están en armonía con tan gran esperanza (2 P. 1:10).

El verbo griego traducido "salvado" es, por consiguiente, usado algunas veces en el tiempo continuo, mostrando que la salvación es un proceso en marcha que está ocurriendo dentro de nosotros por razón de nuestra continua obediencia al evangelio. De este modo se habla de los creyentes como "los que se salvan" por su respuesta al evangelio (1 Co. 1:18; otros ejemplos de este tema continuo se hayan en Hch. 2:47 y 2 Co. 2:15). Esta palabra griega para "salvado" es solamente usada en el tiempo pasado referente a la gran salvación que Cristo hizo posible en la cruz, y con la que podemos asociarnos nosotros mismos por el bautismo (2 Ti. 1:9; Ti. 3:5).

Todo esto es ejemplificado por el trato de Dios con el Israel natural, lo que forma la base para su relación con el Israel espiritual, es decir, con los creyentes. Israel dejó Egipto, raepresentando el mundo de la carne y la falsa religión con la que estamos asociados antes del

bautismo. Ellos pasaron a través del Mar Rojo y luego viajaron por el desierto de Sinaí hacia la tierra prometida donde ellos fueron establecidos completamente como reino de Dios. Su cruce por el Mar Rojo es un tipo de nuestro bautismo (1 Co. 10:1,2); el viaje por el desierto, de nuestra vida presente, y Canaán, del reino de Dios. Judas 5 describe cómo muchos de ellos fueron destruidos durante el viaje del desierto: "El Señor, habiendo *salvado* al pueblo sacándolo de Egipto, después destruyó a los que no creyeron". Israel fue por consiguiente "salvado" de Egipto como todos aquellos que son bautizados son "salvados" del pecado. Si se hubiera preguntado a uno de aquellos israelitas, ¿son ustedes salvos? su respuesta pudo haber sido, Sí; pero esto no significaría que ellos habían sido *definitivamente* salvados.

Del mismo modo que los israelitas se volvieron a Egipto en sus corazones (Hch. 7:39) y se volvieron a una vida de placer carnal y falsa doctrina, así aquellos que han sido "salvados" del pecado por el bautismo pueden del mismo modo caer de la posición bendita en la cual están. La posibilidad de que hagamos lo mismo que el Israel natural en el desierto es enfatizado en 1 Corintios 10:1-12; Hebreos 4:1,2 y Romanos 11:17-21. Hay numerosos ejemplos en la Escritura de aquellos que fueron una vez "salvados" del pecado por el bautismo, cayendo más tarde en una posición que indica que serán condenados al regreso de Cristo (He. 3:12-14; 6:4-6; 10:20-29). La doctrina 'una vez salvados siempre salvados' de los predicadores 'evangélicos' celosos, es mostrada por lo que es por tales pasajes: sofisma complaciente de la carne.

Como con todas las cosas, un sentido de balance correcto se necesita cuando se busca asegurar hasta qué punto somos "salvados" por el bautismo. El acto no debería ser visto como seguridad de nuestra *oportunidad* de salvación, una mejor posibilidad que sin bautismo. Volviéndonos "en Cristo" por el bautismo somos salvados en perspectiva. Realmente tenemos una esperanza *segura* de estar en el reino de Dios si seguimos permaneciendo " en Cristo" como lo estamos cuando nos levantamos de las aguas del bautismo. En cualquier momento después de nuestro bautismo podríamos tener la humilde confianza de que seguramente seremos aceptados en el reino al regreso de Cristo. No podemos estar *definitivamente* seguros, porque podemos caer el siguiente día; no conocemos nuestro futuro espiritual personal en esta vida.

Debemos hacer todo lo que podamos para mantener la buena conciencia que tenemos con Dios en el bautismo. El bautismo es "la aspiración de una buena conciencia" (1P. 3:21); el candidato al bautismo aspira (promete) mantener esa clara conciencia con Dios.

Mientras que el bautismo es de vital importancia en garantizarnos el acceso a la gran salvación que está disponible en Cristo, debemos tener cuidado de no dar la impresión de que por un acto u 'obra' del solo bautismo seremos salvados. Antes hemos mostrado que una vida de continuo compañerismo de la crucifixión de Cristo es necesaria: "El que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios" (Jn. 3:5). Una comparación de esto con 1 Pedro 1:23 muestra que el nacimiento que ocurre en un verdadero bautismo debe ser seguido por nuestra gradual regeneración por el espíritu/palabra. La salvación no se debe sólo al bautismo: es un resultado de la gracia (Ef. 2:8), fe (Ro. 1:5) y esperanza (Ro. 8:24), entre otras cosas. Algunas veces se escucha la discusión de que la salvación es producto de la fe sola, y por consiguiente una 'obra' como el bautismo carece de importancia. Sin embargo, Saantiago 2:17-24 pone en claro que tal razonamiento hace una falsa distinción entre fe y obras; una verdadera fe en el evangelio demostrará ser fe genuina por las obras en que resulte, por ejemplo, el bautismo. "El hombre es justificado por las obras, y no solamente por la fe" (Stg. 2:24). En varios casos de bautismo, el creyente preguntaba qué debía "hacer" para ser salvo; la respuesta siempre incluyó el bautismo (Hch. 2:37; 9:6; 10:6; 16:30). 'Hacer' la 'obra' del bautismo es por consiguiente una indicación necesaria de nuestra creencia en el evangelio de salvación. La obra de salvarnos definitivamente ha sido hecha por Dios y Cristo, pero necesitamos hacer "obras dignas de arrepentimiento" y creencia en esto (Hch. 26:20, compárese con Mr. 16:15,16).

Antes hemos mostrado que el lenguaje de lavamiento de pecados se refiere al perdón de Dios para nosotros a consecuencia de nuestro bautismo en Cristo. En algunos pasajes se nos habla del lavado de nuestros pecados por nuestra fe y arrepentimiento (Hch. 22:16; Ap. 7:14; Jer. 4:14; Is. 1:16); en otros Dios es visto como el que lava nuestros pecados (Ez. 16:9; Sal. 51:2,7; 1 Co. 6:11). Esto muestra magníficamente que si hacemos nuestra parte bautizándonos, Dios lavará entonces nuestros pecados. Así la 'obra' o acto de bautismo es un paso vital para aferrarse al evangelio de gracia de Dios (favor inmerecido) que ha sido ofrecido a nosotros en Su palabra.

DIGRESIÓN 31: RE-BAUTISMO

Algunas personas tienen reservas en cuanto a su bautismo después de haber tenido en ocasión anterior lo que ellos pensaron que

era un 'bautismo' de alguna clase, ya sea por aspersión cuando eran bebés o por inmersión completa en otra iglesia. Sin embargo, antes del bautismo debe haber arrepentimiento y creencia correcta del verdadero evangelio (Hch. 2:38; Mr. 16:15,16). El bautismo es únicamente verdadero bautismo aceptable a Dios cuando es realizado de este modo. Mateo 28:19,20 asocia el bautismo con escuchar primero las explicaciones de las enseñanzas de Cristo. Un niño pequeño es incapaz de arrepentirse o entender el evangelio; de todas maneras, derramar agua sobre la cabeza de la persona no es bautismo. En todos los ejemplos bíblicos, el deseo del bautismo es puramente iniciativa de la persona que desea ser bautizada (Lc. 3:10; Hch. 2:37; 8:36; 16:30). Los padres no pueden decidir que un niño tierno sea propiamente bautizado, porque ellos no pueden tomar la iniciativa por otro individuo. Zambullirse en una piscina puede ser sumergirse en agua, pero esto no es bautismo, porque la persona no está respondiendo conscientemente al verdadero evangelio. Lo mismo es cierto de aquellos que se sumergen mientra creen una falsa doctrina; ellos han sido sumergidos, pero no bautizados.

Sólo hay "una fe", es decir, un conjunto de doctrinas que forman el verdadero evangelio, y por consiguiente sólo "un bautismo": el bautismo que ocurre después de creer en la 'única fe'. "Un cuerpo [*es decir, una verdadera iglesia*]… como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación.; un Señor, una fe, un bautismo, un Dios" (Ef. 4:4-6). No hay dos esperanzas como es creído por aquellos que dicen que no importa si creemos que nuestro galardón será en los cielos o en la tierra. Sólo hay "un Dios"; por consiguiente Jesús no es Dios. De esto resulta que si cuando somos bautizados, fallamos en entender las doctrinas básicas, como el reino de Dios, la naturaleza de Dios y Jesús, etc., entonces nuestro primer 'bautismo' no fue válido.

Juan el Bautista sumergió gente, llamándolos a arrepentirse y enseñándoles ciertas cosas acerca de Jesús (Mr. 1:4; Lc. 1:77). Sin embargo esto fue insuficiente. Hechos 19:1-5 registra que algunos a quienes Juan había bautizado tenían que bautizarse de nuevo a causa de su incompleto conocimiento del verdadero evangelio. Así como aquellos a quienes Juan bautizó podemos pensar que en nuestra primera inmersión hicimos un genuino arrepentimiento y un nuevo comienzo. Esto puede ser verdad, pero no quita la necesidad de recibir "un [*verdadero*] bautismo" que sólo puede realizarse después de entender todos los elementos de "una fe".

DIGRESIÓN 31: EL NIVEL DE CONOCIMIENTO NECESARIO ANTES DEL BAUTISMO

Muchos lectores habrán sido confrontados por los que en las iglesias 'evangélicas' razonan que la doctrina no es importante para la salvación y que una confesión meramente verbal de 'yo creo que Jesucristo es el hijo de Dios' es el pre-requisito básico para la salvación. Visto superficialmente esto parece posible por la manera como fueron registradas las conversiones en los Hechos, apelando mientras tanto, a ideas como 'amor' y 'tolerancia' que constituyen el espíritu de nuestra época. Este estudio hace un análisis más detallado sobre la importancia de la doctrina.

¿POR QUÉ TAN RÁPIDO?

No cabe duda de que una rápida lectura de los Hechos da la impresión de que muchos bautismos fueron realizados con muy poca instrucción en los elementos del evangelio y con sólo una breve confesión de fe en Cristo como el Hijo de Dios. Solamente decir las cuatro palabras, 'yo creo en Cristo' obviamente carece de significado como camino hacia la salvación. La mayoría de 'evangélicos' estarán de acuerdo que debe haber algún otro conocimiento o apreciación en la mente de la persona para que esas palabras dichas por ellos tengan significado. Este punto no debería ser difícil de establecer. Es difícil entonces argüir que esos pasajes que registran confesiones de fe en Cristo como el Hijo de Dios prueban que decir las palabras mencionadas es todo lo necesario. Es casi sentido común que solamente decir una breve frase sin cuidar de los otros sentimientos y creencias de uno no puede poner a un hombre en el camino de la salvación. Los siguientes puntos pueden ser de ayuda para explicar las conversiones aparentemente rápidas:

* El registro en Hechos, tal como muchos en la Escritura, es por necesidad, altamente condensado. Es un interesante ejercicio leer en voz alta algunos de los discursos registrados en Hechos notando el tiempo que toma hacerlo; es completamente cierto que debieron haber tomado mucho más tiempo en realidad incluyendo mucho de lo que no es registrado. Unos pocos ejemplos:

* La defensa de Pablo en Jerusalén toma cuatro minutos de lectura (Hch. 22); ante Felix, un minuto; delante de Agripa, cuatro minutos. El discurso de Pedro en Pentecostés toma sólo cuatro minutos; ante Cornelio, tres minutos; El discurso del Señor después de alimentar a los 5000 (Jn. 6), seis minutos; el sermón del monte 18 minutos. La predicación de

Pedro en Hechos 3:12-26 toma cerca de dos minutos leerla en voz alta; pero en realidad fue suficientemente larga para que las noticias acerca del contenido de su predicación fueran llevadas a "los sacerdotes con el jefe de la guardia del templo y los saduceos" y que estos vinieran a la escena (Hch. 4:1). El contenido de la predicación de Pablo a los efesios es registrado brevemente; más tarde los hombres de la ciudad se quejaron de que él había enseñado "que no son dioses los que se hacen con las manos" (Hch. 19:26); pero esta parte de su mensaje no es registrada en el breve sumario que describe su predicación "acerca del reino de Dios… la palabra del Señor Jesús" (Hch. 19:8,10). Pero predicar el reino *de Dios* y la talla del exaltado Señor Jesús incluye enseñar a rechazar las falsas supersticiones de los hombres. La Declaración de Fe Cristadelfiana contiene tanto las proposiciones positivas de doctrina como las doctrinas que deben, por consiguiente, ser rechazadas si éstas son verdaderamente creídas.

* Así que el hecho de que una mayor 'instrucción' de los candidatos a bautismo no es mencionada, no es prueba de que no ocurriera. Un argumento de silencio es muy dudoso en este caso.

* Hay razón para creer que los bautizos masivos de Judíos en Jerusalén al principio del cristianismo fue un caso especial. Cuando Pedro les pide arrepentirse y bautizarse, la multitud, dijo él, ya había oído la predicación de Jesús (Hch. 3:20). Él estaba pidiéndoles que aceptaran en la práctica un mensaje que habían oído con anterioridad. No hay evidencia de que tales métodos y volumen de bautismos fueran realizados más tarde en el primer siglo. Si las conversiones hubieran continuado en esa escala, entonces toda Jerusalén habría sido cristiana en unos pocos años. Esta gente siendo judía debe haber tenido un completo conocimiento del Antiguo Testamento y de los caminos de Dios. La profundidad de la Epístola a los Hebreos y las cartas de Pedro muestran que sus lectores eran capaces de comprender las muchas alusiones al Antiguo Testamento que estas hacen. Es asombroso que en Hebreos, Melquisedec es descrito como la leche de la palabra. El escritor lamenta que no pudo entrar en más detalles acerca de él debido a la inmadurez espiritual de ellos (He. 5:11,12). Eso indica su nivel de conocimiento al tiempo de su conversión, pues Pablo los acusa de no haber crecido mucho desde aquel tiempo. Parece que esas cartas fueron escritas primeramente a la iglesia de Jerusalén, la mayoría de cuyos miembros habrían sido bautizados en los tempranos días registrados al comienzo de los Hechos.

* Esperamos demostrar que predicar el nombre de Cristo y confesarlo como se describe en Hechos fue equivalente a entender un conjunto detallado de doctrina.
* En 1 Corintios 1:17 parecería que Pablo (¿y los otros apóstoles?) operaba en equipo con un grupo efectivo de instructores y bautizadores que daban continuidad a su trabajo, de manera que él permanecía un tiempo relativamente corto en cada lugar donde predicaba.
* 1 Corintios 15:24-28 presenta nuestra única información sólida acerca de los eventos al final del milenio aunque estos hechos son mencionados por Pablo como si se tratara de un conocimiento común y básico entre sus lectores. Mientras las doctrinas básicas de la única fe son todas registradas en la Biblia, hubo probablemente más enseñanza de ellos en la iglesia del primer siglo y en su testimonio del evangelio que lo que realmente fue registrado.

El nombre de Jesús

El nombre de Dios incluye muchas enseñanzas acerca de Él y Sus caminos. Los nombres y títulos de Dios espresan Su carácter y propósito. El nombre de Jesucristo no es también sólo un identificador pues encierra una más profunda declaración doctrinaria.

Creer en el nombre de Jesús es comparado con el bautismo (Jn. 3:5,18,23). Gálatas 3:26,27 hace la fe en Cristo enlazada indisolublemente con el bautismo en él: "Todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús; porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos". Más ejemplos de este enlace entre creencia y bautismo se encuentra en Hechos 19:4; 10:42, compárese v.48; 2:37,38; Lc. 24:47. Apolos 'conoció' el bautismo de Juan (Hch. 18:25), mostrando que el bautismo no es solamente un acto pues incluye el conocimiento de determinada enseñánza.

"Felipe… les predicaba a Cristo" (Hch. 8:5) se oye como si él solamente hubiera dicho 'cree en Jesús'; pero Cristo es definido en Hechos 8:12: "Cuando creyeron a Felipe, que anunciaba el evangelio del reino de Dios y el nombre de Jesucristo, se bautizaban". Esto no es una breve declaración acerca de Cristo, y 'predicar a Cristo´ también incluye la doctrina del bautismo. Juan 6:40 nos dice que es la voluntad de Dios "que todo aquel que ve [*entiende*] al hijo, y cree en él, tenga vida eterna"; mientras más tarde Jesús dice que "el que quiera hacer la voluntad de Dios conocerá… la doctrina" (Jn 7:17). Así que conocer la doctrina es lo mismo que 'ver' al Hijo. Las palabras de Cristo, "has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre" (Ap. 3:8), también muestran que la

palabra de Cristo es paralela a su nombre. Por consiguiente. creer en Cristo es un proceso de entendimiento seguido de obediencia, en vez de una breve confesión verbal, 'yo creo en Cristo´. Esto es confirmado por Juan 6:35: "El que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás" lo que iguala creer en Cristo con *venir* a él, mostrando que la fe es un proceso.

Predicar a 'Cristo', por lo tanto, envuelve una serie de doctrinas. 'Cristo' es tomado por la doctrina acerca de él (2 Co. 11:4; Gá. 1:8; 2 Jn. 7-12), y por su reino (Mr. 10:29, compárese Lc. 18:29; Mt. 16:28, compárese Mr. 9:1). Lucas 9:11 describe a Cristo predicando el evangelio del reino de Dios (compárese Mt. 4:23); mientras el relato paralelo en Mr. 6:34 se refiere a él enseñándoles "muchas cosas". El evangelio incluye "muchas cosas", no solamente una breve declaración acerca de Cristo que puede ser hecha en un minuto. Así leemos frases como "después de anunciar el evangelio en aquella ciudad y de hacer muchos discípulos" (Hch. 14:21), equiparando predicar con eneseñar. Tal lenguaje sería innecesario si el evangelio consistiera en sólo unas pocas declaraciones. La predicación de Pablo en Berea resultó en que la gente consultaba diariamente las Escrituras (¿con las copias del Antiguo Testamento de la sinagoga?) para comprobar lo quie Pablo les habia eneseñado (Hch. 17:11). El evangelio enseñado por Pablo fue por consiguiente basado en el Antiguo Testamento y fue por medio del proceso de estudio de la Biblia de la gente después de escucharlo, que ellos creyeron: "Así que creyeron muchos de ellos" (Hch.17:12). Cuando tratamos con personas que tienen poco conocimiento de la Biblia y no siempre la escudriñan diariamente después de una discusión no es sorprendente que el tiempo de instrucción sea mucho más largo que en el primer siglo. "Todo aquel que cree que Jesús es el Cristo, es nacido de Dios" (1 Jn. 5:1) claramente corresponde a versículos como "[*Dios*] nos hizo nacer por la palabra de verdad" (Stg. 1:18), "siendo renacidos… por la palabra de Dios… la palabra que por el evangelio os ha sido anunciada" (1 P. 1:23,25). Esto demuestra que creer que Cristo es el Hijo de Dios es un resumen del hecho de que uno ha entendido el evangelio contenido en la palabra de Dios.

El reino de Dios

El énfasis en 'creer en Cristo' se vuelve más significativo en cuanto se aprecia que el título 'Cristo' puede ser leído como sinónimo del reino de Cristo en algunos pasajes. Así nuestro Señor dijo a los fariseos que ellos no necesitaban ir a otro lado en busca del Mesías que había de venir, puesto que él estaba ya entre ellos. Él expresa esto en las palabras

"… el reino de Dios está entre vosotros" (Lc. 17:21), mostrando que el reino equivale al rey del reino. La predicación de Juan de que el reino estaba cerca, por consiguiente se refiere a su proclamación de la manifestación de Cristo. La frase "reino de los cielos" en Mateo 3:2 es traducida por el Diaglotón "la Majestad Real de los cielos", es decir, Cristo. Del mismo modo en Lucas 17:21 "el reino de Dios" es "la Majestad Real de Dios" en la persona de Jesucristo. La piedra que golpeó la imagen del sueño de Nabucodonosor representa el reino de Dios (Dn. 2:44); es la piedra/reino que "desmenuzará y consumirá a todos estos [*otros*] reinos" mostrando que la piedra es el reino cuando golpea la imagen, como también después de su destrucción. En forma similar, la parábola de la vid de Ezequiel describe un tallo de sus renuevos siendo cortado y plantado, de modo que se volvió un gran árbol, habitando "debajo de él todas las aves de toda especie" (Ez. 17:22,23). Esto debe referirse a Cristo, el renuevo de Isaías 53:2, aunque hay conexiones obvias con su parábola de la semilla de mostaza, en la cual el reino de Dios es comparado con una semilla que creció hasta convertirse en una gran árbol, bajo el cual todo tipo de aves vinieron a vivir. Esta conexión entre la palabra del reino y Jesús mismo personalmente, muestra que él se vio a sí mismo como la palabra viva del reino. A la luz de esto es comprensible que 'creer en Cristo' y creer en el evangelio completo del reino de Dios es lo mismo.

¿Qué es el evangelio?

Ahora vamos a discutir en mayor detalle lo que fue considerado doctrina esencial entre los creyentes del primer siglo. Debe reconocerse que hubo un cuerpo de doctrina en el tiempo del Nuevo Testamento, el cual fue un equivalente aproximado a nuestra "Declaración de Fe". Otro factor importante que debe ser tomado en cuenta fue la existencia de hermanos con el don de profecía, 'declaración anticipada' de la revelación directa de Dios bajo inspiración. Hay razón para creer que con el tiempo algunas de estas declaraciones inspiradas fueron añadidas al cuerpo de doctrina.

Un cuerpo de doctrina

Pablo pudo decir que los de la iglesia de Roma habían "obedecido de corazón a aquella forma de doctrina a la cual fuisteis entregados" (Ro. 6:17) antes de su bautismo. El griego para "forma" es el mismo para "ejemplo" y "modelo" como si se refería a un cuerpo de enseñanza que fue copiado en todas partes. La referencia de Pablo a esto indica la importancia de un cuerpo definido de enseñanza para

entenderse antes del bautismo, y también que no fueron solamente unas pocas y breves declaraciones que fueran mencionadas antes del bautismo. Algunos dentro de la iglesia tendrían "apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella" (2 Ti. 3:5), quizás sugiriendo que ellos podrían sostener las doctrinas básicas de fe, pero sin reconocer el poder real de la verdad en sus vidas diarias. Pablo pudo recordar a los Gálatas que "Jesucristo fue ya presentado claramente entre vosotros como crucificado" (Gá. 3:1). El griego para "presentado" significa literalmente 'descrito en palabras escritas', como si la instrucción inicial de los gálatas había sido por medio de alguna forma escrita de un manual de instrucción.

Cuando definía la doctrina de la resurrección, Pablo pudo decir: "Os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió… (1 Co. 15:3), mostrando cómo el había recibido una revelación acerca de estas cosas, y se las había enseñado como doctrina que debería ser aceptada como fundamental. 2 Pedro 2:21,22 coloca apropiadamente aquí: "Mejor les hubiera sido no haber conocido el camino de la justicia, que… volverse atrás del santo mandamiento que les fue dado. Pero… vuelve… la puerca lavada [*en el bautismo*] a revolcarse en el cieno". Aquí "el camino" y "el santo mandamiento que les fueron "enseñados" están asociados con el lavado del bautismo, como si el camino y el mandamiento fueran conocidos antes del bautismo. Hemos mostrado que no hubo solamente un mandamiento que debía ser entendido antes del bautismo; por consiguiente, el 'mandamiento', aunque en singular, puede sugerir que había un cuerpo de enseñanza muy claramente definido y que había de ser entendido antes del bautismo. Hay varios pasajes que hablan de 'recibir' enseñanza de doctrina y "el evangelio" (Gá. 1:9,12; Fil. 4:9; Col. 2:6; 1 Ts. 1:6; 2:13; 4:1). Esto confirma que él evangelio´ comprendía un cuerpo específico de enseñanzas que había sido 'recibido' primeramente por los apóstoles y luego por aquellos a quienes predicaron.

"La fe"

Judas también habla de "la fe que ha sido una vez [*por todas*] dada a los santos" (Jud. 3). "La fe" es así comparada con la "forma de doctrina" que les fue enseñada antes del bautismo, y ha de haber sido otra frase en el vocabulario del primer siglo que se refería a este cuerpo de doctrina. La exhortación de Pablo a mantener "firme… la profesión de nuestra esperanza" (He. 10:23) puede estarse refiriendose a su anterior profesión pública de fe 'en la esperanza' antes de su bautismo. Preservando "la palabra fiel" (Ti. 1:9) se habría referido en primer lugar al mantenimiento de esta 'Declaración de Fe' que originalmente se les había

enseñado. "La común fe" (Ti. 1:4) muestra cómo este cuerpo de doctrina fue compartido por todos los creyentes. Había sólo "una fe" (Ef. 4:5). "La fe" y el nombre de Cristo están conectados en Hechos 3:16. Hemos visto que el nombre de Cristo es otro nombre para la misma enseñanza contenida en "la fe". Tanto en la práctica (1 Ti. 6:10) como en la doctrina (1 Ti. 4:1), Pablo previene que "algunos apostatarán de la fe". El primer escalón en esa apostasía sería decir que "la fe" era imposible de definir.

Asunto de práctica

La práctica fue también parte de este cuerpo de doctrina. "La fe en Cristo" incluye razonar sobre "justicia, dominio propio y el juicio venidero" (Hch. 24:24,25). Pablo habla acerca de las instrucciones sobre el partimiento del pan como también sobre la enseñanza concerniente a la resurrección: "Yo recibí del Señor lo que también os he enseñado" (1 Co. 11:23). Parece haber habido un grupo de estas cosas prácticas, las cuales Pablo más tarde extiende para incluir enseñanza acerca del lugar de las hermanas en la iglesia. "Retenéis las instrucciones tal como os las entregué. Pero quiero que sepáis que… el varón es la cabeza de la mujer… " (1 Co. 11:2,3). Esto indica que la explicación de estas cosas sería después del bautismo, y eran parte del cuerpo de doctrina en el que Se insistía en el primer siglo. El griego para "instrucciones" es también traducido "enseñanza" en 2 Tesalonicenses 3:6, y "doctrina" en 2:15: "Que os apartéis de todo hermano que ande… no según la doctrina que recibisteis de nosotros… retened la doctrina que habéis aprendido, sea por [*inspirada, profética*] palabra, o por carta nuestra". Esto muestra la importancia vital de adherirse a este cuerpo de doctrina y la necesidad de separarse de aquellos que no la obedecen. "Retenedor de la palabra fiel [*otro nombre para este mismo cuerpo de doctrina*] tal como ha sido enseñada, para que también pueda exhortar con sana enseñanza y convencer a los que contradicen" (Ti. 1:9).

Sabemos que habían "falsos profetas" en las primeras iglesias que reclamaban haber tenido revelaciones de Dios acerca de doctrina que debería ser añadida al cuerpo de enseñanza aceptado. Así Pablo insiste en lo que es la "palabra fiel" de la revelación inspirada de doctrina (Ti. 1:9; 3:8; 2 Ti. 2:11; 1 Ti. 4:9), que es "digna de ser recibida por todos" (1 Ti. 1:15; 4:9), es decir dentro del cuerpo de doctrina que abarca "la fe". Por esto Juan prevenía no creer "a todo espíritu" que reclamaba inspiración (1 Jn. 4:1).

Detalles específicos

Los siguientes son algunos ejemplos claros de donde otras doctrinas más que un simple 'creer en Cristo' fueron enseñadas como parte del evangelio básico que había de entenderse antes del bautismo:

* "Dios juzgará por Jesucristo los secretos de los hombres, conforme a mi evangelio [*es decir, el que Pablo predicaba*]" (Ro. 2:16). La doctrina del tribunal y responsabilidad es por consiguiente considerada como un 'primer principio'. Véase también Hechos 24:25; Hebreos 6:1,2.

* La idea de que la circuncisión era necesaria para la salvación fue descrita por Pablo como "otro evangelio" (Gá. 1:8). Así, saber que no debemos guardar la ley de Moisés, por ejemplo el Sábado, es parte del verdadero evangelio.

* "El evangelio del reino" es no sólo acerca de Cristo sino también acerca de su reino venidero; Isaías 52:7 (compárese Ro. 2:15) describe al predicador del evangelio hablando del tiempo cuando se podrá decir a Sion "tu Dios reina", es decir, en el reino.

* El correcto entendimiento de los 'puntos más sublimes' de la naturaleza de Cristo fue un asunto de compañerismo (2 Jn. 7:10); debido a esto el evangelio incluye las cosas referentes a Cristo (Hch. 8:12). Una vez más, decir solamente que creemos en Cristo, no es suficiente.

* La importancia de las promesas acerca del reino es una parte vital del evangelio; fue a través de las promesas que el evangelio fue predicado a Abraham (Gá. 3:8) e Israel (He. 4:2). Así Pablo habló de su predicación acerca de las promesas hechas a David como "la palabra de esta salvación" (Hch. 13:23,26). Ellas fueron, por consiguiente una parte vital del mensaje de salvación. Así, él dijo: "Nosotros también os anunciamos [*palabra traducida predicamos en otros lugares*] el evangelio de aquella promesa hecha a nuestros padres" (Hch. 13:32). Del mismo modo, Romanos 1:1-4: "… el evangelio de Dios… acerca de su Hijo, nuestro Señor Jesucristo, que era del linaje de David".

Entender las promesas requiere un cierto conocimiento de la historia de Israel. Un estudio de la predicación de Pablo en Antioquía en Hechos 13 lo muestra esbozando la historia de Israel con especial énfasis en las promesas haciendo hincapié en que ellas fueron cumplidas en Jesús. Su predicación fue así basada en la historia de Israel, y fue lo que nosotros podríamos llamar 'exposicional' concluyendo con prevenciones sobre las consecuencias en el juicio al no responder a la palabra que él estaba predicando (Hch. 13:40,41). El contenido de nuestra predicación debe ser similar.

Conclusiones

La importancia de todo esto no puede ser sobreestimada. "… Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; persiste en ello, pues haciendo esto, te salvarás a ti mismo y a los que te oyeren" (1 Ti. 4: 13-16). Las listas de doctrinas importantes como las que se dan en el Apéndice 1 de este libro no son obviamente inspiradas; pero en la opinión del escritor parecen un justo sumario de muchos de los temas específicos mencionados en los pasajes de la Biblia, los cuales hablan de cosas que son parte de "la fe", "las enseñanzas", etc. Este estudio ha mostrado esperanzadoramente que hay una necesidad definida de un cuerpo de doctrina que todos aceptemos y no seamos tardos en afirmar nuestra lealtad a él. El contenido de este cuerpo de doctrina debe incluir nuestra instrucción de candidatos para el bautismo y solamente es adecuado para ellos verificar, a manera de discusión antes de su inmersión, que ellos entienden completamente lo que se les ha estado enseñando. Frecuentemente los creyentes fueron animados a aferrarse a "la fe" en tiempos de tribulación. "El fundamento de Dios está firme" (2 Ti. 2:19). Nuestra familiaridad con los primeros principios, con el maravilloso camino que el propósito completo de Dios mantiene incólume, deberá ser en sí mismo un estímulo para nosotros. Solamente por nuestra predicación regular o el repaso de estas cosas será nuestro este beneficio y el profundo sentido de seguridad, de modo que como Pablo en su momento de oscuridad y soledad podamos decir: "He acabado la carrera, he guardado la fe… yo sé a quien he creído, y estoy seguro que es poderoso para guardar mi depósito [*nuestra vida, nuestro todo*] para aquel día" (2 Ti. 4:7; 1:12).

Confesando al Señor Jesús

"Si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo" (Ro. 10:9)

Los siguientes puntos necesitan ser examinados:

* Entender la resurrección de Cristo incluye un conocimiento de la enseñanza bíblica sobre el infierno y la naturaleza del hombre.

* Romanos 10:8,9 aparece equiparado con el v. 13: "Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo". Pablo es descrito como siendo bautizado, llamando así sobre sí mismo el nombre del Señor (Hch. 22:16); sólo el bautismo nos da entrada al nombre del Señor (Mt. 28:19).

* Habiendo enfatizado la importancia del bautismo, unos pocos capítulos antes en Romanos 6, es imposible que Pablo enseñara ahora que era innecesario para la salvación en el capítulo 10.

* Romanos 10:9 es precedido por v. 6-8: "No digas en tu corazón: ¿Quién subirá al cielo?… ¿Quién descenderá al abismo?… Mas, ¿qué dice? Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón. Esta es la palabra de fe que predicamos". "La palabra de [*la*] fe" fue por consiguiente lo que había de ser confesado, y es paralelo a "el Señor Jesús" en v.9. Hemos visto que "la fe" describe el cuerpo completo de doctrina que comprende el evangelio. Pablo está citando de Deuteronomio 30:11-14: "Este mandamiento que yo te ordeno hoy… no está en el cielo… ni está al otro lado del mar [*el profundo*]… porque muy cerca de ti está la palabra". Él parece interpretar "la palabra… este mandamiento" como refiriéndose a Cristo. Del mismo modo que si Israel guardaba la palabra ellos serían bendecidos (Dt. 30:16), así si el nuevo Israel creía en la palabra de Cristo serían salvados. Confesando a Cristo con la boca por consiguiente corresponde a estar de acuerdo con sus enseñanzas acerca de Cristo. "Cuando obedecieres a la voz de Jehová tu Dios" (Dt. 30:10) es asociado con Romanos 10:9: "Si confesares con tu boca que Jesús es el Señor". Este paralelo de nuevo muestra que "el Señor Jesús" es un título que resume la enseñanza básica de la palabra de Dios.

DIGRESIÓN 32: EL LADRÓN EN LA CRUZ

El ladrón dijo a Jesús:

"Acuérdate de mi cuando vengas en tu reino. Entonces Jesús le dijo: De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso" (Lc. 23:42,43).

Se considera que estos versículos dan a entender que el bautismo no es esencial para la salvación, por lo que al morir vamos expresamente al cielo. Aparte de todas las otras evidencias contrarias, una lectura cuidadosa del pasaje revela lo siguiente:

1. El mandato de bautizar en la muerte y resurrección de Cristo fue dado *después* de la resurrección de Cristo (Mr. 16:15,16). El ladrón aún estaba viviendo bajo la ley de Moisés cuando Cristo se dirigió a él.

2. El verdadero bautismo es en la muerte y resurrección de Jesús. Viendo que cuando Jesús habló al ladrón ninguno de estos eventos había ocurrido, el bautismo en Cristo no era posible.

3. El bautismo simboliza nuestra muerte con Cristo (Ro. 6:3-5). El ladrón fue la única persona que hizo esto literalmente.

4. Es completamente posible que el ladrón fuera uno de aquellos que habían sido bautizados por Juan el Bautista. Muchos de sus convertidos habían sido anteriormente personas deshonestas (Mt. 21:32). Decir que el ladrón no era bautizado es argüir a partir del silencio, lo cual difícilmente constituye un principio correcto que nos excuse del mandamiento de bautizarnos. Del mismo modo, el pasaje guarda silencio sobre las palabras 'alma' y 'cielo'.

5. El ladrón le pidió a Jesús recordarlo para bien cuando regresara "en" su reino. Por consiguiente el ladrón no ignoraba el evangelio del reino de Dios que Jesús había estado predicando (Mt. 4:23). El sabía que habría un día de juicio en el establecimiento de ese reino, y por consiguiente le pidió a Jesús, quien él sabía que se levantaría de los muertos para finalmente ser el juez en ese día, recordarlo para bien. El ladrón ciertamente no era ignorante; él reconocía que la salvación en el día de la resurrección y juicio sería pronunciada por los labios de Cristo.

6. Jesús replicó que el ladrón *estaría* con él en el 'paraíso'. Esta palabra griega siempre se refiere a ua situación ideal en la *tierra*. Es usada en relación al restaurado jardín de Edén, el cual será visto en el fururo reino de Dios en la tierra (Ap. 2:7). Durante el reino de Dios el mundo se volverá a las condiciones paradisíacas del Jardín de Edén (Is. 51:3; Ez. 36:35), debido al levantamiento de la maldición (Ap. 22:3). El Antiguo Testamento Griego (la Septuaginta) usa la misma palabra griega para 'paraíso' refiriéndose a una situación idílica sobre la tierra en Eclesiastés 2:5; Nehemías 2:8; Cantares 4:13; Gn. 13:10). El 'paraíso' se ha vuelto asociado con el cielo por su uso en ficciones como 'El paraíso Perdido' de Milton. La promesa de Jesús de un lugar en el paraíso para el ladrón fue en respuesta a su deseo de estar en el reino de Dios. Hemos mostrado en el Estudio 5 que el reino será en la tierra; por lo tanto, el 'paraíso' también estará allí.

7. La forma como el versículo 43 es traducido normalmente da la impresión de que Cristo y el ladrón estarían juntos aquel mismo día en el paraíso. Pero obviamente el reino todavía no ha sido establecido en la tierra. Ellos no podían ir al reino ese día. Jesús fue a la tumba (Hch. 2:32); como él había profetizado, estuvo "en el corazón de la tierra tres días y tres noches" (Mt. 12:40; compárese con 16:21) después de su muerte en la cruz. Aun después de la resurrección dijo: "No me toques, porque aún no he subido a mi Padre" (Jn. 20:17). Por lo tanto Jesús no fue al cielo el día en que murió.

Aun así Jesús promete al ladrón: "Hoy estarás conmigo en el paraíso". La respuesta a esta aparente contradicción se encuentra en el

hecho de que en los textos originales hebreo y griego de la Biblia, no hay puntuación ni letras mayúsculas. Es posible re-puntuar de modo que podamos leer: "Jesús le dijo: De cierto te digo hoy, que estarás conmigo en el paraíso" (Lc. 23:43). La traducción de Roterdam en realidad sitúa la coma despues de "hoy". Esto concuerda maravillosamente con el contexto. El ladrón estaba pidiendo a Jesús que lo recordara para bien en el día del juicio; él se daba cuenta de que era responsable y que estaría allí. Pero Jesús le dio la maravillosa reafirmación: 'Puedo decirte ahora mismo: Tú no tienes que esperar hasta entonces para saber mi veredicto sobre ti. Estarás conmigo en el reino.

8. De los puntos vistos anteriormente, es posible listar las doctrinas que el ladrón evidentemente entendió:

- El reino de Dios
- La segunda venida de Cristo
- Resurrección y juicio
- Responsabilidad
- Salvación por medio de la fe en Cristo
- La resurrección de Cristo
- La perfección de Cristo ("este ningún mal hizo")
- La necesidad de seguir a Cristo
- La pecaminosidad del hombre ("a la verdad, justamente padecemos")

Por tanto, está fuera de lugar usar a este hombre como excusa para justificar que cualquiera puede ser salvo si muestra el más pequeño interés en el cristianismo. Debe haber la clase de base doctrinal que él tuvo. Sin esto él no habría podido levantarse a la altura de la fe que tenía. Cristo no hace oferta de salvación al otro ladrón cuya actitud fue: "Si tú eres el Cristo, sálvate a ti mismo y a nosotros". El era el tipo de hombre que dice: 'Si hay algo en este asunto de Jesús, no veo por qué no puedo conseguir algo'. Fue a causa de su falta del entendimiento doctrinal que el segundo ladrón tuvo, que él no pudo encontrar verdadera salvación al final de sus días, a pesar de su interés pasajero en Cristo.

DIGRESIÓN 33: UN MODELO DE SERVICIO DE BAUTISMO

Para dar alguna idea de cómo debe desarrollarse un bautismo propiamente, lo que sigue es un relato de un sevicio de bautismo realizado por los cristadelfianos en Hartlepool, Inglaterra, un sábado por la tarde en noviembre de 1990. Sin embargo debe notarse que el bautismo es

fundamentalmente una inmersión en agua después de un sicero arrepentimiento y creencia en el evangelio. El 'servicio' es solamente una extra opcional para dar un sentido de apropiada importancia a la ocasión. El orden del procedimiento fue como sigue:

- Oración de apertura
- Lectura de Romanos capítulo 6
- Corta exposición acerca del bautismo (impresa abajo; nombres reales cambiados)
- Oración
- Inmersión de la persona en una piscina
- Oración

Alocución sobre el bautismo

No puede haber duda de que hoy es el día más importante en la vida de David; en unos momentos él irá dentro del agua y resucitará completamente "en Cristo", una simiente de Abraham, habiendo sido hechas para él aquellas gloriosas promesas que integran el evangelio.

La extrema simplicidad de este acto puede ser decepcionante, aunque David y todos nosotros aquí creemos que esta inmersión en agua lo asociará con la muerte y resurrección de Jesús, tal como leemos en Romanos 6 vrs. 3-5.

"¿No sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva. Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección".

Por unos momentos tratemos de imaginar la escena en la resurrección de Jesús, porque hemos visto que cuando David salga del agua él estará asociado con la resurrección de Jesús de entre los muertos.

Podemos imaginar la frescura y silencio del aire nocturno, y el glorioso sentimiento de nueva vida dentro de Jesús. Él habría sido capaz de ver las luces de Jerusalén tremulantes en la distancia. La gente allí no se daba cuenta de la cosa maravillosa que había sucedido tan cerca de ellos, que un hombre se estaba levantando de entre los muertos a una nueva vida.

Y así como David surge del agua, el mundo alrededor de nosotros no puede apreciar el hecho glorioso que está sucediendo; todo lo que ellos pueden ver, si se molestan en mirar, es un pequeño grupo de hombres y mujeres caminando hacia una piscina y a un hombre sumergiendo

a otro. Pero como los ángeles se gozaron en la resurrección de Jesús, así ahora, invisibles para nosotros, los ángeles se gozan porque un pecador se arrepiente.

Hemos leído en Romanos 6 que es necesario que "nosotros *andemos* en vida nueva", el gozo que David tendrá ahora irá con él a medida que avanza a través de la vida. Tal como hemos leído, él no será más un esclavo del pecado, sino de Dios, haciendo Su voluntad tal como está revelada en la Biblia. Es tentador razonar que querríamos libertad para nosotros mismos, pero sirviéndonos a nosotros mismos no somos libres, somos esclavos del pecado. David está ahora cambiando de señor, para servir a Dios. Algunas veces parecerá que las aparentes restricciones que la nueva vida nos impone son demasiadas para soportarlas y nos vemos tentados a tratar de liberarnos de ellas. Pero si lo hacemos no seremos libres, estaremos sirviendo al pecado de nuevo.

Pablo explica en 1 Corintios 10:1,2 que nuestro paso a través de las aguas del bautismo equivale al paso de Israel a través de las aguas del Mar Rojo. Ellos "fueron bautizados en la nube y en el mar"; había agua a ambos lados de ellos y arriba de ellos en la nube. Cuando atravezaron "las nubes echaron inundaciones de aguas" (Sal. 77:17), ellos probablemente se empaparon en el aguacero. Una especie de parábola puede ser desarrollada a partir de esto, con muchas lecciones para nosotros. Los israelitas habían sido esclavos en Egipto, viviendo una vida sin sentido, trabajando duro en su esclavitud y sirviendo a los ídolos de Egipto. A través de su experiencia de la vida, clamaron a Dios para encontrar alguna vía de escape, aunque ellos probablemente no tenían idea de cómo les respondería Él.

En respuesta Dios envió a Moisés a dirigirlos en su salida de Egipto, hacia el Mar Rojo y luego a través del desierto para entrar a la tierra prometida. Israel en Egipto fue como David y todos los que vienen al bautismo; ahora David ha sido conducido, como si lo fuera, a las riveras del Mar Rojo. Una vez que pase a través del agua, él no estará inmediatamente en la tierra prometida del reino, él se unirá al resto de nosotros aquí en el camino a través del desierto. Dios guio a Israel por el desierto por medio de un ángel, quien estaba continuamente con ellos día y noche. Así también cada uno de nosotros tiene un ángel acampando alrededor de nosotros guiándonos en nuestra vidas hacia la salvación (Sal. 34:7; He. 1:14).

Israel fue alimentado diariamente con maná, lo cual interpreta Jesús en Juan 6 como él mismo y la palabra de Dios. Si ellos no lo hubieran comido, pronto habrían muerto en aquel desierto pues no había allí

otro alimento para comer. Por esta razón no podemos recomendarle lo suficientemente fuerte el "Compañero de la Biblia", tablas de lectura, por medio de las cuales lea la Biblia diariamente, examinando el completo contexto de pasajes a medida que usted lee, y especialmente alimentándose *en Cristo* a quien usted encontrará "en todas las Escrituras". Es vital dejar espacio en nuestra diaria rutina, preferiblemente a la misma hora todos los días, para leer esos capítulos y reflexionar sobre ellos.

De paso, a Israel le fue dicho no tratar de reunir maná de varios días en un solo día, sino hacer el esfuerzo de salir y recoger cada día. Nuestro alimento en la palabra necesita ser diario. Así como no olvidaríamos tomar nuestro alimento natural así haremos instintivamente el esfuerzo diario de alimentarnos con la palabra de Dios; en verdad, Job pudo decir que él valoraba las palabras de Dios "más que mi necesaria comida". Israel también bebió de la corriente que fluyó de la roca hendida; 1 Corintios 10 nos dice que ésta representa a Cristo.

Así que debemos comer y beber en el ejemplo de Jesús, lo que podemos hacer por medio del servicio recordatorio de cada semana. Hablando de reuniones, debe ser nuestro deseo natural reunirnos con otros que comparten nuestra esperanza. Un viajero en un desierto literal saltaría en alguna oportunidad para encontrarse con otro viajero para discutir los posibles problemas que puedan haber adelante y para compartir experiencias. Así nosotros en el desierto de la vida, en este mundo inicuo debemos hacer cualquier esfuerzo para mantenernos en contacto unos con otros. A menudo tal reunión no es posible en la carne tanto como quisiéramos, pero debemos aprovechar cualquier oportunidad para mantenernos en contacto por cartas, lectura de revistas, etc.

Hemos hablado acerca de las responsabilidades de la nueva vida, pero sería equivocado dar la impresión de que si hacemos ciertas cosas, tal como las lecturas diarias de la Biblia, entonces Dios tendrá que recompensarnos. Es el buen placer de Dios, Su voluntad, darnos el reino como un don, no como salario de nuestras obras (Ro. 6:23). Sería para nosotros incorrecto pensar que el bautismo es una buena idea porque ahora tenemos una buena oportunidad de entrar al reino. La verdad y el amor de Dios, la victoria de Cristo, lo hace todo mucho más positivo que eso. Dios realmente *quiere* que David y todos los que estamos aquí estemos en el reino. Este hecho es tan glorioso que tenemos que recordarnos a nosotros mismos una y otra vez que realmente es verdad y que a la luz de ello deberíamos estar respondiendo de alguna manera al amor de Dios.

Cuando Israel salió del Mar Rojo hubo tremendo gozo; Moisés cantó su canción y todo el pueblo se regocijó. Salmos 105:35-41 bien

expresa esto mostrando cómo Dios proveyó todo lo que era necesario para su viaje:

"Y comieron [*langostas y pulgones*] toda la hierba de su país, y devoraron el fruto de su tierra. Hirió de muerte a todos los primogénitos en su tierra, las primicias de toda su fuerza. Los sacó [*a los israelitas*] con plata y oro; y no hubo en sus tribus enfermo. Egipto se alegró de que salieran, porque su terror había caído sobre ellos. Extendió una nube por cubierta, y fuego para alumbrar la noche. Pidieron, e hizo venir codornices; y los sació de pan del cielo. Abrió la peña, y fluyeron aguas; corrieron por los sequedales como un río".

Ese gozo es nuestro gozo, sus futuros hermanos y hermanas, quienes están aquí testificando su bautismo. Es el gozo de Dios, de Jesús y de los ángeles quienes esta vez están mirándonos intensamente. Podamos cada uno mantener esta esperanza y este gozo "firme hasta el fin" para que podamos caminar juntos en el reino.

Ahora bajaremos a las habitaciones de cambio, y luego a la piscina…

ESTUDIO 10: PREGUNTAS

1. ¿Podemos salvarnos sin bautismo?
2. ¿Qué significa la palabra "bautismo?

a) Compromiso
b) Rociado
c) Creencia
d) Inmersión

3. ¿Cuál es el significado del bautismo según se explica en Romanos 6:3-5?
4. ¿Cuándo debemos bautizarnos?

a) Después de aprender el evangelio y arrepentirnos
b) Cuando niños pequeños
c) Después de interesarnos en la Biblia
d) Cuando queremos unirnos a una iglesia

5. ¿En qué somos bautizados?

a) En la iglesia que nos bautiza
b) En la palabra de Dios
c) En Cristo
d) En el Espíritu Santo

6. ¿Qué sucede después del bautismo?

a) Nos volvemos parte de la simiente de Abraham
b) Nunca pecaremos de nuevo
c) Somos salvados definitivamente de una vez por todas
d) Nuestros pecados son perdonados
7. El bautismo solo, ¿nos salva?
8. ¿Recibiremos los dones milagrosos del Espíritu Santo después del bautismo?

Capítulo 11

VIDA EN CRISTO

11.1 INTRODUCCIÓN

El bautismo nos da la esperanza segura de tener vida eterna en el reino de Dios. Cuanto más creemos y apreciamos la certeza de esta esperanza más evidente se vuelve que trae ciertas responsabilidades sobre nosotros. Estas giran en torno a vivir una vida apropiada para alguien que tiene la esperanza de recibir la naturaleza de Dios (2 P. 1:4), de realmente compartir su nombre (Ap. 3:12) llegando a la perfección en toda forma.

Explicamos en el Estudio 10.3 que después del bautismo estamos comprometidos a llevar una vida de constante crucificación de los malos deseos de nuestra naturaleza (Ro. 6:6). A menos que estemos dispuestos a tratar de hacer esto, el bautismo carece de significado. Solamente debe tener lugar cuando una persona está preparada para aceptar las responsabilidades de la nueva vida que deberá seguir.

En el bautismo morimos a este viejo y natural modo de vida y somos, figurativamente, resucitados con Cristo. "Si, pues, habéis resucitado con Cristo [*en el bautismo*], buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Porque habéis muerto… Haced morir, pues… fornicación, impureza… avaricia" (Col. 3:1-5). Después del bautismo nos comprometemos a una vida en la que vemos las cosas desde la perspectiva celestial de Dios, pensando en las cosas celestiales (es decir, espirituales) cambiando nuestra ambición mundana por una ambición de sobreponernos a nuestras tendencias carnales y de ese modo entrar al reino de Dios.

La tendencia de la naturaleza humana es mostrar entusiasmo por la obediencia a Dios a tontas y a locas. Dios previene acerca de esto. En cuanto a los mandamientos de Dios, Él dice: "El hombre que los cumpliere vivirá" (Ez. 20:21). Si estamos conscientes de los mandamientos de

Dios y comenzamos a obedecerlos en el bautismo, deberíamos comprometernos a vivir una vida de obediencia a ellos.

11.2 SANTIDAD

"Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos" (Is. 6:3). El énfasis triple de este versículo es uno en una multitud de pasajes que hacen incapié en la santidad de Dios. 'Santidad', fundamentalmente significa 'separación', tanto separación *de* las cosas impías, como separación al servicio de cosas espirituales. Se nos pide ser "imitadores de Dios, como Sus propios hijos pequeños (Ef. 5:1). Por consiguiente, "como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir; porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo" (1 P. 1:15,16; Lev. 11:44).

El Israel Natural fue llamado de Egipto por el bautismo en el Mar Rojo para ser "gente santa" (Ex. 19:6). Después de nuestro bautismo, los miembrso del Israel espiritual del mismo modo reciben un "llamamiento santo" (2 Ti. 1:9). Después del bautismo nos volvemos para "servir a la… santificación" (Ro. 6:19,22 y contexto).

Así como la santidad es una parte tan esencial de Dios, así también debe ser una preocupación fundamentel de quienes tratan de ser "imitadores de Dios". Hacemos esto "para que participemos de su santidad" cuando se nos garantice su naturaleza (He. 12:10; 2 P. 1:4). Por tanto, sin santidad en esta vida un creyente no puede "ver al Señor" (He. 12:14), es decir, no podrá en realidad ver a Dios y relacionarse con Él a nivel personal en el reino si no ha demostrado santidad en esta vida.

Habérsenos dado tan gran esperanza significa que debemos separarnos del mundo a nuestro alrededor, el cual no tiene esta esperanza, siendo separado para toda una eternidad compartiendo la naturaleza de Dios. Nuestra "separación" no deberá ser, por tanto, algo que sintamos que nos está siendo impuesto; a causa de nuestra separación para este excelso llamamiento y esperanza sólo debe ser natural que nos separemos de las cosas del mundo, el cual está dominado por principios carnales.

Ahora consideraremos algunas de las cosas *de* las que debemos separarnos, y luego en el estudio 11.3 estudiaremos las cosas *para* las que debemos separarnos en términos prácticos.

El uso de la fuerza

Vivimos en un mundo dominado por el pecado. Vimos en la Sección 6.1 que los gobiernos humanos pueden ser llamados 'el diablo' porque están organizados alrededor de los deseos de la carne, 'el diablo' de la Biblia.

El mensaje repetido de la Biblia es que, a corto plazo, el pecado y la simiente de la serpiente figurarán triunfantes mientras que, después de un sufrimiento temporal de variadas formas, la simiente de la mujer será finalmente justificada. Por esta razón se manda continuamente a los creyentes: "No resistáis al que es malo" (Mt. 5:39; Ro. 12:17; 1 Ts. 5:15; 1 P. 3:9).

Hemos visto que el mal es permitido y algunas veces es causado por Dios (Is. 45:7; Amós 3:6; compárese el Estudio 6.1). Resistir activamente al mal por medio de la fuerza puede significar que nos oponemos a Dios. Por esta razón Jesús nos mandó no resistir físicamente las fuerzas del mal: "A cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, vuélvele también la otra; y al que quiera ponerte a pleito y quitarte la túnica, déjale también la capa" (Mateo 5:39,40). Cristo es el ejemplo en esto: "*Di* mi cuerpo a los heridores… " (Is. 50:6).

Las palabras de Cristo asocian las demandas legales con las actividades de un mundo que se opone a los creyentes. Hacer esto es un excelente ejemplo de resistir al mal, y no debe ser hecho por quienes tienen una firme fe en la promesa de Dios: "Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor" (Ro. 12:19). "No digas: Yo me vengaré; espera a Jehová, y él te salvará" (Pr. 20:22; compárese Dt. 32:35). Por esta razón Pablo reprendió rotundamente a los corintios por llevar a otros ante los tribunales (1 Co. 6:1-7).

En vista de la grandeza de nuestra esperanza, no deberíamos estar tan preocupados por las injusticias de la vida presente: "¿Osa alguno de vosotros, cuando tiene algo contra otro, ir a juicio delante de los injustos… ? ¿O no sabéis que los santos han de juzgar al mundo?" (1 Co. 6:1,2). Llevar a otros ante los tribunales, ya sea sobre disputa de tierras o procedimiento de divorcio es por lo tanto inconcebible para los verdaderos creyentes.

Para suprimir las fuerzas del mal, como también (en algunos casos) mantener hombres malos en el poder, se utilizan fuerzas militares y policía de parte de los gobiernos humanos. Estas son formas institucionalizadas de resistir al mal y por consiguiente el verdadero creyente no debe tener parte en ellas. "Todos los que tomen espada, a espada perecerán" (Mt. 26:52). Esto está repitiendo un principio divino antiguo: "El que derramare sangre de hombre [*intencionalmente*], por el hombre su

sangre será derramada; porque a imagen de Dios es hecho el hombre" (Gn. 9:6). Cualquier violencia intencional contra nuestro prójimo es por consiguiente violencia contra Dios, a menos que Él lo haya sancionado.

Bajo el nuevo pacto se nos ha dicho: "Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen" (Mt. 5:44; Lc. 6:27). Las fuerzas armadas y las fuerzas de policía operan en directa contradicción a estos principios y por consiguiente los verdaderos creyentes evitarán toda asociación con ellos. Aun sin estar directamente envueltos en comisiones de violencia, trabajar dentro de estas organizaciones o involucrarse en empleos relacionados con ellas es evidentemente inaconsejable. En realidad, cualquier empleo que implica tomar un juramento de lealtad ante tales autoridades nos roba nuestra libertad de conciencia para obedecer a los mandamientos de Dios. Por consiguiente los verdaderos creyentes siembre han evitado, por razones de conciencia, servir en el ejército o policia de cualquier manera, aunque siempre han estado dispuestos a realizar un trabajo alternativo en tiempos de crisis nacional para beneficiar materialmente a sus conciudadanos.

Politics

Un claro entendimiento y una fe firme en la venida del reino de Dios significa que reconoceremos que los gobiernos humanos son incapaces de producir perfección. Cualquier involucramiento en política humana es por consiguiente incompatible con la esperanza del reino. Jesús profetizó que las cosas degenerarían de mal a peor en "los últimos días" justo antes de su venida (Lc. 21:9-11,25-27). No es posible creer estas palabras y al mismo tiempo tratar de mejorar la posición del mundo por medio de políticas humanas o agencias de ayuda. La parábola del buen samaritano indica cómo los cristianos deben asistir al mundo circundante haciendo bien a todos los hombres cuando la oportunidad lo permita (Gá. 6:10).

El registro de los primeros creyentes muestra que a ellos les había sido encomendado vivir una vida espiritual previniendo el retorno de Cristo, manifestando principalmente su preocupación por el mundo que los redeaba a través de su predicación. No hay registro de que se pronunciaran sobre los problemos sociales, económicos y políticos del mundo que los rodeaba.

"El hombre no es señor de su camino, ni del hombre que camina es el ordenar sus pasos" (Jer. 10:23); Si estamos conscientes de la maldad y el error fundamentales en el ser humano, entonces

reconoceremos que el liderazgo humano no es adecuado para el pueblo de Dios. Por consiguiente, votar es inconsistente con un verdadero entendimiento de esto. "El Altísimo tiene el dominio en el reino de los hombres, y lo da a quien él quiere" (Dn. 4:32). Él es el poder que está por encima de los más altos en el gobierno presente (Ec. 5:8). Los gobernantes humanos reciben en última instancia su poder de Dios (Ro. 13:1); por consiguiente, votar en un sistema democrático puede hacernos votar en contra de la persona que Dios ha escogido para estar en el poder. Así está escrito que Dios *puso* a ciertas naciones bajo el control de Nabucodonosor rey de Babilonia (Jer. 27:5,6).

A causa de nuestro reconocimiento de que Dios ha entregado las naciones en manos de sus gobernantes debemos ser muy cuidadosos como ciudadanos ejemplares cumpliendo las leyes del país en que vivimos a menos que haya contradicción con las leyes de Cristo.

"Sométase toda persona a las autoridades superiores… las que hay, por Dios han sido establecidas… por esto pagáis también los tributos [*impuestos*]… pagad a todos lo que debéis: al que tributo, tributo… al que honra, honra" (Ro. 13:1-7).

El involucramiento de las organizaciones llamadas cristianas en formas de protesta política y boycots a los impuestos es por consiguiente una indicación de su meditado desprecio de estos principios bíblicos básicos. Sin embargo, el ejemplo de Pedro de continuar predicando a Cristo cuando el gobierno había prohibido hacerlo, es una indicación de cómo podemos obedecer mandatos humanos solamente cuando no entran en conflicto con la ley de Cristo: "Juzgad si es justo delante de Dios obedecer a vosotros antes que a Dios" (Hch. 4:17-20; 5:28,29).

La actitud cristadelfiana ante el servicio militar obligatorio en años recientes es otro ejemplo de esto.

Placeres mundanos

Debido a su falta de una verdadera relación con Dios y de una esperanza realista para el futuro, el mundo ha desarrollado formas incontables de satisfacer su placer. Aquellos que buscan complacer a la carne deberán ser evitados por quienes tratan de desarrollar una mente espiritual. "El deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne" (Gá. 5:17). A causa de esta oposición fundamental, es imposible razonar que podemos legitimamente dar paso a la carne y proclamar que estamos siguiendo al Espíritu. El mundo está estructurado alrededor de "los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida" (1 Jn. 2:16). "Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del

mundo, se constituye enemigo de Dios" (Stg. 4:4). Teniendo amigos mundanos, viendo películas mundanas, etc. se está siendo "amigo del mundo". Los deseos del mundo pronto pasarán, y aquellos quienes han sido aliados del mundo en esta vida pasarán con él (1 Jn. 2:15-17). "El mundo [*es decir, la sociedad*] de los impíos" será destruido en la segunda venida (2 P. 2:5), viendo que "el mundo entero está bajo el maligno" (1 Jn. 5:19). Si vamos a evitar esa destrucción, no debemos ser "del mundo" (Jn. 17:16, compárese con Ap. 18:4).

Muchas de las formas mundanas de gratificación de la carne incluyen el costo de la salud corporal: cigarrillos, drogas fuertes y bebida en exceso son ejemplos de esto. Nuestra salud física, nuestro dinero, en realidad todo lo que tenemos pertenece a Dios. Por consiguiente no somos libres de usar estas cosas sólo porque lo deseamos, pero debemos actuar como mayordomos de lo que Dios nos ha dado. Se nos pedirá cuentas de nuestra administración en el tribunal del juicio (Lc. 19:12-26). Hábitos tales como fumar en exceso y consumo de bebidas alcohólicas constituyen un abuso tanto de nuestras finanzas como de nuestra salud. "¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros? Si alguno destruyere el templo de Dios, Dios le destruirá a él… ¿ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros… y que no sois vuestros? Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo" (1 Co. 3:16,17; 6:19,20). Abusar del cuerpo por medio de hábitos como fumar, es por consiguiente un asunto serio.

Sin embargo, es reconocido que si hábitos como estos fueron formados antes de la conversión, pudiera no ser posible superarlos en un momento. Lo que se espera es un reconocimiento de lo malo del hábito y un esfuerso real para detenerlo. Las tensiones de la vida deberán ser enfrentadas cada vez más por medio de la palabra de Dios y de la oración, en vez de cualquier forma humana de mitigación.

Bajo todos estos ejemplos está la pregunta fundamental sobre si vamos a permitir a nuestras mentes cambiar por medio de la influencia de la obra de Cristo a través de la palabra de Dios. Si es así, veremos que todas estas cosas junto a cualquier clase de deshonestidad, son incompatibles con una vida de imitación a Cristo.

"Mas vosotros no habéis aprendido así a Cristo, si en verdad le habéis oído, y habéis sido por él enseñados, conforme a la verdad que está en Jesús. En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos, y renovaos en el espíritu de vuestra mente, y vestíos del nuevo hombre, creado según

Dios en la justicia y santidad de la verdad. Por lo cual desechando la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo; porque somos miembros los unos de los otros. Airaos, pero no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestro enojo, ni deis lugar al diablo. El que hurtaba, no hurte más, sino trabaje, haciendo con sus manos lo que es bueno, para que tenga qué compartir con el que padece necesidad" (Ef. 4:20-28).

11.3 VIDA CRISTIANA PRÁCTICA

Estudio de la Biblia

Después del bautismo, deberíamos desarrollar "santidad" viviendo una vida dirigida por el espíritu y no por la carne (Ro. 6:22; 8:1; Gá. 5:16,25). Es por medio de la palabra de Dios que permanece en nosotros que producimos fruto espiritual (Jn. 15:7,8). Hemos visto que somos guiados por el Espíritu en el sentido de que el Espíritu de Dios está en Su palabra. A través de todas nuestras vidas debemos mantenernos cerca de esa palabra por medio de lectura y estudio regular de la Biblia.

Un estudio cuidadoso de la Palabra conduce a una persona a darse cuenta de la necesidad del bautismo, y por consiguiente a realizar tal acto. Este proceso de permitir que la Palabra influya en nuestras acciones y dirija nuestras vidas debe continuar. El bautismo es el primer paso en una vida completa de obediencia a la palabra de Dios. Hay un verdadero y real peligro de la familiaridad con la Biblia y las doctrinas básicas del evangelio, si nos conducimos a una posición en la cual la Palabra no nos influye más: podemos leer palabras y que no tengan efecto práctico sobre nosotros (ver Apéndice 2). Por esta razón es sabio decir una pequeña oración antes de cada lectura de las Escrituras: "Abre mis ojos, y miraré las maravillas de tu ley" (Sal. 119:18).

La palabra de Dios debería ser nuestro alimento diario, en realidad nuestra dependencia de ella y deseo natural por ella debería ser aun más grande que nuestro apetito instintivo por alimento físico: "Guardé las palabras de su boca más que mi comida", fue el sentimiento de Job (Job 23:12). Del mismo modo Jeremías: "Fueron halladas tus palabras, y yo las comí; y tu palabra me fue por gozo y por alegría de mi corazón" (Jer. 15:16) Separar tiempo durante cada día para lectura regular de la Biblia es por consiguiente algo vital que debemos acostumbrar durante nuestra vida diaria. Un estudio ininterrumpido de 30 minutos de la Biblia como primera cosa de la mañana, ayuda a nuestro comienzo de cada

día en el engranaje espiritual correcto. Tales hábitos formadores de fe valdrán su peso en oro en el día del juicio.

Para evitar la tendencia natural de leer sólo aquellas partes de la Escritura que naturalmente nos atraen, los cristadfelfianos han diseñado un programa de lecturas llamado 'el Compañero de la Biblia' (disponible en la editorial de este libro). Este señala un númerode capítulos para lectura diaria que permite leer dos veces el Nuevo Testamento y una vez el Antiguo Testamento, todo en el curso de un año. A medida que leemos los capítulos día a día, tomamos ánimo pensando en los miles de creyentes que están leyendo los mismos capítulos. Siempre que nos reunimos tenemos un enlace inmediato: los capítulos que hemos estado leyendo recientemente forman la base de nuestra conversación. Pero debemos estar conscientes de la comodidad de un nivel de lectura supeficial. Debemos permitir que la Palabra penetre en nuestras vidas. Jeremías comentó: "A causa de los profetas mi corazón está quebrantado dentro de mí, todos mis huesos tiemblan; estoy… como hombre a quien dominó el vino, delante de Jehová, y delante de sus santas palabras" (Jer. 23:9). El compara a Dios con Su palabra, y por consiguiente siente la presencia y mandatode Dios mismo cuando lee y escucha Su palabra.

Oración

Otra práctica vital a desarrollarse es la de la oración. Habiéndonos recordado que "hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre, el cual se dio a sí mismo en rescate por todos", Pablo termina explicando el resultado práctico de entender la obra de Cristo: "Quiero, *pues*, que los hombres oren en todo lugar… sin ira ni contienda" (1 Ti. 2:5-8). Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. *Acerquémonos*, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro" (He. 4:15,16).

Apreciar realmente que Cristo es nuestro Sumo Sacerdote personal para ofrecer podersamente nuestras oraciones a Dios debería inspirarnos a orar regularmente con fe. Sin embargo, la oración no debe ser solamente 'una lista de necesidades' presentadas a Dios; agradeciendo antes de tomar nuestros alimentos, por mantenernos a salvo en nuestros viajes, etc. debería ser una parte importante de nuestras oraciones.

Poner nuestros problemas delante de Dios en oración, debería, por sí mismo, darnos una gran sensación de paz: "Sean conocidas vuestras peticiones [*nada es demasiado pequeño para pedirlo en oración*] delante

de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús" (Fil. 4:6,7).

Si nuestras oraciones están de acuerdo con la voluntad de Dios, seguramente serán respondidas (1 Jn. 5:14). Podemos conocer la voluntad de Dios por medio de nuestro estudio de Su palabra, la cual revela Su espíritu / mente a nosotros. Por consiguiente nuestro estudio bíblico debe enseñarnos cómo orar y para qué orar, haciendo así poderosas nuestras oraciones. Por tanto, "Si… mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis y os será hecho" (Jn. 15:7).

Hay muchos ejemplos de oración constante en las Escrituras (Sal. 119:164; Dn. 6:10). Mañana y tarde, con unas cuantas oraciones cortas de agradecimiento durante el día deberían ser vistas sólo como lo mínimo.

Predicación

Una de las grandes tentaciones que surgen al conocer la verdad de Dios es volverse espiritualmente egoísta. Podemos estar tan satisfechos con nuestra propia relación personal con Dios, tan absortos en nuestro propio estudio bíblico personal y nuestra espiritualidad, que podemos descuidar compartir estas cosas con otros, tanto con nuestros compañeros creyentes como con el mundo que nos rodea. La palabra de Dios y el verdadero evangelio que en ella se encuentra es comparado con una luz o lámpara brillando en la oscuridad (Sal. 119:105; Pr. 4:18). Jesús señalaba que nadie que tenga esa luz la coloca bajo una cubeta, sino que la despliega publicamente (Mt. 5:15). "Vosotros sois la luz del mundo" por haber sido bautizados en Cristo, "la luz del mundo" (Mt. 5:14; Jn. 8:12). Y Cristo continúa: "Una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder" (Mt.5:14).

Si en realidad vivimos una vida de acuerdo al evangelio que entendemos, nuestra 'santidad' será evidente para aquellos con quienes vivimos. No podremos disimular el hecho de que somos 'separados para' la esperanza del reino y también 'separados de' sus caminos mundanos.

De manera cuidadosa debemos tratar de compartir nuestro conocimiento de la verdad con todos aquellos con quienes entramos en contacto: tornando las conversaciones hacia cosas espirituales; discutiendo doctrinas con miembros de otras iglesias; distribuyendo tratados y colocando pequeños avisos en nuestros medios de publicidad locales; todos estos son medios por medio de los cuales hacemos que brille nuestra luz. No debemos pensar que podemos dejar el trabajo de testimonio a otros creyentes; cada uno de nosotros tiene una responsabilidad individual.

Los cristadelfianos tienen relativamente pocas iniciativas organizadas de predicación en gran escala comparados con otros grupos. Cada uno de nosotros, de manera individual, hacemos lo que podemos, generalmente a nuestras propias expensas.

Una de las formas más exitosas de predicación es a través de la explicación de nuestras creencias a nuestras familias y a aquellos con quienes estmos en contacto inmediato. Aquellos cuyos socios no están en la fe deberían explicarles claramente sus creencias, aunque en cuanto esto ha sido hecho es inapropiado mantenerse presentando el tema o ejerciendo presión sobre ellos. Conversos forzados no es lo que Dios quiere. Nuestro deber es dar testimonio de la verdad sin una preocupación excesiva sobre cuánta respuesta logramos. Tenemos una gran responsabilidad de dar este testimonio (Ez. 3:17-21) Si Cristo viene mientras vivimos, "dos estarán en el campo; el uno será tomado, y el otro dejado" (Lc. 17:36). Sería verdaderamente extraño si no hubiéramos hablado a nuestra familia y compañeros de trabajo acerca de la segunda venida del Señor cuando esto ocurra.

Vida eclesiástica

Hasta aquí, en este estudio hemos hablado de nuestras responsabilidades personales. Sin embargo, tenemos el deber de reunirnos con otros para compartir nuestra esperanza. De nuevo, esto debería ser algo que naturalmente deseáramos hacer. Hemos visto que después del bautismo comenzamos un viaje por el desierto hacia el reino. Es solamente natural que deseemos hacer contacto con compañeros viajeros. Estamos viviendo en los últimos días antes de la venida de Cristo; para vencer las muchas pruebas complejas que nos asaltan en estos tiempos necesitamos asociarnos con aquellos que están en la misma posición: "No dejando de congregarnos… sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día [*de la segunda venida*] se acerca" (He. 10:25, compárese con Mal. 3:16). Los creyentes deberían por tanto hacer todo esfuerzo para hacer contacto con cada uno de los otros por medio de cartas y viajando para reunirse con ellos para compartir el estudio de la Biblia, el partimiento del pan y las actividades de predicación.

Cada uno de nosotros, individualmente ha sido 'apartado' del mundo para la gran esperanza del reino. La palabra 'santo' significa 'una persona llamada afuera', y puede referirse a todos los verdaderos creyentes y no solamente a unos pocos creyentes notables del pasado. La palabra griega que se traduce 'iglesia' en nuestra Biblia es 'ecclesia', 'una asamblea de llamados afuera', es decir creyentes. La 'iglesia', por

consiguiente se refiere al grupode creyentes y no al edificio físico en que se reúnen. Dondequiera que haya un cierto número de creyentes es lógico que encuentren un sitio en el cual se reúnen regularmente. Esto puede ser en la casa de un creyente o en un salón alquilado. Las iglesias cristadelfianas se reunen por todo el mundo en lugares, como centros comunales, salones de conferencias en hoteles, salones construidos por ellos mismos o en hogares privados. El propósito de la iglesia es ayudarse mutuamente en el camino al reino. Esto se hace de varias maneras tales como estudios bíblicos colectivos o dando testimonio de la palabra por medio de la predicación. Un típico programa para una iglesia cristadelfiana podría ser algo como esto:

domingo 11:00 a.m. Servicio de Partimiento del Pan

6:00 p.m Actividad de predicación pública

miércoles 8:p.m. Estudio bíblico

La iglesia es parte de la familia de Dios. En cualquier comunidad bien organizada cada miembro necesita ser sensible y sumiso a los otros. Cristo mismo fue el supremo ejemplo en esto. A pesar de su evidente supremacía espiritual, el actuó como 'siervo de todos', lavando los pies de sus discípulos mientras ellos discutían entre sí quién era el más grande entre ellos. Jesús nos manda seguir su ejemplo en esto (Jn. 13:14,15; Mt. 20:25-28).

Los cristadelfianas se refieren unos a otros como 'hermano' y 'hermana', en términos de su primer nombre, sin considerar su posición diferente en su vida secular. Dicho esto es evidente que debe haber respeto para los creyentes que han conocido al verdadero Dios por muchos años, o por aquellos que rápidamente han madurado en asuntos espirituales por medio de su dedicación a la palabra de Dios. El consejo de creyentes como éstos será grandemente valorado por aquellos que buscan seguir la palabra de Dios. Sin embargo, ellos solamente tomarán el consejo de otros creyentes en la medida en que es un fiel reflejo de la palabra de Dios.

La enseñanza que se da en la iglesia deberá obviamente, estar basada en la palabra de Dios. Quienes hacen el trabajo de enseñanza pública dentro de la iglesia están por tanto reflejando a Dios, hablando en su nombre. Su mandamiento es que solamente los hermanos deberán hacer el trabajo de instrucción pública por medio de la palabra de Dios. 1 Co.

14:34 no puede ser más claro: "Vuestras mujeres callen en las congregaciones; porque no les es permitido hablar". 1 Ti. 2:11-15 traza la razón para esto volviendo hasta los sucesos en el huerto de Edén. El hecho de que Dios formó a Adán antes de Eva es un signo de que "el varón es la cabeza de la mujer" (1 Co. 11:3), y por consiguiente el hombre debe dirigir espiritualmente a la mujer y no al revés.

"La mujer aprenda en silencio, con toda sujeción. Porque no permito a la mujer enseñar, ni ejercer dominio sobre el hombre, sino estar en silencio. Porque Adán fue formado primero, después Eva; y Adán no fue engañado, sino que la mujer, siendo engañada, incurrió en transgresión. Pero se salvará [*griego, 'por medio de'*] engendrando hijos, si permaneciere en fe, amor y santificación, con modestia".

De esto resulta claro que la Biblia define roles separados para hombres y mujeres creyentes. Esto está en agudo contraste con la teoría humanística de igualdad sexual por la cual la mujer profesional puede reclamar igualdad con su espso en todo sentido. Los verdaderos creyentes evitarán este espiritu moderno, aunque como siempre es necesario un equilibrio. El marido no debe señorear sobre la esposa sino amarla como Cristo nos amó (Ef. 5:25).

"Vosotros, maridos, igualmente, vivid con ellas sabiamente, dando honor a la mujer como a vaso más frágil, y como a coherederas de la gracia de la vida" (1 P. 3:7).

En términos espirituales, el bautismo en Cristo hace iguales a hombres y mujeres (Gá. 3:27,28, compárese 1 Co. 11:11). Sin embargo, esto no afecta el claro principio de que "el varón es cabeza de la mujer" (1 Co. 11:3) en asuntos prácticos y espirituales, dentro de la familia y en la iglesia.

Para demostrar el reconocimiento de este principio, la mujer creyente debe tener cubierta su cabeza siempre que un hermano esté enseñando la palabra de Dios. Esto significa en la práctica que debe usar un sombrero o pañoleta en todas las reuniones de la iglesia. Las diferencias de los roles entre hermanos y hermanas deben ser enfatizadas por la manera como los hombres y mujeres usan su cabello (1 Co. 11:14,15). "Toda mujer que ora… con la cabeza descubierta, afrenta su cabeza [*es decir, a su esposo, v. 3*]; porque lo mismo es que si se hubiese rapado. Porque si la mujer no se cubre, que se corte también el cabello; y si le es vergonzoso a la mujer cortarse el cabello o raparse, que se cubra… por lo cual la mujer debe tener señal de autoridad sobre su cabeza" (1 Co. 11:5,6,10).

Tener una cabeza "descubierta" es como "si se hubiese rapado", mostrando que una cabeza descubierta no es una cabeza sin cabello. Por

consiguiente, una cabeza "cubierta" no es una con cabello, sino una que tiene una cubierta conscientemente provista sobre su cabeza. Sin una cubierta sobre su cabeza, la mujer no puede confiar en su cubierta natural de cabello; hacer esto es como si ella no tuviera cabello a los ojos de Dios. Es un error que un hombre tenga una cubierta sobre su cabeza (1 Co. 11:7); esto no se refiere a tener cabello sino a tener una cubierta específica sobre su cabeza.

En el ambiente cultural de los tiempos del Nuevo Testamento, la única vez que una mujer afeitaba su cabeza era cuando se daba a conocer como una prostituta o adúltera, o si estaba de luto por la pérdida de su esposo. Que una mujer se afeitara mostraría que había perdido o negado a su esposo (es decir a Cristo, como tipo).

La mujer representa la iglesia, mientras que el hombre representa a Cristo. Así como tenemos que hacer la decisión consciente de tener nuestros pecados cubiertos por Cristo, así la mujer debe hacer la decisión consciente de cubrir su cabeza. Confiar en su cubierta natural de cabello es equivalente a confiar en nuestra propia justicia para salvarnos, en oposición a la de Cristo.

Viendo que el pelo largo de una mujer "le es honroso [*de parte de Dios*]; porque en lugar de velo le es dado el cabello [*el griego implica un vestido natural*] (1 Co. 11:15), una mujer debe dejar crecer su pelo de manera que enfatice su diferencia con el hombre. La diferencia entre los estilos de cabello de hombres y mujeres debería ser usada por la mujer como una oportunidad para subrayar el rol separado de ella.

Sobre que una mujer tenga cabello largo y use una cobertura sobre su cabeza debemos tener cuidado de no convertirlo en una apariencia pública. Si una hermana tiene una conducta verdaderamente espiritual y sumisa (compárese 1 P. 3:5) ella estará sujeta a los hermanos como los creyentes lo están a Cristo, y se deleitará mostrando esa sumisión en todo sentido, incluyendo el uso de una cobertura sobre su cabeza. Si la razón para estos mandamientos es entendida, como con todos los mandatos de Dios entonces no habrá renuencia a cumplir con ellos.

Siempre hay trabajo para las hermanas dentro de la iglesia: enseñanza en la Escuela Dominical, y una gran cantidad de otras tareas que no implican enseñanza pública o conferencias, por ejemplo, llevar la contabilidad. Una mujer espiritualmente madura ouede ser animada a realizar sesiones de enseñanza para hermanas jóvenes (Ti. 2:3,4, compárese con la conducción de las mujeres de Israel por María en Ex. 15:20).

El partimiento del pan

Al mismo tiempo que la oración y la lectura bíblica, la obediencia continua al mandato de Cristo sobre partir el pan y beber el vino en memoria de su sacrificio es vital. "Haced esto en memoria de mí", fue el mandato de Jesús (Lc. 22:19). Fue su deseo que sus seguidores hicieran esto continuamente hasta su segunda venida, cuando Jesús compartirá de nuevo el pan y el vino con ellos (1 Co. 11:26; Lc. 22:16-18). El Señor Jesús le dio a Pablo una revelación específica concerniente al partimiento del pan exactamente como él lo hizo referente a la resurrección (1 Co. 11:23, compárese 15:3); el partimiento del pan es eso importante.

El pan representa el cuerpo de Cristo, el cual fue ofrecido en la cruz, y el vino representa su sangre (1 Co. 11:23-27). El pan y el vino **no** se convierten físicamente en el cuerpo y la sangre de Jesús. Cuando Jesús dijo "esto es mi cuerpo" (Mt. 26:26) debemos entender que 'esto *representa*, esto es (*un símbolo de*) mi cuerpo'. "Esto es", claramente significa 'esto representa' en Zacarías 5:3,8; Mateo 13:19-23,38; 1 Corintios 11:25; 12:27. En algunas versiones de la Biblia, cuando leemos la palabra 'significa', es símplemente una traducción del verbo 'ser' (Mt. 9:13; 12:7; Lc. 15:26; Hch. 2:12). "Esto es" debe leerse como 'esto significa / esto representa'. Los primeros creyentes al parecer participaron frecuentemente en el servicio del partimiento del pan (Hch. 2:42,46) probablemente una vez a la semana (Hch. 20:7). Si verdaderamente amamos a Cristo, obedeceremos sus mandamientos (Jn. 15:11-14). Si tenemos una verdadera relación personal con él, desearemos recordar su sacrificio, como él lo ha pedido, y por consiguiente, esforzarnos en el recordatorio de la gran salvación que él logró. Un período de silenciosa reflexión sobre sus sufrimientos en la cruz hará que nuestra propias pruebas palidezcan en significado en comparación con las de nuestro Señor.

El partimiento del pan es fundamentalmente un servicio de *recordación*; nada mágico sucede como resultado de su realización. En este sentido es el equivalente de la fiesta de la Pascua bajo la ley de Moisés (Lc. 22:15; 1 Co. 5:7,8). Este fue un medio para recordar la gran liberación de Egipto la cual Dios realizó por medio de Moisés en el Mar Rojo. El servicio del partimiento del pan nos transporta al pasado, a nuestra salvación del pecado por medio de Cristo, lo cual fue hecho posible en la cruz y con lo cual estamos relacionados por medio del bautismo. Cumplir este mandamiento debería por tanto ser algo que espontáneamente querríamos hacer.

Tomando físicamente el pan y el vino hace que el amor de Cristo por nosotros, y verdaderamente todas las cosas concernientes a nuestra salvación se vuelvan tan reales una vez más. Partir el pan una vez por

semana es por consiguiente señal de un estado de salud espiritual. Si alguien no puede hacerlo con otros compañeros creyentes de la Verdad, entonces tendrá que hacerlo solo. Ninguna excusa debe evitarnos cumplir este mandamiento. Debemos hacer cualquier esfuerzo para mantener una reserva de pan y vino con nosotros para el servicio, aunque en circunstancias extremas aun una falta de estos no puede impedirnos recordar a Cristo en la forma señalada como mejor podamos. Jesús usó "el fruto de la vid" (Lc. 22:18) y nosotros debemos por consiguiente usar vino de uvas rojas.

Tomar los emblemas de los sufrimientos y sacrificio de Cristo, es el más alto honor que un hombre o mujer puede tener. Participar de ellos con atención inadecuada a lo que representan se acerca a la blasfemia, considerando que "todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa la muerte del Señor anunciáis… De manera que cualquiera que comiere este pan o bebiere esta copa del Señor indignamente, será culpado del cuerpo y de la sangre del Señor" (1 Co. 11:26,27). El servicio del partimiento del pan debería ser realizado, por consiguiente, en una hora y lugar donde no habrán distracciones ni interrupciones al flujo de pensamientos. Esto puede obligar a hacerlo temprano en la mañana o tarde en la noche, en un dormitorio u otro lugar apropiado. Somos exhortados, además: "Pruébese cada uno a sí mismo, y [*en ese espíritu humilde de autoexamen*] coma así del pan, y beba de la copa" (1 Co. 11:28). Por tanto, debemos fijar nuestra mente en el sacrificio de Cristo, quizá con una mirada al registro de su crucifixión en los evangelios, antes de tomar los emblemas. Haciendo esto apropiadamente examinaremos inevitablemente nuestra propia conciencia hacia Cristo también.

Un orden conveniente para el servicio del partimiento del pan es como sigue:

1. Oración, pidiendo la bendición de Dios sobre la reunión; que abra nuestros ojos a Su palabra; recordando las necesidades de otros creyentes; alabándolo por su amor, especialente mostrado en Cristo, y orando por otros asuntos específicos.
2. Hacer las lecturas bíblicas para el día, tal como se muestran en el Compañero de la Biblia.
3. Meditar sobre las lecciones que se aprenden de ellas o leer una exhortación, un estudio bíblico sobre esos capítulos que nos conduzca hacia el propósito de nuestro servicio, el recordatorio de Cristo.
4. Lectura de 1 Corintios 11:23-29.
5. Período de silencioso autoexamen.
6. Oración por el pan.

7. Partir el pan y comer una pequeña porción.
8. Oración por el vino.
9. Tomar un sorbo de vino.
10. Coclusión con una oración.

El servicio completo deberá tomar alrededor de una hora.

11.4 MATRIMONIO

Comenzaremos esta sección considerando la posición de quienes son solteros al momento del bautismo, Hemos dicutido en el Estudio 5:3 la necesidad de casarse solamente con creyentes bautizados. Hay unos pocos pasajes que animan a quienes son solteros a considerar por lo menos la opción de permanecer solteros para dedicarse a sí mismos a la obra del Señor (1 Co. 7:7-9, 32-38; compárese 2 Ti. 2:4; Mt. 19:11,12,29; Ec. 9:9). "Mas también si te casas, no pecas" (1 Co. 7:28). La mayoría de los apóstoles, si no todos, eran casados (1 Co. 9:5), y el matrimonio según la intención de Dios está diseñado para traer muchos beneficios físicos y espirituales. "Honroso sea en todos el matrimonio, y [*el uso de*] el lecho sin mancilla" (He. 13:4). "No es bueno que el hombre esté solo", a menos que pueda manejar un alto nivel de dedicación a las cosas espirituales, y por consiguiente fue Dios quien instituyó el matrimonio (Gn. 2:18-24). Por tanto, "El que halla esposa halla el bien, y alcanza la benevolencia de Jehová… De Jehová [*viene*] la mujer prudente" (Pr. 18:22; 19:14).

Se nos da un sumario balanceado de la posición en 1Co. 7:1,2: "Bueno le sería al hombre no tocar mujer; pero a causa de las fornicaciones, cada uno tenga su propia mujer, y cada una tenga su propio marido" (Compárese v. 9).

La implicación de estos versículos es que la complacencia extramatrimonial de los deseos sexuales es fornicación. Prevenciones contra la fornicación (sexo entre gente soltera), adulterio (sexo donde una o ambas partes ya está casada con otra persona) y cualquier forma de inmoralidad, son frecuentes en todo el Nuevo Testamento. Casi todas las epístolas contienen estas prevenciones. Las siguientes son sólo algunas: Hechos 15:20; Romanos 1:29; 1 Corintios 6:9-18; 10:8; 2 Corintios 12:21; Gálatas 5:19; Efesios 5:3; Colosenses 3:5; 1 Tesalonicenses 4:3; Judas 7; 1 Pedro 4:3; Apocalipsis 2:21.

A la luz de todos estos repetidos énfasis es verdaderamente serio evadir la claramente expresada voluntad de Dios. Mientras Dios se complace en perdonar pecados de momentánea debilidad si hay arrepentimiento (Ej., el adulterio de David con la mujer de Urías), hacer frecuentemente estas cosas sólo puede resultar en condenación. Pablo frecuentemente explica esto con claridad: "Adulterio, fornicación… y cosas semejantes a estas; acerca de las cuales os amonesto [*de la comparecencia ante el juicio*], como ya os lo he dicho antes, que los que practican [*continuamente*] tales cosas no heredarán el reino de Dios" (Gá. 5:19,21), por consiguiente "huid de la fornicación [*compárese 2 Ti. 2:22*]. Cualquier otro pecado que el hombre cometa, está fuera del cuerpo; mas el que fornica, contra su cuerpo peca (1 Co. 6:18).

Se ha venido aceptando en casi todo el mundo que las parejas jóvenes pueden vivir juntas antes del matrimonio, gozando de plenas relaciones sexuales. El uso del término "acompañados" para describir esto es completamente erróneo. El matrimonio para los creyentes debe estar de acuerdo a la definición de Dios. No podemos permitir que una definición del matrimonio creada por la complacencia carnal del mundo que nos rodea tenga supremacía sobre las reglas dispuestas por Dios para el matrimonio; después de todo, el matrimonio fue instituido por Dios y no por el hombre. Bíblicamente, el matrimonio comprende, al menos, tres elementos:

1. Alguna forma de ceremonia matrimonial, sin embargo sencilla. El matrimonio de Booz y Rut registrado en Rut 3:9-4:13 muestra que el matrimonio no es una relación realizada solamente al azar; Debe haber un momento específico cuando uno se vuelve completamente casado. Cristo es comparado al novio y los creyentes a la novia con quienes se 'casará' en la segunda venida. Deberán llegar "las bodas del Cordero" para celebrar esto (Ap. 19:7-9). La relación entre esposo y esposa tipifica la existe entre Cristo y los creyentes (Ef. 5:25-30); como habrá un punto definido de matrimonio entre nosotros, así deberá haber una boda entre creyentes que comienzan su matrimonio, tipificando la unión de Cristo y nosotros mismos en el tribunal del juicio.

2. El matrimonio de Dios con Israel involucraba entrar en un pacto espiritual mutuo de fidelidad (Ez. 16:8), y esto también debe figurar en el matrimonio de creyentes.

3. El intercambio sexual es necesario para consumar el matrimonio (Dt. 21:13; Gn. 24:67; 29:21; 1 R. 11:2). Debido a esto, 1 Corintios 6:15,16 explica por qué el intercambio fuera de matrimonio es tan errado. Relación sexual significa en términos físicos que Dios ha unido a una pareja de

casados (Gn. 2:24). Estar unidos como "una sola carne en una relación pasajera es por consiguiente un abuso de los cuerpos que Dios nos ha dado. Él los ha diseñado para poder consumar en términos físicos lo que Él ha unido en matrimonio.

De aquí se deduce que las parejas 'acompañadas' antes del matrimonio están en realidad viviendo en pecado. A menos que formalicen su relación casándose apropiadamente, o separándose, no es posible que sean bautizados.

Cierta complicaciñón surge en algunas culturas donde no existe el concepto de matrimonio o contrato para las parejas del pueblo ordinario. Una pareja puede haber estado viviendo maritalmente por muchos años sin estas cosas, considerándose a sí mismos como casados. El presente escritor aconseja que en tales casos los que realizan el bautismo deben explicar la posición a los candidatos al bautismo y lograr que ellos y sus parejas firmen alguns forma de acuerdo matrimonial. La relación debe entonces ser registrada en la oficina civil apropiada tan pronto como sea posible.

Aquellos que están bautizados, mientras sus parejas no lo están, no deben abandonarlos (1 Co. 7:13-15), antes bien, hacer todo esfuerzo posible para amarlos y así mostrar por su forma de vida que tienen una creencia genuina en el verdadero Dios, y no solamente han cambiado de religión. 1 Pedro 3: 1-6 anima a quienes están en esta posición a que haciendo esto, en sí mismos, sean un medio para convertir al creyente incrédulo.

Los principios que gobiernan el matrimonio están resumidos en las declaraciones de Dios referentes a esto: "Dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne" (Gn. 2:24) Este esfuerzo por la unidad entre el hombre y la mujer en tantas formas como sean posibles es análogo a nuestro continuo esfuerzo por la unidad con Cristo venciendo el pecado fundamental y el egoísmo de nuestras naturalezas. Este esfuerzo es contra nosotros mismos antes que contra Cristo o nuestra pareja. Cuanto más tenemos éxito en esto, más feliz y más plena será nuestra relación.

Sin embargo, estamos viviendo en un mundo real de pecado y fracaso, sin habilidad para levantarse completamente hasta las normas completas de santidad que nos han sido señaladas en la Biblia y en el ejemplo del amor de Dios y de Cristo. Las norma ideal establecida en Génesis 2:24 es de un hombre y una mujer viviendo juntos en total unidad por toda la vida.

Los creyentes deben estar preparados para aceptar que algunas veces estas normas no serán alcanzadas en sus propias vidas y las de los otros creyentes. Esposos y esposas pueden discutir y perder esa unidad de pensamiento que deberían tener; puede ser físicamente imposible consumar el matrimonio; un hombre puede tener varias esposas, tomadas antes de su bautismo, viviendo en una sociedad donde la poligamia es permitida. En este caso él debe permanecer con las esposas y cuidarlas, pero no tomar otra más. El apóstol Pablo, en una mezcla magistral de simpatía humana y adherencia fiel a los principios divinos, aconsejaba que la separación era posible en casos extremos de incompatibilidad: "Que la mujer no se separe del marido; *y si* se separa, quédese sin casar" (1 Co. 7:10-11).

Este establecimiento de una norma ideal, pero voluntariamente aceptar una norma inferior, hasta donde no burle un principio divino básico (por ejemplo, que el adulterio es error) es completamente una característica común en la Escritura. El consejo de Pablo en 1 Corintios 7:10-12 es semejante al de 1 Corintios 7:27,28: "¿Estás ligado a mujer? No procures soltarte. ¿Estás libre de mujer? No procures casarte [*es decir, que permanezca soltero*]. *Más también* si te casas, no pecas". Sin embargo, el divorcio voluntario *es* una violación institucionalizada del principio de Dios de que el hombre y la mujer deben reconocer que Él los ha unido como una sola carne; aun si en asuntos prácticos encuentran difícil de poner esto en práctica, las palabras de Cristo son dolorosamente claras:

"Al principio de la creación, varón y hembra los hizo Dios. Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne; así que no son ya más dos, sino uno. Por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre [*por divorcio*]… Cualquiera que repudia a su mujer y se casa con otra, comete adultero contra ella; y si la mujer repudia a su marido y se casa con otro, comete adulterio" (Mr. 10:6-12).

En toda esta área de relaciones sexuales, la carne es experta en hacer excusas razonables para justificar la satisfacción de los deseos naturales. Aquellos que se encuentran a sí mismos en situaciones especiales de tentación solamente encontrarán la fortaleza y el aguante espiritual que necesitan en una meditacion repetida sobre los versículos citados en esta sección. Algunos han pensado justificar la homosexualidad y el lesbianismo como deseos naturales y legítimos. Sin embargo, no hay duda de que tales prácticas son totalmente aborrecibles a los ojos de Dios.

El principio básico de Génesis 2:24 expone el pecado de la homosexualidad; es la intención de Dios que el hombre y la mujer se casen y

adhieran uno al otro. Dios creó como ayuda para Adán a la mujer, antes que a otro hombre. Relaciones sexuales entre hombres son condenadas repetidamente en la Biblia. Este fue uno de los pecados por los cuales Sodoma fue destruida (Gn. 18-19); el apóstol pone claro que persistir en tales prácticas incurrirá en la ira de Dios y en la exclusión de Su reino (Ro. 1:18-32; 1 Co. 6:9,10).

El hecho de haber estado envueltos en tales cosas no nos hará sentir que estamos sin la ayuda de Dios. Hay perdón con Dios para que le sea dada reverencia amorosa por aquellos que han experimentado este perdón (Sal. 130:4). La iglesia en Corinto tenía su buena porción de hombres de mundo arrepentidos. "Y esto erais algunos; mas ya habéis sido lavados [*en el bautismo*], ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados [*siendo bautizados*] en el nombre del Señor Jesús" (1 Co. 6:9-11).

La queja de que alguno no siente atracción natural por el sexo opuesto es efectivamente una acusación de que Dios es injusto al prohibirnos cometer homosexualidad, pero nos crea con esa tentación irresistible. Dios no nos dejará ser tentados por encima de lo que razonablemente podemos soportar sin proporcionarnos una vía de escape (1 Co. 10:13). Por medio de la excesiva complacencia de algunos aspectos de la carne podemos llegar a un punto en el que se vuelve natural lo que nos complace. Así un adicto al alcohol o a las drogas no puede vivir sin una dosis permanente de ciertas sustancias químicas; pero necesita un cambio en su perspectiva mental, y con ayuda terapéutica puede retornar a una forma de vida equilibrada y normal.

Los homosexuales deben seguir este mismo proceso. Dios confirmará los esfuerzos humanos en esto. Si totalmente se entregan a la complacencia de los deseos naturales, Dios los tratará como lo hizo con el antiguo Israel.

"Por esto Dios los entregó a pasiones vergonzosas; pues aun sus mujeres cambiaron el uso natural por el que es contra naturaleza, y de igual modo también los hombres, dejando el uso natural de la mujer, se encendieron en su lascivia unos con otros, cometiendo hechos vergonzosos hombres con hombres, y recibiendo en sí mismos [*es decir, en sus cuerpos*] la retribución debida a su extravío" (Ro. 1:26,27).

11.5 COMPAÑERISMO

Las palabras griegas traducidas 'compañerismo' y 'comunión' básicamente describen el estado de tener algo en común: 'unión-común'.

'Comunión' está relacionada con 'comunicar'. En razón de conocer y practicar los caminos de Dios, tenemos compañerismo con Él y con los otros que están haciendo lo mismo debido a que también están "en Cristo". Es fácil descuidar las responsabilidades que tenemos que compartir con otros: "De hacer bien y de la ayuda mutua no os olvidéis" (He. 13:16). Filipenses 1:5 habla de nuestra "comunión en el evangelio". La base de nuestro compañerismo es por consiguiente la doctrina y modo de vida que implica el verdadero evangelio. Por esta razón el compañerismo disfrutado por los verdaderos creyentes es mucho más grande que en cualquier otra organización o iglesia. A causa de este compañerismo viajan grandes distancias para estar unos con otros y para visitar a los creyentes aislados y tienen que usar el contacto por correo y teléfono en donde es posible. Pablo habla de "comunión del Espíritu" (Fil. 2:1), es decir, compañerismo que está basado en nuestra imitación del espíritu / mente de Dios, como se revela en su espíritu-palabra,

Una de las más grandes expresiones de nuestro compañerismo es nuestro servicio en el que participamos reunidos del partimiento del pan. Los primeros creyentes "perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones… partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón" (Hch. 2:42,46). Los emblemas representan el pivote central de nuestra esperanza y compartiéndolos juntos deberán mantenernos juntos con "sencillez de corazón". "La copa de bendición que bendecimos, ¿no es la comunión de la sangre de Cristo? El pan que partimos, no es la comunión del cuerpo de Cristo? Siendo uno solo el pan, nosotros con ser muchos, somos un cuerpo", es decir de Cristo (1 Co. 10:16,17). Nosotros, por consiguiente, tenemos la obligación de compartir los elementos del sacrificio de Cristo con todos aquellos que se benefician de su obra, quienes son participantes "de aquel mismo pan". Solamente aquellos que han sido bautizados propiamente en Cristo después de conocer la verdad, están en esta posición. Nosotros no debemos compartir los emblemas con nadie más.

Juan rememora cómo él compartió el evangelio de vida eterna con otros "para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su hijo Jesucristo" (1 Jn. 1:2,3). Esto demuestra que el compañerismo se basa en un entendimiento común del verdadero evangelio, y esto nos trae al compañerismo con otros verdaderos creyentes y también con Dios y Jesús a un nivel personal. Cuanto más aplicamos el evangelio a nuestras vidas buscando sobreponernos a nuestras tendencias pecaminosas, y cuanto más

profundo es nuestro progreso en nuestro entendimiento de la palabra de Dios, más profundo será nuestro compañerismo con Dios y Cristo.

Nuestro compañerismo con Dios y Cristo y otros creyentes no solamente depende de nuestro común asentimiento a las verdades doctrinales que comprende la "una fe". Nuestro modo de vida debe estar de acuerdo con los principios expresados en ellos. "Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él. Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos y no practicamos la verdad; pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su hijo nos limpia de todo pecado" (1 Jn. 1:5-7).

"Andamos en tinieblas" se refiere a una forma de vida que constante y públicamente está apartándose de la luz de la palabra de Dios (Sal. 119:105; Pr. 4:18). No se refiere a nuestros pecados o debilidades ocasionales, pues el siguiente versículo continúa: "Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad [*es decir, la palabra de Dios: Jn. 17:17; 3:21; Ef. 5:13*] no está en nosotros" (1 Jn. 1:8).

De esto resulta evidente que el compañerismo termina cuando un creyente comienza a sostener doctrinas o una forma de vida que está abiertamente opuesta a la clara enseñanza de la Biblia: "No participéis en las obras infructuosas de las tinieblas, sino más bien reprendedlas" (Ef. 5:11). Debe hacerse todo esfuerzo posible para ganarlos de nuevo según el modelo del buen pastor buscando la oveja perdida (Lc. 15:1-7). Si el hermano o hermana persisten en la falsa enseñanza o en una conducta muy equivocada, es necesario formalizar el cese del compañerismo que ha ocurrido (Mt. 18:15-17). En la práctica esto se hace por medio de una entrevista con miembros responsables de la iglesia. Sin embargo, nunca podrá ser suficientemente enfatizado que este proceso sólo se puede poner en marcha en casos completamente definidos de falsa doctrina o persistencia en un modo de vida que no se puede calificar de espiritual. Debemos estar seguros de que hay poco en común entre nosotros, debido a la desviación de las enseñanzas fundamentales de la Biblia, de modo que es necesario el rompimiento formal del compañerismo.

Uno de los más claros pasajes que se refieren al compañerismo se encuentra en 2 Corintios 6:14-18: "No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas?… Por lo cual, salid de enmedio de ellos, y apartaos, dice el Señor… y yo os recibiré, y seré para vosotros por Padre, y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso".

Hemos visto cómo la palabra de Dios es luz. Estos versículos explican por qué no debemos tener compañerismo con iglesias que enseñan falsas doctrinas; por qué no debemos casarnos con quienes no conocen la verdad y debemos evitar los caminos del mundo. Si predicamos la verdad de Dios, como deberíamos, es inevitable que las comunidades que creen herejías como la trinidad o en un ser diabólico nos excluirán por sí mismas. La doctrina es importante porque controla cómo vivimos y nos comportamos; por consiguiente debemos ser "puros en la doctrina" si vamos a tratar de vivir una vida pura. Nuestra forma de vida se vuelve o es una respuesta al evangelio básico que entendemos y creemos (Fil. 1:27). Toda falsa doctrina mancha el carácter de Dios (la idea de castigo eterno en el 'infierno' o Su tolerancia a un Satán ortodoxo, son ejemplos de esto). A causa de nuestra separación del mundo tenemos el grandioso honor de convertirnos en verdaderos hijos e hijas de Dios, parte de una familia mundial de otros que tienen esta misma relación: nuestros hermanos y hermanas. Sólo hay un cuerpo, es decir, una iglesia verdadera (Ef. 1:23), la cual está basada en lo que sostiene la única esperanza (un Dios, un bautismo y "una fe"), es decir el único conjunto de doctrinas que forman la una fe (Ef. 4:4-6). No es posible ser parte de este "un cuerpo" y también tener compañerismo con otras organizaciones religiosas que no sostienen la verdera fe. Viendo que la luz no tiene compañerismo con las tinieblas proclamamos nosotros mismos estar en tinieblas si escogemos compañerismo con las tinieblas.

Si Ud. ha seguido estos Estudios cuidadosamente ahora será evidente que no hay posición intermedia en nuestra relación con Dios. Estamos en Cristo bautizándonos en él, o estamos fuera de él. Estamos en la luz en razón de sostener la verdadera doctrina y practicarla obedientemente, o en la oscuridad. Uno no puede tener un pie en ambos campos.

Nuestro conocimiento de estas cosas nos da un cierto grado de responsabilidad ante Dios. Ahora no caminamos por las calles o vivimos nuestras vidas diarias como el hombre corriente del mundo. Dios está vigilando intensamente por nuestra respuesta. Tanto Él como el Señor Jesús y todos los verdaderos creyentes casi podríamos inducirlo a Ud. a tomar la decisión correcta. Pero por más que Dios, Cristo y nosotros hagamos todo lo que podamos por ayudarlo, aun en el caso de Dios que llegó al extremo de dar a Su único Hijo para que muriera por nosotros, en última instancia la salvación de Ud. depende de su propia y voluntaria decisión de aferrarse a la gran esperanza que ahora le ha sido ofrecida.

ESTUDIO 11: PREGUNTAS

1. ¿Qué clase de cambios deberán ocurrir en nuestras vidas cuando somos bautizados?
2. ¿Qué significa 'santidad'
a) No tener contacto con incrédulos
b) Separarse del pecado para acercarse a las cosas de Dios
c) Ir a la iglesia
d) Hacer bien a otros.
3. ¿Qué clase de ocupaciones son inapropiadas para un verdadero Cristiano?
4. ¿Qué significan las palabras 'santo' e 'iglesia'?
5. ¿Cuáles de las siguientes afirmaciones acerca del partimiento del pan son verdaderas?
a) Debemos hacerlo regularmente sobre una base semanal
b) Debemos hacerlo una vez al año por el tiempo de la pascua
c) El pan y el vino se convierten en cuerpo y sangre literales de Jesús
d) El pan y el vino representan el cuerpo y la sangre de Jesús.
6. ¿Cuáles de las siguientes declaraciones acerca del matrimonio son verdaderas?
a) Debemos casarnos únicamente con creyentes
b) Se permite el divorcio a los creyentes
c) Un creyente casado cuya pareja es incrédula debe tratar de permanecer con ella
d) En el matrimonio, el creyente representa a Cristo y la mujer a los creyentes.
7. ¿Deben las mujeres enseñar en la iglesia?
8. Si usted es bautizado después de conocer la verdad ¿debería tener todavía compañerismo con iglesias que no enseñan la verdad completa?
9. ¿Le gustaría ser contactado por un Cristadelfiano para discutir el Evangelio con más amplitud?

Carelinks
PO Box 152
Menai NSW 2234
AUSTRALIA

www.carelinks.net
email info@carelinks.net

Del mismo autor

The Real Christ *(2011)*
Beginning with basic Bible teaching about the Lord Jesus Christ, Duncan Heaster proceeds to deconstruct the popular Trinitarian view of Jesus. But the author doesn't leave us with nothing in its place. He explores at great depth the character of the Lord Jesus, using close study of the Biblical text to perform a kind of archaeology of ancient personality. And he relentlessly pursues to the end his cardinal point: that knowing the real Christ is the essence of true Christianity, both now and eternally.
Chapter 1 runs through basic Bible teaching concerning God, Jesus and the Holy Spirit, pausing to bring out the practical import of these truths in real human life and personality. Chapter 2 makes an in-depth study of the human, historical Jesus, seeking to provide us with some realistic image of Him to whom we can relate. Chapter 3 explores in detail the parables of the Lord Jesus- they account for a large bulk of His actual teaching content. Chapter 4 and the Appendix return to theological and psychological reflection as to why it is that the Lord Jesus has been so misunderstood by His own church; there's a detailed consideration of Biblical texts which have been widely misinterpretted. Duncan Heaster is a Christadelphian pastor and the Christology expressed in the book is typical of the non-Trinitarian, unitarian position of the Christadelphians.

Principles Bibliques *(2011)*
Principes BIBLIQUES
UN MANUEL D'ÉTUDE: Qui va vous révéler la joie et la paix du vrai Christianisme.
Partie 1: "Les choses qui concernent le Royaume de Dieu." (Actes 8:12)
Étude 1 : Dieu
Intro | L'Existence de Dieu | La Personalité de Dieu | Le nom et le Caractère de Dieu | Les Anges | Digressions ("Dieu est un Esprit", L'Emploi du Nom Divin, La Manifestation de Dieu) | Questionnaire
Étude 2 : L'esprit De Dieu
Définition | Inspiration | Les Dons Du Saint-Esprit | Le Retrait Des Dons | La Bible Est La Seule Autorité | Digressions (Le Saint-

Esprit Est-Il Une Personne?, Principe De La Personification, Le Calvinisme, "Vous Recevrez Le... Saint-Esprit", "Ces Signes Suivront...") | Questionnaire
Étude 3 : Les Promesses de Dieu
L'introduction | La Promesse en Éden | La promesse à Noé | La Promesse à Abraham | La Promesse à David | Digressions (La Destruction du Ciel et de la Terre, La Proclamation d'un "Israël Britannique") | Questionnaire
Étude 4 : Dieu Et La Mort
La Nature de l'Homme | L'Âme | L'Esprit | La Mort est l'Inconscience | La Résurrection | Le Jugement | L'Endroit de la Récompense: Au Ciel ou sur la Terre? | La Responsabilité envers Dieu | L'Enfer | Digressions (La Pugatoire, Les Esprits et la Réincarnation, Quelle Nature posséderons-nous à la Résurrection, Le "Ravissement") | Questionnaire
Étude 5 : Le Royaume de Dieu
La Définition Du Royaume | Le Royaume N'Existe Pas Dans Le Moment | Le Royaume de Dieu Dans L'Ancien Temps | Le Royaume de Dieu Dans L'Avenir | Le Millénium | Digressions (La Littéralité Du Royaume, Un Résumé De L'Histoire D'Israël) | Questionnaire
Étude 6 : Dieu et le Mal
Dieu et le Mal | Le Diable et Satan | Les Démons | Digressions (La Sorcellerie, Qu'est-ce qui est arrivé en Éden?, Lucifer, La Tentation de Jésus dans le Désert, "La Guerre dans le Ciel") | Questionnaire
Partie 2: "Les choses qui concernent…le nom de Jésus-Christ" (Actes 8:12)
Étude 7 : L'Origine De Jésus
Les Prophéties de l'Ancien Testament au sujet de Jésus | La Maternité Divine | La Position du Christ dans le Plan Divin | "Au commencement, il y avait la parole" | Digressions (Le Jésus Historique, "Je suis descendu du Ciel", Jésus, a-t-il créé la Terre?, "Avant qu'Abraham fût, Je suis", Melchisédek) | Questionnaire
Étude 8 : La Nature De Jésus
Introduction | Distinctions Entre Dieu Et Jésus | La Nature De Jésus | L'Humanité De Jésus | La Relation De Dieu Avec Jésus | Digressions ("Étant de la forme de Dieu") | Questionnaire
Étude 9 : L'Oeuvre De Jésus
La Victoire De Jésus | Le Sang De Jésus | Une Offrande Pour

Nous Et Pour Lui | Jésus Notre Représentant | Jésus Et La Loi De Moïse | Le Jour Du Sabbath | Digressions (Le Crucifix, Jésus, Est-Il Né Le 25 Décembre?) | Questionnaire
Étude 10 : Le Baptême En Jésus-Christ
L'Importance Vitale Du Baptême | Comment Se Faire Baptiser | La Signification Du Baptême | Le Baptême Et Le Salut | Digressions (Se Rebaptiser, Ce Qu'il Faut Savoir Avant Le Baptême, Le Voleur Sur La Croix, Un Exemple De Cérémonie Du Baptême) | Questionnaire
Étude 11 : La Vie En Jésus-Christ
L'Introduction | La Sainteté | Le Recours À La Force | La Politique | Les Plaisirs Du Monde | L'Étude De La Bible | La Prière | La Prédication | La Vie Ecclésiale | La Fraction Du Pain | Le Mariage | L'Association | Questionnaire
Appendices
1: Une Liste Des Doctrines Fondamentales De La Bible | 2: Notre Attitude Envers La Vérité Biblique |
3: La Proximité Du Retour Du Christ | 4: La Justice De Dieu

Biblische Grundlagen *(2011)*

EINLEITUNG Studie 1: Gott Studie 2: Der Geist Gottes
Studie 3: Die Verheissung Gottes Studie 4: Gott und Tod Studie 5: Das Reich Gottes
Studie 6: Gott und das Böse Studie 7: Der Ursprung Jesu Studie 8: Die Natur Jesu
Studie 9: Das Werk Jesu Studie 10: Taufe in Jesus Studie 11: Leben in Christus
ANHANG 1: Eine Zusammenfassung grundlegender biblischer Lehren ANHANG 2: Unsere Einstellung furs Lernen biblischer Wahrheit ANHANG 3: Die Nähe der Rückkehr Christi
ANHANG 4: Die Gerechtigkeit Gottes

The Real Devil *(2011)*
The Real Devil analyzes Bible teaching about the devil, satan and demons, concluding that 'satan' ['adversary'] and 'devil' ['false accuser'] do not refer to a personal satan, dragon, or spirit being; but rather to any opposing force, and often to the power of sin and evil. Satan doesn't exist as a personal being- but rather the human

heart, we ourselves, are the ultimate source of sin.

Colossal Implications

This means that Angels don't sin; that the death of Jesus overcame the power of sin within us; that there is nobody else to blame for sin apart from ourselves. The problem of the origin of evil is massive; so huge that many have taken a 10 cent answer to the million dollar question, blaming it on a legendary, fictional being. But the Bible is silent as to the existence of such a being. If God is alone as the source of all power and creation- whence, then, the evil that fills our lives and world? How are we to understand, cope with and overcome sin and evil?

Chapter 1 The History Of An Idea
1-1 A History Of The Devil And Satan In Old Testament Times
1-1-1 Israel In Exile: The Babylonian / Persian Influence
1-1-2 Greek Influence
1-2 The Devil After The New Testament
1-2-1 Satan In The Thought Of Justin Martyr
1-2-2 Satan In The Thought Of Irenaeus And Tertullian
1-2-3 Satan In The Thought Of Clement And Origen
1-2-4 Satan In The Thought Of Lactantius And Athanasius
1-2-5 Satan In The Thought Of Augustine
1-3 Satan In The Middle Ages
1-4 Satan From The Reformation Onwards
1-4-1 Satan In Paradise Lost
1-5 The Protesters
1-6 The Devil And Satan In Recent Thought
Chapter 2 Some Basic Bible Teaching
2-1 Angels
Digression 1 Jude And The Book Of Enoch
2-2 The Origin Of Sin And Evil
Digression 2 Romans And The Wisdom Of Solomon
Digression 3 The Intention And Context Of Genesis 1-3
2-3 Satan And The Devil
2-4 The Jewish Satan
2-5 Hell
Digression 4 Christ And The "Spirits in prison"
Chapter 3 Some Practical Implications
3-1 Some Practical Implications
3-1-1 "To be spiritually minded"

3-2 The Hard Questions
Chapter 4 Demons
4-1 The Devil, Satan And Demons
4-2 Demons And Idols
4-2-1 Canaanite Theology Smashed
4-2-2 Case Study: Resheph
4-2-3 Case Study: The Gods Of Egypt
4-3 Demons And Sickness
4-3-1 Legion And The Gadarene Pigs
4-3-2 Exorcism Of Demons
4-4 The Language Of The Day
4-5 God Adopts A Human Perspective
Digression 5 The Teaching Style Of Jesus
4-6 Why Didn't Jesus Correct People?
4-7 The Psychology Of Belief In Demons
Chapter 5 An Examination Of the Specific Bible Passages which mention the devil and satan
5-1 Preface: Misunderstood Bible Passages
5-2 The Serpent In Eden Genesis 3:4-5
5-3 Sons Of God And Daughters Of Men Genesis 6: 2-4
5-4 Job's Satan Job 1:6
5-4-1 The Satan In Job: A Fellow Worshipper?
5-4-2 Job's Satan: An Angel-Satan?
5-4-3 The Deconstruction Of The Satan Myth In Job
5-5 Lucifer King Of Babylon Isaiah 14: 12-14
5-6 The Anointed Cherub Ezekiel 28: 13-15
5-7 Zechariah 3
5-8 The Temptation Of Jesus Matthew 4: 1-11
5-8-1 Jesus In The Wilderness: A Study In The Language And Nature Of Temptation
5-8-2 The Wilderness Temptations: A Window Into The Mind Of Jesus
5-9 Unclean Spirits Matthew 12: 43-45
5-10 The Devil And His Angels Matthew 25:41
5-11 Satan Takes Away The Word Mark 4:15
5-12 Satan As Lightning Luke 10: 18
5-13 Satan Entered Judas Luke 22:3
5-14 Peter And Satan Luke 22:31
5-15 Your Father The Devil John 8:44
5-16 Oppressed Of The Devil Acts 10: 38

5-17 Child Of The Devil Acts 13:10
5-18 The Power Of Satan Acts 26: 18
5-19 Delivering Unto Satan 1 Corinthians 5:5
5-20 The God Of This World 2 Corinthians 4: 4 / "The prince of this world" (Jn. 12:31; 14:30; 16:11)
5-21 An Angel Of Light 2 Corinthians 11:13-15
5-22 The Messenger Of Satan 2 Corinthians 12:7
5-23 The Prince Of The Air Ephesians 2: 1-3
5-24 Giving Place To The Devil Ephesians 4:26-27
5-25 The Wiles Of The Devil Ephesians 6:11-13
5-26 The Snare Of The Devil 1 Timothy 3: 6 -7; 2 Timothy 2:26
5-27 Turned Aside After Satan 1 Timothy 5:14-15
5-28 Resist The Devil James 4: 7; 1 Peter 5:8
5-29 Chains Of Darkness 2 Peter 2: 4; Jude 6
5-30 The Body Of Moses Jude 9
5-31 The Synagogue Of Satan Revelation 2: 9-10, 13 & 24
5-32 Michael And The Great Dragon Revelation 12: 7-9
5-33 The Devil And Satan Bound Revelation 20: 2, 7 & 10
Digression 6: "The man of sin"
Chapter 6 Some Conclusions
6-1 Some Conclusions

The Christadelphian Faith *(2011)*
a detailed study of basic Biblical doctrines and teachings. It's a self study guide, with questions at the end of each of the 11 sections. It's designed to go through the basic message of the Bible from start to finish. Bible Basics is a positive presentation of the Gospel, but there are digressions to discuss difficult Bible passages, and to demonstrate that many confusing doctrines such as the Trinity, immortal soul and infant sprinkling are not Biblical nor strictly Christian, but instead merely the creation of mainstream church theologians. The book presents Biblical Christianity. Duncan Heaster is a Christadelphian and the book is also a summary of the doctrines of the Christadelphian faith. The Christadelphian church uses the book as a standard reference.
Study 1: God 1.1 The Existence Of God 1.2 The Personality Of God BP 1: Knowing God 1.3 God's Name And Character BP 2: Grace (John Parkes) BP 3: The All Seeing God BP 4: God Is Omnipotent BP 5: Responding To The One God 1.4 The Angels BP 6: God As Creator Dig. 1: God Manifestation Dig. 2: Why The Trinity Was

Accepted Study 2: The Spirit Of God 2.1 Definition 2.2 Inspiration 2.3 Gifts Of The Holy Spirit 2.4 The Withdrawal Of The Gifts 2.5 The Bible The Only Authority Dig. 3: Is The Holy Spirit A Person? Dig. 4: The Principle Of Personification BP 7: The Implications Of Inspiration Study 3: The Promises Of God 3.1 Introduction 3.2 The Promise In Eden 3.3 The Promise To Noah 3.4 The Promise To Abraham 3.5 The Promise To David BP 8: Covenant Relationship With God Study 4: God And Death 4.1 The Nature Of Man 4.2 The Soul 4.3 The Spirit 4.4 Death Is Unconsciousness 4.5 The Resurrection 4.6 The Judgment BP 9: Judgment Now 4.7 The Place Of Reward: Heaven Or Earth? 4.8 Responsibility To God 4.9 Hell Dig. 5: Purgatory Dig. 6: Ghosts And Reincarnation Dig. 7: The 'Rapture' BP 10: The Motivational Power Of Understanding Death Study 5: The Kingdom Of God 5.1 Defining The Kingdom 5.2 The Kingdom Is Not Now Established 5.3 The Kingdom Of God In The Past 5.4 The Kingdom Of God In The Future 5.5 The Millennium Dig. 8: The Kingdom Of God Now (Graham Bacon) BP 11: What The Kingdom Of God Means Today Study 6: God And Evil 6.1 God And Evil 6.2 The Devil And Satan 6.3 Demons Dig. 9: The Implications And Origin Of The Belief In A Personal Satan Dig. 10: Witchcraft Dig. 11: What Happened In Eden? Dig. 12: Lucifer BP 12: Battle For The Mind Study 7: The Origin Of Jesus. 7.1 Old Testament Prophecies Of Jesus 7.2 The Virgin Birth 7.3 Christ's Place In God's Plan 7.4 "In the beginning was the word" Dig. 13: Jesus The Son Of God (Michael Gates) Dig. 14: Did Jesus Create The Earth? BP 13: Jesus Didn't Pre-exist: And So What? Study 8: The Nature Of Jesus 8.1 Introduction 8.2 Differences Between God And Jesus 8.3 The Nature Of Jesus 8.4 The Humanity Of Jesus 8.5 The Relationship Of God With Jesus BP 14: The Real Christ Dig. 15: How The Real Christ Was Lost Dig. 16: The Divine Side Of Jesus Study 9: The Work Of Jesus 9.1 The Victory Of Jesus 9.2 The Blood Of Jesus 9.3 Jesus As Our Representative 9.4 Jesus And The Law Of Moses 9.5 The Sabbath Dig. 17 The Crucifix Dig. 18: Was Jesus Born On Dec. 25th? BP 15: The Meaning Of Christ's Resurrection For Us BP 16: Christ Died For Me- So What Should I Do? BP 17: The Real Cross BP 18: The Inspiration Of The Cross Study 10: Baptism Into Jesus 10.1 The Vital Importance Of Baptism 10.2 How Should We Be Baptized? 10.3 The Meaning Of Baptism 10.4 Baptism And Salvation Dig. 19: Re-baptism Dig. 20 The Thief On The Cross BP 19: The Certainty Of Salvation Study 11: Life In Christ 11.1

Introduction 11.2 Holiness 11.2.1 The Use Of Force 11.2.2 Politics 11.2.3 Worldly Pleasures 11.3 Practical Christian Life 11.3.1 Bible Study 11.3.2 Prayer 11.3.3 Preaching 11.3.4 Ecclesial Life 11.3.5 The Breaking Of Bread

EL VERDADERO DIABLO *(2012)*
INTRODUCCIÓN
El origen esencial del mal y del pecado humano es en verdad una pregunta profunda; pero sólo cuando la enfrentamos nos sentimos capacitados para encargarnos del pecado y del mal, y encontrar un camino de victoria. Culpar de todo a un Diablo personal con cuernos, cola y tridente me parece que es una forma de escapismo, de evadir el asunto, recurriendo rápidamente a una respuesta simplista, pero equivocada. Especialmente cuando se ha entendido que realmente esta idea del Diablo no se halla en ningún pasaje de la Biblia, sino que es más bien una acumulación de siglos de especulación y adaptación de mitos paganos. En el capítulo 1, procuro demostrar que esto es en verdad lo que ha sucedido. En todo ese capítulo y en los que siguen, procuro demostrar cómo el pueblo de Dios lamentablemente aceptó muchos de los mitos circundantes acerca de una figura de Satanás; pero los escritores de la Biblia procuraron activamente deconstruir los mitos por medio de aludir a ellos y dejar al descubierto su falacia. Desde el relato de la caída en Génesis 1-3 hasta las referencias a Satanás en Apocalipsis, esta es la situación. El hecho de que la Sagrada Escritura no use comillas y notas al pie de página puede ocultar esto al lector desinformado; pero las alusiones y deconstrucciones que se hallan incluidas en el texto bíblico son poderosas y mordazmente relevante tanto para sus días como para los nuestros.

www.feedbooks.com
Food for the mind